



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”**



**VOCES DE LO REAL: PANDILLAS, AGENCIA JUVENIL Y
CREACIÓN CULTURAL COMO FORMA DE ACCIÓN NO
VIOLENTA**

TESIS

Que para obtener el Título de Doctor en

SOCIOLOGÍA

Presenta:

RODRIGO SÁNCHEZ TORRES

Director:

Dr. HUGO CÉSAR MORENO HERNÁNDEZ

Puebla, Pue.

Enero 2025

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
REFLEXIÓN METODOLÓGICA.....	14
EL ACERCAMIENTO.....	14
PRIMERA PARTE: VISIONES SOBRE LAS PANDILLAS Y VISIONES DE LAS PANDILLAS	20
VISIONES SOBRE LAS PANDILLAS: CONOCIMIENTO, PRÁCTICAS E IMAGINARIOS	21
LA VISIÓN SOBRE LAS PANDILLAS	31
LA VISIÓN SOBRE LAS PANDILLAS: COMPONENTE COGNITIVO	35
ASIMILACIÓN/INTEGRACIÓN DE LAS PANDILLAS: PROGRAMAS Y ACCIONES SOBRE LAS PANDILLAS	50
LOS IMAGINARIOS SOBRE LAS PANDILLAS	61
VISIONES DESDE LAS PANDILLAS: ELEMENTOS, PROBLEMÁTICAS, REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS	81
LOS ELEMENTOS Y LA PROBLEMÁTICA	83
VISIÓN DE LAS PANDILLAS: VIOLENCIAS RECIBIDAS Y GENERADAS.....	88
EL GRUPO COMO REFERENTE EN LA VISIÓN DE LAS PANDILLAS	96
TOMAR LA PALABRA Y EXPRESAR LA VISIÓN GRUPAL.....	101
SEGUNDA PARTE: PANDILLAS Y CREACIÓN CULTURAL.....	109
PANDILLAS, DISCURSOS E INTERACCIONES: LAS FORMAS DE EXPRESIÓN Y CONEXIÓN DE LAS PANDILLAS	110
EXPLORACIÓN DEL PROBLEMA: HIP-HOP Y ACCIÓN NO VIOLENTA	115
PROCESOS DE INTERVENCIÓN Y PROPUESTA DE ACERCAMIENTO.....	120
PLANTEAMIENTO DE ACCIÓN DE LA PANDILLA	132
PRIMERA PARTE DEL PROYECTO DE ACCIÓN.....	137
¿QUÉ NECESITA EL GRUPO? NECESIDADES DEL GRUPO	138
EL ACERCAMIENTO INSTITUCIONAL.....	149
EL TRABAJO INSTITUCIONAL: IMAGINARIOS PANDILLEROS	150
INTERACCIÓN: LOS PUNTOS DE ENCUENTRO	154
ENCUENTROS INSTITUCIONALES PRUDENTES	164
EL ENCUENTRO CON EL INSTITUTO MUNICIPAL DE LA JUVENTUD	168

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y EL POSICIONAMIENTO EN EL CAMPO .	179
PLAN DE TRABAJO Y EL INICIO DE ACTIVIDADES	182
EL INICIO DEL PROYECTO	195
PRIMERA ACTIVIDAD: PRESENTACIÓN DE LIBRO.....	201
LA PANDEMIA Y LOS PUNTOS DE QUIEBRE	221
EL ENCARCELAMIENTO Y PERSECUCIÓN DEL GRUPO	230
LA DETENCIÓN DE BRUX Y DEMON.....	234
EL FINAL DEL TRABAJO CON EL INSTITUTO MUNICIPAL.....	263
EL NUEVO PROYECTO: UNIDOS POR EL HIP-HOP	286
ENCUENTRO.....	290
EL HIP-HOP COMO FORMA DE EXPRESIÓN Y UNIÓN.....	301
LA AUTENCIDAD COMO DECODIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DEL HIP-HOP	304
CONCLUSIONES	344
TRABAJOS CITADOS.....	352

INTRODUCCIÓN

El trabajo con los grupos pandilleros se ha planteado desde distintos escenarios, con distintas intenciones y con muy variadas finalidades. La complejidad que presenta la convivencia, las formas de agrupamiento, el sentido de estar juntos, las acciones y problemáticas, manifiestan de forma clara que cualquier persona que quiera sumergirse en el mundo de esta forma de vida, debe tener en cuenta un conjunto de situaciones, tomas de posición y el cruce de visiones que se producen. De forma especial, esta última, ha traído un número importante de situaciones cuando se busca explicar lo que hacen los grupos y las situaciones que forman a las pandillas, como también del desarrollo de esta manifestación social en las prácticas, los símbolos, las narrativas y la forma en la que se da lectura a este añejo fenómeno social.

Uno de los puntos clave cuando se busca trabajar el problema de las pandillas y su impacto en la sociedad, es responder y problematizar la temática fundamental que corresponde a si son o no grupos criminales, si los miembros de los grupos se unen a esas formas de estar junto con una finalidad predeterminada por aprender y entrenarse para formar parte de los circuitos de crimen. De esta intención, se despliegan un conjunto de recursos que intenta asir a las pandillas, desde sus formas de colaboración, pasando por sus acciones, por los encuentros que tienen y por supuesto el impacto que tienen en las distintas sociedades. En el mejor de los casos, las pandillas representan una forma que marca el paso de los jóvenes en términos de integración, socialización y producción cultural. En el peor de los casos, las pandillas son una forma de criminalidad esperando por encontrarse con los grupos del crimen organizado, o bien son grupos de crimen que deben ser eliminados en orden de que el espacio espacial sea saneado. Dada esta situación, no es sorpresa que abordar el tema sea especialmente difícil, por el acercamiento, por los temas que incluye y por las salidas que pueden buscarse al problema; terminar o no con el problema de forma general o abrir espacios de integración aparecen constantemente en las discusiones de esta problemática.

De esta manera, el problema de las pandillas no puede ser abordado de una sola manera, no hay forma de agotar todas las posibles opciones y perspectivas con un abordaje que sea el indicado y el que ofrezca las mejores soluciones, tanto para los miembros como para los especialistas y, en especial para los grupos de la sociedad. Así, pues adentrarse en el fenómeno supone pues, posicionarse en torno al tema y tomar decisiones importantes: ¿cómo

abordar el tema?, ¿qué recursos poner en torno a la discusión que se plantea?, ¿qué perspectiva promover?, qué consecuencias tendrá abordar el tema de una manera y no de otra? ¿qué acciones concretas se puede promover?, ¿hasta qué punto proponer o no proponer? y en general, ¿qué visión aplicar y promover para el tema? La pregunta nos lleva entonces a uno de los primeros temas: en el mundo de las pandillas se presenta un constante cruce de visiones que intentan asir el tema desde distintas perspectivas, con un diferencial en términos de las interpelaciones y de las vivencias, pero sobre todo de la situación concreta con la que se presentan los referentes concretos.

En el cruce de visiones que se intersecan dado que apuntan a trabajar con el problema o bien que viven el problema, mostrando claramente que hay una forma de entender a las pandillas y, por otra parte, hay una forma de vivir el problema, de pasar por diferentes situaciones sociales y significar a partir de esa posición en el mundo. El movimiento que se produce, cuando los especialistas y los “profesionales” en las ciencias sociales hablan sobre los grupos y tratan de explicarle a la sociedad lo que son los grupos pandilleros y cuáles son los puntos clave para abordar la temática. Se cruza la mirada de los especialistas dados los retratos y acentos que ponen para trabar con el tema, para producir un conjunto de representaciones sobre los grupos sociales y no para hacer surgir el discurso de los grupos. Las acciones de los grupos pandilleros unen sus acciones con otro problema, uno de diferentes a los múltiples problemas sociales; escuchar que hablen sobre ellos y no tener posibilidad de respuesta directa a miles de representaciones que se hacen sobre sus prácticas. Las pandillas tienen una voz propia, pero no entra en discusión directa con lo que se dice sobre sus acciones, problema que se afirma cuando se toman decisiones de intervención desde lugares que son lejanos a las vivencias que marcan la pauta sobre el problema.

Las visiones se separan también en la forma en la que uno de los discursos que se producen dentro de la vida social tiene más relevancia que otros, cuando se impone una visión del mundo y no se integran a la situación ni las narrativas, ni los actores y por supuesto no se integran las perspectivas de acción. Los procesos de unión y separación entre lo que las pandillas piensan y significan sobre sus acciones, por un lado, y lo que todas las visiones externas asimilan sobre los grupos se presenta como un punto relevante para acercarse a la toma de posición y palabra de las pandillas en términos de anteponer una visión no criminal sobre los grupos y acompañar los procesos de toma de la palabra.

El trabajo que presentamos aquí tiene como principal objetivo trabajar con las pandillas con una visión no criminal, acercándose de las producciones, los nexos y las propuestas que los miembros tienen sobre lo que ocurre dentro de los grupos, de tal forma que se puedan encontrar espacios de diálogo con los grupos y no un conjunto de procesos punitivos. La posición que tomamos para acercarnos al fenómeno está marcada también por la convivencia con los miembros del grupo HEM 26, pandilla territorializada en la ciudad de Puebla, nuestro referente de discusión tanto en el sentido de acercamiento, como también en el sentido de los procesos que constituyen la particular forma de estar en el mundo signada por la pertenencia los grupos pandilleros. Dentro de los estudios sobre los grupos pandilleros, existe un posicionamiento que marca la interpretación de los grupos con referentes y procesos sociales concretos, base de las abstracciones que se producen desde el mundo académico, pero que en ningún sentido pueden agotarse a todo el conjunto que representa el mundo pandillero. En pocas palabras, esto significa que cada uno de los pensadores sobre esta forma de agrupación, tienen (tenemos) la limitación de los grupos referentes y de los contextos de estudio, de tal forma que, aunque se trabaje con digamos 30 pandillas, nuestra visión del tema estará limitada por los procesos que atraviesan a esos referentes y no a todo el conjunto de las agrupaciones en todo el mundo. El tema es de especial importancia, dado que como bien señaló Frederic Trasher (2021) en su celebre texto fundacional sobre las pandillas, *The Gang* de 1927, existe una cualidad proteica en los grupos y cada uno de ellos es diferente por las interpelaciones, las prácticas, los referentes, los territorios, los conflictos, aliados y las formas de producir simbología en la realidad social.

La discusión entonces se presenta en términos de cómo es que los grupos pandilleros pueden producir puntos de encuentro, cuáles son las dificultades que marcan las posiciones en el mundo y sobre todo cómo promover un ejercicio de escucha en el que los referentes sean las producciones simbólicas de los grupos y no un conjunto de abstracciones que están por fuera de todo esto y que dado el caso se pueden integrar de forma parcial. La primera parte de este trabajo está marcada por la discusión y distinción analítica entre las visiones sobre las pandillas (las que se producen desde la academia, el Estado y el sentido común) en las que se manifiesta la lejanía con los espacios pandilleros y que priman cuando se trata de tomar acciones y las visiones de las pandillas en términos de la forma concreta de ver el mundo, los referentes y razones de asociación, pero sobre todo las formas de tomar la palabra.

En el primer apartado del trabajo se discuten los puntos principales sobre la visión de las pandillas, las intenciones y los componentes que la integra. No puede entenderse la visión que se forma desde la exterioridad sin comprender la problemática de las visiones que integra y las fuentes que le dan soporte al fenómeno. La visión de las pandillas se presenta como una forma de hablar sobre los grupos desde posiciones diferentes a los grupos, se apoya de una serie de componentes que forman conocimientos, formas de acción y percepciones sobre los grupos pandilleros. Con base en esta premisa, se busca analizar el componente cognitivo, el componente de acción desplegado con las acciones sobre los grupos pandilleros y la forma en la que estas se instalan como parte de un cotidiano en los distintos contextos sociales.

El componente cognitivo analizado, expresa el conjunto de perspectivas y conocimientos que se forman dentro del espacio académico, hablando de los grupos y construyendo un discurso que se alimenta de investigaciones y posicionamientos sobre los grupos. Una de las características que manejamos refleja la forma en la que se construyen los problemas que refieren al accionar y las prácticas, acentuando las características criminales de los grupos de tal forma que cuando se pretende dar una explicación, surge como principal eje articulador para asir el problema social la criminalidad. Las consecuencias de este tema son muy variadas y nos conduce a pensar que el problema se crea dependiendo de la intencionalidad que tienen los representantes del mundo dedicado al análisis para marcar ese marcador del grupo y desplegar un conjunto de categorías que aspiran a convertirse en la forma más acabada y por tanto correcta de comprender el tema. No es que cada uno de los representantes de este componente acentúe este punto, pero existe una propensión por entender a los grupos por esa visibilidad de acciones presentes en distintos contextos que tienen presencia de las agrupaciones.

El componente cognitivo se produce entonces con una intención de producir conocimiento, que con aparente neutralidad crea un parámetro bajo el que aspira a convertirse en verdad en el sentido de tener todo el peso de ser un componente basado en metodologías y acercamientos de carácter científico o basado en un conjunto de presupuestos concretos a los que no se accede desde otros lugares y bajo los que prima su veracidad. El elemento del crimen es un marcador en sentido estricto bajo el que se despliegan todos los análisis, formando categorías y conceptualizaciones que buscan encontrar aspectos universales y aplicables a todas las agrupaciones del mundo.

Por otra parte, se presenta y problematiza el componente práctico que, unido y basado en las premisas e ideas que vienen desde el componente cognitivo, despliega un conjunto de acciones que en su mayoría no están enfocadas en integrar a las pandillas desde este posicionamiento en el mundo, sino que más bien tienen la premisa de acabar con las pandillas en un ejercicio claramente punitivo. La característica de este componente que se despliega desde distintos gobiernos es atacar el tema como un problema social, fundamento del despliegue de políticas de intervención para encarcelar, castigar y marcar un precedente sobre los peligros de esta forma de vida. Se acentúa de esta manera entonces, una visión en negativo, proceso de sobre inclusión que deja a los grupos pandilleros como los malos de la historia, dejando a los grupos en una situación que acentúa la precariedad y condiciona el propio accionar de los grupos.

Finalmente proponemos una exploración de un componente que mueve un imaginario a lo largo del espacio social bajo el que los grupos son ampliamente entendidos como grupos de extorsión o propensos a entrar en el crimen casi de forma natural. El componente que se manifiesta en los imaginarios de distintos actores sociales promueve y extienden los encuentros con los sujetos pandilleros como una forma negativa impactando claramente los procesos de grupo con las comunidades y los espacios no pandilleros. Exploramos de igual forma la extensión que vienen de este imaginario en el sentido de las representaciones y la extensión por medios de comunicación y discursos, de tal forma que se fija una visión negativa de los grupos ocultando lo que representa para los miembros esta forma de habitar el contexto social, creando una imagen referente bajo el que gran parte de la población moviliza sus formas de percepción y justificación del tema.

En conjunto, la visión sobre las pandillas se presenta como formas de conocimiento, de intervenir y de imaginar lo que pasa con los grupos desde un afuera que no busca entrar en contacto con los grupos, sino que busca fijar el fenómeno por fuera, encontrando los procesos de la criminalidad y delincuencia como un referente. Destacamos aquí que este ejercicio no pretende romantizar a las pandillas atacando las visiones y temáticas como cosas que no pasan, sino en la acentuación y el tratamiento temático que se da por fuera de los significados de lo que realizan los miembros. A esta visión no le son asequibles las prácticas del grupo y por tal motivo se presentan como un intento claramente marcado de tratar el problema, dejando de lado todo el entramado de situaciones que se viven desde dentro.

En la segunda parte de esta primera sección, se une una problematización de las visiones de las pandillas, como una irrupción en el espacio social tratando de mostrar las premisas, referentes y los puntos que articulan esa visión y forma de estar en el mundo. No intentamos fijar los puntos que constituyen a los grupos, sino que por medio del trabajo de campo y las narrativas de los grupos tratamos de poner algunos puntos clave que articulan esa visión, tanto del hacer, como de los referentes y la toma de la palabra que fomentan los grupos con las producciones que realizan.

En este proceso de problematización y exploración de las visiones de las pandillas se promueven puntos clave para fortalecer e integrar a los integrantes de los grupos en el ejercicio analítico como también en el de participación a la integración, mostrando los puntos de referencia, las operaciones que realizan en los contextos que tienen lugar su acción, la referencialidad del grupo en la constitución de una visión del mundo y los procesos de toma de la palabra. Distinguimos analíticamente componentes que refieren a la transformación de los contextos adversos en lugares de hermandad y de apropiación en términos simbólicos con la finalidad de hacerse presentes en el mundo social.

Los primeros componentes, la visión sobre la percepción de las violencias y las situaciones adversas, y la articulación en términos del grupo mueven una faceta interpretativa de los grupos, tanto de su lugar en el mundo, como de las acciones que se despliegan como referente en el grupo, lugar que integra a los miembros y forma códigos y horizontes de acción frente a la dificultad de inclusión en los contextos del trabajo, la escuela y los espacios legítimos marcados por la distribución desigual en las sociedades en las que viven. Por una parte, se presenta que las violencias y situaciones adversas marcan una intencionalidad de transformación que se condensa en esos contextos de exclusión de los que los pandilleros son sujetos, ampliando los referentes y acciones en las tradicionalmente se culpa a los grupos por su situación particular. Por otra parte, se propone la comprensión de la importancia del grupo a partir de los códigos que se forman en esa transformación de los contextos adversos creando formas de estar juntos, la familiaridad con la que se apoyan y crean procesos de significación para relacionarse. La importancia del grupo para la visión de las pandillas sobre su accionar, es de vital para comprender y acercarse al problema tomando la referencialidad que este tienen para los miembros de tal forma que trabajar con proceso de intervención no puede pasar por la eliminación, dado el soporte que le da a los integrantes para relacionarse esta enlazado con

soporte que ofrece. Así pues, el componente interpretativo nos ayuda a comprender y plantear proceso de acción a partir de cómo se interpreta la posición y problemáticas que enfrentan en el proceso social, para que el cruce de visiones se contraste con lo que si piensa y se viven en dos lugares distintos.

A los componentes que integran las interpretaciones que realizan los grupos sobre su accionar, se suma una forma expresiva signada por los intentos y la toma de la palabra por medio de las producciones que se realizan en distintos escenarios del mundo social. La toma de la palabra de las pandillas se produce con un conjunto de manifestaciones y referentes, concretando la intención de representarse y decir cuáles son los puntos clave y las premisas con las que habitan el mundo, los ideales y los procesos de reflexión incluso sobre su accionar con las cosas que se hacen de forma “correcta” y las acciones que provocan incluso desacuerdos. En este ejercicio se muestra de forma clara de igual forma, que los miembros tienen cosas importantes que decir, más que como una forma de exculparse, mostrando todos esos temas sociales que rodean sus creaciones y manifestaciones, conectado de esta manera con más actores de los que refieren a los grupos pandilleros. Tomar la palabra, sobre las representaciones equivocadas, las que están por fuera de la vivencia, moviliza de igual forma un intento por auto representarse y de que las visiones que identifican como errores tengan un contra relato.

Otro punto relevante que se presenta en este componente expresivo es sin duda la producción que se encuentra en expresiones como la música, lugar ligado con la práctica del grupo y que facilita el posicionamiento y conexión de las formas de comprender al mundo. Como un proceso de agencialidad y de forma de producir con sus propias palabras lo que marca y representa su forma de estar en el mundo. Las pandillas tienen una palabra, pocas veces puesta como uno de los puntos clave para tratar el tema y que ha cobrado especial importancia por la inserción de los grupos en dinámicas creativas como lo son las producciones del hip-hop alrededor del mundo. Lo relevante que abordamos en este proceso de investigación es claramente que los grupos lo hacen sin la intención de ser pandilleros y potencializando lo que hacen desde ese lugar social pandilla, en sus propios términos y con las ideas que ellos mismos se han formado sin la necesidad de sanear sus discursos, sino que en sus propios términos fortalecen sus discursos y se convierten en referente para distintos actores juveniles en el mundo.

En conjunto el abordaje de este punto nos muestra una intencionalidad de los grupos para explicarse y promover espacios de discusión y encuentro sin tratar de hacerse a un lado sobre eso que viven, sino potencializarlo por medios que les son asequibles y con los que forman una forma de capitales, simbólicos y sociales para relacionarse con espacios no pandilleros de formas distintas a las tradicionalmente conocidas: el delito y crimen con nexo con el mundo criminal. La intencionalidad de comenzar a trabajar esto, responde tanto a un compromiso por ver esos aspectos perdidos o dejados de lado de manera intencionalidad y que el texto de los grupos sea integrado en los análisis para hacer una mejor interpretación, como para también crear procesos de acercamiento sin imposición, sino a partir de los que ellos hacen y piensan que puede fomentar entre otras cosas la reducción de la violencia.

En la segunda sección de este trabajo se discuten de forma empírica el abordaje de la potencialidad que representa el hip-hop como forma de creación en orden de crear un proceso de intervención desde los grupos sobre su propia situación y una forma de acción que no imponga formas predeterminadas. Comenzamos con un esbozo sobre las expresiones y creaciones culturales, viendo los planteamientos que surgen de los imaginarios sobre las acciones y la intencionalidad por participar en el contexto social en sus propios términos. Así, la primera parte trabaja el ejercicio de encuentro con nuestro principal referente, la pandilla HEM 26 afianzada en la sección de San Felipe Hueyotlipan de la ciudad de Puebla con la que trabajamos como ejercicio de discusión y posicionamiento del trabajo de campo para fines de la investigación doctoral.

En el año 2018 comenzamos a tener intercambios con distintos miembros del grupo con la premisa de formular un proyecto en el que el grupo trabajara las creaciones que estaba realizando y procesos de auto-intervención en aras de encontrar mejores condiciones de vida sin dejar de ser pandilleros. A lo largo de esta primera parte de la sección, trabajamos los puntos clave, los acuerdos y la creación de estrategia de acercamiento con instituciones que abrieran los espacios de escucha para los miembros. Durante esta primera parte del trabajo de campo, se presenta un proceso de enunciación de acciones no violentas del grupo, una intención de encontrar nuevos horizontes dentro del grupo que demandan un proceso de intervención en el que se ponen las premisas para la formulación de una propuesta de formación y profesionalización, tanto para potencializar las habilidades que tienen, como para formar otras desde su visión. El proceso de intervención se presenta por el conjunto de

actividades en negativo que el grupo ha experimentado en los últimos 7 años y que los ha movido hacia actividades como la expresión por medio de la música, espacio en el que el éxito ha fomentado un interés por referir a esta práctica y fomentar acciones que, manteniendo la pandilla puedan fomentar su discurso. Las negociaciones, la estancia en el campo y la participación fue trabajada tomando como premisa el acercamiento a los espacios, territorios y formas de acción que unen a los referentes del grupo con los agentes externos, momento en el que el grupo busca hacer frente a los procesos de representación y ayuda desde las instituciones.

En la primera parte de esta segunda sección se muestra entonces, la descripción densa sobre la interacción con el Instituto Municipal de la Juventud de la capital poblana, los procesos de gestión con dicha institución, los encuentros y actividades que se promovieron durante este periodo. Ponemos especial atención en los puntos de encuentro y los procesos que se promovieron al interior del grupo en torno a la posibilidad de un proyecto de formación en el que pudieran utilizar las habilidades propias y aprender otras. Resaltamos en este punto lo que estaba en juego para el grupo, la pertenencia al grupo y una forma de intervención-acción que no buscaba dejar de lado al grupo o convertirlos en algo que ellos no deseaban.

De igual manera abordamos con profundidad los puntos clave de este proceso, rescatando además del encuentro con el instituto, las disputas y dos hechos que marcaron el desarrollo del trabajo de investigación. Por un lado, el arribo de la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 que afectó a todo el mundo, incluido el inicio de actividades para el proyecto de intervención con los jóvenes pandilleros de la HEM 26. El arribo de la enfermedad por el virus antes mencionado, en conjunción con la cancelación de actividades nos trajo como consecuencia la cancelación de las actividades programadas y el cierre de espacios para los jóvenes, mostrando en parte la complejidad para realizar este tipo de intervenciones, pero también la dependencia que existe en las instituciones de gobierno respecto de la voluntad de los dirigentes para dar continuidad a este tipo de iniciativas que viene de grupos vulnerables. Por otro lado, explicamos los pormenores sobre las detenciones de las que fueron sujetos varios miembros de la pandilla durante el periodo de estudio, con especial atención en dos de las figuras principales del grupo y las consecuencias para el desarrollo del trabajo de la investigación. Nos esforzamos aquí por mostrar a los actores, el orden de los sucesos y las interpretaciones que se dieron frente al tema.

En el proceso de la investigación, se promovió un nuevo proyecto de investigación por propuesta de nuestro colaborador principal Turek Hem, en el que se buscaba llegar ya no solo a la pandilla sino al público juvenil que produce hip-hop en el Estado de Puebla, sobre todo en orden de llegar a otros espacios y buscar que la producción cultural por medio de los recursos que los participantes usan, llegara a ser una pauta para que más personas comenzaran a brindar espacios para una forma de expresión que se ha convertido en el principal espacio simbólico para comunicar sus inquietudes, preocupaciones, malestar y sobre todo sus visiones de vida. El proyecto Unidos por el Hip-Hop o Hip-Hop Unión, fue creado en conjunción con mi colaborador principal, ambos tomamos decisiones y compartimos espacio para trabajar en una nueva apuesta por seguir la toma de la palabra del grupo y por buscar nuevos espacios que sirvieran como apoyo para más participantes en la práctica. La intención de tal impulso era seguir esas conexiones y espacios que abren los pandilleros por su cuenta en torno a posicionar su discurso.

La sección de este trabajo narra los puntos clave para comenzar un trabajo con el Instituto Poblano de la Juventud, espacio que nos dio la oportunidad, pero que a la vez nos dejó más problemas que soluciones. En esta sección entonces, se describe todo el proceso de acercamiento, el reconocimiento a Turek, los inicios del proyecto la perspectiva de los participantes para llegar a las sesiones de trabajo. En esta parte del trabajo, resaltamos también, la importancia que tienen el Hip-Hop no solo para las pandillas, sino para un conjunto de actores juveniles que construyen un sentido a partir de socializar y poner en práctica sus habilidades. Reconocemos aquí distintos intereses en donde la voz de las pandillas cobra relevancia para los participantes: el acercamiento a lo real, la profesionalización y la conexión con los espacios de marginalidad extendida, concepto formulado por Halifu Osumare (2007) que nos ayuda a comprender la forma en la que se produce el texto juvenil-pandillero y la unión con distintos espacios.

Al final, ofrecemos nuestras reflexiones sobre los puntos más relevantes sobre nuestro trabajo de campo, los pendientes y los análisis que realizamos. Mas que un cierre, intentamos poner en perspectiva todos los sucesos y la problemática que nos puede ayudar a realizar nuevos estudios sobre los temas que trabajamos. De cualquier forma, el contacto con las pandillas nos permitió acceder a un espacio que no es propio y por tal motivo ofrecemos una descripción metodológica en la práctica que realizamos para este trabajo.

REFLEXIÓN METODOLÓGICA

EL ACERCAMIENTO

Este trabajo de investigación es resultado de un arduo proceso de colaboración con los varios miembros de la pandilla HEM 26 en la Ciudad de Puebla. El acercamiento que realizamos con este grupo fue posible por un conjunto de interacciones y por el antecedente que tenemos por el trabajo realizado en la investigación para obtener el grado de maestro en sociología desde inicios del año 2018. En este periodo pusimos las bases de lo que sería el objetivo de la tesis de doctorado: explorar las posibilidades de toma de la palabra y la apertura de espacios por parte del grupo para posicionar sus vivencias y el conjunto de prácticas de significación que se producen. De igual forma, el planteamiento que trabajamos con los miembros del grupo era trabajar esa parte no criminal para hacer notar todas las posibilidades que las pandillas ofrecen a los jóvenes que se integran en ellas.

Durante el proceso de acercamiento del año 2018, muchos fueron los temas que fueron surgiendo y que no pudieron abarcarse para la escritura del borrador y el trabajo final. De manera especial, las producciones y las conexiones que había promovido el grupo en los últimos años llamaron mi atención dado que como ellos mismos indicaban, el esfuerzo por poner en rimas, el palabras que reflejaban el pasado, el presente y lo que esperaban para ellos en el futuro, les había conseguido buenas relaciones y ahora eran un grupo visible para los productores de música y lugares en los que no podían aparecer antes.

Es en ese procedo, el del incremento de las producciones y de la visibilidad en el que las pandillas habían invertido por lo menos 4 años, es en el que el planteamiento de hacer una investigación cobró sentido para los participantes con los que tuvimos interacción. Turek Hem fue de especial importancia, tanto por la cercanía y lazo de confianza que formamos, como también porque él es una de las caras más visibles del grupo en cuanto a la producción musical. A finales del año 2018, la productora de discos le ofreció un contrato de tiempo completo para producir música, la condición era que debía dedicarle tiempo completo a sus actividades y por tanto tenía que cambiar su residencia a Guadalajara. Si bien este punto presentaba una dificultad, de igual manera promovió el establecimiento de relaciones con otros actores de la pandilla. Las caras, el reconocimiento y las relaciones se desarrollaron

entonces con la premisa de trabajar con esas habilidades desarrolladas y sobre todo con los temas te interés que en conjunto pudieran formular.

Durante la primera parte del acercamiento en profundidad con los miembros del grupo que no conocía, el reconocimiento se daba porque identificaban el proyecto de intervención con mi persona, una especie de promoción que, en más de una ocasión tuve que corregir para comentar que mi proyecto en realidad era trabajar con ellos sobre sus producciones musicales y su discurso, y que el proyecto emanaba precisamente de eso. Esto me llevo en varias ocasiones a realizar aclaraciones del tipo: no soy trabajador de gobierno, no estoy en la política, no pertenezco a ningún partido político, pero, sobre todo, no tengo ningún interés particular por hacer dinero de esto. La forma más cordial en el que trabajé este tema fue hacer notar que era un estudiante de doctorado y que mi intención era simple (en el sentido de que quería acompañar el proceso de grupo para recolectar información), pero a la vez compleja (dado que estaba dispuesto a promover y participar en actividades para el proyecto cultural que ellos consideraran pertinente), estaba dispuesto pues a seguir el hilo para trabajar con ese proceso de creación cultural.

En este sentido, mi intención no era forzar ninguna de las alternativas que ellos me ofrecían, sino que cualquiera de las formas de acción en las fuera un actor, estaría respaldada por los miembros involucrados en el grupo. Aparte de esto, debo mencionar que cada uno de los participantes de la investigación, me dejó muy en claro que no podía participar en todos los procesos del grupo porque no formo parte del grupo: “no eres parte de nosotros, carnal y aunque tienes buena vibra, debes guardar silencio”. Estas palabras aparecieron a lo largo de proceso de investigación, más que como una restricción que me imponían en todo momento, pienso que era para que muchas veces se recordaran ellos que no era necesario o deseable contarme todos los pormenores del grupo.

Distinto tres momentos en los que el acercamiento con nuevos actores aparece para el proceso de investigación. El primero como decía, el acercamiento con los miembros de la pandilla, el reconocimiento y la declaración de intenciones de cada uno de los miembros con los que tuve oportunidad de convivir. Existe una notable ruptura y encuentro a partir de los procesos de encarcelamiento que se dieron en el 2020, momento en el que se marcaron algunas distancias promovidas con todos los que no pertenecían al grupo, en las que después de problemas que no estaban en nuestras manos pudimos recobrar el tiempo perdido.

Un segundo momento está dado por acercamiento con los miembros de las instituciones a las que se planteó la opción de realizar el proyecto en los términos que esperábamos. En estos dos momentos en los que se presentó el proyecto, la función que cumplimos fue básicamente la de promoción activa respecto al grupo, manifestando de forma clara que estaba en juego un proceso de investigación para tesis doctoral y por tanto habría procesos de recolección de datos en cada uno de los eventos, pero sobre todo de las posibilidades que podría tener para ellos el trabajo con el grupo y asegurar que el grupo no fuera sujeto de ningún tipo de problema derivado de esto. Así pues, se pusieron sobre la mesa todas las opciones que podrían traer un problema y se buscó que los miembros de la pandilla no fueran sujetos de alguna forma de persecución y represalia respecto a las situaciones que tuvieran en otros periodos de vida. La petición concreta de los miembros del grupo fue atendida en términos de no tener nada que ver con la policía durante el proceso de trabajo con ambos institutos.

Un tercer acercamiento se dio con los jóvenes que participaron en las sesiones de Hip-Hop Unión en las instalaciones del instituto y en otras locaciones de nuestro encuentro con Supremacía MC México. A cada uno de los jóvenes se les comentó de forma clara que el proyecto aparte de la intervención que proponía estaba relacionado con la investigación y se pediría realizar entrevistas en las sesiones y dado su consentimiento, grabarlas con fines académicos. Salvaguardamos los nombres de los participantes con la finalidad de no comprometer a ninguno de ellos y usamos las fotos como una forma de ilustrar la dinámica de las sesiones, pero con el consentimiento informado. En torno a este último acercamiento unimos los temas del proyecto con la visión de los jóvenes y la reflejamos con la mayor fidelidad posible, tratando en su mayoría las sensaciones sobre sus prácticas del Hip-Hop y las interacciones en las propias dinámicas de trabajo.

En términos generales los acercamientos se realizaron con la mayor confidencialidad y rigor en las transcripciones y el manejo de los datos. Quedaron también muchas historias y narrativas que a solicitud de los participantes no fueron usadas para trabajarlas en orden del análisis de este trabajo. De igual manera, gran parte de las historias del grupo no forman parte de los capítulos dado el eje temático y para no comprometer a los participantes por las situaciones comentadas.

RECOLECCIÓN DE DATOS Y NEGOCIANDO LA ESTADIA EN EL CAMPO

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado del acompañamiento de distintos actores a lo largo de cuatro años. Cada una de las etapas que comprenden el desarrollo de entrevistas, observaciones, creación de notas y generación activa de propuestas para trabajar con el grupo. En este sentido, la observación participante fue de gran utilidad para relacionarme de mejor manera con los participantes de la investigación, teniendo distintos roles a lo largo de este periodo.

Por un lado, el ejercicio de observación participante nos llevó a participar activamente en la gestión de espacios, la promoción de actividades, la gestión de presupuestos y en los conflictos que se presentaron entre las actividades del Instituto Poblano de la Juventud y los participantes del proyecto que promovimos. La gestión fue de gran importancia porque se acordó con los integrantes del grupo ser la cara más visible en orden de que ellos comprendieran de mejor forma las pautas de lo que se proponía y las consecuencias que tendría para ellos. En otra faceta, participé como mediador en torno a las inquietudes del grupo respecto a los representantes de gobierno, mostrando los intereses del grupo para recibir apoyo para las actividades que deseaban realizar. De forma general, la figura de mediador permitió estar de los dos lados de las relaciones, facilitando la recolección de datos y promoviendo las acciones pertinentes de acuerdo con las dificultades que se presentaba.

Así pues, todo el trabajo de campo se realizó con la comunicación y contacto constante con los miembros de la pandilla involucrados, tomando todas las decisiones conforme al compromiso de mediación-gestión pactado desde el planteamiento del proyecto con los miembros que nos dieron la oportunidad. Con todos los miembros del grupo que tuvimos contacto y pudimos entrevistar que no deseaban ser incluidos, se realizó el acuerdo de dejar de lado todas sus narrativas. Las notas de campo, dado el curso de las acciones fue una de las herramientas más usadas y por tanto, conservamos con la mayor precisión todos los datos relevantes, contraponiendo puntos clave y preguntando sobre las interpretaciones de cada una de las situaciones que lo permitían. Algunas grabaciones de las sesiones y talleres se dejaron de lado por las inquietudes de los participantes, principalmente los que solo participaron en una o dos sesiones y los que entrevistamos en el proceso de seguimiento en el proyecto de Supremacía MC.

En cuanto a la negociación con todos los integrantes de la pandilla HEM 26, se promovió una estancia en el campo en los momentos y situaciones que ellos consideraban pertinentes, por sus propias dinámicas y para salvar nuestra integridad. La investigación demanda constantes procesos de negociación, entradas y salidas, convivencias por periodos de tiempo largos y por situaciones que no se pueden manejar. Las narrativas y videos que corresponden a las detenciones fueron salvaguardadas por los intereses de nuestros colaboradores, optando por las notas de las narrativas y no buscando posiciones oficiales a petición de los participantes. Esas secciones del trabajo se construyeron con ayuda de la recolección de notas periodísticas y por la interpretación de los miembros del grupo, reconstruyendo los sucesos en orden de cómo se les presentaron, los recursos que tenían y los testimonios que nos dieron con la intención de equilibrar las acciones que se dieron.

Las visitas a institutos y participación en eventos fueron realizadas con plena libertad de los participantes para la asistencia, acordando que si las condiciones eran desfavorables o había situaciones en las que pudieran estar en peligro, se replantearían o se cancelarían. El respeto por el tiempo de los participantes ayudó para fomentar el interés y fomentar relaciones de confianza para acceder a las narrativas de los participantes. Todos los tiempos fueron previamente acordados y en dado caso que no tuvieran el tiempo necesario o bien prefirieran no dar testimonios, no insistimos ni forzamos las narrativas.

Tres puntos fueron clave para la estancia en el campo: claridad en las intenciones de la investigación, acompañamiento de las propuestas y apoyo. El primero refiere a que en todo momento hubo claridad en que el proyecto estaba pensado para una tesis, para publicaciones que con previo acuerdo de los participantes tendrían luz verde. Un ejemplo claro fue la publicación del texto *HEM 26, Youth Representations and Cultural Production Against Stigmatization* del año 2021. El texto fue revisado y aprobado por Turek, proporcionando observaciones y fotografías para ilustrar.

El segundo refiere al acompañamiento de las propuestas y la generación de otras, de tal forma que se diera algo a cambio de las entrevistas y las observaciones que nos permitieron hacer en este periodo. Dicho proceso también incluye un conjunto de visitas, reuniones y gestión en espacios gubernamentales, todo esto con la intención de cumplir con cada una de las pautas. Por último, el apoyo se refiere a la atención en términos de vínculos o apoyos para miembros de la HEM 26 que necesitaban atención para algún problema. La mayor parte de

estas, giraban en torno a remuneraciones por el tiempo prestado para las observaciones y las entrevistas y en un caso especial el apoyo para atención médica para uno de los miembros del grupo. Con todas estas premisas entonces, tratamos de evitar la extracción de datos y no afectar al grupo después del trabajo.

**PRIMERA PARTE: VISIONES SOBRE LAS PANDILLAS Y
VISIONES DE LAS PANDILLAS**

VISIONES SOBRE LAS PANDILLAS: CONOCIMIENTO, PRÁCTICAS E IMAGINARIOS

Este trabajo no es una discusión conceptual sobre generalización de las temáticas pandilleras. Las pandillas pueden ser estudiadas desde distintas temáticas: la violencia, las prácticas, los procesos grupales, su conformación, su impacto en la sociedad y los imaginarios que estos grupos producen. Dada la bastedad de temáticas y problemáticas que se desprenden del fenómeno, es necesario tomar decisiones y someterlas a discusión. Para los fines del presente trabajo, nos concentraremos en explorar la parte simbólica que se desprende del fenómeno social de las pandillas. No planeamos separar (más que analíticamente) las distintas acciones que componen a dicho fenómeno social, más bien, tratamos de ver cómo es que todas las temáticas se representan desde la posición de las pandillas, y cómo es que interactúan con otras posiciones dentro del discurso social.

Debemos decir, que las pandillas también pueden ser vistas desde distintas posiciones: algunas desde la academia, otras desde las instituciones públicas y otras tantas desde los medios de comunicación masiva. Por tal motivo, proponemos aquí, revisar el tema de las pandillas desde dos formas de discurso o visión: los discursos sobre las pandillas y los imaginarios de las pandillas. La primera hace referencia a toda la construcción de ideas, interpretaciones y representaciones que se hacen sobre dicho fenómeno, especialmente todas las visiones que terminan en versiones criminales y tratamientos de solución. La segunda se ocupa de todas las miradas que vienen desde las pandillas y tratan de hacer notar todos los procesos de discriminación, violencias y representaciones sobre las formas de ser pandillero. Dicha división se fundamenta en que las miradas que observan el problema están unidas en una constante tensión y provienen de la necesidad de explicar y dado el caso intervenir en el problema. No sugerimos que el problema deba quedarse en el nivel de comprensión sin generar instrumentos y propuestas para la acción, pero sí pensamos que por lo menos el nivel de comprensión o fundamento del acercamiento es la base para abordar una temática que ha tenido un impacto directo en la vida de los jóvenes, incluso en la actualidad.

Así pues, las discusiones y miradas que se presentan tienen como objetivo mostrar los fundamentos de las dos formas específicas y enfocarnos en lo que los jóvenes pandilleros producen, para que, de esta forma, podamos comprenderlos en sus propios términos. Irving Spergel (1995) sugiere pesar en las discusiones sobre la conceptualización y acción de las

pandillas con la premisa de formular herramientas para una visión comparada, misma que servirá como base para la acción concreta. Según el autor, las discusiones tienen una marcada tendencia por dividirse de acuerdo con los intereses y las limitaciones al momento de generar información para la fundamentación. De aquí se desprende que autores que realizan trabajo de campo de forma cercana a los grupos, viendo los procesos de articulación y significación, sean más cercanos a las descripciones favorables y que en algunos otros casos se enfoquen en el fenómeno de una manera más general y con referentes poco claros. Esto trae como consecuencia la tendencia por crear visiones positivas y negativas. En palabras del autor:

There is a tendency to regard gangs within a range of perspectives, positive and negative. Criminal justice definitions are almost exclusively base on a negative perception and result in policy that stresses suppression. Definitions by gang members, some social scientists, and social practitioners may be positively valued. Definitions that suggest the complexity of gang phenomena and emphasize behavioral aspects are recommended (Spergel, 1995, p.12).

Desde esta perspectiva, las definiciones ponen el acento en uno de los aspectos bajo los que se representa el fenómeno y para poder evitar tanto las visiones a favor como las que están en contra, es necesario adicionar el componente de la complejidad. Nosotros concordamos con esto sin duda, pero nos parece que las visiones neutrales son idílicas y frecuentemente se mueven por uno de los polos. No debemos olvidar, sin embargo, que tanto una visión como la otra se encuentran con distintos problemas, a saber, que el fenómeno social de las pandillas desborda tantos aspectos positivos como negativos y se enmarca en una zona de grises muy compleja. Ni positivo, ni negativo, la mirada en sus propios términos nos permite precisamente comprender las tensiones que se presentan entre el *ethos* pandillero y el conjunto de representaciones externas al fenómeno, mismas que pueden ser un punto de partida importante para precisamente abordar al problema social y a la construcción de un objeto de estudio desde nuevas perspectivas y enfoques.

El mismo Spergel hace notar que las visiones positivas y negativas que se producen por fuera tienen un gran sesgo en cuanto sometemos las conclusiones a debate. Sin embargo, las miradas que se presentan como neutrales y ofrecen soluciones, no pueden ser tomadas sin la premisa de escuchar y comprender por qué surgen las situaciones complejas de vida en las pandillas. La premisa de intervenir y ofrecer soluciones tiene que fundamentarse tanto en un

análisis de las narrativas de las pandillas como de su ubicación en el panorama extenso de la sociedad, de otra forma se reproducen las visiones de criminalidad y de terror propensas a prácticas punitivas. Es entonces que abrir espacios de discusión y comprensión real sobre los grupos, se presenta como una parte necesaria, no solo para abordar el tema, sino para tratar de discutir los procesos sociales desde perspectivas no reduccionistas.

En un texto reciente, Feixa et al (2020) han planteado tres desafíos críticos para todos los investigadores que se proponen abordar el problema: definir a las pandillas desde conceptos amplios o estrictos, nombrar o introducir en los análisis los procesos sociales para explicar el problema e integrar y enfatizar la capacidad de agencia de los grupos pandilleros. Los tres retos que plantean se insertan justo en el problema que estamos planteado por varias y distintas razones.

La primera es que la conceptualización y núcleo de presupuestos condicionan irremediablemente el enfoque, métodos y conclusiones a las que se llegue al momento de abordar el tema. Las visiones más acotadas y enfocadas en la delincuencia difícilmente verán otros procesos sociales que no sean las formas de organizarse para el crimen, visión liderada por Malcolm W. Klein y por gran parte del pensamiento criminológico. Por otro lado, las visiones que sean más extensas verán prácticas que unen a las pandillas con la cultura juvenil. De este punto de partida se desprende la noción que al final se inserta en el problema analítico de las pandillas y es importante dejar claro qué es lo que se está buscando de las pandillas. Como mencionamos, el mundo de las pandillas es complejo y se puede encontrar un conjunto de prácticas, algunas delincuenciales y otras por ejemplo culturales. La división y eje de enfoque depende del acento que se quiera poner, y las aspiraciones que se tengan al momento de concluir. Dejamos en claro aquí, que la posición no se enfoca en una visión reducida, sino en una que busca visibilizar las dinámicas pandilleras en los términos que se producen con el sustento de sus expresiones.

La segunda relación que encontramos con las propuestas críticas es la necesidad de hacer visibles procesos más amplios en los que viven las pandillas, o, mejor dicho; ubicar a las pandillas, sus acciones, discursos y representaciones en un contexto social. Hacer esto no implica tomar una postura positiva de los grupos, es únicamente hacer notar que la pandilla responde un contexto social y no es una forma desviada. De igual forma, este desafío debe hacer notar que las pandillas viven a la vez procesos de discriminación. En pocas palabras:

las pandillas son un problema social, una manifestación de las contradicciones sociales en las que vivimos, no un tema individual.

El tercer punto es probablemente el más significativo para los planteamientos de este estudio. Encontrar las capacidades creativas y de agencia en las pandillas y ponerlas en discusión con otras posiciones sirve para comenzar a ver en las pandillas algo más que grupos delincuenciales. En efecto, tomar directamente los discursos y representaciones de los grupos pandilleros para analizar todo el conjunto de imaginarios y representaciones nos remite a poner en relación con las pandillas, con sus interlocutores, con sus críticos y con grupos que en apariencia no están relacionados, pero que simbólicamente son afines y están en constante contacto. Este desafío, no es desde nuestro punto de vista algo que deba ser pensado como contingente u opcional: establecer un estudio completo sobre las pandillas debe ir necesariamente ligado a todas las visiones que tratan la temática. Más allá de formular conceptos que rompan con las visiones delincuenciales, integrar este punto nos debe llevar sin dudas a una visión no sesgada de la realidad pandillera y por tanto a formas de abordaje que no releguen la participación de los pandilleros a políticas abstractas o peor, a políticas focalizadas en la eliminación de los grupos.

La visión, prácticas y forma de estar en el mundo de las pandillas es contradictoria. Esto se debe precisamente a la formación misma de los grupos, por la ruptura o impase de los circuitos tradicionales de la sociedad, del individualismo, un agrupamiento que desafía constantemente y encuentra sentido en la transgresión y creación simbólica (Conquergood, 2013). Es precisamente por este motivo, que una visión que tome en cuenta los comportamientos y complejidad no muestra a la pandilla como un actor benéfico para la sociedad, sino que toma las prácticas de éstas y visibiliza las contradicciones propias de la sociedad. Trascender la dicotomía que se presenta entre bueno y malo cuando abordamos el fenómeno, está precisamente en ver las tensiones y a la vez, no hacer apología, pero tampoco criminaliza a los grupos. Más adelante cuando abordemos el tema de las visiones sobre las pandillas profundizaremos sobre esto, pero por lo pronto podemos decir que los efectos sobre ver a las pandillas como buenas o malas, siempre tienden hacia ver a las pandillas como representaciones malas de la sociedad, como organizaciones que deben ser eliminadas en tanto los peligros que significan. Así que las visiones en negativo, si lo sometemos análisis, tienen un impacto más importante. Es muy difícil que una pandilla se forme por leer una

visión a favor de los grupos, pero si es muy probable que las visiones negativas y generales traigan consigo una serie de políticas como las que observamos hoy en El Salvador de la mano del gobierno de Nayib Bukele¹ o bien las políticas de larga data en Centro América.

Como ya mencionamos arriba, este trabajo no pretende crear una conceptualización rígida sobre las pandillas, tanto por lo cambiante y ambivalente que es el mundo pandillero, pero sobre todo por la constante reproducción de discursos abstractos que vienen por fuera de los grupos. En este sentido, pensamos más en un abordaje que comience desde el punto de vista pandillero, tanto en los testimonios de sus prácticas como en sus representaciones culturales y su impacto en la sociedad. Para estos fines el punto de vista de las pandillas se toma desde una perspectiva no criminal de los grupos, una perspectiva en sus propios términos, que une tanto las visiones que tienen los grupos, como las tensiones y contradicciones que viven de manera constante. No intentamos decir que las pandillas son buenas y deban convertirse en el referente de buenas prácticas para la sociedad, pero, sobre todo, no queremos criminalizarlas y forzar enfoques que observan peligros. El mundo pandillero tiene un potencial de hermandad para los grupos y es en ese punto en el que debemos comenzar a abordar el problema.

La visión que se enfoca en los propios términos de los participantes ha sido ampliamente discutida, desde la antropología y la sociología reflexiva, mostrando la complicación que trae unir las visiones *emic* y *ethic*², condición que se muestra en interpretaciones sesgadas e interpretaciones que se mueven en orden de hacer justicia a las realidades sociales. En este punto es de especial importancia las aportaciones de los estudios de la juventud. Desde la perspectiva de referentes en el tema como Reguillo (2009), Maritza Urteaga (2010), Carles Feixa (1999) y Moreno Hernández (2020), es necesario acercarnos a los jóvenes desde las inquietudes, imaginarios, representaciones y problemáticas que viven, sin tratar de imponer

¹ Uno de los puntos fundamentales en los que ha basado el discurso y práctica política el actual presidente de El Salvador es el discurso sobre las maras y el terror que provocan. Su política ha representado un paso hacia adelante de manera radical respecto a las políticas de mano dura. Desde el año 2020 ha intensificado el plan de convertir a las pandillas en el enemigo número uno del país. Dentro de los problemas que encontramos está el encarcelamiento masivo, no solo de miembros de las pandillas, sino a presuntos miembros sin comprobación y las detenciones en el mismo espacio físico.

² Para encontrar un debate sobre las visiones que conforman en fenómeno social, se puede consultar las ideas de Eduardo Restrepo (2014). El planteamiento del autor sobre la práctica etnográfica, tensionan claramente la contradicción que muchas veces trae una visión desde uno de los polos: dentro y fuera del fenómeno. En especial, es importante mencionar la crítica que plantea sobre las visiones de los “especialistas” de las ciencias sociales a la hora de sacar conclusiones que pueden estar alejadas de la realidad.

visiones, agendas y preocupaciones que vienen sobre todo del mundo adulto. Una visión en los propios términos pone en perspectiva amplia las prácticas y representaciones de las personas que viven el fenómeno, muestra las tensiones y contradicciones que se presentan en la sociedad y no muestra un componente de preocupación moral por las situaciones que se manifiestan en la vida social. Desde este enfoque entonces, podemos observar un conjunto de actores que tienen una capacidad de agencia, que producen y crean significados diversos, una cultura particular y a la vez diversa que refleja una forma de significar y experimentar el texto de la sociedad. A esta construcción social específica, se le deben asignar estatus propios para el análisis, enfoques epistemológicos que se centren en los posicionamientos y particularidades y no en abstracciones generales tendientes más en lo que debe ser y no en lo que es (Urteaga Castro-Pozo, 2010). Es justo en este punto, consideramos que la propuesta de los estudios de la juventud nos permite acceder a una mirada cercana a los grupos desde varias temáticas por cubrir y la posición epistemológica que plantea. Más adelante desarrollaremos los temas, pero por lo pronto apuntamos que la visión juvenil nos permite desplegar tanto una posición epistemológica (en los propios términos de los actores y grupos), como una posición que focaliza las prácticas, las expresiones y los procesos simbólicos, todo esto desde posicionamientos de actores y grupos.

Esta es justo la visión que intentamos establecer para los fines de la presente investigación: una visión de los pandilleros desde las representaciones, imaginarios y problemáticas de los pandilleros, visión que como ya dijimos es problemática, incluso es contradictoria desde los discursos morales, pero, que nos conduce a ver las contradicciones que vivimos desde la sociedad desde el texto de los grupos. Más adelante revisaremos la visión de Dwight Conquergood (2016) sobre el fenómeno, aunque desde ahora podemos adelantar que la visión de las pandillas es extraña y está cargada de significaciones cuando la analizamos desde fuera del fenómeno, pero cuando hacemos el ejercicio de comprender dichas representaciones establecidas en los procesos comunicacionales, podemos comenzar a comprender que las pandillas son una forma de estar en el mundo, de hacer sentido y de codificar y producir al mundo social desde un sector de la sociedad. ¿Cómo se producen las visiones sobre las pandillas? y ¿Cuál es la dinámica de tensión? son preguntas que debemos plantearnos como necesarias para poder abordar el tema.

Para contestar la primera pregunta debemos hacer referencia a la posición que tienen las pandillas en el mundo social. Las visiones que se producen sobre los grupos pandilleros tienen como común denominador el posicionamiento externo al fenómeno, la formación de conocimientos, ideas e interpretaciones que intentan hacer inteligible un mundo que se produce con distintas codificaciones. Es así como las visiones de los grupos pandilleros se presentan desde estas posiciones como formas extrañas que intentan codificarse con elementos que les son en todo sentido ajenas, pero que intentan analizarlas para hacer las asequibles en una visión general que caracterizamos como un enfoque sobre las pandillas, haciendo énfasis en que provienen de fragmentos, interpretaciones, acciones e imaginarios que se presentan como portadores de verdad sobre lo que son y hacen los grupos.

Los procesos de producción de visiones sobre los grupos presentan justamente un enfoque particular de ver el fenómeno, operando como un conjunto de abstracciones y simplificaciones del accionar de los grupos. El proceso está marcado entonces precisamente por el complejo acercamiento a los grupos con la finalidad de producir generalizaciones, una toma de la palabra sobre lo que hacen los grupos, más allá de ubicar precisamente las producciones y discursos de las pandillas en marcos cognitivos amplios en los que se inserten y tensionen esos presupuestos. La visión de las pandillas entonces produce un conjunto de presupuestos o conocimientos que describen o explican desde los marcos cognitivos externos, particularidades y codificaciones que deben ser ubicadas en marcos simbólicos propios. Es por este motivo, que, como proceso de producción de conocimiento y acción, las visiones sobre las pandillas se enfrentan a la vez con el problema de la generalización y la reducción simultánea.

En torno a la segunda pregunta que nos planteamos, pensamos que la tensión que se presenta en torno al problema que tratamos está precisamente en tratar de formar visiones separadas de lo que las pandillas crean, proceso que entra en conflicto cuando se piensa quién toma la palabra para decir algo sobre los grupos y las consecuencias que tienen las formas de representar. Justamente en este punto, la tensión se manifiesta para los grupos en el sentido de pensar quiénes los representan, cómo los representan y lo que los pandilleros dicen y piensan sobre sí mismos. Las pandillas y los pandilleros tienen una voz, se representan ellos mismos y dan sentido a lo que hacen y es aquí donde debemos tensionar justamente lo que

se dice y lo que tienen que decir los grupos. Uno de nuestros informantes y colaboradores en la investigación nos deja muy claro esto:

Cuando entras en las pandillas y vas haciendo cosas, tu estás representando, estás haciendo que el barrio sea visible... Yo empecé a tomar la palabra en la HEM desde que entré, yo quería y quiero representar, que dijeran los HEM son como él y nadie se puede pasar de verga... el pedo es representar o ser representado... yo lo tengo muy claro (Comunicación directa con Demon, 2021)

El tema de ser representado es uno de los principales puntos de tensión dentro de las pandillas, entendiendo esto desde la forma en las que expresan y simbolizan las formas de pertenencia y de lo que son. Dwight Conquergood (2013) ha llamado la atención sobre los procesos de representación, tanto como un ejemplo fundamental dentro de los procesos comunicativos de las pandillas, como también en la formación de identidades y procesos de significación de los grupos. El conflicto en este sentido se presenta cuando los pandilleros crean sistemas de codificación que representan la forma de estar en el mundo y estás son ignoradas o simplificadas. En el siguiente capítulo de este trabajo abordaremos el problema de la representación con profundidad en términos de las relaciones simbólicas, anotamos aquí que explorar las visiones sobre las pandillas tienen como principal objetivo justamente hacer notar como es que las formas de representación se convierten en un ámbito constante de conflicto simbólico para los pandilleros y por tanto es relevante comprender cómo es que se producen representaciones por fuera de las pandillas para después contrastarlas.

Una de las grandes aportaciones de la escuela constructivista, y en concreto de Peter Berger y Thomas Luckman (2021), es hacer notar que la realidad pasa por un proceso social de interpretación, que da sentido y legitimidad, desde distintas posiciones, pero al final se establece un universo simbólico bajo el que toda la realidad social tienen sentido y se reproduce. Desde este punto podemos decir que cada espacio de la sociedad crea y significa de acuerdo con las manifestaciones y niveles de legitimidad a los que tiene alcance.

El orden social crea y establece significaciones y legitimaciones para el mundo social. Las pandillas son un elemento de producción, al igual que todos los grupos sociales, pero con una particularidad: las pandillas son representación contraria de ese orden. La diferencia de las pandillas respecto a otros grupos del orden social está precisamente en cómo se ha construido el problema. Más adelante cuando entremos al análisis y la propuesta de abordaje teórico de las pandillas desde el componente simbólico abordaremos el tema con profundidad y

trataremos de poner en tensión el imaginario, las representaciones, el discurso y el capital simbólico de las pandillas y sus contrapartes.

Podemos adelantar también aquí, que las pandillas han aparecido siempre como un problema. Martin Sánchez Jankowski (1991) ha problematizado cómo la noción *gang* ha sido uno de los elementos de preocupación constante en términos de la organización social sobre todo en lo que respecta a las acciones delincuenciales y el orden social. La construcción de las pandillas desde este punto se encuentra en la necesidad de explicar por qué existe una desviación en los comportamientos de distintos sectores de la sociedad. Las pandillas han sido construidas como un elemento social que sale del comportamiento cotidiano, de esa “normalidad” enunciada en el contexto dominante y reproducida constantemente por distintos sectores de la sociedad.

Las pandillas son producidas en términos de la representación y distinguen de otros grupos sociales por la posición de marginalidad y por la forma de agruparse frente a esta. Conquergood (2013) reconoce en las pandillas una forma comunal específica que responde a la necesidad de agruparse para resistir un contexto que constantemente es desfavorable y que amenaza. Las pandillas desde esta óptica son una forma de agruparse, significar y desafiar al orden establecido, son una de tantas respuestas a las contradicciones de la sociedad. Las pandillas son una respuesta de agrupación y significación una comunidad dentro de la sociedad, un “estar juntos” para vivir en la sociedad, un desafío para la constante promoción de la individualidad. La diferencia entonces es precisamente esa forma de representar y significar sobre las contradicciones; no justifica el orden establecido, lo cuestiona y desafía con la misma existencia del grupo. Así pues, la pandilla se diferencia del resto de la sociedad en torno a la forma específica de estar en el mundo, al formar una comunidad en la que los valores y los códigos se separan de la legitimidad, creando así procesos de hermandad, compañerismo y apoyo mutuo, todos estos factores de los que han sido desprovistos los miembros dentro de la sociedad.

Ese agruparse para estar en el mundo, de ser un colectivo, formar sentido y expresarlo, antes de ser un individuo que busca trascender como tal, es lo que nosotros entendemos que distingue a las pandillas de otras agrupaciones sociales. No pretendemos decir que el individuo sea relegado, o que las pandillas representen una forma de terminar con la individualidad, simplemente creemos que ese estar en el mundo dota de características a sus

miembros y así pueden relacionarse de otra forma con la sociedad. Comprendemos bien que hay distintas formas de ser pandillero (a), no es lo mismo ser un Latin King que ser un Mara o un HEM 26, probablemente lo que los una sea precisamente esa forma de estar y ver al mundo con el grupo.

Comenzamos este capítulo explicando la visión sobre las pandillas, sus características y puntos clave. Planteamos como ya se indicó que las visiones sobre las pandillas provienen desde lugares que son externos y por tanto podemos cuestionar precisamente las finalidades, abstracciones y generalidades. Sobre todo, la visión de las pandillas que planteamos tiene como fundamento visibilizar que los conocimientos y expresiones sobre el fenómeno no pueden presentarse con neutrales e infalibles cuando se las compara con las visiones que vienen desde los grupos. Desarrollamos posteriormente los componentes que distinguimos como parte de una visión estructurada por conocimientos, por procesos de asimilación/integración y por imaginarios. Elementos que tiene la característica común de actuar como una forma de representación sobre el fenómeno desde particularidades que se desarrollan desde posiciones de especialistas, pasando por prácticas de intervención del Estado y movilizándolo una imagen del sentido común, que en conjunto explican y fijan una imagen que aparece como negativa la mayor parte de las veces. Comprendemos que este proceso de producción que se realiza sobre las pandillas está atravesado por una constante fijación en el crimen como eje articulador del quehacer pandillero, y tratamos de explicar para cada componente la forma específica en la que se manifiesta y cuáles son las premisas en las que se fundamenta tal marcador.

Las pandillas han sido representadas y han intentado representarse. La tensión entre estas dos perspectivas, visiones desde dentro y desde fuera ha sido constante y el problema sigue en curso, proponemos discutir los puntos más relevantes de las visiones sobre las pandillas y visiones de las pandillas: su fundamento, sentido, representaciones y problemáticas. Las visiones sobre las pandillas vienen desde distintas fuentes y tienen finalidades muy diversas, desde conocer el problema, hasta tratar de solucionarlo con su eliminación. Las visiones de las pandillas provienen de una escala de fuerzas baja, y se han mostrado como un intento de posición, expresión y unión.

LA VISIÓN SOBRE LAS PANDILLAS

La visión sobre las pandillas se extiende por distintos lugares de la sociedad. No podemos decir que venga de un único lugar, sino que viene de distintos lugares que se unen y complementan, o bien extienden las problemáticas de las pandillas en la actualidad. Distinguimos la idea de Visiones Sobre las Pandillas como un conjunto de imaginarios, significaciones y representaciones que provienen por fuera de los grupos pandilleros y que tienen la intención de explicar a dichas agrupaciones como elementos separados de prácticas de significación, los lazos de hermandad y formas concretas de hermandad. Dichas visiones sobre las pandillas constituyen un proceso por el que se unen distintos elementos de conocimiento, acciones prácticas y representaciones morales que en conjunto promueve y refuerza ideas criminales que se reflejan en acciones punitivas. La noción que proponemos para comprender las representaciones de las pandillas puede ser comprendida a partir de distinguir varios componentes dentro de un proceso que marca una pauta desde las instituciones legítimas y transmite una visión particular de los grupos. Así pues, diferenciamos tres componentes fundamentales del proceso: cognitivo, asimilación/integración e imaginario.

Cada uno de los elementos que se desarrollan en la visión sobre las pandillas, ataca el problema con distintas herramientas y complementa diferentes acciones para formar precisamente una visión general de las pandillas en sentido abstracto: la parte cognitiva se encarga de crear conceptos y tipificaciones, la parte de asimilación de establecer políticas y aplicaciones para abordar el problema, y la creación de los imaginarios se encarga de acercar el fenómeno a distintos contextos materiales y mostrar las acciones que encajan con la visión que se presenta, como también por la creación de una idea de las pandillas que se basa en un conjunto de preconcepciones o enunciaciones que fijan marcadores negativos y que se transmiten en el sentido común.

Distinguimos dicha visión de otras formas de abordaje, dado que para nosotros la visión sobre las pandillas actúa como un proceso que se puede separar solo en términos analíticos y que opera en conjunto para hacer asequibles las prácticas y la figura de las pandillas desde significaciones que son distintas de las que vienen de las pandillas. En la vida social, todos los marcadores, prejuicios y estigmas que se forman sobre las pandillas se entrelazan, de tal forma que en el discurso general sobre las pandillas se pueden rastrear algunas aseveraciones

con carácter teórico que se convierten el guía de las acciones políticas (institucionales) y que a su vez pasan a los discursos cotidianos. El crimen como principal marcador del accionar de las pandillas, se mueve entre los tres componentes, de tal forma que, por ejemplo, cuando se buscan respuestas o se representa a los grupos podemos encontrar explicaciones que se mueven entre las explicaciones de los especialistas sobre el tema, la posición de las autoridades en dónde se realizan las prácticas, como de las enunciaciones de personas en el sentido cotidiano. Todas esas fuentes de conocimiento (y por tanto de información) explican desde distintas posiciones las ideas de lo que hacen las pandillas, aunque con el común denominador de crear explicaciones sin recurrir precisamente a los grupos.

Como un proceso que se complementa y que se extiende en la sociedad, la visión sobre las pandillas actúa en primer lugar como un recurso externo para hacer inteligibles las manifestaciones del accionar de las pandillas. Dado que las acciones de los grupos, constantemente se realizan desde los márgenes de la sociedad, aparecen como prácticas no aceptadas, peligrosas también en el sentido ir en contra y por fuera de las que constantemente se realizan. La explicación en este caso se convierte en un recurso básico que permita saber qué es lo que pasa y tipificar las acciones. Así pues, como primer recurso, las visiones sobre las pandillas decodifican la posición de los grupos y marcan lo que es legítimo y lo que se presenta como ilegítimo.

En un segundo momento, las visiones sobre las pandillas forman relaciones sociales desde las posiciones externas y los grupos en específico. El establecimiento de las relaciones sociales, con las pandillas se da siempre que existen ideas y conocimientos previos. La conexión que se establece con el componente cognitivos es entre especialistas que explican y describen las acciones de los pandilleros y los grupos concretos. En dicha relación se crean conocimientos que dicen, en forma general, cómo es que las pandillas se insertan en los contextos, las razones y algunas formas de acción. Los especialistas entonces se convierten en los tomadores de palabra legitimados por el conocimiento científico, actores que siendo externos al fenómeno se presentan con un conjunto de certezas y abstracciones. Una segunda relación que se establece es por supuesto la del Estado y las pandillas. En esta relación se presentan las acciones concretas y planes de acción para tratar a las pandillas, instituciones y agentes que en su mayoría representan formas de seguridad. Los Estados entablan las relaciones con una visión que normalmente es punitiva, y por este motivo es que en los

discursos pandilleros el Estado aparece como prácticas policiacas y represivas. Por último, se presenta una relación social entre los grupos sociales y las pandillas en términos de los imaginarios que se crean sobre ellas, relación que a diferencia de las demás, presenta a los actores sociales en general: grupos con los que conviven en las comunidades o personas con las que se relacionan en el cotidiano.

La idea que expresamos sobre dichas visiones tiene puntos en común y diferencias con la propuesta de Simon Hallsworth (2013) denominada *Gang Talk*. La idea general que expresa esta importante obra es que existen discursos e imágenes que pueden separarse entre las que vienen desde la calle y las que hablan sobre lo que pasa en la calle. En efecto, el nivel de representación y la constitución de prácticas que se producen en los contextos marginales despierta siempre el interés de especialistas y personas que son externas a ellos, de tal forma que pretenden constantemente representar lo que pasa en esos lugares poco accesibles con ideas y lenguajes que no son propios de los lugares. Por tanto, existen formas de actuar y representar desde la calle, altamente codificadas y en marcos de significación especiales, mismos que solo tienen sentido cuando se les coloca en los espacios concretos y cuando los creadores las reproducen. El acto de habla sobre las pandillas, manifestado por *gang talkers*, que toman esas prácticas como objeto de interés, produce discursos de autoridad y poder que separan a los creadores de sus prácticas, diciéndoles que es lo que están haciendo y cuál es la realidad en la que están ubicados. En palabras concretas, el acto de *gang talk* que realizan sus agentes (*gang talkers*) crea representaciones, creaciones de las producciones de la calle que se muestran como las formas más exactas y acabadas para asir esas realidades.

La triada representada por las prácticas callejeras (*Street practices*), las representaciones callejeras (*Street representations*) y las representaciones de la calle (*representations of the street*), es uno de los puntos clave para comprender las producciones y las significaciones que vienen desde la calle como forma orgánica de apropiación del contexto y las interpretaciones que se producen sobre estas.

Por demás está indicar que estamos de acuerdo en la problemática que ubica el autor en términos de los discursos y las formas que existen de posicionar las representaciones de las pandillas (por extensión las que se producen en la calle) y las construcciones representacionales que se hacen sobre estas, sobre todo en lo que compete a que las últimas no pueden capturar la complejidad de los procesos culturales y simbólicos. Las herramientas

analíticas que proporciona la visión del autor para acercarnos a las creaciones que hacen los miembros de los grupos sobre su quehacer en el espacio social, nos pueden ayudar a criticar las visiones unilaterales, las que se concentran en abstraer y a la vez simplificar; las relaciones sociales que se producen sobre los pandilleros deben constantemente tensionarse con las producciones y discursos que crean los pandilleros.

En este punto es donde la visión que se expresa en la propuesta nos parece pertinente para los fines de plantear precisamente una perspectiva de análisis específica en el aspecto simbólico de las pandillas como una forma de prestar precisamente atención a las creaciones de los pandilleros y acceder a las formas de acción en sus propios términos. Para los fines del presente trabajo, consideramos que plantear una visión de las pandillas como un proceso que no se limita únicamente a hablar sobre las pandillas, sino a fijar una forma particular de ver y construir el problema que presentan los grupos, ya sea desde los discursos de los especialistas, de las instituciones o del sentido común. La especificidad y relevancia que representa para nosotros la fijación de una visión sobre las pandillas está precisamente en ver que se piensa desde lugares que no toman en cuenta la complejidad del mundo pandilleros y al hacer esto cierran los espacios de acción a prácticas punitivas.

De este modo, se forma un proceso de construcción sobre lo que son las pandillas, las acciones que realizan y las formas de intervención que deben ser usados para poder abordar las situaciones concretas que se presentan. En otras palabras, la visión sobre las pandillas forma un proceso que explica, crea estrategias de acción y distribuye particularidades dentro de los discursos del sentido común. Ninguno de los componentes antes mencionados por sí solo da significado sobre lo que es una pandilla, es en conjunto donde tiene efectos concretos en la realidad. Como bien apunta Didier Fassin (2016) al hablar de la formación de la exclusión desde una postura clínica: “hablar de inseguridad como una realidad es participar en su realización como sentimiento” (p.57). Nosotros podemos agregar para nuestro tema que, hablar de las pandillas como un problema social, es también crear una visión y un conjunto de acciones sobre estas. Más adelante en este trabajo abordaremos con profundidad los puntos expresados por este autor para hacer un análisis en forma de los discursos “sobre” las pandillas y “de” las pandillas, pero queremos hacer notar que describir la realidad es participar en su práctica y accionar sobre esta es posible por el conocimiento que construimos sobre la misma.

Así, comenzamos describiendo el componente cognitivo de las visiones sobre las pandillas, analizando cómo es que en las conceptualizaciones y tipificaciones del fenómeno que estudiamos se encuentra una fijación de la criminalidad, un marcador que describe a las pandillas con la premisa de hacer notar las acciones criminales. Aclaramos aquí nuevamente que no se trata de hacer un estado del arte o un recorrido histórico de los conceptos, sino una discusión con las principales características de las distinciones que se realizan desde fuera. En seguida, abordamos el componente de la asimilación del problema social por los gobiernos y las instituciones. En especial, atendemos a la visión que ponen como parte del problema público a las pandillas y el impacto que tienen para los grupos en términos de tratamiento policiaco. Por último, nos enfocamos en la extensión de la visión criminal con pistas desde las que se transmite el problema en el ámbito del sentido común, principalmente en las noticias y los medios de comunicación.

LA VISIÓN SOBRE LAS PANDILLAS: COMPONENTE COGNITIVO

Una de las preguntas más fundamentales que podemos plantear sobre los grupos pandilleros es ¿qué une a los grupos de distintas latitudes bajo la idea pandilla? Sin duda la pregunta presenta muchos retos de los que podemos distinguir algunos claramente. En primer lugar, la ambigüedad que se ha utilizado al momento de usar la palabra pandilla. De acuerdo con Jennifer M. Hazen y Dennis Rodgers (2014) el uso de la designación pandilla hace referencia a tantos fenómenos y grupos, que su significado difícilmente puede perder la referencia concreta y nombra situaciones diversas bajo la misma categoría. En sus palabras:

A review of the literature suggests that gangs are common and persistent facet of most societies, past or present, and that they are principally an urban phenomenon, but otherwise, even the very term *gang* is used in a highly variable manner, and there is a little agreement concerning what a gang is and does. certainly the label is attributed to a whole gamut of phenomena ranging from organized crime syndicates to prison-based associations to more ephemeral groups of youth who gather spontaneously on street corners [...] (p. 5).

Dado que el uso del término puede ser muy variado, nos encontramos entonces con el problema de distinguir qué es una pandilla y en qué contexto podemos usar herramientas para acercarnos al grupo. Es en este punto en que se hace presente uno de los principales problemas, pues al abarcar desde grupos del crimen organizado (en sentido de organización

movilización de recursos y objetivos) provoca confusión acercarse a los grupos sin esa visión prefigurada. Esta ambigüedad que se menciona, o aumento de complejidad, ha tenido frecuentemente el resultado de forzar con bastante frecuencia los análisis hacia las prácticas delictivas como un marcador distintivo de dichos grupos.

Así pues, se pretende que el estudio y visiones de la diversidad de grupos se una bajo el marcador criminal para reducir la diversidad de acciones y actividades. El pequeño acuerdo al que hacen referencia los autores, por tanto, es que cuando se estudia a una pandilla, se debe dar cuenta de las actividades criminales. En la práctica este problema termina frecuentemente sobredimensionando las acciones y las capacidades de los grupos. No podemos negar que sea un componente del quehacer pandillero, pero podemos decir que los grupos son una multiplicidad de acciones, y reducirlo en realidad aleja de la complejidad del grupo.

Un segundo punto que podemos mencionar sobre la pregunta planteada es precisamente que el acercamiento criminal pone atención a los grupos solo en torno a las prácticas criminales que producen y no al *ethos* y motivaciones que están detrás de dichas prácticas. Un ejemplo de esto es sin dudas el esfuerzo de Malcolm W. Klein (1971) (2001). De acuerdo con este clásico del estudio de las pandillas, no se puede disociar a los grupos pandilleros de su marcador criminal, y, es justamente este punto el que da sentido al estudio de los grupos, tanto en términos de descripción académica, como en términos de accionar. Por esa razón, una de las definiciones más conocidas es la que presenta dicho autor:

“a gang is a group of youth people that can be identified by: a) being perceived as an aggregation different from the others in the neighbourhood. b) recognizing themselves as a defined group. c) being involved in various criminal episodes that generate a constant negative reaction of the neighbours and /or the services in charge of the application of the law” (Klein, 1971, p.13).

Así pues, se puede apreciar incluso dentro de dicha postura, ejes que son de suma importancia al momento de estudiar a un grupo, como la percepción al interior y las fronteras que marcan estar dentro y fuera del grupo. Estos ejes permiten ver precisamente los procesos de unión en las pandillas y los lazos o incluso los problemas a los que responden, pero el señalamiento del crimen mueve justo a los investigadores a identificar todos los demás procesos derivados o influenciados por el crimen. Esta visión, debemos señalar, tiene sentido sobre todo para todos los agentes sociales que somos externos a los procesos de las pandillas, y la necesidad que tenemos por identificar elementos que nos permitan acceder a los procesos cerrados de

los grupos, pero eso en realidad habla más de la necesidad que existe desde fuera por explicar el fenómeno que de las prácticas mismas del grupo.

La ambigüedad derivada de la complejidad y existencia de los grupos en distintos lugares del mundo, una marcación de lo que es una pandilla a partir del crimen y la atribución de las prácticas delincuenciales como eje articulador de las pandillas son constantes que podemos rastrear desde distintos clásicos y teóricos respetados sobre el tema. En efecto, la construcción del problema como objeto de estudio de la ciencia social, ha tenido como constante explicar a los grupos con la premisa de la delincuencia y las acciones de sujetos que rompen o tensionan las normas sociales.

Una prueba de esto es la dedicación que ponen los clásicos sobre el tema, para explicar por qué los jóvenes pandilleros son propensos a cometer actos delictivos, o incluso a proponer formas de abordar el problema. Incluso el autor que muestra una visión amplia sobre las pandillas, como lo es Frederic Thasher, aborda el problema desde una óptica de desorganización social, atribuyendo esto al desarrollo industrial y los procesos de migración y una especie de tratamiento desde el tema delincencial.³ Otro ejemplo de esto lo podemos encontrar en los clásicos Shaw y Mckay (1969), visión que es sin duda una de las más cercanas a fijar en las pandillas el comportamiento de las pandillas bajo la idea de la desorganización social. Desde esta óptica, los factores estructurales de la sociedad crean procesos al interior de los grupos que ayuden a contravenir las carencias en las que se han formado los jóvenes. Las pandillas como una subcultura que es posible dadas las carencias y desigualdades pueden ser una forma de expresión, el nexo que une a distintos grupos con otras tradiciones no es en ningún sentido lejano dadas precisamente las condiciones en las que se forman. En concordancia con esto, Cloward and Ohlin (1960) centran el punto de atención en la resolución de los conflictos de las clases marginadas de la sociedad. De acuerdo con esta postura, las posturas se concierten en criminales cuando las opciones que

³ Es importante hacer notar que la visión de Thasher no es necesariamente una visión criminal, aunque sí existe un abordaje del problema. David Brotherton y Luis Barrios (2004) por ejemplo, sugieren que existen por lo menos dos visiones de este clásico, una que privilegia y enfatiza el componente delincencial, el desorden y la desorganización social y otra que enfoca en las condiciones de origen como parte de un proceso y las dinámicas y las prácticas de grupo. Ruth Rosner KornHauser (1978), sugiere que, en la visión del autor, existen una marcada línea por atender la desviación, aunque no en orden de explicar la criminalidad, las pandillas pues cometen crímenes, pero no están articuladas en este sentido. Nosotros tomamos esta lectura de la autora, sobre todo en términos de que facilitar no significa necesariamente que suceda de forma mecánica. Jankowski (1991) sugiere de igual forma que la propuesta de Thrasher, tiene una interpretación criminal al abrir el camino y declarar que las pandillas facilitan la delincuencia.

están disponibles para los grupos encuentran esa opción para poder llevar a buen puerto la resolución de sus conflictos. La probabilidad de que las pandillas encuentren el camino para encontrar solución al conflicto es en extremo alta, por tanto, el marcador que se presenta como altamente importante, es justamente ver a las pandillas como una representación del crimen.

El desarrollo de la concepción cognitiva de las pandillas mantuvo en su desarrollo constante acentuando factores de reacción de las clases bajas marginadas con el crimen bajo el objeto concreto de las pandillas. Autores como Cohen (1955) o Miller (1958) llamaron la atención sobre los valores, normas y características de la clase social al momento de la conformación y acción de las pandillas, mostrando que dichos factores son indisociables del crimen y al estar las pandillas imbuidas en este complejo proceso no podían tomarse como un objeto secundario, sino más bien un fenómeno bajo el que se puede acceder de forma privilegiada al estudio del crimen. Yablonsky (1963) en concordancia de la explicación de los factores delincuenciales realiza la propuesta de teórica basado en la idea de *near-group*. La base de la propuesta es la falta de estructura en la conformación y accionar del grupo, viendo cómo es que los jóvenes que más se acercan a las pandillas y son fácilmente captados por las mismas, provienen de áreas desorganizadas y la mejor solución es mostrar un poco de estructura a los jóvenes y adolescentes para prevenir comportamientos criminales. Si bien la postura puede ser vista como un intento de romper con paradigmas organizativos, la idea más extendida que se mantienen es que el ingreso en los grupos promueve el comportamiento criminal, dado que los grupos son una expresión de patrones criminales.

Dentro de todos los esfuerzos que existen por construir concepciones criminales sobre las pandillas, la de Martin Sánchez-Jankowski (1991) se presenta como una que tienen distintas lecturas. En efecto, no podemos decir que necesariamente la visión del autor está fijada completamente en una idea criminal, pero gran parte de sus propuestas se realiza en orden de comprender a los grupos desde un acercamiento al crimen. En un primer momento, Jankowski es una de las propuestas más fuertes y mejor argumentadas sobre los factores organizativos de las pandillas. Los grupos desde la postura de este autor son agrupaciones altamente estructuradas e integradas que cumplen con la función concreta de mantener constantes gratificaciones que responden más a carencias que a fines en sí, la pandilla es una forma de respuesta y apropiación de bienes a los que no sería posible acceder por los medios

convencionales. Las pandillas son grupos delincuenciales tanto en la organización como en el interés de la consecución de fines altamente racionalizados, aunque se separan del grupo porque buscan otras formas de acción entre las que se puede nombrar la cercanía con la comunidad. La noción y fijación de las pandillas bajo la marca criminal, si bien es más difusa e integra otros aspectos, sigue tratando de explicar el crimen en orden del acceso a bienes de forma delincencial como una forma de articular la organización del grupo.

Aparte de este problema, nos encontramos con la visión organizativa racional. En efecto, ya sea por una intención claramente definida por explicar al crimen o por una derivación, la interpretación organizativa de las pandillas mueve el eje de discusión de los grupos de calle con una organización sobredimensiona las capacidades que tienen los grupos al momento de planear, ejecutar y obtener beneficios de sus actividades criminales, incluso en términos del emprendimiento que mueve a las pandillas a buscar alternativas para conseguir fines. Ya sea por una derivación y verdadera intención de fijar el componente criminal en el conocimiento, la propuesta nos trae como resultado una definición que marca a las pandillas, y muestra que no se puede separar al marcador de la noción de pandillas. La noción ampliamente aceptada⁴ que presenta sobre la pandilla se puede sintetizar en la siguiente definición:

[...] a gang is an organized social system that is both cuasi-private (not fully open to the public) and cuasi-sective (much of the information concerning its business remains confined within the grupo) and one whose size and goals have necessitated the social interaction the governed by a leadership structure that has defined roles; where the authority associated with this roles has been legitimized to the extent that social codes are operational to regulate the behavior of both the leadership and the rank and file; that plans and provides not only for the social and economic services of its members, but also for its own maintenance as an organization; that pursues such goals irrespective of whether the action is legal or not (Sánchez Jankowski, 1991, pp. 28-29).

⁴ Para ver una versión sobre la importancia que tienen esta idea y el impacto en otros investigadores se puede consultar a Spergel (1995) y Klein (2001). El primero menciona la importancia de la aportación, precisamente en orden que el componente organizativo tal cual se presenta en la propuesta del autor permite pensar en los grupos como un componente esencial para comprender el panorama del crimen y el papel de los grupos en este. El segundo autor, menciona que el autor ha presentado un eje de análisis que se ha convertido en uno de los predilectos para hacer tipificaciones. Así pues, debe plantearse como el autor lo hace una distinción analítica a partir pandillas organizadas y pandillas no organizadas. Gran parte de las tipologías (como él mismo lo plantea) parten de estos supuestos entre más o menos organización.

El tema esta definición no es claramente el señalamiento criminal, incluso deja abierta la posibilidad de que las acciones a las acciones de las pandillas tienen que ver con la legalidad o la ilegalidad. El problema es precisamente pensar que las acciones de las pandillas al ser organizadas van a responder al propio mantenimiento del grupo (al sentido precisamente de sistema), y tal cual una organización, debe buscar una serie de procedimientos lógicos, bajo los que claramente puede entrar el crimen. Dicho en otras palabras, si una pandilla se adapta al paradigma organizativo, fija metas, crea una especie de estructura u organigrama y roles marcadamente definidos para conseguir mantenerse, podríamos preguntarnos qué las separa precisamente de las organizaciones criminales (en las que en mayor o menor medida) que justamente intentan adaptar la idea de organización. La respuesta sería en este sentido, que nada, dado que las dos tienen desde esta perspectiva la necesidad de mantenerse y conseguir fines. Tal vez por este motivo, a dicho autor no le queda más remedio que aceptar que el componente organizativo es uno de los ejes por los que las pandillas hoy pueden verse como elementos independientes, pero bajo los que se estructura el crimen hoy en día y no como un paso previo al mundo del crimen. En palabras del autor: “contrary to previous studies ‘conclusions that gangs serve as preparatory schools for the syndicate, it would be more accurate to view today’s gangs as independent components of the broad structure by which contemporary crime has been organized” (Sánchez Jankowski, 1991, p.132).

Con este punto queremos hacer notar precisamente, que en las nociones que se presentan como aparentemente fuera de la visión criminal, la necesidad de fijar un discurso que viene de la organización comprende a los grupos como algo que no se separa en términos generales del crimen en su versión más compleja. Para poder salir de esta abstracción general, el autor tiene que evocar a otra forma de agrupación como las *crews* como una entidad aparte que se reúne con la única finalidad de cometer crímenes, misma que por cierto causa más ruido por los usos de la palabra.⁵

En un segundo momento, y tratando de hacer justicia al autor, debemos hacer notar que las pandillas muestran aquí una faceta que no estaba necesariamente presente en los clásicos y

⁵ El propio Jankowski llama la atención al inicio de su obra sobre la imprecisión de términos como *gang*, *mob* y *syndicate*. Parece que el problema es que el uso de las palabras no hace justicia a todos los comportamientos y el uso debe ser claramente acotado. Introducir una nueva palabra para hablar de grupos propiamente criminales es pertinente, pero cuando se usa como el autor, por ejemplo, debe ser aplicado justo en el sentido organizativo y propiamente son las *crews* y no las *gangs* las que pertenecen a estos circuitos que estructuran los comportamientos criminales. **No se especifica ningún origen.**

su lógica criminal. Las pandillas son una fuerza que se presenta para las y los jóvenes de acuerdo con la visión planteada como una alternativa de acción, una que trae beneficios en orden de contener comportamientos desafiantes. Este punto es en extremo importante, no sólo por ver los procesos de contención, sino que precisamente es con esos acercamientos en donde se puede encontrar una alternativa de visión y acción para los grupos. Nuevamente, el problema es que esa contención organizativa en las pandillas se articula a partir de rasgos criminales y encuentra de hecho esa forma de acción tan claramente fijada en esas conductas; las pandillas entonces no pueden separarse del crimen.

En concordancia con esto, podemos decir que la adición del comportamiento organizativo de las pandillas trae más desventajas que ventajas. En uno de los esfuerzos más recientes por tratar de aplicar el paradigma organizativo y plantear soluciones de política pública sobre el tema, el programa de investigación EUROGANG, ha tratado de aplicar casi de manera acrítica los paradigmas criminales propios del desarrollo estadounidense al contexto europeo, mostrando exactamente que lejos de ser marginal la acentuación de marcador delincencial, se mantiene como una constante. Estudios a cargo de Finn- Aage Esbensen y Crheryl L. Maxson (2012) y (2016) han llamado la atención sobre las formas en las que se ha extendido el comportamiento criminal de las pandillas en un periodo de globalización. Si bien es cierto que muchos de los comportamientos de los grupos han ido modificándose, la visión de dicho acercamiento es tendiente a la clasificación y tipificación de conductas criminales como uno de los ejes más importantes para abordar el tema. Por esta razón, los planteamientos buscan realizar comparativas y “reforzar” esfuerzos académicos para poder intervenir en el problema social presente en distintas sociedades.

La premisa que marca el abordaje especial que le da EUROGANG al problema, puede rastrearse a unas de sus principales fuentes Malcolm Klein. De acuerdo con este autor (antes mencionado y referente histórico del tema) se debe cambiar el tratamiento del tema centrado en la violencia para explicar el crimen (y a su vez a los grupos) y pensar que el crimen se presenta de formas más abstractas, no únicamente en vandalismo o venta de drogas: se debe abrir el espectro del crimen para comprender a los grupos y no delimitarlo a situaciones antes fijadas. En palabras del autor: “gang members and gang as a units generally engage in many forms of crime and do not specialize in violence, or vandalism, or drug sales or partying” (Klein, 2001, p. 12).

Se muestra así, que más allá de un intento por disminuir o buscar alternativas a la opción criminal, se buscan formas de ampliar el proceso de fijación hacia la criminalidad en los grupos. Esto trae sin duda como consecuencia que las acciones y prácticas deben ser comprendidas en términos intelectuales bajo la noción que hemos venido desarrollando, es decir una visión que marca o hace énfasis en un único aspecto del tema. Es oportuno mencionar aquí, que cuando hacemos énfasis en la creación de una visión sobre las pandillas, no intenta en modo alguno negar que las pandillas tienen un componente delincuencial. En efecto, la idea de hacer mostrar cómo es que se ha ido planteando la idea de los grupos referente para el estudio, únicamente se centra en hacer notar esto, cuando hay más cosas. Como mencionamos con anterioridad, los grupos son muy diversos, contingentes e incluso contradictorios. La idea es que las pandillas son mucho más de lo que se ha construido y para poder acceder a esto es necesarios poner en relación las visiones de las pandillas y lo que pueden representar para su comportamiento. Aunado a esto, reconocemos a las pandillas como grupos en los que el delito es una forma de acción, ya sea por sus posibilidades de acceso a recursos o bien como una forma de representar. El problema que hacemos notar es pensar concretamente que las pandillas son organizaciones criminales, que pueden ponerse de forma “natural” al servicio de otros grupos, o peor, que los grupos desde su origen y organización estén formulados para esto mismo.

Las pandillas pueden ser sobre dimensionadas de forma muy sencilla, como por ejemplo lo hace Irving Spargel (1995) al tratar de mostrar los nexos de las pandillas y el crimen organizado. La postura del autor, sobre este tema es que factores como valores culturales o asentamientos populares unen a las pandillas en términos de acceso. En especial, buscar el nexo entre el crimen y las pandillas, mueve a buscar la organización y beneficio económico accesible y bajo el que las pandillas tienen un nexo directo con las organizaciones. En palabras del autor:

An important institution for the development of youth gangs is the organization of crime opportunities in particular communities. Variable cultural and population settlement patterns influence gang connections to organized crime. Access to criminal opportunities—or to legitimate labor market opportunities—depends largely on factors of race or ethnic status and location. These variations in opportunities must be addressed in policies and programs that try to stop older gang youths from turning to crime as a career (p. 129).

En esta búsqueda por establecer un nexo entre las acciones de los pandilleros con las organizaciones, podemos encontrar una de las bases que después veremos en el aspecto de la asimilación. Más adelante abordaremos el tema con esta base, pero, por lo pronto tenemos que decir sobre esto es que representa la idea general bajo la que se puede comprender a los grupos de acuerdo con los nexos que establecen, en este caso con el nexo claro de las instituciones adultas o instituciones, circuitos bajo los que se estructura la vida claramente identificable. El acceso a prácticas para las pandillas puede ser una constante, incluso como bien señalan Dichiará y Chabot (2003) puede representar una parte de los proyectos de las pandillas, pero no son el primer objetivo. En efecto, el acceso a ese tipo de prácticas atraviesa a las pandillas, factores como el alcance de beneficios económicos y la alta organización deben ponerse en duda por lo menos en dos sentidos. Primero, las pandillas no pueden funcionar como una forma organizativa claramente definida (ni en el sentido de Spargel y Jankowski) dadas las formas contingentes en las que se reúnen los miembros de estas, si las agrupaciones se pensarán a sí mismas con esta claridad, las acciones estarían plenamente estructuradas y habría pocas oportunidades de fallar para alcanzar sus fines. La organización si puede existir algo semejante en los grupos debe pensarse como algo que es profundamente contingente, que puede tener una especie de prefiguración, pero está altamente basada en las acciones del cotidiano y en las respuestas que viven por sus acciones, en palabras de Dichiará y Chabot:

[...] goals are only contingently defined, because the exigencies of life make them so tenuous. So in a situation where police, rival gangs, and others intrude on gang life, the actual day-to-day functioning as a social group is often redirected, stop, or redefined as needed (p. 81)

Consideramos la idea expuesta arriba, en el sentido precisamente para indicar las dificultades del cotidiano para los pandilleros, mismas que precisamente movilizan las actividades de una forma diferente y no bajo el control de la organización y planeación. Las pandillas no pueden planear en los términos entendidos por la visión criminal porque las acciones que pueden realizar están sujetas a contradicciones y se modifican con rapidez. Pensar en organizaciones llevaría a pensar en una especie de estabilidad, tanto de la organización como de los sujetos. De hecho, hasta las formas de organización que se mencionan dentro de agrupaciones como los Latin Kings, no refiere a una jerarquización y fijación de métodos y técnicas concretas,

sino más bien a una serie de grupos que se suman y comparten un código y construyen fronteras simbólicas.⁶

En un segundo lugar, debemos hacer notar que en el ámbito económico las pandillas no pueden utilizar una lógica de acumulación, precisamente por las limitaciones que tienen al tratar de introducirse en los circuitos de las instituciones legítimas. Suponer que las acciones de las pandillas siguen fines completamente económicos y por tal motivo podemos entenderlas del mismo modo que las organizaciones criminales nos llevarían a desplegar (como erróneamente se intenta) una serie de categorías organizativas, viendo qué función cumple cada pandillero, y la gratificación que le corresponde. En la vida cotidiana de las pandillas una constante es la falta de acceso a recursos y las tácticas⁷ que pueden utilizar para conseguirlos, sobre todo en orden de satisfacer necesidades, pero no como una forma de acumular y poner en funcionamiento una lógica parecida. Más adelante en este trabajo abordaremos con más precisión los procesos de poder simbólico en los pandilleros y el choque de las estrategias y tácticas, por lo pronto conviene pensar únicamente, que precisamente la distinción entre los beneficios y recursos que usan los grupos tienen que ver precisamente con la falta de capacidades para usar estrategias y obtener beneficios económicos. En pocas palabras, las pandillas no obtienen beneficios económicos en las acciones que realizan, no pueden acumular y multiplicar el dinero como se piensa en la lógica tradicional, sino que realizan acciones que les generan recursos para las acciones del cotidiano. Pensar en las pandillas como un grupo que se une a los grupos criminales o peor, que son organizaciones criminales, ignora precisamente la distinción y particularidades de cada grupo. En las pandillas la particularidad está en la forma de estar juntos y significar y comprender el contexto marginal, en las organizaciones criminales la particularidad está precisamente la obtención de beneficios.

⁶ Se puede consultar respecto al tema, los textos de Dwight Conquergood (2013), David Brotherton y Luis Barrios (2004), Carles Feixa y César Andrade (2020) y Mauro Cerbino (2009). Desde distintas referencias empíricas se puede acceder a la idea de organización o incluso nación, para hacer notar procesos de unión y reconocimiento de grupos que se suman a la agrupación original. Cerbino incluso, aborda el tema de la nación imaginada de los Latin Kings, mostrando precisamente como el aspecto simbólico juega un papel fundamental en la pertenencia y la identidad de los grupos.

⁷ Nos referimos aquí a la noción de táctica desplegada por Michel de Certeau (1996), en contraposición a estrategias como parte de un proceso de poder. Las tácticas se mueven a partir de una respuesta de imposición y es ahí en donde encuentran su potencia, actuando en momentos precisos para transformar una situación.

Establecer un nexo entre unas y otras, implica para el caso de las pandillas, observar un nexo que no es fijo, que se presenta en momentos bajo las condiciones estructurales, pero sobre todo que se establece entre las necesidades, más que en las ambiciones. Los nexos se establecen cuando acceden a drogas o cuando se cumple con ciertas acciones, pero no marca de ninguna forma las lealtades que tienen el grupo; la pandilla está primero para los miembros, lo demás está por fuera de los procesos de significar. Por este motivo, sobredimensionar los nexos que puede establecer los grupos con las organizaciones criminales, puede llevar a ver una transformación en las formas de actuar (si cambian las organizaciones criminales, también lo hacen las pandillas) o peor, pensar que las pandillas pueden evolucionar a dichas formas de acción.⁸

Unos de los puntos en los que con el trabajo de campo pusimos a prueba esta temática, se dio en una de las conversaciones que tuvimos con nuestro informante principal Turek Hem en el año 2019, nos comentó sobre lo que había pasado con las pandillas en Guadalajara. Nos comenta en el contexto de la exploración que hizo al llegar a dicha ciudad con motivos laborales, que las pandillas han sufrido mucho desde inicios del presente siglo, sobre todo porque los grupos del narcotráfico ven en las pandillas un problema y no una solución, son más algo que deben eliminar a algo que quieran usar. En palabras de Turek:

Quando llegué a Guadalajara, una de las primeras cosas que hice fue explorar barrios y hacer cuates. En una ocasión, me encontré con unos cholos y empezamos a hablar, nos fuimos a un Infonavit (como por decir uno como la margarita de aquí de Puebla) ya con unas chelas, me contaron que ya casi no se reunían ni hacían cosas porque el narco había llegado a matar a muchos... dicen que mucho era por el pedo de los desmadres que hacían los cholos aquí... como representaban mucho pedo mejor acabaron con las pandillas... (comunicación directa con Turek, 2019).

Así pues, las pandillas han sido sobredimensionadas con relación a lo que son, las prácticas que realizan, las finalidades y el alcance que tienen. Para poder abordar esta temática es necesario acudir en primer lugar a las nociones generales que sustentan este discurso y posteriormente visibilizar los usos y el impacto que tienen. No existe una única fuente que sostenga este tipo de discurso sobre las pandillas, varios son los elementos base y varias son las fuentes bajo las que se ha construido esta idea, y que por supuesto se legitima desde

⁸ Un ejemplo claro de este problema lo expresa el mismo Spergel cuando describe un caso paradigmático para el contexto mexicano. En seguimiento de Dellios (1993), se establece que en la década de los 90, los grupos de narcotraficantes usaban a pandilleros para cumplir con sus asesinatos, entre ellos los de un cardenal. De acuerdo con las “creencias” de la policía, se expresa que las pandillas cumplen con esas funciones, tal vez porque pueden ser sospechosos permanentes o precisamente por esta idea extendida.

distinta forma. Más adelante en el análisis de los aspectos y el aparato simbólico de la pandilla, abordaremos con profundidad esos procesos de construcción y tensión, por lo pronto comenzamos viendo cuáles son los fundamentos clásicos.

De acuerdo con David C. Brotherton y Luis Barrios (2004), podemos comprender el desarrollo teórico-analítico sobre las pandillas, a partir del marcador del crimen. En efecto, dado el proceder de las teorías que abordan el problema de las pandillas, podemos claramente identificar como es que el desarrollo ha estado marcado por las aportaciones y “avances” en torno a explicar la práctica principal del crimen. Identificar esto, permite a los autores, por ejemplo, mostrar los debates en cada década y la exploración que hacían los estudiosos y el abordaje teórico central del crimen. Es por esa razón, que los debates principales bajo los que se movía el tema de las pandillas, estaba centrado a partir de explicar el crimen. En pocas palabras, explicar el crimen, trae como resultado la explicación de las pandillas.

Encontramos entonces, que cada vertiente que explica al crimen tiene que tomar necesariamente a las pandillas como un objeto de explicación, aunque no como objeto de estudio para explicarlo en toda su complejidad. Por este motivo, identificamos que casi todos los autores que explican el crimen y la delincuencia relacionan el fenómeno como un hecho derivado, no como una particularidad que es atravesada por el crimen. Las consecuencias de este desarrollo y absorción del fenómeno de las pandillas bajo el paradigma criminal son por tanto la sobredimensión, el etiquetamiento epistémico y la ambigüedad sobre la tipificación de las pandillas y las acciones que realizan. De esta forma, el proceder de los autores, como ya vimos en este breve recorrido, nos muestra que teorías propias para explicar al crimen fueron pensadas⁹ para explicar un único marcador de las pandillas, y no explicarlas en términos amplios, a saber, no criminales o incluso en sentido crítico, mostrando los impases y las propias contradicciones de la sociedad (como la violencia extendida en gran parte de espacio social). Hacer pues un recorrido por las principales posturas que tratan el tema objeto de nuestra investigación es observar el proceso bajo el que las pandillas han sido asimiladas, conectadas y representadas con base en el crimen y el delito. Se puede entender y

⁹ Aclaremos aquí, que el uso de los enfoques de explicación del crimen como eje estructurador del estudio de las pandillas, se realiza en primer lugar en los Estados Unidos. Desde este país, y sus explicaciones sobre el crimen y las pandillas, se toma como base el criterio para estudiar a pandillas en el mundo. Para ver una visión crítica sobre el tema se puede consultar a Quierlo Palmas (2014). Para visiones que profundizan sobre los criterios se puede consultar a Malcolm Klein (2001), Cheryl Maxson & Finn-Aage Esbensen (2012) y (2016).

problematizar mucho sobre estos puntos: los contextos en los que ha surgido una emergencia sobre los grupos, los peligros y potencialidades que tiene (para bien y para mal), las características institucionales y los procesos de intervención en el fenómeno. No podemos negar que el conocimiento ha jugado un papel fundamental en la temática, claro que no. El problema es que dicho conocimiento habla más de las inquietudes que vienen desde fuera que las propias narrativas y explicaciones de los propios miembros. Incluso podemos leer en las explicaciones de las pandillas las preocupaciones de cada época: la desorganización, la creación de grupos al margen de la sociedad, las conductas desviadas, los procesos migratorios, los problemas de integración, etc. Esto sin duda habla mucho más de las personas que quieren comprender el problema social (intelectuales, políticos, medios de comunicación, agencias internacionales) que, del problema en sí, de las subjetividades que están presentes, los procesos identitarios, la cohesión y dinámicas de grupo.

Es debido a esto, que podemos pensar que las pandillas tienen una parte de construcción desde la academia, puramente cognitiva, dando cuenta del problema precisamente en el sentido de abstraer y tratar de formar universales, pero sobre todo y para este caso, a partir de fijar un marcador de la criminalidad para hacer accesible el conocimiento de los grupos. Por supuesto que cabe aquí pensar también que existen algunas excepciones a la regla (las que trabajaremos en apartados posteriores) pero como generalidad podríamos decir que está presente en gran parte de los esfuerzos clásicos. Luca Quierolo Palma (2014), en un trabajo muy interesante habla sobre el problema de las bandas en España precisamente como un objeto construido por la academia española y con ese estatus analiza los discursos y pormenores en el problema. De acuerdo con la postura de este autor, lo que podemos rastrear en la construcción de las bandas o pandillas como objeto de estudio, es que se han formado discursos sobre la juventud, sobre los grupos migrantes y por supuesto sobre la delincuencia que emana de estos grupos. Podemos decir que, si bien es cierto que existen diversas temáticas que atraviesan dicho fenómeno, la construcción de problema dentro del proceso de visión sobre las pandillas en España, los intelectuales y las producciones cognitivas han traído como consecuencia la acentuación de problemas concretos y no necesariamente de la diversidad de expresiones, de actores y de prácticas. Insistimos en este punto, la visión sobre las pandillas tiende a poner el acento en temas específicos bajo los que se puede comprender

a las pandillas, no en un sentido general y amplio, sino con los elementos que siguen un proceso de criminalización y sobre dimensión del accionar, en palabras del autor:

En España, *el asunto de las bandas* es un objeto problema que, desde el año 2003, instituye y anticipa la producción de un discurso público sobre la juventud de origen migrante; un hecho social y una narrativa mediática que permite fijar el carácter peligroso de nuevos sujetos que circulan por el espacio urbano y vincularlos con una etnicidad supuestamente definitoria (*las bandas latinas*). (Quierolo, 2014, p. 261)

Así pues, se toma como punto de partida este aspecto de la visión sobre las pandillas, para discutir que el proceso de formación de conocimiento ayuda a crear y promover una forma específica de ver a los grupos, a saber, que las pandillas están relacionadas con el crimen y la delincuencia y que desde este aspecto del proceso se construye un problema que sobre todo tienen como objetivo explicar al delito y la desviación. Las escuelas estadounidenses (criminológica, psicológica y sociológica) en especial han fundado el conocimiento con la idea de explicación y neutralidad acentuando los actos de las pandillas como representaciones generales de lo que concretamente es una pandilla. Debemos decir aquí, que el pensamiento emanado de este país ha sido el que más ha prevalecido, bien por las distintas manifestaciones del fenómeno que han tenido, y la amplitud de este en su territorio, pero sobre todo porque los conceptos más importantes para abordar el tema provienen de los estudios que se hicieron tanto en sus universidades, como de los estudios que provienen del gobierno. Por demás está decir, que muchos de los que estamos interesados en el problema, usamos esas ideas. El tema está entonces en hacer visible el problema base sobre el que se crean esas discusiones y hacer una crítica de esas generalizaciones y concretamente del germen criminológico. Una conclusión que podemos obtener del mismo modo que Brotherton y Barrios (2004) tendría necesariamente con tensionar este punto. En palabras de los autores:

[...] the relationship between gangs and delinquency has emerged as the central, if not only focus of inquiry in funded research at the turn of the millennium. This vislike grip that crime has had on the sociological and criminological imagination is not new but it has taken many contemporary gang studies further and further away from the more social, problem-based concerns [...] (Brotherton & Barrios, 2004, p.37).

Si las discusiones sobre las pandillas han traído como consecuencia fijar el marcador del delito y el crimen como algo central, conviene entonces problematizar el tema y no darlo por hecho, sobre todo en orden de ampliar, como mencionan los autores, una perspectiva que sea

mucho más integral y no centrada en el marcador de la criminalidad. El problema de las pandillas, dicho de otra forma, no puede agotarse en la explicación de los procesos criminales, sino que debe integrarse en un conjunto de procesos mucho más amplio. Ese apretón de manos que se ha establecido entre los investigadores y la aceptación de la criminalidad como una prueba irrefutable del accionar de las pandillas debe romperse para poder comprender a las pandillas en su complejidad. Las pandillas son mucho más que los marcadores que se han impuesto para estudiarlas, y para poder encontrar formas de acción desde sus términos es imperativo que se busquen enfoques diversos.

Un último apunte sobre este tema proviene de la concepción que ha discutido Ramón Grosfoguel (2012) sobre el racismo desde la óptica de Frantz Fanon. De acuerdo con el autor el problema con reducir al racismo a una mera práctica que tiene como base el marcador del color de piel es que se vuelve invisible un conjunto de procesos que son estructurales bajo los que se desarrolla y fundamenta dicha práctica. De esa forma, el autor discute que existen zonas del ser y no ser, procesos institucionales y prácticas coloniales que no se agotan en el marcador del color de piel; hacer del marcador el concepto es un error epistemológico que oscurece en lugar de alumbrar. Mencionamos esto justo en orden de ver que, para el caso de las pandillas, el marcador del crimen se hace pasar algunas veces por el concepto y otras tantas por el concepto mismo, fijando al crimen y delito como un *sine qua non* cuando abordamos el tema de las pandillas. En otras palabras, el crimen es uno de los marcadores en los que podemos ver el accionar de las pandillas, atraviesa sus procesos sociales sin lugar a duda, pero no articula en el sentido de determinar lo que representa una pandilla. El marcador entonces debe guiarnos hacia ubicar otras formas de acción que vienen desde la posición de las pandillas, pero también ver las condiciones sociales y contradicciones que forman parte en el proceso de conformación de pandillas.

La conformación del proceso de visión sobre las pandillas no se agota en un componente cognitivo, sino que se enlaza con otros componentes que como ya mencionamos podemos distinguir para fines de este trabajo en asimilación y difusión. Abordaremos ahora el proceso de asimilación como una parte fundamental en la puesta en práctica de las ideas y concepciones de las pandillas, sin olvidar que el componente de asimilación forma también conocimientos de las pandillas. Sobre todo, exploraremos la importancia que tiene en la forma en la que se interactúa con los grupos, tanto en términos de política pública, como en

prácticas de planes que han sido conocidos Mano Dura para contener y eliminar la amenaza criminal que representan las pandillas.

ASIMILACIÓN/INTEGRACIÓN DE LAS PANDILLAS: PROGRAMAS Y ACCIONES SOBRE LAS PANDILLAS

El proceso que conforma una visión sobre las pandillas, como hemos señalado, proviene de un proceso en constante interacción en orden de ofrecer una forma peculiar de asir el fenómeno social. Los componentes cognitivo e imaginario no son partes que deban pensarse de forma separada, sino que cada uno complementa un conjunto de características que operan, se unen y cobran especificidad. En efecto, tanto la conformación de conocimientos sobre las pandillas, las intervenciones que se realizan desde las distintas instituciones, la transmisión de conocimientos y refuerzo dentro del nivel cotidiano de la vida social, son fundamentales para conocer todas las formas de comprensión que vienen desde fuera del lugar social de las pandillas. Como un proceso de construcción social, los distintos niveles deben aparecer como una relación y no partes separadas. Tanto los discursos, como los procesos de asimilación y los procesos de extensión por medio de imaginarios sobre las pandillas funcionan para crear precisamente un punto de vista particular sobre el problema social, formas de acción y justificaciones que son sobre lo que representa el fenómeno de las pandillas. Llamamos la atención precisamente sobre la intención de explorar los componentes que conforman puntos de vista que provienen desde fuera de los grupos, los conocimientos y las acciones que se desprenden de esto. La finalidad es contrastar estos elementos, con las producciones mismas de los grupos, mostrando precisamente que las relaciones simbólicas tensionan y establecen un aspecto fundamental al momento de proponer y buscar formas no represivas de comprender a los grupos.

Comenzaremos abordando el nexo que une el conocimiento que hay sobre las pandillas y las formas de acción como una parte constitutiva del abordaje del problema. Existe una construcción del problema de las pandillas, tanto especialistas como la gente que tiene alguna forma de conocimiento sobre el tema, proyectan un conjunto de ideas sobre los grupos pandilleros. Dentro de la configuración de los conocimientos sobre las pandillas están integradas ya no solo preconcepciones de lo que son, sino que también podemos rastrear las ideas que hay sobre cómo abordar el problema. De aquí por ejemplo que la unión entre la

parte cognitiva ya de asimilación se presente como algo necesario. Pensar en las pandillas como un objeto de estudio y crearlo como un problema social, está relacionado con la propuesta de acciones concretas.

En un segundo punto abordamos las estrategias de acción que se han planteado para atacar al problema de las pandillas. Tomamos como eje de articulación que las pandillas son vistas como un problema criminal y por tanto las formas de intervención tienen una lógica de eliminación de los grupos más que las de comprensión. Uno de los puntos centrales de la lógica de accionar sobre las pandillas, es que las formas de accionar se manifiestan de acuerdo a premisas generales para grupos concretos y diversos, de tal forma que, al no tomar la diversidad de acciones y representaciones de los grupos, la opción plausible es la de castigar y tratar de eliminar más que la de comprender y tomar acciones integrales.

En un segundo momento, exploramos al componente asimilación en torno a la fijación de las premisas criminales y las formas de acción que trae consigo. Desde aquí pensamos en cómo es que las pandillas se insertan como un problema para las instituciones legítimas y se producen estrategias de acción. De acuerdo con esto, proponemos pensar que cuando las pandillas entran en el discurso de las instituciones políticas, se realiza un proceso de criminalización, pero esta vez bajo una manifestación prácticas, es decir, que las pandillas se convierten en un problema que debe ser atendido, tratamiento que es posible cuando se parte del supuesto del crimen y se buscan desarticular las acciones de los grupos.

ASIMILACIÓN, CONOCIMIENTO Y ACCIÓN

El conocimiento que se ha generado sobre las pandillas como sostenemos en el apartado de interior, está marcado por la distinción de un marcador que es claramente criminal. Esto tiene diversos efectos en los grupos pandilleros y podemos claramente rastrear las acciones que se han ejecutado para poder abordar el problema. El eje central que vamos a tratar ahora está dedicado precisamente a ver cómo es que se traducen los enunciados que se producen desde el conocimiento especializado teórico e incluso académicos sobre las pandillas en acciones que son ejecutadas por parte de las instituciones vigentes en un determinado contexto. debemos comenzar aquí pensando que las pandillas como ya hemos indicado son tan diversas que agruparlas bajo una única característica aparece más como una intención que como una realidad social. de entrada, la gran cantidad de grupos pandilleros que existe alrededor del

mundo, debería ser una prueba de que no existen fórmulas aplicables para todos los contextos del mundo.

La concepción de las pandillas como un problema de estudio de la vida social, trae como consecuencia precisamente el abordaje de este de acuerdo con las ideas predominantes producidas por los autores y escuelas de pensamiento. Aquí el punto es precisamente hacer notar que los enunciados abstractos focalizados en las acciones criminales y delincuenciales de las pandillas se traducen en acciones concretas sobre los grupos, a saber, prácticas que provienen de los Estados y que buscan asir el problema bajo la óptica de la seguridad para intervenirlo. Es por tal motivo, que la correspondencia entre el componente cognitivo y el componente de asimilación/intervención, se presenta como un seguimiento y una complementariedad de las ideas prefiguradas dentro de los presupuestos teóricos.

El proceso de asimilación/integración se presenta en un primer momento como la traducción o reconversión de los enunciados que surgen dentro del componente cognitivo en acciones concretas sobre los grupos pandilleros. Cuando las acciones son orientadas como criminales, las políticas y prácticas son traducidas en esos mismos términos y por tanto son orientadas hacia las instituciones, agencias y cuerpos encargados de la seguridad. Dicho de otra forma, las prácticas de contención, encarcelamiento y tratamiento policiaco no surgen de simple acciones prácticas momentáneas, sino que son una complementariedad y respuesta de las ideas prefiguradas dentro de las tipificaciones criminales de las que el conocimiento académico forma parte. En la próxima sección abordaremos el componente basado en los imaginarios como parte de este proceso, haciendo notar que las visiones sobre las pandillas también se desprenden de componentes altamente ligados con el sentido común y la forma en la que se extiende por diversos medios, pero anotamos aquí que el conocimiento sobre los grupos desde los especialistas es de vital importancia para formar una base de ideas y también para legitimar las acciones que se toman.

Como ya mencionamos con anterioridad, el problema del componente cognitivo está precisamente en la fijación de un marcador, en la explicación del delito y la desviación en lugar de la comprensión de los grupos pandilleros, y es por esta razón que la relevancia que tienen en la fijación de una visión sobre las pandillas se extiende ahora no por formas de intervención que sean adecuadas a los grupos (o para cada grupo y contexto específico), tanto en su particularidad como en su generalidad, sino es formas de abordar los problemas

centrales que se expresan. Dicho en otras palabras, el componente de asimilación/intervención, se enfrenta ahora con la premisa de atacar al crimen y el delito bajo la idea de que esas son las principales características de los grupos. La premisa entonces podría ser formulada con la siguiente característica: si las pandillas son grupos criminales que en mayor o menor medida están organizados, y de los que se dependen un conjunto de prácticas nocivas para la sociedad, entonces la forma de intervenirlas debe ser mediante las instituciones encargadas de la seguridad.

Dichas premisas, se sostienen en el proceso de construcción del problema, debido precisamente a que se presentan como productos de la forma de conocimiento legítima que proviene de especialistas en el tema. Es claro que cuando se enuncian las premisas del problema como una serie de particularidades de los grupos y no como un problema social, se posicionan ya los puntos clave para tratar las situaciones de violencia y crimen. Como ya hemos mencionado, el conjunto de premisas que se mantiene dentro de las teorías sirve precisamente como un fundamento que permite acciones, mismas que se realizan con la idea de que se está partiendo de un conocimiento que ha sido comprobado y que ostenta en estatus de cientificidad o de especialidad. Una vez que están fijadas las ideas de lo que constituye al problema (crímenes, distribución de drogas, asaltos, extorciones y asesinatos) se puede construir la idea de los grupos como criminales, del mismo modo que las bandas, los asaltantes y por supuesto el narcotráfico.

Es en este sentido, que la problematización del discurso académico y la visión que trae consigo, es clave para abordar el problema. En concordancia con esto, Luca Quierolo Palmas (2014), ha llamado la atención sobre la toma de la palabra por parte de los especialistas académicos y la construcción de las bandas en España. De acuerdo al desarrollo de la postura del autor hablando del caso español y el tratamiento de las bandas y la juventud callejera, estudiar el problema de las pandillas, tiene como consecuencia la fijación de poblaciones de jóvenes que deben ser tratados con el peso de la ley, en especial los jóvenes migrantes de origen latino vistos como un problema para la sociedad. Lo que resulta de la visión construida para estos grupos, es sin duda que las soluciones que aparecen en los discursos dominantes no está la de comprender a los grupos y ofrecer opciones no represivas, sino que contrario a esto, gran parte de los trabajos producidos por especialistas hacen énfasis en el abordaje patologizante y de acción en contra del crimen.

El papel de los especialistas, o bien de los *gang-talkers*¹⁰ al modo de Simon Hallsworth (2013), está precisamente en la creación de concepciones que se presentan como verdaderas, pero también está en la presentación de recomendaciones o propuestas para tratar el tema. De acuerdo con la postura de este autor, los productores de ideas del mundo de las pandillas se presentan principalmente con distintas formas de representaciones, mismas que tienen efectos en lo que se dice sobre las pandillas, nosotros agregamos que no solo son representantes autorizados de dichas construcciones simbólicas, sino como agentes que propone formas de intervención. Las representaciones que vienen dentro de las propuestas de abordaje del fenómeno, como sostenemos aquí, no pueden limitarse únicamente a producir una imagen, sino que se manifiestan como formas que actúan concretamente en la vida de los pandilleros produciendo un conjunto de prácticas de las que dichos jóvenes van a ser depositarios. Así pues, si bien se trata de formas simbólicas las que están dentro de los procesos de tensión del poder simbólico, éstas tienen sentido precisamente cuando se las piensa como promotoras de acciones, prácticas y políticas de represión, no solo como luchas de representación que se limitan al ámbito del conocimiento. Más adelante profundizaremos el problema de la representación y el conflicto de los imaginarios en términos del poder simbólico, por el momento indicamos que precisamente las visiones sobre las pandillas se mueven entre las ideas que provienen por fuera de las pandillas, pero que las trascienden y son relevantes en términos de los efectos prácticos que tienen sobre los grupos.

Dicho proceso de representación (componente cognitivo e imaginario) y acción (componente asimilación/integración) se presenta dentro de la idea de lo que es una pandilla en dos sentidos. En un primer momento, las teorías como ya hemos indicado llaman la atención sobre los aspectos que se consideran los más destacados sobre los grupos, dentro de las que podemos rastrear los aspectos criminales de los grupos pandilleros que ya mencionamos. El otro momento se presenta de igual forma en las propuestas, pero esta vez como una sugerencia de solución para contrarrestar las patologías de la sociedad, que de acuerdo con David Brotherton (2010, citado en Quiero Palmas, 2013) está sustentada en una mirada de

¹⁰ Hacemos referencia aquí a las figuras enunciadas por Simon Hallsworth en torno a presentar las visiones y opiniones sobre los grupos desde una posición externa a las prácticas de las calles. La figura proviene de distintos lugares, desde los especialistas, hasta los interesados en representar algún aspecto especial del grupo. Cualquier persona que hable sobre las pandillas puede ser una representación de esa figura, aunque gran parte de los que son considerados como tales tienen la intención de hablar y tomar acciones sobre los grupos.

los grupos en el sentido de una verdadera enfermedad social, que exige un tratamiento de las agencias de control antes de que dañen a la sociedad. El componente criminal entonces, circula entre los órdenes cognitivos y de asimilación, promoviendo una mirada criminal (patologizante) y haciendo un llamado a las agencias de seguridad y control para tratar el problema. El efecto patologizante que tienen las explicaciones de las pandillas entonces, es un nexo que permite y habilita las formas de intervención, mismo que podemos rastrear si no a la totalidad de las propuestas que hablan sobre las pandillas, sí por lo menos en la lógica que constituye el canon de dichos aspectos específicos del conocimiento.

Al identificar el componente cognitivo dentro de nuestro esquema, hicimos notar que se presentaba como parte un conjunto de representaciones que hablaban sobre las pandillas desde la lógica que tiende a criminalizar a los grupos, se puede establecer un nexo con la visión patologizante de los grupos en el sentido por supuesto de la presentación de las realidades pandilleras como una emergencia y situación que debe ser sujeta de intervención por parte de especialistas e instituciones. La visión de las pandillas que se refleja en los estudios que explican al crimen y no a las pandillas como tema principal, se convierte en una prefiguración de patologías que son descritas y construidas en torno al abordaje del problema. Desde aquí entonces, podemos comprender por qué son tan importantes las explicaciones que se hacen sobre los grupos, y la fijación de un enfoque que encuentra patologías y formas de manifestación que se reflejan en peligros, en lugar de formas de vida y agrupación frente a las realidades que se presentan.

El discurso que promueve el componente cognitivo entonces se presenta como una base de enunciados que sustentan la visión criminal de las pandillas y que se extiende a distintos espacios con la premisa del peligro y las consecuencias de no atacar al problema desde las instituciones judiciales. La visión criminal que se manifiesta en el enfoque patologizante, se mueve entre las propuestas teóricas, las acciones de los gobiernos y circula en el sentido común, pero sostenemos aquí que es posible en primer lugar por la conformación de un corpus de conocimientos provenientes de especialistas. El papel del especialista se manifiesta en este caso concreto, como la enunciación de una posición y conocimientos que forman la base de las intervenciones sobre los grupos, que, al ser complementados por acontecimientos y expresiones imaginarios desde el sentido común, llaman a las acciones concretas.

El nexo con el componente imaginario como sustento de las intervenciones es también notorio dentro de la base de intervenciones. El componente imaginario que distinguimos como el conjunto de preconcepciones sobre el problema diseminado dentro de las formas de relación cotidianas, se enlaza con el tema al construir el problema desde el lugar del discurso común, ideas que logran particularizarse con la práctica de grupos concretos, aunque las trascienden. El ideario de las pandillas como una manifestación cotidiana de las enunciaciones sobre lo que son los grupos y las acciones que realizan, demanda grados de intervención en el problema desde la figura de las necesidades de los ciudadanos y su protección frente a grupos que aparecen por fuera de la ley. Sobre todo, el sustento que se toma como base de funcionamiento desde las instituciones, es la necesidad de proteger a los miembros de la sociedad frente a las amenazas en este caso representada por la violencia o las pandillas como grupos criminales. Si para el caso del componente cognitivo el fundamento y legitimidad del conocimiento se ubicaba en la producción de especialistas, para este componente la aportación proviene de discursos de ciudadanos pidiendo que se intervenga en el problema. Es por esta razón que más que ofrecer un fundamento de conocimiento, los imaginarios y discursos del sentido común lo que dan es un sustento para que las acciones se realicen con legitimidad y como una necesidad que debe ser atendida en lo inmediato de las agendas políticas.

El componente de asimilación como parte de una visión sobre las pandillas, es decir, como una forma particular de ver el problema desde fuera de los grupos se presenta desde una vertiente pragmática. La particularidad que distinguimos en este elemento es precisamente la de promover y ejecutar acciones en pro de terminar con las situaciones que se presentan en las distintas sociedades. Si bien es cierto que no puede establecerse que todos los gobiernos utilizan los mismos medios y recursos para esto, se puede establecer una visión general bajo las que parten: el crimen como eje articulador de los grupos pandilleros. Como ya hemos indicado, las bases que vienen tanto de los componentes cognitivos e imaginario dan sustento al accionar de las instituciones en orden de realizar prácticas de intervención llamando la atención del problema tanto en términos de los discursos de especialistas, como en los términos de los conocimientos y discursos de los imaginarios presentes en la sociedad.

El elemento de intervención es fundamental para comprender la necesidad de presentar soluciones que aborden al problema dado que no es suficiente asir el fenómeno en puros

términos cognitivos. Comprendemos entonces que el componente al que hacemos referencia tiene que ser pensado como la materialización de los discursos en políticas y formas de acción para atacar al problema. Dichas formas de actuación gubernamentales forman conocimiento desde las agencias encargadas de tratar los temas de seguridad y orden público, aunque como ya hemos indicado, se basan en las construcciones del problema desde el enfoque cognitivo. Así pues, debemos aclarar que no intentamos hacer una revisión general de todas las políticas o acciones implementadas para tratar el tema de las pandillas en todo el mundo ni en un lugar en especial. Nuestra intención aquí es plantear las líneas de acción que han aparecido como una que precisamente muestra una visión de las pandillas como un objeto de acción desde las instituciones de seguridad, a saber, que las pandillas por regularidad han sido intervenidas con la premisa de terminirlas y desaparecer con esto el delito y el crimen.

Dicho esto, partimos del hecho general de que existen respuestas institucionales que se han presentado para el problema del pandillerismo como un objeto general de problemática y con manifestaciones y políticas concretas de grupos específicos. La intervención se plantea entonces, desde el grado más amplio atacando al pandillerismo como una manifestación social que está por fuera de los márgenes de la sociedad, pero en distintas modalidades y con distintas consecuencias.

Las pandillas bajo el componente de asimilación/ integración se convierte en un objeto del accionar político en tanto que es intervenido; se produce una relación con el Estado en el sentido de dicha intervención y entra en el discurso político como un objeto de interés para ser parte de las valoraciones y planes de acción que en su mayoría se realizan por el marcador del crimen. Se plantea a partir de esto, que existen planes de acción que vuelven las construcciones cognitivas e imaginarias en prácticas concretas sobre los grupos, precisamente en el sentido de que las pandillas no solo aparezcan como agrupaciones abstractas, sino que se mueven a la concreción por medio de estos planes.

Mauro Cerbino (2013) e Irving Spergel (1995) han estudiado con atención las estrategias y formas de acción que se han implementado para tratar el problema de las pandillas. De acuerdo con los autores, las respuestas institucionales para abordar el problema tienen distintas prácticas y enfoques, aunque con una marcada tendencia a concentrar esfuerzos para desarticular a los grupos con algunos esfuerzos de integración desde una perspectiva no punitiva. Esto significa entre otras cosas, que cuando se plantean esfuerzos por abordar al

fenómeno de las pandillas, el recurso punitivo policial es una de las opciones principales, bien porque las pandillas aparecen como actores peligrosos, incluso enemigos para el orden establecido. Por el momento, no tenemos la intención de realizar una revisión exhaustiva de las respuestas institucionales traducidas a políticas de intervención, sino más bien plantear que las intervenciones sobre las pandillas promueven la visión de que las pandillas deben ser tratadas como un problema social y esto se realiza con los medios, recursos y percepciones disponibles en un determinado lugar. La visión que se promueve con esta forma específica es que las pandillas son un problema con el que el Estado presenta recursos mayoritariamente punitivos y por tanto se enlaza y complementa para establecer una visión del Estado, misma que por términos propios promueve un acercamiento. Si bien es cierto que para muchas pandillas se han presentado planes concretos apoyados la fuerza de los recursos del Estado para tratarlas, pensamos que el enfoque policial ha primado en el curso del accionar de las pandillas con formas de encarcelamiento masivas o prácticas cotidianas de represión hacia los jóvenes de los grupos. No todas las pandillas han vivido procesos de Estado de excepción como se presenta ahora en El Salvador, pero si han vivido los procesos de represión con el acercamiento policiaco. Más adelante cuando abordemos el problema de relaciones simbólicas y producciones de las pandillas abordamos con profundidad este punto poniendo énfasis en las formas de acercamiento a los HEM 26, aclaramos que, en distintos niveles, existe una idea de reprimir y eliminar a los grupos.

Así pues, como mencionamos, las estrategias de acción significan de forma específica que las pandillas ya no son un solo objeto de comprensión, pues ya han sido descritas por los estudios de los especialistas, las pandillas movilizan energías de acción que se guían por las preconcepciones y recursos de las instituciones estatales. Si bien es cierto que no se puede establecer una ley general para la asimilación/intervención de las pandillas, algunos elementos se manifiestan como una tendencia.

En este proceso llamamos la atención sobre el conocimiento y los recursos que se establecen para hablar de las pandillas como enemigos y como sujetos sobre los que se deben desplegar estrategias de acción. En este proceso los imaginarios que vienen desde la sociedad se muestran como uno de los fundamentos más sólidos para justificar y plantear los procesos de otredad sobre los jóvenes pandilleros. En la siguiente sección analizamos el elemento imaginario como una visión que se mueven en los contextos sociales sobre las características

y formas de accionar de las pandillas. Como uno de los componentes de las visiones sobre las pandillas, argumentamos que un imaginario extiende las ideas del sentido común y los prejuicios que existen sobre los grupos, una forma de conocimiento que promueve la noción de criminalidad y que se extiende por los discursos cotidianos de tal forma que se crean procesos de representación y por tanto se presenta una idea externa sobre los grupos.

EL COMPONENTE IMAGINARIO EN LA VISIÓN SOBRE LAS PANDILLAS

El problema de las visiones sobre las pandillas no puede estar completo sin tomar en cuenta las visiones que se desprenden del conocimiento del sentido común. Como ya hemos indicado en las secciones anteriores, los conocimientos que se desprenden de los posicionamientos teóricos de los especialistas que abordan el problema (en este caso con un interés descriptivo o académico), tienen efectos en las formas o planes que se van a introducir dentro del componente de asimilación las situaciones y marcadores bajo los que se van a focalizar las formas de intervención sobre los grupos pandilleros. El componente imaginario, dado que hace referencia a las experiencias y las ideas del sentido común, tienen su base precisamente en los juicios e identificaciones exteriores sobre lo que representan las pandillas en un sentido de relaciones que se ubican en el nivel cotidiano de la vida social.

Así pues, este componente en torno a las visiones de las pandillas conecta con los discursos criminales establecidos en forma de teorías explicativas o acciones concretas, en la medida de que legitima dichos presupuestos por medio de imaginarios que se forman en el problema y que impactan en las nociones extendidas en el grueso de la sociedad. Un punto importante en este sentido es que la conexión se presenta como un refuerzo y una complementariedad de los otros dos componentes, aunque se produce con cierto grado de independencia respecto a los otros. Por esto, el componente que llamamos imaginario en torno a las visiones dicotómicas sobre lo bueno y lo malo, se produce en un sentido propio en términos de las vivencias, las anécdotas, los imaginarios, estereotipos y estigmas que provienen de los encuentros que se crean entre las pandillas y los mundos que habitan, como de su extensión y fijación en el sentido común.

Más allá de simplemente ver a las pandillas como buenas o malas, de idealizar o representar a las pandillas, hacemos referencia aquí al problema de una visión moral, en referencia no a

las acciones que realizan las pandillas, sino a los imaginarios que se forman sobre lo que hacen. Gran parte de los prejuicios que se emiten en el componente imaginario de las pandillas, se desprenden de las acciones directas que tienen comunidades y personas con estos grupos, no podemos negar que los procesos de violencia están presentes y son un fundamento de dichas ideas. Lo que nos interesa aquí, no es necesariamente comprobar hasta qué punto las visiones morales son ciertas o falsas para determinado grupo, o para el grueso de las pandillas, un ejercicio de ese tipo representa un trabajo por sí solo (incluso para el grupo concreto que estudiamos). Lo que intentamos plantear aquí, es que el componente moral, representa una extensión de las visiones negativas para las pandillas que se sustenta en un conocimiento que no necesita ser comprobado y que promueve estigmas y estereotipos en las relaciones que establecen los pandilleros con los sujetos que están por fuera del grupo. El componente moral en las visiones sobre las pandillas se presenta como un conjunto de imaginarios, estereotipos y estigmas sociales. Cada uno de ellos, se forma en torno a las relaciones de cercanía con los grupos, pero también se presenta como una forma común y socialmente aceptada de lo que representan los grupos, de tal forma que personas que nunca han entrado en contacto con los grupos, tienen una idea general de lo que son las pandillas, lo que hacen y las explicaciones de por qué pueden ser un peligro. En pocas palabras, el componente que expresamos aquí tiene características que se forman por las relaciones que se establecen con las pandillas (mayormente problemáticas), pero también en relaciones lejanas a las pandillas. En cualquiera de los casos, lo importante es que se establece un acercamiento con las pandillas a partir de los imaginarios que se forman sobre ellas. Consideramos aquí que dicha relación entre el componente moral, sustentado en el conocimiento de la vida cotidiana, y las acciones de las pandillas, está atravesado por distintos puntos que deben ser prefigurados.

En un primer momento, nos encontramos precisamente con la noción de imaginario. El fundamento de las visiones que se presentan sobre las pandillas en el componente imaginario, no se manifiesta con concepciones teóricas o abstracciones, sino como imaginarios sustentados en las relaciones que ven a los sujetos como buenos o malos dadas las prácticas y situaciones en las que están inmersos. La noción de imaginario nos permite comprender que las ideas morales, de lo bueno y lo malo, de los peligros y las formas de tratar el problema, no son exclusivos de algunos sectores de la sociedad, sino que son un conjunto de

significaciones compartidas. Otro elemento al que debemos hacer referencia es la noción de estigma, construcciones simbólicas en negativo que clasifican e identifican a sujetos a partir de la tipificación de algunos rasgos. Para el caso de los pandilleros, la noción de estigma juega un papel importante dadas las constantes representaciones que se han realizado sobre ellos con la premisa de la criminalidad. Por último, el elemento de la difusión y los medios por los que se transmite esta forma concreta de ver a las pandillas. Hacemos referencia aquí a los medios de comunicación como uno de los grandes catalizadores de las visiones morales de las pandillas, en tanto que representan uno de los vehículos de más amplio alcance bajo los que se transmiten los imaginarios del sentido común, pero también como uno de los actores que generan por si solos un discurso e imaginario sobre el grupo.

LOS IMAGINARIOS SOBRE LAS PANDILLAS

Los imaginarios sobre las pandillas son una de las fuerzas más complejas dentro de las visiones desde fuera sobre los grupos. Dicho aspecto, se presenta en diferentes facetas, con diferentes fuentes, pero, con una intencionalidad que se sostiene: que las pandillas son un problema para la sociedad. La base de los componentes que tratamos con anterioridad, se presentan como formas de conocimiento que son teóricos (componente cognitivo) o prácticos (componente asimilación), para el caso de este componente, la base de conocimiento que se presenta es una serie de imaginarios que se mueven en distintos niveles, pero que tienen como sustento las ideas sobre lo que hacen las pandillas en su manifestación ideática y puramente representada por la forma en la que se cree que se producen la vida social. Dicho en otras palabras, el sustento del componente que mencionamos, son precisamente las imágenes que se despliegan en el espacio social sobre los grupos pandilleros: violencias, formas de actuar, vestimentas, tatuajes y todos los miedos morales que se asignan a los grupos. Las imágenes sobre las pandillas constituyen una base sobre lo que se cree que los grupos son y que se extiende por el grueso de la sociedad en la forma de discursos o representaciones que provienen desde distintos grupos de la sociedad.

Si la base de los componentes anteriores son los conocimientos académicos y los conocimientos que se desprenden de las políticas de acción contra los grupos, el componente imaginario tiene como materia prima los imaginarios que la sociedad produce con referencia

los grupos y que transforma en discursos, anécdotas o historias en las que se presentan las acciones de las pandillas. A diferencia de los otros componentes, la materia prima de este componente proviene de distintos actores de la sociedad, tanto de los que tienen contacto con las pandillas como de los que nunca han conocido a una pandilla. La diferencia entre los dos está precisamente en el referente directo o indirecto que tienen al momento de crear dichas formas de representación, pero también al momento de plantear las relaciones sociales. Hemos dicho anteriormente que las visiones sobre las pandillas plantean formas de relación social, tanto con los expertos como con el Estado y las instituciones encargadas de mantener el orden social. Para el caso de los imaginarios, la relación que se presenta pone a los discursos de la sociedad y cualquiera que se adhiera a ellos y a las pandillas, es decir, con este componente los sujetos que pertenecen a una sociedad entablan una relación por medio de los discursos extendidos, de tal forma que cualquier miembro de una sociedad puede apelar a los imaginarios para saber los puntos clave sobre las pandillas y dado el caso saber cómo actuar.

En los primeros acercamientos con la pandilla HEM 26, uno de los temas más relevantes que desarrollaron los grupos fue el de los imaginarios que existen sobre ellos. De hecho, el acercamiento que tuvimos fue posible gracias a los procesos de criminalización y por lo que el grupo interpretaba como “lo que la gente dice sobre nosotros”. Turek Hem, lo tenía muy claro al momento de platicar conmigo; existe una idea general de las pandillas en la sociedad en términos negativos, por su forma de vestir y actuar, la forma en la que se relacionan o bien por problemas que pueden crear. Por esta razón, los pandilleros normalmente relatan sus relaciones como un problema con varios sectores de la sociedad y muchas de ellas derivan en conflicto: una vez que se ha identificado a alguien como miembro de una pandilla, la policía, las instituciones y gran parte de la sociedad ven todo lo que vienen de ellos como algo malo.

Los pandilleros no se preocupan por las teorías, construcciones abstractas a las que en muy pocas ocasiones tienen acceso. La preocupación, tensión y diálogo que mantienen las pandillas no es necesariamente con un conjunto de especialistas, sino con las instituciones en su manifestación policiaca y con las comunidades (espacios físicos) con las que interactúan, de aquí se desprende que las ideas y los referentes en los imaginarios, se sitúan en un nivel que es marcadamente pragmático. El componente al que hacemos referencia, en tanto que un

conjunto de conocimientos e imaginarios de amplio alcance presenta un conjunto de ideas y marcadores que remiten a conocimientos cotidianos y de pequeña escala que pueden oscilar entre frases como: “conozco a las pandillas por lo que me han contado” o “las pandillas son malas porque asaltan y venden drogas”.

En este nivel de visión sobre las pandillas, los conocimientos no se desprenden de abstracciones de tipo teórico, ni siquiera en conocimientos bajo el análisis de la ley; provienen de ideas del sentido común, nivel incipiente de la realidad social que se da por sentado mediante la transmisión de objetivaciones por distintos medios (particulares y generales) y las experiencias e interpretaciones humanas extendidas. Este nivel de sentido, al ser pre-teórico, no se fundamenta en explicaciones de la sociedad (por lo menos no es un nivel de análisis general), sino en conductas e imaginarios que se transmiten tanto en las relaciones comunales, como en relaciones más amplias por los medios de comunicación. Debemos notar aquí que, la visión sobre las pandillas se presenta bajo una manifestación que está enraizada en imaginarios y en acciones concretas. Dicha base es complicada de asir, puede abarcar sucesos que ocurrieron en la realidad, pero también puede incluir sucesos que se desprenden precisamente de ideas que ya fueron preconcebidas dentro de los discursos generales. Peor aún, puede incluir la doble interpretación de un suceso, cosas que pasaron pero que fueron decodificadas bajo mapas mentales completamente diferentes. Ya es sus trabajos sobre los Latin Kings, Dwight Conquergood (2013) notó que las cargas de significado y de interpretación sobre los contextos sociales por fuera de las pandillas y las mismas producciones de los grupos, entran en constante conflicto por las diferencias en los mapas mentales con que se lee en contexto social y las acciones que vienen dentro del grupo. Así pues, las cargas simbólicas que habilitan a los sujetos dentro de la vida social para significar los distintos escenarios en los que se mueven, se presentan con una marcada carga de imaginarios que se implican en las relaciones de la vida cotidiana, esquemas de clasificación y división del mundo en sentido expresado por Pierre Bourdieu (2009). Los esquemas de interpretación a los que hacemos referencia aquí son ante todo imaginarios que se convierten en visiones ampliamente compartidas sobre los grupos pandilleros, clasificaciones que permiten a los sujetos de un determinado espacio aplicar criterios de identificación sobre lo que los grupos deben ser y cómo actuar frente a la aparición en la escena social cotidiana.

El proceso de creación sobre los imaginarios en la vida social y en especial sobre los grupos pandilleros, ha sido desplegado de forma congruente por David Brotherton (2015), bajo el concepto *imaginary of gang*. De acuerdo con esta postura, el despliegue de estos imaginarios que se han formado sobre las pandillas se presenta marcando a las pandillas como una cosa en sí misma, desconectada de los procesos comunales, las lealtades y los procesos de significación que hacen posibles a los grupos. Los imaginarios permiten a los seres humanos precisamente convertir al mundo en algo asequible, no separado de sus vivencias, y dotado de significaciones que se manifiestan en representaciones a la vez colectivas y con una marca de subjetividad, en palabras del autor:

By imaginary i am referring to the social imaginary, the ways in wich human beings imagine the world to be through its symbolic dimensions [...] I also see the social imaginary as something linked to social phantasy, wich is heavily predicated on both social fear and desire (p. 127).

El imaginario social desde este punto de vista, como ya mencionamos está marcado justamente por las formas en las que pensamos que son las cosas que forman parte del mundo y se presentan bajo una forma que está cargada de forma simbólica, es decir bajo esquemas que significan, que son precisamente porque significan algo para nosotros. Si bien es cierto que los imaginarios no son necesariamente fantasías, es decir deseos de cosas que deben ser de alguna determinada forma, podemos decir que las dos se unen como se expresa en la definición mencionada anteriormente. El nexo entre imaginarios y fantasías, si bien es difícil de rastrear y algunas veces las distinciones son puramente analíticas, nos proporciona elementos para poder pensar que las proyecciones de los imaginarios se pueden convertir en fantasías marcadas por las divisiones del mundo en términos de lo que debe ser contra lo que es, o bien en miedos y deseos sobre esto. Para el caso de las pandillas, tanto imaginarios como las fantasías, se presentan altamente cargados por visiones dicotómicas: buenos y malos en las historias que hay sobre ellos, miedos de lo que pueden representar, los problemas que pueden causar, como los deseos sobre cómo eliminar justamente el problema.

Digamos pues, que las visiones dicotómicas que se presentan dentro de los imaginarios sobre las pandillas muestran a la vez las significaciones sobre el fenómeno en general y sobre los grupos concretos que se manifiestan en determinados espacios: procesos de simplificación de las particularidades, formas en las que se piensa que actúan los grupos, evocaciones de imaginarios que hacen referencia a otros imaginarios o a fantasías que indican lo que las

agrupaciones son, algunas veces y para algunas prácticas con un toque de realidad, otras como una forma puramente fantasmas que marcan la visión de estos grupos, nuevamente desde fuera. Sobre esta disociación y problematización entre realidad y construcción, Pierre Bourdieu (2013) explica para el caso de los efectos que tienen las cargas simbólicas sobre determinados espacios “problemáticos” como suburbios o guetos produce la enunciación no de realidades, sino de fantasmas desapegados de la realidad:

Hablar hoy de “suburbio problemático” o de “gueto” es evocar casi automáticamente, no “realidades”-por otra parte, amplísimamente desconocidas por quienes hablan de ellas con la mayor naturalidad-, sino de fantasmas alimentados por experiencias emocionales suscitadas por palabras o imágenes más o menos descontroladas, como las que vehiculizan la prensa sensacionalista y la propaganda o el rumor político [...] Sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (p.119).

El problema con los imaginarios sobre las pandillas como una expresión que no viene de las pandillas y que circula en el grueso de las sociedades, está de manera precisa marcado por la desconexión con las realidades y la acentuación de esos fantasmas que se mueven con el respaldo de experiencias. Es claro que no todas las personas de una sociedad tienen que estar enteradas de todas las realidades que viven las pandillas, eso es prácticamente imposible en las sociedades en las que vivimos, dificultad que refiere entonces no al acercarse para comprobar qué es lo que hacen los grupos pandilleros, al modo de registro y comprobación empírica que descarta entre verdades y mentiras, sino a buscar el fundamento de esos imaginarios o imágenes que circulan en el grueso de la población. No sugerimos aquí que toda la sociedad deba comprobar empíricamente justo las situaciones que viven las pandillas, es más bien hacer notar que las ideas en las que basamos los juicios sobre los grupos se basan justamente es interpretaciones de otras interpretaciones, por ejemplo, de las que vienen desde los medios de comunicación. Estas visiones sustancialistas de las que se forma el imaginario sobre las pandillas, amplifican justamente esas palabras, imágenes o emociones, formando un conjunto de ideas a las que se tienen acceso por distintos medios constituyendo la materia prima sobre las visiones pertinentes para hacerse una idea de lo que son las pandillas, de tal forma que cuando se entra en contacto con estas, esa base constituye el fundamento bajo el cual se pueden plantear las formas de actuar. El problema no está en buscar cuántas veces se

cumplen los preceptos de los imaginarios, si se cumplen para los HEM, Latin Kings o Maras, sino que precisamente ya se tienen fijos los imaginarios y son el punto de partida para acercarse a los grupos.

En este punto nos vemos en la necesidad de no romantizar a los grupos y sujetos pandilleros, dada la gran amplitud de sus acciones. Gran parte del imaginario que se ha formado por las pandillas, como ya mencionamos no provienen de genios malvados que buscan a toda costa promover una visión negativa de los grupos. Una parte fundamental del accionar de las pandillas está basada en los constantes conflictos que viven y por supuesto que los imaginarios que existen están basados en sucesos y prácticas que reflejan justamente esas ideas. Insistimos en que no se trata de comprobar si para unos casos aplica y para otros no, si existen pandillas buenas y malas; lo que resaltamos es que, para todos los casos, existe ya una serie de ideas que bien pueden marcar las relaciones que se establecen. No negamos que la violencia, el delito u otras prácticas incluso más complejas están presentes, hacemos notar que las pandillas tienen distintas acciones y no todas pueden extenderse del modo en que por ejemplo los medios de comunicación lo hacen, es decir de forma tendenciosa y sensacionalista.

Más adelante abordamos el tema de los medios y el papel que juegan como vehículo de significación sobre los imaginarios de las pandillas. Por lo pronto, hay que hacer notar que la visión de las pandillas en un sentido de vida cotidiana y marcadamente moral, tienen como base el imaginario y no las realidades, contradicciones y diversidad de acciones que provienen de las pandillas. Lo importante en este sentido es hacer notar precisamente ese conjunto de imaginarios que se extienden por el grueso de la sociedad, los fundamentos que se presentan para asignar cualidades a los grupos y cómo es que este componente se corresponde e interactúa con los demás al momento de formar una visión. Como base de un pensamiento que se enfoca en explicar y hacer inteligible el accionar de las pandillas, comparte con los otros componentes una visión negativa sobre los grupos, que si antes se presentaba en términos de la explicación del crimen como marcador teórico, o bien en la asimilación de los grupos por medio de políticas punitivas, ahora se presenta como un conjunto de imaginarios que circulan por la sociedad, de tal forma que el grueso de la sociedad puede darse una idea de lo que son las pandillas, una especie de registro en el que se acumulan las imágenes, prácticas y posibilidades que representan los grupos.

Si la base del componente al que hacemos referencia es imaginaria, esto implica que las visiones que se presentan son ya ideas preconcebidas, interpretaciones del mundo, deseos de lo que se pretende que sea, pero sobre todo miedos sobre lo que puede representar algún aspecto específico del mundo, en este caso por supuesto los miedos que se encarnan las pandillas para la sociedad. El imaginario de las pandillas como componente de lo que está por fuera de las pandillas, muestra su raíz representativa cuando comprendemos que las ideas preconcebidas tienen sentido cuando hacen referencia a los procesos de criminalidad y la significación que pueden tener los distintos grupos sociales hace este aspecto que se presenta en varios grupos. Pensamos entonces, que los imaginarios que se desprenden de una visión general sobre las pandillas tienen a la vez una especificidad, pero también expresa una abstracción general de todos los grupos que forman parte del crimen. En pocas palabras, el imaginario de las pandillas condensa los sentimientos y miedos morales, a la vez de lo que son los grupos como forma de vida, pero también como una extensión de los pánicos más grandes de la sociedad, como los grupos criminales y lo que está por fuera de las normas establecidas.

En efecto, los imaginarios de las pandillas pueden hacer referencia a la especificidad de las prácticas del grupo, las prácticas y situaciones en las que se presentan situaciones complejas que se van grabando en el imaginario de los grupos y que se pueden extender en un determinado contexto. Bajo este precepto, los imaginarios sobre las pandillas se van formando con una especificidad en la que se hace referencia al grupo, que se identifica como una pandilla y por tanto se crean las situaciones y los criterios bajo los que las ideas tienen sentido, pensemos por ejemplo en el actuar de la pandilla HEM 26. El accionar del grupo en el barrio o territorio material en el que desarrollan las acciones de los miembros del grupo, tienen una diversidad de opiniones sobre lo que los grupos son. Si nosotros preguntamos a los miembros de la comunidad con la que actúan los miembros, qué son las pandillas, el imaginario que tomarán como referente es el más cercano que tienen, las formas en las que se han establecido las relaciones con el grupo, los conflictos y las formas para resolverlos. Desde esta óptica, las pandillas son parte de un imaginario que es concreto, está situado y tienen a representantes bien definidos por los grupos. Algo parecido que ocurre en este punto del imaginario, puede presentarse con las relaciones que se presentan por fuera de la comunidad, es decir con los espacios en los que los pandilleros van interactuando, pero con

una distinta carga simbólica y en otras situaciones. Cuando los pandilleros interactúan de forma conflictiva con estos espacios, es lógico comprender cómo es que una imagen negativa se va construyendo y los efectos que tiene. Nuevamente para el caso de los pandilleros HEM, en todos los lugares en los que se han presentado como un grupo conflictivo, es claro pensar que el imaginario que se puede formar es negativo, pero también se basa en una idea general de lo que son los grupos. Turek identificó muy bien este punto cuando explicaba el problema que se presentó en una firma de autógrafos:

Una vez cuando estábamos en una firma con la Santa Grifa, la neta si jalo un chingo de gente para allá para La Raza... igual y hasta pensamos mal el pedo porque se hizo mucho desmadre: tardaron en llegar, la cola de gente era muy larga, muchos estaban chupando, otros estaban con el toque, ya te puedes imaginar. La neta nosotros estábamos chidos, varios nos marcaban y ya sabían qué pedo con nosotros. En eso, llego el líder de los comerciantes y nos la hizo de pedo, quería que le diéramos dinero por el pedo que se estaba haciendo y... claro que no le íbamos a dar nada. En ese pedo llegaron varias personas y nos empezaron a decir el pedo de que éramos pandilleros y que no valíamos verga... El desmadre fue que se armó el pedo y se armaron los putazos... Yo creo que, si hoy vas a preguntarle a las personas por ese desmadre, van a decir que fuimos nosotros por ser pandillero, aunque la neta no fue así... Hasta en los medios fue saliendo ese pedo y nosotros por ser los cholos fuimos los del pedo. (Comunicación con Turek Hem).

En este testimonio de Turek, observamos que confluyen a la vez el problema de la especificidad que se forma en los imaginarios, pero a la vez algo que ya es externo a los grupos. Como bien se indica en esta parte, los conocimientos que hay sobre la pandilla HEM 26, forma un imaginario de cómo pueden actuar, en este caso que el conflicto que se iba a presentar era ya una posibilidad por el hecho de tratar con el grupo, conocimiento específico que se presenta sobre el grupo, ya había una idea sobre el grupo en términos concretos. De igual forma, se presentaba un conocimiento general en el que las pandillas tienen formas de actuar, mayoritariamente tendientes al conflicto. Hacemos notar aquí que, el imaginario de las pandillas se mueve entre la especificidad y la abstracción, dado que el conocimiento que específico se puede ir extendiendo y volverse abstracto, es decir, que el conocimiento y el imaginario se extiende por un contexto.

Como parte del proceso de imaginar, los fenómenos concretos se pueden ir extendiendo y la referencia pierde especificidad y se convierte precisamente en un imaginario de lo que representa un grupo, a esto hacemos referencia No es que las acciones de las pandillas

desaparezcan por completo del imaginario que se forma de ellas, claramente puede estar sustentado en los procesos concretos, pero es sobre todo la base de ese imaginario algo que ya no se presenta en una forma pura de la interacción, sino que está mediada precisamente por ese aspecto abstracto de la representación y las imágenes que surgen de este. Para el caso de las pandillas, el problema de las ideas que se desprenden de los grupos viene marcada como mencionamos, por un proceso que ya tiene marcadores, una interacción entre los imaginarios que se presentan por las ideas ya preconcebidas sobre los grupos y procesos de cercanía y conflicto. Hacemos referencia aquí, a que por una parte las interacciones marcan procesos de conflicto en las que se basan las imágenes que se extienden, pero también en imágenes que no se relacionan concretamente en las pandillas sino en otras imágenes extendidas en la sociedad.

Por una parte, insistimos en que existe una imagen que se forma por los procesos de cercanía, en donde pueden entrar las interpretaciones particulares de los grupos y que tienen un sustento contextual. Como el testimonio de Turek refleja, existen ideas que se sustentan en el contacto con las pandillas, de esa interacción se desprenden interpretaciones: que los pandilleros son más o menos violentos, que con las pandillas no se puede dialogar, que a la menor provocación pueden surgir problemas. El punto está claramente en que la acción que se presenta en torno a las pandillas no puede pensarse de forma mecánica, mucho menos se puede extender como un principio general de acción al que responden todas las pandillas. Cuando el imaginario se desprende de este proceso, justamente se forma una visión sobre las pandillas, en tanto que el referente es una acción que no puede pensarse como una regla general del accionar de las pandillas. De hecho, aun en los casos en los que el conflicto se convierte una de las formas corrientes de accionar de las pandillas, no puede esperarse que todos los grupos reaccionen de la misma forma. Una tendencia general sin lugar a duda es la de reaccionar con violencia a las faltas de respeto, pero incluso en ese caso las generaciones que se promueven en forma de imaginario, no se presentan con la misma respuesta y significación. Lo que es importante aquí, es justamente la dirección a la que mueve el imaginario violento sobre las pandillas, se compruebe o no, las pandillas tienen fija esa forma de acción en el imaginario colectivo, que paradójicamente pueden facilitar el uso de procesos de violencia. Nos referimos aquí a que la misma asignación del imaginario y pensar que las pandillas pueden reaccionar de una forma violenta, mueve al grupo hacia prácticas cercanas

a esto. En el caso de la pandilla que mencionamos es especialmente interesante en el sentido de cómo es que se fue construyendo la imagen y las consecuencias que tiene. El suceso del testimonio al que hacemos referencia movió a la pandilla hacía una constante de uso de la violencia, en palabras de Turek Hem:

Ya nos ha pasado muchas veces que tenemos pedos por el hecho de que nos ven cholos... la neta es que sí muchas veces los pedos vienen de las dos partes, pero muchas también la hacen de pedo cuando no hacemos nada. Esa vez de La Raza, la hicieron de pedo porque yo creo pensaron que íbamos a querer hacer desmadre, pero ellos fueron los del desmadre, pensaban que luego luego la íbamos a hacer de pedo. Les dijimos que aguantaran el pedo, que sólo estábamos por lo del evento y que ya nos íbamos... el pedo es que si se armó el pedo y eso fue lo que salió en las noticias. Como te digo, llegaron ya con la idea de que somos una pandilla y siempre buscamos pedos (Comunicación con Turek Hem, 2018).

Por otra parte, se encuentran las imágenes que no provienen en sentido estricto de las interacciones directas con los pandilleros, ideas preconcebidas, modificadas y en algunos casos inventadas de lo que representan y hacen los grupos. La importancia de este tipo de imágenes está precisamente en que no tienen un fundamento de cercanía que la sustente, sino que se basan en abstracciones y referentes que no son los grupos en sí. Aquí es donde se muestra con mucha más claridad las preconcepciones que existen sobre las pandillas y como es que estas tienen efectos en las interacciones con las pandillas. Regresando otra vez al testimonio de Turek, podemos ver que una parte de la interacción hace referencia precisamente a la preconcepción que se tienen sobre el grupo, ese nombrar con la idea “ustedes son pandilleros” y fijar la problemática en ese aspecto específico, es posible cuando existe un imaginario establecido que clasifica y fija las acciones de los sujetos y grupos en torno a determinadas situaciones. No es mi intención aquí decir que todas las pandillas son buenas y que no se promueven situaciones de conflicto, pero cuando este se presenta, es precisamente por la lucha que se presenta en torno a lo que piensan que pueden hacer las pandillas y la reacción que tienen estas. Por supuesto que las pandillas en general por sí solas reacciones violentas que contribuyen y de hecho alimentan esos imaginarios, no se trata de justificar lo que pueden hacer y ese discurso de “no estábamos haciendo nada” tiene que ponerse a prueba muchas veces de forma crítica.

Dicho esto, podemos pensar que el imaginario tiene sentido precisamente cuando se le relaciona con procesos de conflictividad. Mauro Cerbino (2004) ha tratado el problema de los imaginarios en términos concretos para las pandillas, los procesos de violencia desde una vertiente específicamente simbólica, abriendo espacio así a las visiones a las que hacemos referencia. De acuerdo con la propuesta, los imaginarios sobre las pandillas se manifiestan en las constantes tensiones que se mantienen con los otros (en este caso los grupos referentes), grupos que reciben una carga constante de proyecciones que facilitan las interpretaciones sobre lo que deben ser los otros que se identifican como parte de un determinado posicionamiento, y las relaciones que pueden establecerse. En palabras del autor:

Lo imaginario es el conjunto complejo de procesos de identificación y proyección con “los otros” que va conformando y constituyendo la estructura del yo (yoica) del sujeto, su posición frente al otro, sus sentimientos de satisfacción y frustración, su acomodamiento en las relaciones sociales, el reconocimiento, la visibilidad y afirmación de la dimensión de la persona (p.33).

De esta interpretación podemos extraer que la categoría de imaginario concentra procesos que a la vez identifican lo que lo que es el sujeto y por contraste lo que no es, como las proyecciones que se realizan hacia los otros. En efecto, el punto que debemos rescatar aquí, para la categoría imaginario en el sentido de las visiones que vienen por fuera de las pandillas, es que estos, como noción que se aplica a la problemática que mencionamos, es que la noción que marca es que el otro pandillero, pertenece a otro origen y posicionamiento que es posible en el sentido de identificar y reconocer a los grupos con sus características y situaciones propias, sino bajo el signo de reconocimiento con aspectos completamente negativas.

El conflicto entonces está marcado de entrada por cómo se forman los imaginarios sobre lo que son y representan los otros y las respuestas de los otros frente a las relaciones sociales que se establecen en el marco de la sociedad. De acuerdo con la noción expresada arriba, las proyecciones de ideas y sentimientos hacia los otros se presentan en primer lugar precisamente por esa fijación de lo que es el “otro”, proceso que como hemos dicho para los pandilleros se manifiesta en concepciones puramente negativas que quedan atrapadas en los procesos colectivos, que en el momento actual marcan la pauta para que nos presentemos en el mundo marcados por los imaginarios y después estos se comprueben con referentes concretos; una vez que se presenta la imagen del pandillero se crean procesos de otredad,

circulan las ideas y solo después se busca que esos referentes tengan sentido en las relaciones sociales que se establecen con esos grupos. Podemos plantear como preguntas pertinentes para abonar sobre el tema, ¿Cómo es que las relaciones sociales en el momento actual quedan marcadas por la producción de imaginarios? y ¿qué especificidad adquieren esas relaciones en relación con el conflicto?

Por una parte, el imaginario como ya hemos mencionado desde nuestra posición marca una especie de forma de representar al mundo, con todas las formas que pensamos que son las cosas, los miedos, temores y deseos que tenemos. En dicho proceso que culturalmente se presenta como elemento constituyente de la sociedad,¹¹ la creación de imaginarios o idealizaciones se construyen con marcadores de lo que son y hacen unos grupos y lo que los otros realizan, todo esto con el sostén de por medio de discursos históricos institucionalizados, promotores y formadores de prácticas y estrategias enunciativas. Si se forman relaciones sociales dentro de la cultura y no al margen de esta, es porque en ese proceso de crear precisamente los imaginarios y significaciones con las que producimos; los procesos formadores de cultura (y de identidades) se presentan como una sutura entre las posiciones subjetivas y las objetivas, las idealizaciones responden a esos dos polos y a la configuración histórica de las relaciones sociales (Hall & du Gay, 2003). Así pues, el imaginario o idealización está marcado como parte de un proceso de significación del mundo social, pensar en que las cosas son de una forma y no de otra responde al desarrollo histórica de los fenómenos y la interpretación que se hace de ellos. Para el caso de las pandillas entonces, el establecimiento de relaciones por medio del imaginario se presenta como un conflicto, tanto en cómo se ha desarrollado y construido el fenómeno en los lugares concretos, pero también por las imágenes que circulan en el conjunto de la sociedad. Es en este aspecto, que las relaciones de los imaginarios se manifiestan como una manifestación de luchas simbólicas y donde el conflicto por discutir y hacerse un lugar en esas imágenes que marcan los procesos de representación.

¹¹ Stuart Hall en gran parte de su obra (1997, 2003 con Paul du Gay y 2013) ha mostrado que uno de los ámbitos más generales del producir la cultura se presenta bajo procesos de identificación y representación, producción, consumo y regulación. Dentro de todo este circuito de la cultura, el crear el imaginar se manifiesta precisamente en la formación de relaciones sociales por medio de la cultura y no fuera de esto. Los procesos de identificación y negación, de creación de alteridades se presenta como estratégico y posicional. Depende entonces desde qué posición de la vida social se realicen las identificaciones y las diferencias y por eso el llamado a la superación de esencialismos.

Por otra parte, y siguiendo a Cerbino (2004), en el momento actual nos encontramos marcados por procesos en los que las identidades están marcadas por la creación de identidades virtuales, registros imaginarios que marcan un déficit simbólico en el sentido de que maximizar lo que dicen las imágenes y no confrontarlas con hechos concretos o nuevas palabras y posiciones que surgen de éstas. Así pues, que las relaciones sociales quedan enganchadas por imágenes que no pueden establecerse de forma clara con nexo concreto del mundo, el registro imaginario es el que toma la batuta (o por lo menos representa una especie de primero orden) para expresar lo que el mundo social es. Claro está que no vivimos en una especie de mundo puramente simbólico despegado de las relaciones materiales en las que, cualquier cosa puede ser lo que se quiera. Hacemos referencia aquí más bien, al proceso en el que esa imaginarización absoluta (a la que referencia el autor mencionado arriba), despliega vínculos, alteridades y sentimientos que se convierten en un espectáculo de visiones estigmatizadas circulando por distintitos medios sociales (los medios de comunicación juegan aquí un papel especial) y una serie de emblemas que reafirman esas condiciones.

De igual forma, se presenta como parte de este proceso de imaginarización absoluta, representaciones de “pornograficación”, en donde no se discute el origen o formas de superar los comportamientos sociales, sino que se amplifican y se muestran los aspectos más controversiales y violentos de la vida social; si la opción no es la de problematizar la vida social en toda su complejidad, la salida para esta visión es presentar todas esas imágenes sobre cogedoras de los afectados y las prácticas violentas de los victimarios, proceso muy cercano al que Philippe Bourgois (2005) denominó “pornografía de la violencia”¹² como una serie de imágenes brutales o sobrecogedoras que no discuten los puntos de articulación social (o la violencia en un sentido general) sino que amplifican a las víctimas y victimarios, mostrando otredades sociales.

¹² Si bien los dos conceptos se presentan como una acentuación de las alteridades y los procesos de creación en negativo, Mauro Cerbino refiere más a una serie de articulaciones que se presentan justamente en escenarios de acentuación de las alteridades por el mecanismo de exaltación de las diferencias, volviendo un espectáculo las relaciones de conflicto. En el caso de Bourgois, el concepto se presenta más como un reto para la etnografía de los procesos de violencia y como una advertencia precisamente a esos procesos que están en las representaciones sociales; los científicos sociales pueden aportar al espectáculo del otro y a las visiones negativas, si no oponen un pensamiento crítico al momento de abordar la vida social. Las dos posturas concuerdan en la necesidad de trascender esos imaginarios, mostrando precisamente las causalidades.

Así pues, el empobrecimiento simbólico en el que las relaciones sociales no hacen referencia a los problemas, contradicciones y causas de estos, se convierte en un punto de conflicto para los pandilleros cuando precisamente con miradas distantes que no alcanzan a comprender el comportamiento y procesos de significación, reducen las acciones de los grupos y a los sujetos a enemigos. Si las relaciones simbólicas son importantes para comprender la vida social y las relaciones en las que estamos inmersos, el empobrecimiento de las relaciones simbólicas marcadas por la pérdida de problematización y la concentración en las imágenes se convierten en un problema cuando pensamos en el otro y promueven conflictos. En palabras de Cerbino (2004):

El empobrecimiento simbólico significa, en pocas palabras, la pérdida de interrogación por el sentido de la construcción del “otro” que pueda suscitar una duda reflexiva del sujeto, y comporta el abultamiento de la construcción de una imagen de las relaciones sociales en un simple “ver” a los “otros” o como sujetos de veneración, de identificación y fascinación absoluta, o como enemigos que hay que aniquilar (p.16)

Es justo en este punto, en el que los conflictos se presentan de forma más densa para las pandillas en el circuito de las relaciones simbólicas: la falta de reflexividad para preguntarse tanto en por qué se crean otredades como en cuáles son las relaciones que las promueven se manifiesta un conflicto. Más allá de la simplificación de conductas de los pandilleros como “otros” delincuentes, extorsionadores, violentos o vendedores de droga, el empobrecimiento de las relaciones simbólicas entra en acción cuando no se ponen en discusión esas representaciones y la construcción social de esas ideas, peor aún, éstas sirven como fundamento para justificar y legitimar prácticas punitivas. Así entonces, y bajo el conflicto que representan las relaciones simbólicas marcadas por las imágenes de los otros, se piensa en términos del enemigo y el ciudadano, discurso binario que como bien señala Jeffrey Alexander (2019) marcan procesos de clasificación simbólica. En efecto, dentro los análisis de la sociedad civil como un campo de conflicto, el autor propone comprender las prácticas y códigos simbólicos que forman discursos binarios sobre quiénes son los ciudadanos (un nosotros abstracto) y enemigos. La lógica de esta división está para autor en orden de un código simbólico estructurado en homologías que crean semejanzas y antipatías, antagonismos que se presentan entre miembros legítimos (ciudadanos en sentido estricto) y

enemigos (seres indignos y amorales). En dicha lógica sustentada por códigos simbólicos estructurados, aparecen procesos de inclusión (los que deben ser comprendidos, aceptados y protegidos) y procesos de exclusión (marginales, impuros y amorales que no deben ser comprendidos sino exterminados) en los que los códigos simbólicos y desde nuestro punto de vista las imágenes, van a aportar no para unir a los ciudadanos de los no ciudadanos, sino para poder realizar acciones prácticas. En el próximo capítulo cuando hablemos de las relaciones simbólicas y los conflictos en este ámbito para el fenómeno de las pandillas, por lo pronto es necesario dejar claro que la base del proceso de imaginarios que vemos representa una clara tendencia precisamente a cerrar el horizonte de comprensión, precisamente con la formación de imágenes basadas en un código binario entre lo que son dignos de comprensión y por tanto de identificación y los que son indignos de esto.

En el momento actual que viven las pandillas, aunque por supuesto con distintos procesos de acción y repercusiones, la lógica de los discursos binarios entre el amigo y el enemigo, marcadas por ese empobrecimiento simbólico o ese reforzamiento del código de inclusión y exclusión de los amigos y enemigos (acaso también ciudadanos y no ciudadanos) marcan en términos de las relaciones entre la sociedad la forma en la que se hace asequible el fenómeno y la lógica en la que se pueden aplicar soluciones. Para el caso de las pandillas, la lógica del amigo y el enemigo se presenta bajo dos finalidades claramente pensadas y practicadas. Por un lado, se expresan precisamente bajo el sello de la no inclusión en el sentido de la comprensión y cuestionamiento de las ideas en negativo, de hecho, se mueven hacia lugares más cercanos a la aniquilación. La demarcación de quiénes pertenecen o no a una comunidad está atravesado por una serie de juicios basados en imágenes sobre los que son dignos de ser parte de la sociedad civil portadora de derechos y quiénes no deben ser portadores de esos derechos. Más allá de las prácticas políticas que vimos en el componente de asimilación/inclusión, llamamos la atención aquí a que esos procesos de imaginarios en las relaciones sociales se muestran aquí en el ámbito de las relaciones de la sociedad bajo esta idea de que los pandilleros no deben ser sujetos de derechos, sino castigados, refuerzo que justifica y legitima muchas de las acciones punitivas en contra de los grupos, la lógica de poner a los ciudadanos antes que a los criminales pandilleros se manifiesta aquí y desde el lugar de las relaciones sociales cotidianas bajo el código simbólico del rechazo a formar parte de la sociedad. Gran parte de la población que rechaza las políticas de inclusión de las

pandillas puede esgrimir una serie de justificaciones, muchas incluso pueden ser bien comprendidas desde un punto de vista crítico, pero otra vez el problema se presenta en pensar quiénes y qué acciones pueden ser comprendidas desde un contexto amplio, y cuáles solo pueden pasar por la comprensión del crimen.¹³

En este sentido, cabe pensar cuáles son las opciones desde este punto de las relaciones sociales cotidianas dada la negatividad a la inclusión en los propios términos. Los pandilleros aparecen en los discursos cotidianos como un enemigo, enlace de las relaciones cotidianas con los procesos de largo alcance en la sociedad, no sólo como un reflejo, sino como una forma de aportar al mismo. Por tal motivo, las pandillas desde esta óptica son incluidas solo en el sentido de ser criminales y delincuentes, proceso que más que una forma de inclusión en el sentido estricto puede pensarse como una forma de sobre-inclusión, es decir, como una forma de inclusión en el marco de las acciones punitivas. Moreno Hernández y Sánchez González (2018) han llamado la atención sobre los procesos de inclusión de las pandillas en las políticas punitivas, en las que la lógica es asimilar a las pandillas bajo la lógica de la organización criminal, terrorismo dirían algunos de los representantes en donde las maras se mueven. Resaltamos entonces que las pandillas son pensadas en el discurso bajo la unión de las acciones delictuales que realizan, sin importar procesos previos que vienen de la sociedad. Se dibuja aquí un puente entre los procesos de asequibilidad de las políticas de asimilación criminal, con los procesos de imaginar a las pandillas en las relaciones sociales: un pandillero es sobre incluido, no para reflexionar precisamente en las contradicciones y violencias que vienen de la formación social, sino bajo el estigma del enemigo, del que puede ser pensado solo bajo el marco de separación.

Las pandillas entonces son asequibles en el discurso político, en el académico y en el social cotidiano, no de acuerdo con las acciones no criminales o como una forma de contradicción

¹³ Debe mencionarse aquí, por cierto, que gran parte del respaldo que tiene ahora el proceso de excepción que se vive en El Salvador respecto a las pandillas y las leyes antiterrorismo, se desprenden de una aceptación bastante amplia entre la población. Si bien es cierto que muchos organismos internacionales y organizaciones en pro de los derechos humanos han emitido posturas de desaprobación, el sustento de la sociedad civil se manifiesta en múltiples entrevistas y sondeos de los medios de comunicación, en donde se resalta incluso la recomposición del tejido social y la productividad. Para ver un acercamiento se pueden revisar las respuestas expuestas en El Faro, uno de los periódicos con más audiencia en dicho territorio. Enlace: https://elfaro.net/es/202302/el_salvador/26691/Régimen-de-Bukele-desarticula-a-las-pandillas-en-El-Salvador.htm

de las propias sociedades, sino como una forma de criminalidad (incluso terrorismo) no tolerable y completamente sujeta a erradicación. Así pues, esa sobre inclusión practicada por las instituciones políticas, se manifiesta también en las relaciones cotidianas, marcadores, descripciones y homologías al crimen es lo que prima en el discurso ordinario sobre los grupos. Pocas son las voces que llaman a pensar en los grupos con criterios más amplios y con acciones no punitivas; cuando la imagen se fija en la lógica dicotómica del amigo y el enemigo, los discursos de los grupos aparecen simbólicamente degradados y son tomados como justificaciones no legítimas. Es precisamente en este punto, cuando cuestionar las imágenes simplistas cobra relevancia para pensar en otras formas de abordar el problema, un verdadero proceso reflexivo sobre la vida social que por lo menos intente trascender las viejas recetas de acción e imaginación. Pierre Bourdieu (2013) haciendo un llamado para comprender el espacio de los puntos de vista y las perspectivas que pueden ser confrontadas en un verdadero ejercicio reflexivo para reemplazar los simplismos del mundo social, mismos en los que presentan las imágenes de las pandillas, en sus palabras:

[...] los llamados lugares “difíciles” (como la “urbanización o la escuela) son antes que nada *difíciles de describir y pensar*, y que las imágenes simplistas y unilaterales (en especial las vehiculizadas por la prensa) deben ser reemplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discursos diferentes, a veces inconciliables, y a la manera de novelistas como Faulkner, Joyce o Virginia Woolf, abandonar el punto de vista único, central y dominante-en síntesis, casi divino-en el que se sitúa gustoso el observador- y también su lector (al menos, mientras no se sienta involucrado)- en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces directamente rivales (p.9)

El reto en el sentido planteado arriba está precisamente en reducir y contrastar los puntos de vista que aparecen como formas simplificadas, imágenes y discursos que aparecen bajo la lógica de separación, tienen que ser no solo contrastados, sino cuestionados desde otras posiciones del espacio social, objetivar la objetivación podríamos decir, para precisamente tensionar lo que se piensa y hace sobre algo de la vida social (Bourdieu, 2009). Trascender el punto de vista único representado por imágenes y discursos simples de lo que pasa en el mundo social es justamente una de las dificultades a las que se enfrentan las pandillas, por lo menos para posicionar justamente el punto de vista completo que viene desde ellas. La visión

de éstas, como ya mencionamos es compleja, contradictoria incluso, si es que nos acercamos a los imaginarios de los discursos cotidianos y legítimos. Es inconciliable incluso dentro de las normas y políticas legítimas, sobre todo para el observador (también espectador) se presenta en una posición diferente a la de los pandilleros, el círculo de representaciones es entonces un momento por el que se debe pasar para analizar justamente estas imágenes fáciles y una especie de posicionamiento de las pandillas respecto a esto.

El problema de las representaciones ha sido planteado para el caso de las pandillas de forma muy concreta por Simon Hallsworth (2013). De acuerdo con la postura que ya hemos mencionado, existen prácticas de la calle que se articulan y tienen sentido para las personas que forman parte de estas, el problema se presenta cuando las representaciones callejeras y las representaciones de la calle chocan mostrando dos realidades. En efecto, existe una tensión constante entre lo que las pandillas intentan posicionar como vivencia y lo que los especialistas (académicos, políticos o periodistas) o el público en general quiere decir sobre los grupos. Cualquiera de las dos visiones, se presenta con muchas problemáticas que podemos resumir en el sentido de que, por un lado, las representaciones de la calle se perciben como una especie de justificación no asequible o como dijimos inconciliable dentro del discurso público, pero también nos encontramos con visiones que no pueden captar ni describir de forma completa las realidades que abordan:

Just as it is important to distinguish representations of the street from street representations, so it is important to distinguish the order of representations from the world of street practices. This is a material reality populated by social relations within and between groups (gangs and others), relations that are in perpetual movement. This order is not directly legible either to those who live gang realities or to gang-talkers who want to comprehend the street world where gangs dwell. Gang talk does not capture this reality because what it typically trades in are idealistic representations of the street. (Hallsworth, 2013, pp. 70-71)

La distinción que se plantea aquí entonces es pertinente justamente por la tensión que se manifiesta entre las imágenes que se crean sobre los grupos como una forma de representación de la calle y los imaginarios propios del grupo. En pocas palabras, se presenta una relación de conflicto constante en términos de representación: las pandillas producen sus representaciones en orden de posicionar un discurso proveniente de la calle, del barrio como

espacio físico y simbólico, mientras que se manifiestan otras representaciones de las pandillas, unas que solo pueden comprenderlas cuando producen reducciones de las expresiones que producen las pandillas. La relación de las pandillas y los otros que son externas, tiene como uno de los escenarios más complejos el de la representación, posicionar un discurso en los propios términos se presenta precisamente como un desafío.

En esos términos de las relaciones que se establecen bajo la representación, nos encontramos con distintas situaciones que podemos ir poniendo sobre la mesa para el capítulo anterior. En primer lugar, se presenta algo que Patrick Champagne (2013) denomina un círculo vicioso en torno a la visión mediática y la construcción de una representación. De acuerdo con esta postura la representación que se realiza en los medios de comunicación de las zonas y barrios marginados produce un efecto negativo en dos sentidos. En primer lugar, claro está, se introduce una construcción en negativo que se refleja en la percepción que tienen las personas de la sociedad sobre esos grupos, primer punto que tienen efectos en lo que los agentes quieren decir sobre sí mismos. Una vez que se enuncian las características y poblaciones representadas como negativas, los efectos de esto no pueden sino construir un relato que traspasa el control de ellos mismos.

En segundo lugar, se presenta el efecto de que la representación que se presenta sobre los dominados no deja espacio para que estos puedan enunciar sus posturas. En este punto, se hace notar que las representaciones, alcanzan tal punto de concreción e impacto en las relaciones sociales, que no existe un en el discurso común una forma de espacio que alcance a hacer frente a esto. Peor aún, los dominados constantemente hacen referencia a los mismos discursos, préstamo de referencias que no solo reproducen esos símbolos, sino que pone a los dominados a hablar en el mismo discurso del que son víctima:

Los dominados son los menos aptos para controlar la representación de sí mismos [...] Como culturalmente están desamparados son además incapaces de expresarse en las formas requeridas por los grandes medios [...] Si esta representación deja poco lugar al discurso de los dominados, es porque estos son particularmente difíciles de escuchar. Se habla de ellos más de lo que ellos más de lo que ellos mismos hablan, y cuando se dirigen a los dominantes, tienden a emplear un discurso prestado, el que éstos emiten a su respecto (Champagne, 2013, p. 55)

En concordancia con este punto, es que nos interesa precisamente hablar del posicionamiento de los conocimientos, las políticas y las imágenes que se presentan sobre las pandillas como una representación que en conjunto articula el proceso que forma las visiones sobre las pandillas. Cada uno de los elementos que expresamos como parte de ese procedimiento que promueve y fija una visión sobre las pandillas, tienen sentido cuando lo pensamos precisamente como una representación que vienen por parte de lo exterior y en términos de actores, de los que tienen las capacidades y la posición legítima para emitir discursos que se distribuyen en el espacio social.

Más importante todavía son los procesos de adhesión de los dominados a los discursos que intentan interpelar, en cuanto estos no hacen más que reafirmar la referenciación de los discursos hacia la forma en la que son representados. La visión sobre las pandillas como un proceso que precisamente presenta un punto de vista particular sobre el fenómeno construye de acuerdo con criterios externos y criminales el accionar de los grupos, tensionar ese tratamiento que se ha presentado como un conjunto de problemáticas que no se acercan al problema es toda su complejidad, solo es posible cuando se pone en perspectiva las producciones, discursos e imaginarios que vienen desde las pandillas. Planteamos entonces realizar un análisis sobre las relaciones simbólicas que se plantean en torno de las ideas que existen sobre las pandillas y los procesos de creación-discursividad que vienen desde las pandillas para ampliar la problematización de las pandillas como una forma comunal y no criminal. El siguiente apartado está pensado entonces para desarrollar y plantear algunos elementos teóricos que nos permitan continuar con una visión lo más cercana posible a la posición de las pandillas y desde una perspectiva no criminal.

A la visión sobre las pandillas, se antepone desde un lugar marginal una visión que viene desde los propios grupos pandilleros. A diferencia de la primera, es una que no ha sido abordada desde sus propias condiciones, tanto para ser un punto de partida de las discusiones, pero sobre todo para trabajar con esos discursos y prácticas que en donde reside el quehacer de los grupos y las posibilidades de acción y encuentro con los grupos pandilleros. En el siguiente capítulo trabajamos precisamente con las visiones de los grupos sobre el estar juntos, las formas de representación, los imaginarios y las prácticas de toma de la palabra.

VISIONES DESDE LAS PANDILLAS: ELEMENTOS, PROBLEMÁTICAS, REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS

Las visiones sobre las pandillas fijan a las pandillas como grupos criminales. La emergencia que se presenta en la actualidad para abordar a los grupos tiene entonces como marca más clara la eliminación y contención más que la comprensión. Por esta razón es necesario acercarse a los grupos pandilleros desde una perspectiva que muestre los procesos, las formas de representación y sobre todo los procesos de significación, haciendo notar la complejidad que ofrecen hoy en día los grupos juveniles pandilleros. En punto central que tratamos de fijar en la sección anterior, es que las pandillas han sido construidas como un problema social que debe ser abordado desde una perspectiva criminal. Esto asegura, por lo menos de forma parcial que no se discutan las contradicciones y problemáticas de la sociedad, sino que se discuta a los sujetos y a las agrupaciones con elementos que salen de la norma, configuraciones enfermas que solo producen criminalidad.

Casa uno de los elementos que fijamos como parte integral de las visiones sobre las pandillas, crea marcadores negativos sobre las pandillas, contribuyendo así a que las enunciaciones punitivas tengan sustento. Todavía más complicado que eso, es que las percepciones sobre las pandillas desde una perspectiva externa parten de principios generales que suelen manejar una lógica unidireccional sobre los grupos, que es lo mismo que afirmar que todas las pandillas se comportan igual y que se puede fijar una tendencia general sobre los grupos, a saber, que todas las pandillas viven con una tendencia marcada al crimen. Ya hemos dicho nosotros que las pandillas viven atravesadas por distintos procesos sociales, dentro de los que destaca el delito como forma de acción, pero que no articula de forma total el quehacer de los grupos, Dicho de otra forma, las pandillas son formas de estar, convivir y construir el texto social desde distintas prácticas como: resistencias, producciones y creaciones culturales, pero sobre todo por procesos de significación que tratan de influir en su contexto más inmediato y trata de producir un texto que permita posicionar un discurso propio, sin mediaciones ni interpretaciones externas

Las visiones sobre las pandillas, desde cualquier perspectiva que se generen son un problema para proporcionar un abordaje práctico y sobre todo para comprender el quehacer de estos grupos en distintos contextos y representaciones. Como mencionamos en la sección anterior, las visiones que vienen por fuera de los grupos pandilleros crean, promueven y refuerzan un

abordaje externo sobre los grupos, tomando como base la visión criminal sobre las agrupaciones, tratando de explicar las prácticas de los grupos en torno a ejes articuladores como el delito y la asimilación con el mundo criminal.

El problema de esta visión se presenta en dos sentidos. Por una parte, nos encontramos con un abordaje externo del problema, en el que se acentúan las interpretaciones con acceso o no a testimonios y acercamientos con los grupos para mostrar los rasgos y características en el que las pandillas se forman y desarrollan. La situación desde esta postura es que se habla por los sujetos pandilleros, explicando las visiones que tienen, tomando la palabra para decir qué es lo que sucede dentro y fuera del grupo. Esta visión se concreta con las obras que exaltan los aspectos que como observadores externos llaman la atención sobre el mundo pandillero, sin poder acceder nunca a las intenciones y significaciones tanto de grupos como de prácticas. Por otra parte, se presenta el problema de cómo abordar el acercamiento a lo que podemos denominar la visión de las pandillas, la apertura para que surjan las voces de los grupos y lo sujetos que participan; interactuar y dialogar con los grupos sin la imposición. En otros términos, esto implica interactuar sin explicar a los sujetos lo que hacen en su acción y en las prácticas que producen. Una visión de las pandillas es necesaria para trabajar con el fenómeno buscando que la voz del grupo emerja y que se ponga en perspectiva con las visiones que se producen sobre los grupos, mostrando las construcciones discursivas que se producen en ambos lados de las interacciones que se encuentran y dado el caso contraponen. El presente apartado tiene como finalidad trabajar con los principales elementos para el acercamiento a una visión de las pandillas en sus términos, precisamente para fomentar un diálogo con las agrupaciones y una visión más comprensiva no criminal. Trabajamos con ejes que refieren a la interpretación de las pandillas sobre su posición en la sociedad, las violencias y acciones que complican sus relaciones, el referente del grupo como formación desde dentro de sus acciones. Por otra parte, realizamos un mapeo del componente expresivo y la toma de la palabra en torno a visibilizar sus creaciones y discursos en el contexto social, uniéndolo a los grupos con su forma de entender al mundo.

LOS ELEMENTOS Y LA PROBLEMÁTICA

La creación de una visión sobre los grupos pandilleros crea un problema primordial cuando se les quiere comprender, a saber, que se fijan rasgos esencialistas sobre tales agrupaciones explicando en términos concretos (criminales o delincuenciales) sobre el quehacer de los sujetos, tanto en sus prácticas como sobre las representaciones que hay sobre esta forma de estar en el mundo. El problema concreto que se manifiesta para los grupos es posicionar un discurso que explique desde su óptica las razones para estar unidos, las situaciones y formas de vida, los imaginarios del grupo y las acciones que realizan. No buscamos ofrecer una elaboración articulada que explique las propias palabras de los pandilleros, vicio que se presenta como límite y obstáculo del conocimiento académico, sino que intentamos rastrear los elementos y las problemáticas de los participantes en el mundo pandillero, para que de esa forma se produzca un acercamiento abierto, tanto a la experiencia como también a la forma en las que se propone una relación e intercambio de voces.

La visión sobre las pandillas se constituye de formas académicas, registros y posicionamientos desde las instituciones gubernamentales y de nociones del sentido común explicando en distintos niveles el problema sobre la diversidad de grupos que se presentan en los distintos contextos sociales. Así pues, la realidad de las pandillas en palabras y formas de accionar de sus miembros quedan en un segundo lugar cuando los especialistas sobre el tema toman la palabra para decir qué es lo que se debe tomar en cuenta, dejando de lado los posicionamientos y expresiones de los grupos, en palabras de Hallsworth (2013):

When gang-talkers attempt to engage with the reality of the gang, it is not the reality of gang practices that they engage with, what is produced instead is an imaginary set of representations about gangs that take the archetypical forms described above, and it is these that take precedence when gangs are being evoked by the wider gang-talking fraternity (p. 81).

Los imaginarios sobre las pandillas, producción a cargo de todos los especialistas (*gang talkers*) desde distintas visiones crean arquetipos ampliamente afianzados dentro del marco de significación de las sociedades en las que se presenta el fenómeno social. Frente a esta

constante formación de creaciones simbólicas, surge una pregunta: ¿en dónde podemos encontrar la voz de los grupos pandilleros en orden de mostrar todas esas forma de acción e imaginarios? La pregunta no si bien no puede ser contestada por personas que están por fuera de esa forma concreta de estar en el mundo, sí se pueden prefiguran las condiciones y problemáticas bajo las que estas formas discursivas, se encuentran por fuera de las misma discusión de lo que realizan en su cotidiano y las propias representaciones.

Uno de los primeros problemas que se pueden plantear para tratar de discutir la pregunta, se relaciona con el lugar en el que se ubica la voz y las formas expresivas: en la práctica que realizan. Una diferencia significativa respecto a la producción de conocimientos sobre el tema, es que los representantes de las agrupaciones pandilleras, no se realiza dentro de los marcos de expresión teórica y estructurada, o una explicación que cumpla con los criterios académicos vigentes, tanto porque no existe dentro del ethos pandillero la necesidad de expresarse en esos términos, como también porque no existe acceso para que esto sea posible, marcando una zona restringida para los grupos y sujetos que pertenecen a este mundo. El discurso de la pandilla se encuentra en otro lugar, lejano en términos de la vivencia, pero constantemente atravesado por un conjunto de personas que intentan acceder por medio de un conjunto de acercamientos por medio de la generación de datos. Aunque el acercamiento se realice en los mejores términos y con una elaboración metodológica implacable, sigue estando por fuera de lo que realizan los grupos.

La voz de los grupos se presenta bajo una cuestión práctica, con explicaciones desde las mismas acciones y sin la necesidad de generar abstracciones sobre esto, no por falta de capacidades, sino más bien porque se presenta bajo otra lógica explicativa. En pocas palabras, las pandillas crean su sentido y explicación de la unión y las pautas de acción, fundamentada precisamente en las cosas que realizan, otorgando a ese hacer la primacía dado que el quehacer produce y articula la forma de estar junto:

Nunca me he preguntado cómo explicar la forma en las que empecé a echar desmadre con mis carnales, la neta no creo que tenga que explicar el pedo que tenemos cada vez que nos reunimos para hacernos el paro, yo creo que no es que no pensemos en hacer una historia de la banda, te pasé una rola en dónde decimos quiénes son los fundadores y como se dio este pedo, pero siempre en sobre el pedo que estamos viviendo, no

tenemos que leer un libro como tú para explicar este pedo, porque es a partir de un chingo de madrazos, ¿me entiendes?, el pedo para mi es que el pedo de las pandillas es lo que hacemos con lo que tenemos, tú no me puedes decir este pedo, debes aprender y quedarte callado cada vez que decimos algo porque no sabes qué pedo, eso de los libros es por tu forma de vida, no de la mía (Comunicación con O, 2021).

Las palabras de nuestro colaborador nos dejan ver por un lado que la intencionalidad de los grupos no está en contarse a ellos mismos en términos teóricos lo que realizan todos los días, no existe un elemento teórico bajo el que se expliquen de forma general su existencia y lo que realizan, las narrativas de la formación, de los miembros que estuvieron desde el principio y los que se fueron uniendo se explica precisamente por la práctica, por las creaciones culturales, no hay necesidad de crear abstracciones para acceder a esos procesos de unión que son reales en tanto que se mantienen activos en la práctica. Por otro lado, nos señala que la necesidad de hacer una propuesta de acercamiento por medio de las abstracciones no viene por el interés de los grupos, sino que vienen por fuera de ellos. Los golpes de la vida, el acercamiento con las instituciones policiacas y la forma de estar juntos explican para ellos y muestran la voz que se mueve por los escenarios en los que se insertan con la sociedad y no se les puede explicar sin la promoción de un diálogo para que las voces surjan y se resalten esas visiones:

Si me preguntas en dónde está el pedo de lo que queremos decir, yo te digo que está en todo lo que hacemos... no olvides que somos pandilleros y este pedo puede ser muy cabrón, tú decides hasta donde quieres escuchar y conocer, pero no puedes buscarlo en otro lugar que no sea en eso carnal... si ves que hacemos música y creemos que eso nos representa, pues ahí está uno de los pedos, pero también en todo lo que hacemos, tú debes preguntar siempre y no sacar conclusiones sólo porque vez algo, porque no entiendes de qué va ese pedo, tienes que vivirlo y por eso debes escuchar antes de proponer. Si entiendes ese pedo, la neta puedes ver por qué varios morros andan haciendo varias cosas, pero si quieres llegar diciéndole lo que está haciendo te puede meter en un pedo y la neta no vas a saber nada... (Comunicación con O, 2021).

Los problemas de la vida pandillera se trabajan a partir de las acciones cotidianas, de la contingencia que se presenta a partir de estar inmersos en las dinámicas de apoyo y las relaciones que se concretan en una forma de estar juntos. En sentido estricto, el texto de las pandillas se acompaña de las condiciones contextuales en las que se concreta y produce, sin hacer distinciones analíticas entre lo que quieren decir y desde dónde se dice, dado que el barrio es la fuente de inspiración, tanto en el sentido territorial, como también en el ámbito simbólico. Si la voz del grupo se presenta entonces con el referente del barrio, la voz del grupo surge en esos mismos términos y se requiere por tanto generar el espacio para que se puedan contrastar con las elaboraciones del tipo académico.

El problema entonces se traslada a los esquemas de representación, no asequibles desde una posición alejada, sino que deben darse precisamente por medio de los procesos en los que las pandillas y sus representantes van posicionando el discurso, situación que por demás se mueve de las letras especializadas hacia las letras que comienzan a tomar forma cuando se produce desde los grupos una articulación discursiva propia. Si bien es cierto que se pueden crear algunas articulaciones que pongan en un lenguaje asimilable al ámbito del conocimiento por medio de recursos intelectuales (el respeto, los códigos, la simbología, colores, rituales de entrada), la forma de hacer notar la visión de grupo no puede darse de forma completa con estos recursos. Pretender hacer un ejercicio comprensivo realizando una abstracción de la abstracción fracasa en cuanto no se integran a la vez los procesos de toma de la palabra y el texto mismo en la realización de los análisis.

Es en este sentido, que conviene entonces ubicar como uno de los problemas sobre la visión de las pandillas, no sólo en el plano de acceso, sobre todo en la forma en la que se expresan y se busca insertar en el contexto sociales esas voces, no para hacer apología de las prácticas de violencia que se producen desde el grupo, sino para mostrar desde una perspectiva mucho más general lo que los grupos tienen que decir sobre las situaciones que se viven. Una visión más amplia de los obstáculos, los análisis, las reflexiones y las contradicciones que se formulan desde el mismo proceso reflexivo que proviene del grupo, de tal forma que se ejercicio de hablar del grupo pueda ser contrastado por ese hablar desde el grupo.

La autopercepción de los grupos y de los sujetos y sobre lo que hacen toma aquí sentido, de forma que el único espacio en el que se puede localizar la verdadera visión sobre los grupos

pandilleros reside en lo que los miembros hacen y se dicen al interior, como también cómo expresan esas características y lo que resaltan de estas. Es bien sabido que una forma de acercarse al grupo es por medio de las narrativas que se puede acumular sobre distintos puntos, pero la importancia de esas narrativas no debe limitarse a la simple recolección, sino al seguimiento en la práctica de todas las ideas y manifestaciones. Dicho esto, el problema al que nos referimos es precisamente a seguir y mostrar las voces a la vez que los procesos de unión al interior del grupo y fuera del mismo. Esto implica que el problema debe estar únicamente suscrito al “dar voz a las voces de los pandilleros”, sino fomentar que esa voz que está ya presente en los grupos pueda encontrar espacios de posicionamiento.

Así pues, el problema al que referimos no plantea renunciar al abordaje del problema de posicionamiento de la voz del grupo, haciendo uso de herramientas establecidas para la investigación social, pero el punto clave sería promover la integración de una vivencia compartida entre los sujetos que estudian el fenómeno y los que lo viven de una forma directa, acompañando y mostrando los puntos clave que impiden a los grupos pandilleros ir en contra de esas visiones negativas. Poner en perspectiva la generación de los procesos de toma de la palabra y el choque que se produce cuando estos impactan en distintos sectores de la sociedad creando sentido para actores que identifican como formaciones que provienen de la vivencia que tienen los representantes del grupo y le asignan significación.

Las pandillas son agrupaciones altamente cargadas de un componente de creación de significado, y los proyectos que formulan están precisamente en este orden. La complejidad a la que se enfrenta la expresión de las visiones desde el grupo está precisamente en que la mezcla de las vivencias está atravesada tanto por las prácticas que están por fuera de la ley, como las prácticas que construyen una forma de unión entre los grupos, enseñando a la vez situaciones contradictorias, como también reflexivas. La visión de estos grupos marca una forma particular de estar juntos en el contexto social, transformaciones y resistencias que se manifiestan sobre las contradicciones de la sociedad, y la transformación de esas adversidades en una unión afianzada en códigos de hermandad que buscan exaltar esa forma de vida.

La visión de las pandillas y la relación con el contexto social en el que se forman los lazos de hermandad y en donde se producen las creaciones del grupo, no puede separarse de la formación de una forma particular de habitar el contexto social en la actualidad. Expones

aquí las pautas para problematizar y tomar en cuenta puntos relevantes para trabajar con la visión de las pandillas en los estudios y formas de interacción con estos grupos. Tomamos en cuenta que gran parte de los análisis que se realizan sobre el tema, deben pasar por un momento de tomar la palabra en nombre de las pandillas, pero la intención es justamente abrir espacios para que este ejercicio sea puesto en tensión constante, como un ejercicio reflexivo a la vez que integrado en la misma práctica de acción con los grupos y no en nombre de los grupos.

En términos concretos, planteamos la exploración de la visión de las pandillas bajo dos componentes que nos permiten acercarnos y no fijar la visión de las pandillas desde fuera de las agrupaciones. Por un lado, trabajamos con un componente interpretativo del contexto social en el que las pandillas crean una mirada sobre las situaciones que viven, percepción de los contextos desfavorables, la generación de prácticas de violencia que se manifiestan frente un contexto social hostil, como forma de actuar al estar por fuera de las relaciones legítimas. Por otro lado, exploramos el componente expresivo respecto a los procesos de toma de la palabra frente a los discursos que hablan desde posiciones distintas al grupo, una forma de respuesta que entra en juego en el cruce de miradas cuando de explicar el accionar de los grupos se trata. En conjunto los componentes que trabajamos no pretender hablar sobre los grupos, sino crear estrategias de acercamiento a esos referentes y símbolos que se mueven al interior de grupo, para que de esta forma los encuentros entre entes externos e internos se produzca con aperturas y no reducciones hacia el tema.

VISIÓN DE LAS PANDILLAS: VIOLENCIAS RECIBIDAS Y GENERADAS

Uno de los temas más recurrentes sobre el accionar de las pandillas, refiere sin duda a la violencia que generan los grupos en distintos contextos sociales. Las pandillas desde posiciones criminales acentúan la generación de las prácticas de violencia, enfatizando los procesos por los cuales los grupos entran en relación con la sociedad civil en las comunidades en las que se afianzan, a la vez que se remarcan las situaciones en las que estas formas de agrupación se convierten en un tema en seguridad, tratando de eliminarlas antes de comprender el conjunto de violencias en las que los grupos tiene una participación marcada por una zona de grises. Las pandillas pueden ser generadoras de violencia y no se puede

romantizar el accionar de los miembros que las componen, pero a la vez puede ser sujetas de una serie de violencias que no son tomadas en cuenta porque se asume que su producción en el circuito de la violencia está de lado precisamente en el polo que promueve y articula prácticas sin sentido sobre la población¹⁴.

Una de las primeras razones por las que las pandillas aparecen como una forma que genera y profundiza los problemas respecto a la violencia, viene del hecho precisamente de que pocas veces se pone en foco de atención en esos factores que desencadenan a violencia para los grupos, como también sobre cuáles son los referentes que aparecen en las acciones desde los grupos para ser parte del ejercicio de la violencia. Si la visión de la violencia desde fuera marca como referente la acción sin sentido, desde los grupos pandilleros existe una articulación de significado, en donde se mueve la expresividad, el referente y la acción concreta bajo la que se mueve el uso de la violencia.

Para hacer referencia al complejo de relaciones y significados se mueven en las acciones de violencia de las pandillas, Mauro Cerbino (2012) rompe con una visión naturalista de la violencia generada por los grupos (y los jóvenes) y dirige la atención a la noción de una economía del acto violento en donde el uso de cualquier acción violenta está atravesado por un conjunto de recursos y códigos que no están exentos de restricciones. En efecto, según este posicionamiento, el acto violento e los grupos está afianzado y produce significado en orden de tácticas de reconocimiento dentro de un espacio social en el que son constantemente relegados y bajo el que deben moverse en las distintas relaciones dentro-fuera. El uso de la violencia bajo el marco del aspecto económico no significa el uso de recursos calculados, sino que más bien señala una recursividad interpretativa frente a la situación que se presenta en los contextos que se mueven. El uso de la violencia entonces se mueve bajo una articulación sensitiva, en la que el referente de las violencias que viven, la falta de

¹⁴ Los discursos sobre las maras sean o no fundamentados, promueven la sensación de que las pandillas solo buscan lastimar a todo aquello que entienden como “otro”, generando la creación de un sentimiento de inseguridad constante, necesario por una parte para dirigir prácticas punitivas, pero también como sustento de la construcción de una imagen de los representantes de estas agrupaciones, como generadoras de un incidente violento sin justificación. La narrativa de la violencia sin sentido predomina precisamente cuando no se enlaza un mínimo de nexo de sentido sobre las acciones que se generan en los referentes del grupo. Las acciones de los grupos pueden ser explosivas, incluso destructivas cuando uno de los códigos que generan al estar juntos son transgredidos, o bien cuando el conjunto de sentimientos que se enlazan son confrontados, manifestando una acción-reacción frente a distintas situaciones, pero en cualquier caso se genera una acción sin sentido.

reconocimiento y transgresiones que se viven articulan una acción en la que para el grupo se justifica el uso de esos recursos que tienen a su alcance.

El impacto de ese procesamiento del uso de la violencia y la articulación de una visión concreta sobre los grupos proporciona una interpretación de los grupos bajo las que tanto los sujetos pandilleros, como las agrupaciones identifican una percepción o movilización de elementos que transgreden sus formas de socialización. El contexto social adverso, la exigencia de reconocimiento y respeto, refuerzan precisamente una coyuntura en la que los elementos que son adversos se hacen presentes en la comprensión de que están en una situación en la que los miembros o el grupo pueden ser vulnerables. Si la violencia se presenta como un marcador fundamental para comprender la visión de los grupos sobre su accionar, es precisamente porque los miembros comprenden que están en un conjunto de situaciones en las que no pueden tener ventajas, que los procesos sociales los han dejado de lado y que incluso esos recursos pueden aportar para precarizar aún más las situaciones de vida que tienen. En el sondeo y encuentro con los miembros del grupo sobre esta temática, las explicaciones por la forma de actuar en una situación violenta pueden ser muy variadas, pero tienden a unirse respecto a la interpretación que tienen los miembros sobre su movimiento en las relaciones sociales:

Hay varios momentos en los que no puedes meterte conmigo o con uno de mis carnales... si pasas la línea ya valiste verga. Si me ves de arriba para abajo y crees que eres mejor, me puedo sacar de pedo muy rápido y te puedo dar una putiza que no veras... somos pandilleros y andamos siempre al tiro con cualquiera que se quiera pasar de verga... por ejemplo, si llegas todo mamador, mostrando que tienes un chingo de cosas, al chile sí me da por tumbarte todo, con todo el pedo que vivimos eso es un pedo de respeto. Si llegas con buena vibra y quieres ver que pedo, al chile carnal que la vas a pasar chido...piensa neta en todas las mamadas que vemos y las que cargamos y la neta pues eso sí te marca y con los mamadores que andan de culeros, la neta sí me paso más de verga. Un día que andábamos por el paseo, y andaban unos mamadorcitos queriéndosela dar de muy vergas sí me mamé... se acercó uno de esos culeros y medio me empujo, le dije que, si muy verga y me dijo que como viera, cuando me dijo eso, nada más le di un vergazo en toda la pinche jeta, le di varios

putazos, pum... pum... y ya le dije que para que cuando me viera bajara la cara (Comunicación con H, 2021).

Este texto no tiene la intención de exaltar los actos violentos, ni hacer notar que los miembros de las pandillas son de por sí violentos, sino que más bien busca mostrar precisamente que existe una articulación de factores, entre los que resalta por supuesto el del reconocimiento y la detección de esas otras violencias invisibles que no aparecen en el texto cuando se habla de los grupos. En este caso particular, la visibilidad de la violencia es puramente simbólica, en tanto que produce en los actores una forma de comprender el lugar que ocupan en el espacio social, como también de la movilización de recursos. No sugerimos que los miembros de las pandillas se victimicen para producir actos violentos, sino que más bien y como parte de esa decodificación del contexto social, existen varias acciones que promueven en los grupos un conjunto de acciones en las que se justifica el uso de la violencia cuando se manifiesta desde su perspectiva una falta de respeto.

La visión de las pandillas incluye la decodificación de las desventajas que tienen en el contexto social a partir de ver esas situaciones en las que son invisibles, en las que se expresa el dejar atrás las problemáticas que viven, visibilizando de forma clara esto con formas activas y disruptivas. En uno de los textos más usados para trabajar el tema del reconocimiento, Axel Honneth (2011), trabaja con la noción de la invisibilidad en el contexto social, para trabajar con la noción del conocimiento de la persona dentro del complejo entramado de reconocimiento en las sociedades actuales. El nombramiento de la invisibilidad designa, por una parte, no sólo el desconocimiento de las desigualdades en las relaciones sociales designa también el tratamiento de los escenarios en los que se producen y por supuesto el hacer notar que existen comportamientos en los que sujetos parecen no existir físicamente. En orden de este razonamiento, la indicación de que deliberadamente hay sujetos que no son vistos, que no vale la pena reconocerles porque no están ahí del todo, no son vistas porque no vale la pena reconocerles más allá de una manifestación óptica:

[...] desde la perspectiva del individuo afectado, el criterio según el cual se asegura su visibilidad en sentido figurado es la exteriorización de reacciones determinadas, que son un signo, una expresión de que es tomado positivamente en consideración; y

por ello, la supresión de tales formas de expresión indica que, en este sentido particular, no es socialmente visible para la zona que está enfrente (Honneth, 2011, p.169).

El ejercicio de reconocimiento incluye la visibilización de los sujetos en términos no figurativos, implica el conocimiento de las condiciones de vida y de la manifestación de agentes que viven en él con un conjunto de problemáticas. El ejercicio de volver invisibles a las personas en términos de que no se les considera dignas de ser conocidas (sus historias, problemas, acciones o formas de percepción) fomenta un ejercicio, una búsqueda por la visibilidad, poner en ese mismo espacio una marca de existencia que manifieste la forma de vida con distintas expresiones. El caso de la pandilla es particular y complejo dado que esa marca de existencia es transgresora, creando prácticas alternativas y por fuera de lo que para muchos está establecido y es aceptado. La transgresión de los grupos no es mecánica, en el sentido de que se pueda esperar ese mismo comportamiento en cada uno de los grupos, o como una simple respuesta reactiva (en la lógica de que condiciones generales marcan el devenir universal) muestra configuración de elementos bajo los cuales se crea una forma de percepción en el mundo y una forma de actuar que, desde un significante diferente al establecido, se promueven acciones para hacerse presentes. Si la violencia de las pandillas es vista como una forma predominantemente incomprensible, es justamente porque más allá de comprender de dónde vienen, se acentúa la invisibilidad incluso en este sentido de las acciones de los grupos:

Cada grupo es diferente carnal, pero está chida la pregunta de por qué hay tantas pandillas en el mundo... creo que en parte es porque hay un chingo d pedos culeros, de cabrones que se pasan de verga y andan chingando aquí y allá (la neta, esos culeros se la saben y no andan en pedos porque lo pueden hacer, van con nosotros a chingar porque tenemos pocas cosas)... a poco crees que esos cabrones que tienen un chingo lo hacen bien, son más cabrones que nosotros, bueno en lo que hacen, es diferente, si yo te dijera de un chingo de culeros que nos buscan para cosas que no te imaginas, te sacarías de pedo, si meten a un político a la cárcel sale en todos lados, si meten a un

morro con nuestros carnales, la neta no pasa nada, no hay pedo con eso (Comunicación con H, 2021).

El tema de la articulación de una visión sobre las pandillas toma en cuenta este proceso de percepción sobre las prácticas de la violencia, las desigualdades y las prácticas que se generan como uno de los puntos de partida para profundizar sobre esa perspectiva particular de los grupos en el contexto actual. Si la violencia que se produce desde el grupo está inmersa en un conjunto de articulaciones de desigualdad e invisibilización, el conjunto de violencias que se producen desde el lugar que ocupan las pandillas tiene un significado al que se debe apuntar para integrarlo en cualquier reflexión que se produzca sobre estas. El punto de partida sobre la producción de las violencias y las condiciones que marcan el proceder de los grupos puede ser perfilado con elementos de la acción simbólica.

Existen varias y distintas formas de entrar a la visión que se produce en las pandillas y sobre las pandillas. En la primera parte apuntamos a perfilar un abordaje crítico sobre las visiones que se forman para explicar a las pandillas, dejando espacio para un abordaje que retrata el accionar de los grupos mostrando un lado de la acción que complica (en algunos casos borra) la comprensión de las formas de violencia que se ejercen en el grupo y las consecuencias cuando los grupos producen violencia. La violencia entendida como una forma de acción simbólica expresada por Nelson Arteaga Botello y Javier Arzuaga Magnoni (2017) promueve al abordaje del tema desde una perspectiva en la que todas las formas de violencia manifiestan un sentido y por tanto tienen un significado con el que se debe trabajar para asir las distintas representaciones, incluidas las de las pandillas y su visión del contexto social. El argumento de los autores toma como base el planteamiento de Alexander, en tanto que existe una forma representacional, formada por sentidos y significados bajo los que los actores de la sociedad producen formas de significación en las que la violencia está enmarcada:

La violencia expresa sentidos y significados abiertos a procesos de inteligibilidad e interpretación y no se constriñe su entendimiento a examinar solo las causas que la generan, si los fines que persigue. El carácter dramático de la violencia la convierte en un referente de sentido inscrito en un sistema de concepciones expresado en formas simbólicas (es un hecho comunicativo), el cual dice algo para quienes ejercen

violencia, como a sus víctimas [...] (Arteaga Botello & Arzuaga Magnani, 2017, p. 111).

La violencia como una acción simbólica, nos permite (pero no restringe) a tratar de comprender las intenciones que se presentan cuando un acto violento se genera, pero más importante apunta a tratar de abarcar también los fines que tiene para los actores o grupos este acto. Si dentro de la visión de los grupos pandilleros podemos discutir y problematizar la generación de los actos rastreando el contexto adverso, un punto relevante es tratar de integrar la finalidad que persigue. Apuntamos aquí, que la finalidad que persigue en gran parte una visibilidad en un contexto que tiende a marginalizar y culpar a los miembros de la sociedad sobre las acciones que realizan¹⁵, pero una interpretación derivada del seguimiento de este análisis: la generación de la violencia persigue la visibilidad de las contradicciones sociales de las que han sido sujetos los grupos pandilleros. Si las acciones que se generan dentro de la violencia como forma de significar, que dicen algo para los que la producen y los que la viven, la violencia entonces representa un mapeo de las condiciones sociales en las que tienen lugar el desarrollo interaccional de los grupos, que mediante ese hecho comunicativo (y por tanto comunicativo) las pandillas interpretan ese contexto que está por fuera y producen en esa misma clave acciones marcadas por ese significante de la violencia. La violencia entonces se convierte en un referente que debe ser integrado, dice algo sobre cómo es que están interpretando en espacio social los grupos, articulando una visión en la que se muestra hostilidad desde fuera del grupo y hermandad desde dentro, razón para movilizar los recursos a su alcance en orden de actuar en el contexto social y en defensa del grupo que alcanza a dar herramientas frente a esa complejidad. El acto violento, por tanto, representa más una interpretación y exteriorización que un puro acto irracional del que puedan sacarse conclusiones tipo: los pandilleros son criminales por voluntad propia, las pandillas deben ser castigadas porque transgreden la ley, son grupos terroristas o deben ser eliminados¹⁶. Esta

¹⁵ Loïc Wacquant (2001) apunta a mostrar cómo es que se despliegan prácticas punitivas y una visión sobre el mundo marginal, bajo la tentativa de pensar que los actores sociales marginados (en distintos espacios) han sido culpados de su propia situación. Esto deja el camino (acaso la visión sobre el tema) a seguir en las prácticas que realizan los sujetos, separando el contexto en el que se producen las acciones muchas veces delincuenciales. En orden de la interpretación, esto deja el camino libre para un castigo aceptado sobre los grupos sociales vulnerables.

¹⁶ Las frases a las que hacemos referencia han sido plasmadas en diversos sondeos en los que se muestra la amplia aceptación que tienen las políticas punitivas sobre el tema. Par revisar más información de puede

forma de interpretar el accionar de los grupos, es precisamente la que está en juego en los procesos de interpretación-externalización de sentido en el que los sujetos pandilleros forman procesos de sentido y por tanto significan dentro de la mirada que forman sobre los espacios en los que viven.

El acto interpretativo- expresivo, las representaciones y formas de comprender los contextos sociales en los que se forman y desarrollan los grupos, ayuda al acercamiento de la visión de las pandillas, no para exculpar a los grupos sobre lo que producen en distintas prácticas, sino para que como bien apunta Muro Cerbino (2012), se extienda la visión de la violencia y la visión moral se ponga en perspectiva:

La neta no te puedo decir que hubiera pasado si todos hubiéramos tenido otras cosas en nuestras vidas, ya estamos aquí y la neta lo que queremos es otro pedo.. yo ya no quiero violencia, quiero que entiendan qué pedo, ya no quiero ver a mis carnales corriendo por la policía, ya no quiero andar yo así... ojalá que vieran más personas, investigadores o como los quieras llamar, que este pedo no es tan fácil como muchas veces piensan, desde el grupo la tenemos clara y hay que jugársela, sino son esos compas ¿quién me va a hacer el paro?... (Comunicación con Demon, 2021).

A la visión de las pandillas que se forma por ese referente e interpretación de lo que representa el contexto social en el que viven en términos de la violencia, como una parte importante de lo que producen los grupos en sus relaciones, se le debe integrar sin duda el referente del grupo. La visión de las pandillas como una forma en la que los grupos imaginan y codifican su accionar, está constantemente relacionando con la hermandad y los significados que se producen en su interior. Más allá de apuntar cuáles son esos significados (comprendidos desde ese lugar específico) apuntamos a explorar cómo se integra este referente desde la formación que tienen los grupos, las razones y el papel que juega para conformar una manera de esta juntos.

profundizar en estos links: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2024-04-20/la-mayoria-de-salvadorenos-apoya-el-regimen-de-excepcion-de-bukele-contra-pandillas-segun-encuesta>,
<https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-12-27/bukele-apuntala-su-aprobacion-con-nueve-meses-de-mano-dura>

EL GRUPO COMO REFERENTE EN LA VISIÓN DE LAS PANDILLAS

Las agrupaciones pandilleras son muy diversas y particulares. Cada una de ellas tiene sus procesos, articulaciones, códigos y formas de permanecer unidas. Si las pandillas forman una forma de posicionamiento en el mundo (si bien no necesariamente homogénea), esto se debe en gran medida a que en la visión que crean está presente el grupo, representado en símbolos, códigos, formas de actuar, procesos de hermandad y sujetos. El planteamiento que desarrollamos aquí es que la visión de las pandillas, sobre su hacer, sus rituales y el potencial que tiene, está marcado por las oportunidades y beneficios que tiene para los integrantes, mostrando que la existencia de su visión se enmarca en un imaginario que toma como referente el espacio simbólico, las relaciones y el estar dentro de un grupo que ofrece apoyo frente a un contexto hostil.

La visión del grupo sobre su quehacer, sus problemáticas y la forma concreta de estar en el mundo, se mueve por ese complejo proceso que marca la transformación de los contextos hostiles en un espacio de camaradería y apoyo. Este punto de partida es profundamente significativo en términos de las motivaciones y las razones que se presentan dentro de la forma de habitar el contexto urbano, el barrio como una territorialidad y como un espacio simbólico que habitar. Dwight Conquergood (2013), desarrolló una visión de las pandillas en las que el proceso de transformación de un contexto adverso en un contexto de significado, de familiaridad y hermandad que otorgan a los miembros un espacio de camaradería, soporte y apoyo. La transformación de los espacios adversos en espacios de hermandad y calidez es vital de acuerdo con el autor para comprender los lazos y las visiones que se forman en el grupo, de tal forma que cuando explican sus acciones, refieren indudablemente al barrio no sólo como un espacio geográfico, sino más bien a un espacio simbólico en el que la familiaridad marca los códigos de interacción.

La familiaridad que se desprende de ese proceso de transformación, de nombramiento y creación de un espacio propio, moviliza la visión de los grupos hacia la formación de una mirada comunal que los representa, los incluye y por medio de esto producen relaciones en las que el referente principal atraviesa la forma en la que habitan el mundo en el que está, y por más adverso que pueda ser, el grupo se convierte en un respaldo que promueve la decodificación del contexto social. La transformación de los contextos adversos en un lugar

de hermandad funda una visión sobre la vida en la que el grupo se convierte en una de las imágenes más recurrentes y a partir de esto despliega una serie de prácticas de significación en las que una visión del grupo tiene cabida. La enunciación de este proceso fundacional de los grupos permite de forma general establecer que la visión del grupo tiene como base de la visión de lo que hace el grupo a la misma agrupación en tanto que los atractivos y as formas de entrar en el grupo, al contrario de las visiones externas que resaltan la criminalidad, es precisamente ese espacio de hermandad y soporte frente a las dificultades que viven.

Explicar la visión de las pandillas desde el referente que representa el grupo, nos trae como consecuencia hacer notar que, si la visión del grupo está altamente cargada de material simbólico, se debe en sentido estricto a ese espacio abierto para ingresar ser respetado y tener apoyo y no a intenciones *a priori* de volverse miembros de un grupo criminal. Frente a un conjunto de espacios cerrados para los pandilleros en el espacio social, la pandilla se presenta como una forma de familiaridad que concentra un entramado de práctica y sobre todo de visiones que crean identidad para articular una visión del mundo en el que no son más personas excluidas por su pasado o presente, sino que son integrados y apoyados a partir de compartir esa forma de estar por fuera y no poder estar integrado. La comprensión, por tanto, de ese proceso de creación de una forma de estar en el mundo es vital para acercarse a la articulación de los miembros sobre lo que hacen, los cierres y aperturas que promueven desde ese compartir en el mundo percibiendo a la sociedad en toda su contradicción y moviendo afectividades para estar dentro-de para relacionarse.

La visión del mundo sea está una forma perceptiva o afectiva, tienen una base en los espacios y las relaciones en las que se van insertando distintos agentes, inclusiones y exclusiones se presentan marcadas para dichos agentes bajo el signo de capacidades y habilidades cuasi mágicas, relaciones naturalizadas que sostienen el juego social que merece ser jugado en tanto se tengan los recursos necesarios para pertenecer (Bourdieu, 2009). Los agentes con más recursos entonces fundamentan su accionar en el mundo a partir de categorías de percepción que habilitan y restringen, mostrando al mundo como un espacio para el desarrollo o bien como un espacio de adversidad que no pueden contravenir porque las herramientas que tienen no son las suficientes. En la visión del grupo que vive toda la carga del capital simbólico en negativo, estar excluido del juego social, en donde lo que está en el centro en la cuestión, encontrar ese espacio y ser incluido implica “salir de la indiferencia de

orientarse a unos fines y de sentirse dotados, objetiva y subjetivamente, de una misión social” (Fernández Fernández, 2013). Si la visión de los miembros de las pandillas es tan fuerte y se presenta como un referente para gran parte de las acciones que realizan, es precisamente porque se manifiesta como una forma de que en grupo de personas que acceden y concreten una forma de ser importantes y manifestarse en el contexto social.

La visión del grupo entonces se presenta como una forma de hacerse presentes, de moverse por el espacio social, tiene como motivación principal que se concreta en el estar juntos el acceso a una forma de reconocimiento: la visión del grupo reconoce esas cualidades en negativo y trata de transformarlas con esos mismos recursos del capital negativo, motivando ese agrupamiento como una posición. Mauro Cerbino (2004) profundiza sobre esta temática, mostrando que las pandillas marcan las diferencia para los sujetos que se adhieren a ellas encuentran un antes y un después ampliando el panorama:

Si la pandilla es como un “juego social” como dice Bourdieu, “lo que ocurre en él importa a los que están dentro, a quienes participan” [...] La pandilla es un juego de identidad, la búsqueda de no ser indiferente sino de precisamente marcar la diferencia. Un juego que pone apuestas simbólicas e imaginarias que “invitan” porque son atractivas. Formar parte. Significa esto: eliminar o alejar la indistinción. El amparo y protección que la pandilla brinda permite sentirse acogido [...] (Cerbino, 2004, p. 54).

Tomando estos elementos como significativos para el acercamiento de una visión de las pandillas sobre sus intenciones, podemos comprender con más claridad que lo que ocurre en el grupo tienen gran significación por lo que está en juego, eso que no se puede hacer de forma individual y para lo que el grupo ofrece una alternativa clara. Si en las narrativas de los miembros de los grupos se presenta una referencia constante es porque el grupo se articula como ese lugar social en el que marcar la diferencia y moverse de ese estado de indistinción para acercarse a esas formas de protección que al interior del grupo. Las apuestas simbólicas e imaginarias también acercan a la creación de una visión sobre el mundo, que desde el grupo constantemente refuerza el lazo y lo pone como un referente para las acciones que desde fuera son vistas como positivas o negativas, pero que desde dentro se conciben como necesarias para seguir manteniendo el lazo:

Para mí siempre ha sido importante el grupo, tanto que dejé muchas cosas atrás por andar en esto... vidas que la neta no era para mí y ahora no me puedo arrepentir. La neta si era de los más rifados, todavía hace unos años no se me iba nadie que se pasara de verga con nosotros el barrio es el barrio y nadie se pasa de verga... para todos debe quedar muy claro eso, ¿quién te va a hacer el paro sino somos los del barrio, ¿quién te va a sacar de los pedos que tengas?, ¿quién se va a preocupar sino somos los carnales?... nadie... así lo hemos visto, sólo nosotros vemos por nosotros y vamos a seguir haciéndolo hasta que valga madres... Esto es así carnalito, por eso andamos aquí, con los pedos que quieras, pero listos por cualquier pedo, entre esto y valer más verga (Comunicación con Demon, 2021).

Con este referente grupal, que nadie se meta con los miembros del grupo, que no transgredan ese espacio de hermandad, se puede comprender entonces que la visión grupal incluye a la vez a los referentes concretos (los carnales), pero sobre todo a las pautas que mantienen los lazos y la forma de relacionarse y estar juntos. La visión del grupo se sumerge aquí en un componente altamente emocional, que otorga sentido de vida y enlaza a los miembros bajo un sentido de vida, no porque los miembros se entreguen a una forma de institucionalización total, sino que más bien es porque a partir de ese proceso se pueden producir comportamientos que antes estaban ausentes, cuales quiera que sean sus consecuencias. Una comunidad emocional, de acuerdo con la postura de Cerbino, se caracteriza por la familiaridad con las que los miembros pueden desplegar afectividades, reconocimiento de formar un norte al momento de interactuar. Una forma de sustento en la que la afectividad se mantiene precisamente tiene que ver con esa formación de una visión en la que la única forma de establecer un lazo social está dada por permanecer en el grupo y reforzar ese lazo de unión entre pares, sin las contradicciones del espacio social que refuerzan formas jerarquizadas de relaciones entre agentes.

De esta forma, lo que crea la visión de las pandillas desde dentro, es especialmente un sentido de vida, un referente con el que moverse y mantener para desplegar las distintas formas de socialización, no porque sean las pandillas demanden una especie de monopolio del ser en los miembros, sino porque las demandas que se presentan se hacen en el nombre de ese estar

juntos y su mantenimiento: si es para unos es para todos, todos somos parte de lo mismo, como el barrio o una familia de la calle como bien apunta Brux el líder la HEM 26:

Claro que hay pedos carnales, no puedo decir que no, pero... los pedos que tenemos son normales, los pedos más pesados para nosotros son por ejemplo que uno de nuestros carnales no encuentre ayuda con sus adicciones, que se quede tirado en la calle y nadie haga nada, que no tengan que comer, que no sepan que hacer... aquí los ayudamos, se meten en el barrio porque siempre estamos pendientes, si necesitan algo vemos cómo le hacemos, somos una familia carnal, nos queremos, peleamos y contentamos como una familia y eso nadie lo ve, que estamos en este pedo porque lo vemos como algo que nos ayuda y que nos puede perjudicar, pero siempre en nombre del barrio (Comunicación con Brux, 2020).

Las palabras de nuestro informante nos dejan ver justamente como es que la familiaridad recubre y se hace cargo de los miembros de los grupos y no puede ser pasada por alto cuando se pretende responder a preguntas relacionadas con los motivos de los miembros, pero sobre todo nos muestra que si bien pueden existir conflictos, la resolución se realiza conservando las relaciones de cercanía y no buscando otros espacios, sino reforzando precisamente que el grupo permanece en tanto que todos son reconocidos y tomados en cuenta. El eje de articulación basado en la visión que tienen los miembros del grupo sobre la unión, señala por tanto que estar dentro otorga a los miembros de un significado fuerte en términos de Mauro Cerbino, que no pueden ser sustituidos por la densidad y el sentido que expresan y para los fines de este trabajo, porque crean una visión sobre la vida de las personas que integran a los grupos pandilleros; su accionar, su percepción, su imaginario y la forma de moverse dentro del espacio social.

La visión grupal, desde la comprensión del ejercicio hostil que les deja por fuera, hasta las formas de comprender la forma de estar juntos y reforzarla dentro del conjunto de relaciones sociales, debe ser explorado también con los procesos de toma de la palabra, las formas expresivas que condensan esa manifestación específica de habitar el mundo social. La toma de la palabra es de espacial relevancia cuando se quiere plantear un cruce de miradas sobre lo que se hace y desde lo que se hace en el complejo mundo de las pandillas. En la siguiente

sección buscamos explorar tres ideas sobre los procesos de toma de la palabra: la búsqueda de visibilidad de la forma de habitar el mundo social, las voces de las pandillas en sus propios términos y las conexiones o aperturas de espacios para los grupos. Lo que los grupos y miembros de las pandillas piensan y manifiestan está presente en las manifestaciones que realizan por medio de los recursos que tienen y tomar la palabra significa tanto la visibilidad, como la exploración desde adentro para representarse a sí mismos.

TOMAR LA PALABRA Y EXPRESAR LA VISIÓN GRUPAL

En los apartados anteriores se han explorados los elementos interpretativos de la visión de las pandillas: la percepción de la violencia y la desigualdad y la que refiere a grupo para dar sentido a la forma de estar juntos. Ambos elementos, de acuerdo con nuestra argumentación, permiten acercarse al complejo proceso de lectura que realizan las pandillas sobre el contexto y lugar que ocupan dentro del espacio social, articulando de esta manera una forma particular de auto interpretación de las situaciones bajo las que entienden lo que está en juego al momento de unirse a los grupos. El componente que corresponde a los procesos de toma de la palabra se le puede comprender desde su faceta expresiva, altamente productiva en términos culturales y que corresponde a una forma de conocimiento que pretende explicar y explicarse por medio de la propia voz lo que está en juego dentro de los grupos. Una forma expresiva como la que producen los grupos pandilleros se presenta como una forma de articular un propio discurso, frente a ese procesamiento interpretativo que viene por académicos, especialistas en seguridad, periodistas y las visiones cotidianas que acentúan la delincuencia y criminalidad.

La forma expresiva que tienen las pandillas es muy variada y de ninguna manera se puede reducir a una única manera en las se transmiten las formas de expresar en el grupo y como ya mencionamos, el recurso de la violencia está altamente cargada de un significado y expresión sobre lo que la pandilla interpreta como una falta de respeto frente a su posición en el mundo. La propuesta para explorar aquí tiene que ver sobre todo con las capacidades discursivas que generan las pandillas (y la que estudiamos de manera a la vieja usanza de los estudios sobre los grupos) por medio de los recursos expresivos, especialmente en los discursos que están presentes en sus producciones culturales ligadas a la cultura hip-hop, de

manera particular por dos razones. La primera porque esta característica cultural se encuentra en gran parte de las pandillas (como trabajaremos más adelante) y también porque es una manera expresiva seleccionada dado el contexto de origen (barrios marginales y racializados en el mundo) y que se extiende a distintos lugares del mundo. La segunda porque a lo largo del proceso de investigación, identificamos en el grupo de referencia una propensión por usar esta forma expresiva como un recurso para expresar el día a día, fomentando las conexiones con otros espacios, visibilizando lo que intentan plantear e incluso encontrando una forma de vida basada en esa misma expresión de las ideas.

La discursividad que arrojan los miembros de las pandillas al espacio social tiene un sentido concreto: hablar desde sus vivencias, con los recursos, las palabras, los ritmos y las pautas no mediadas por agentes externos. De esta forma, el producir el discurso del grupo es también reafirmar precisamente ese posicionamiento del mundo, no renunciar a la propia pertenencia al grupo, sino ampliar el horizonte de este. El componente expresivo del grupo transmite la visión, de la hermandad, de la familia, de los obstáculos y problemas, de lo que se vive, pero también crea una pauta significativa: la visión del grupo puede ser escuchada, tienen algo importante que decir y pueden entrar al juego de las representaciones, de sus representaciones y de la que producen del espacio social en distintas temáticas. Pueden bajo esas premisas hablar y explicar (incluso criticar) expandir esa visión territorial a una visión compartida con otros grupos y actores y de esta manera articular una visión en la que no se hable más por ellos, y aunque esto suceda, pueden responder porque tienen una comprensión, un acceso a ese logos negado. Esto no significa por supuesto que siempre sean escuchados, sino que más bien tienen la herramienta de la palabra, ya no está oculta, sino que encuentra más canales de difusión y aunque sea visibilizada milimétricamente en el espacio social, se presenta cada vez más para distintos actores juveniles.

Podemos decir que la toma de la palabra se da también por un ejercicio reflexivo, una muestra de ejercicio comprensivo que transforma sonidos vocales en palabras, operación de referenciar las expresiones con ligares y sucesos concretos, en pocas palabras, de transformar eso que aparecía una forma no significativa de presentar la vida, en una forma elaborada y altamente cargada de significado.

La visión de las pandillas se mueve de un ejercicio interpretativo y la eleva al grado de expresión para poner todas las vivencias y su forma particular de vivencia en una producción

elaborada, manifestación de sensibilidad y flexibilidad sobre la propia situación y del panorama en el que tienen lugar su forma de vida. Por medio de este conjunto de producciones en símbolos y creaciones musicales, la toma de la palabra marca un precedente, una irrupción en el nombramiento de la problemática social e insertar una visión del grupo y de los sujetos. La impronta que guía la articulación de una palabra, que ya no sólo emite sonidos, sino que se constituye como un discurso y posicionamiento en la realidad social que conecta con otros espacios, el de los jóvenes (en tanto que la expresión que produce un encuentro con una parte de sus demandas), el de personas que están produciendo música y de sectores legales y reconocidos como productoras nacionales.

La producción musical de los grupos pandilleros presenta una forma concreta en la que las letras, los colores, la hermandad, los personajes, las historias y los imaginarios sobre lo que pasó, las personas que quedaron atrás, el momento actual, las detenciones y la forma en la que se ven en un futuro. El ejercicio de las pandillas al tomar la palabra en la creación musical, movilizan un conjunto de recursos propios, sin mediaciones o ejercicios de traducción, expresan lo que está en su forma de estar en el mundo, con las palabras, los referentes y condiciones que ellos tiene, es decir, en sus propios términos en el intercambio simbólico del contexto social. Este recurso no es propio de forma integral de todos los grupos pandilleros alrededor del mundo, pero es un recurso altamente distribuido en el mundo y conectado por medio de la marginalidad conectada (Osumare, 2007) y el contexto global en el que esa forma de música expresa los contextos adversos y las pautas de hacerse presentes en contextos sociales en apariencia desconectados (Hagedorn, 2008). En estos lugares en los que los grupos utilizan esta forma particular de expresividad, la intrusión en el contexto social se moviliza con distintos recursos que traen como resultado una forma diferente de comprender lo que quieren decir las pandillas, como parte del accionar asignado generalmente a los grupos.

Si bien es cierto que nos referimos aquí a la toma de la palabra referenciada a la creación cultural y especialmente a la toma de la palabra por medio de los recursos musicales de una cultura del hip-hop, esto no representa que sea por esto menos importante el ejercicio que hacen distintos grupos, o que los que no han presentado esta cualidad no tengan instrumentos de la palabra, sino que representa un enfoque de abordaje bajo el que se pueden someter a un análisis y acercamiento la práctica de investigación y las intervenciones para trabajar con

estos grupo. Las pandillas toman la palabra desde distintas posiciones, muchas de ellas de forma expresamente articulada en la música, pero muchas otras lo hacen por medio de otros recursos como marcar el territorio, crear propios leguajes, formas de vestimenta o símbolos expresados en tatuaje y graffiti. Lo que sugerimos con esto, es que la palabra de las pandillas está ligada con la práctica, y un ejercicio de acercamiento a este proceso de enunciar lo que se quiere decir, demanda el acercamiento a esos medios por los que se expresa, con la premisa de interpretar esto, más allá de un ejercicio reductivo, con un cruce de miradas en donde puedan fluir las interpretaciones sin tratar de imponer una.

La forma de expresividad en la música no es nueva, y el propio género musical del hip-hop tiene una estrecha relación con los grupos pandilleros. No es la intención de este escrito realizar un mapeo de los orígenes, ni cuándo se convirtió en uno de los principales referentes comunicativos y expresivos de estas agrupaciones, sino hacer notar que en la actualidad, se ha convertido en una forma ampliamente compartida bajo la que pueden posicionar el discurso y más importante la intencionalidad que tiene:

Ya tiene un chingo que el pedo de hip-hop anda de moda, ya hay un chingo de banda que anda en este pedo, aunque no todos son pandilleros. El pedo para mí (y creo que para muchos carnales) es que es importante porque viene de ambientes culeros, de lugares en los que se viven los pedos bien cabrón, viene del barrio y es muy real como lo que nosotros vivimos, podemos decir los pedos que tenemos y sólo nos tiene que gustar a nosotros... Eso les late a muchos morros, porque decimos lo que quieren decir, y para mí también que eso no ayuda a que nos reconozcan cuando vamos a varios lugares... (Comunicación con Turek, 2019).

La expresión de la mirada con una faceta diferente, ya no solo reservada para el grupo sino puesta para que distintos actores la encuentren en el contexto social, fomenta el interés por seguir realizando el ejercicio de contar lo que sucede con ellos y poner como un componente práctico de la mirada del grupo, componente que ya no es pasivo, sino que transgrede al ubicarse dentro del conjunto de otras expresiones y en los canales en los que antes no podía pensarse la inserción, con un objetivo ligado a la toma de la palabra sobre su situación. En este punto el hip-hop es un recurso y no una finalidad, que a diferencia de otros actores que

se encuentran con el género en una faceta de consumo popular, en el caso de estos grupos indica un modo indicado para enunciar lo que tienen que decir. Esto en otras palabras, significa que esta forma de declaración es el modo adecuado para posicionar la narrativa, por la apertura, el lugar que enuncia, pero sobre todo porque es asequible para ellos en tanto que condensa la forma y recursividad que no mueve al proceso comunicativo del lugar social de la pandilla, sino que lo acompaña de forma satisfactoria. La transgresión que se hace presente para el grupo está entonces ligada a ese momento en el que los referentes crearon una forma propia de hacer notar los problemas raciales y de desigualdades presentes en ese espacio tiempo, tomando la batuta para generar una propia interpretación y poniendo en el espacio simbólico esa interpretación. Esa transgresión, el poder enunciar desde las propias palabras lo que se tienen que decir frente a ese discurso sobre los grupos, genera precisamente esa apropiación de la forma como un recurso que no presenta mediación no contiene una traducción de cualquier otro lugar, preserva la pureza de enunciación, aunque se deja contactar por esos otros lugares con los que comparte esa transgresión y dificultades de posicionamiento.

La mirada de las pandillas entonces adquiere una nueva perspectiva, que ya no atiende a lo que se dice sobre ellos (en cualquiera de sus manifestaciones), no es más pasiva en términos simbólicos, sino que se convierte en creadora y contestataria; puede enunciar y no carecen de nombre más, sino que se convierten en los referentes de otros grupos y lugares que no pertenecen al código del grupo. Es en este punto que, la transformación de los espacios adversos en lugares simbólicos de hermandad promueve el discurso el grupo para los miembros del grupo, pero para otros lugares como una muestra de poder decir algo sobre la existencia del grupo, que crea un proceso reflexivo, forma de articulación que nombra lo que son e indica una pauta para comprender al grupo. Desde este punto de vista, no se puede comprender o plantear un acercamiento al grupo sin pasar por ese momento, lo que dice el grupo sobre su accionar y la visión convertida en una producción simbólica, integrada en los canales de escucha de miles de personas. Hacer notar, más que fomentar una visión, más de una serie de buenas intenciones, hace notar un momento en el que los actores de estudio del mundo pandillero vuelven reales sus producciones, no para abandonar el mundo del que emanan sus creaciones, sino para fomentar los procesos de escucha en el espacio social:

tienen un lugar en este espacio y nombran desde su lugar lo que desean convertir en un discurso sobre lo marginal.

El proceso de toma de la palabra devela también que los grupos encuentran su espacio a partir de la transgresión, de agruparse para resistir, de poner al colectivo signado por distintos códigos y marcado por colores y letras como un referente. La transgresión de agruparse y transformar el contexto en un lugar de significación, desafía el *ethos* individualista presente en el espacio social, desplegando uno que se acentúa en la comunalidad y las formas de convivencia que han sido demonizadas por este mismo movimiento y la contraparte que refuerza el juego de posiciones desiguales (Conquergood, 2013). Si la transgresión forma parte del *ethos* pandillero y encuentra lugar en el juego de posiciones del mundo social, esa misma transgresión se mueve precisamente a ese momento de externalización y creación de un nombre. En ese momento de transgresión, que como bien enuncia el bueno de Jacques Ranciere (1996), en el que los seres sin nombre enunciados en términos del orden y rupturas de lo político, los plebeyos, encuentran un nombre y se descubren como seres parlantes e inscriben un lugar en el orden simbólico:

[...] Se descubren, en la modalidad de la transgresión, como seres parlantes, dotados de una palabra que no expresa meramente necesidad, el sufrimiento y el furor, sino que manifiesta inteligencia [...] un lugar en el orden simbólico [...] los plebeyos transgredieron en los hechos el orden de la ciudad. Se dieron nombres. Ejecutaron una serie de actos verbales que vinculan la vida de sus cuerpos a palabras y a usos de las palabras (p. 39).

La transgresión al hablar y producir discurso por medio de enunciar en las rimas y en demás significantes convierte el esfuerzo del grupo en una forma de entrar en el orden simbólico, no por una simple adhesión en el juego dejando de lado las marcas del grupo, sino precisamente por el ejercicio disruptivo, que si bien marca problemáticas también, los hace aparecer por diversos medios en el circuito cultura y el correspondiente posicionamiento en las relaciones de la búsqueda del acceso a lo sensible: la transgresión que se presenta en el agrupamiento para estar en el mundo social, se vuelve una creación que entra en el circuito de las demás representaciones del mundo social. Aunque como bien señala el bueno de

Bourdieu (2005) la violencia simbólica se instituye con la adhesión y concesión que el dominado le da al dominador, tomando las formas de hacer y pensar o bien en el uso de las mismas estructuras mentales, para el caso que trabajamos el punto central está más en el orden de que dichos procesos de intercambio se realizan con las premisas y las formas de nombrar que son propias para los grupos. El ejercicio no es terminar con el ejercicio de violencia simbólica (si es que eso es posible), tampoco de entrar de cualquier forma en el orden simbólico, es más bien el entrar tensionando y transgrediendo ese mismo orden para ubicarse como un referente de las rupturas manteniendo y fomentando precisamente ese estar por dentro con la visión que se forma desde adentro del grupo.

Lo que se manifiesta y pone en juego con la toma de la palabra es el reconocimiento de los mismos miembros del grupo como seres pensantes, con capacidades de logos, que con esa misma mirada, muestran que no hay ausencia de palabra, sino precariedad (Perea Restrepo, 2007) impuesta por el reparto desigual, por el juego de posiciones en el que están por debajo y al que intentan justo desafía con las formas expresivas que son propias. Lo que nos importa resaltar en este componente entonces, es como bien señala Carlos Mario Perea Restrepo es que las pandillas son una articulación simbólica con palabra, que precarizada alcanza la forma de posicionarla con los mismos términos de esa articulación, sin superioridad y sin convertirse en algo que no son, sino abrevando del significado del gesto, acaso de esa visión que tienen desde dentro para exponerla.

La visión de las pandillas en términos del componente al que hacemos referencia nos permite comprender y acercarnos al grupo a partir del movimiento, las relaciones y conexiones que producen, de los proyectos y los intentos de posicionarse en el panorama social, a saber, que tienen intencionalidades y lugares hacia los que desean dirigirse. Contrario a lo que se muestra en las visiones sobre las pandillas, existe un sentido de vida que se forma por el mismo grupo, un norte que si bien no puede comprenderse como una forma organizativa por la contingencia a la que está sujeto el grupo, si marca una intencionalidad. En la siguiente sección de este trabajo nos adentramos a ese movimiento del grupo, a las particularidades, encuentro con distintos actores, a los problemas que se presentan cuando se plantea promover el ejercicio comprensivo de su palabra y sobre todo a las conexiones con actores no pandilleros en el intento de encontrar otras formas de vida.

La sección que sigue muestra los resultados del trabajo de campo que realizamos en forma desde el 2019 hasta el 2023, con todos los puntos clave, los problemas que surgieron (contingencia por pandemia, encarcelamientos, persecución policiaca, discurso mediáticas, reconfiguración del grupo, la salida del campo) pero también la unión y los puntos de encuentro con jóvenes no pandilleros que desde el nexo que promueve la toma de la palabra y las producciones culturales encuentran un espacio en común para la creación en los propios términos. La sección se adhiere a un intento de descripción densa, con un cruce de miradas, voces e interpretación de los problemas y los acercamientos que realizamos, destacando de forma cronológica, situacional y temática los puntos que tuvieron más relevancia para nuestro análisis.

Destacamos que el ejercicio no es en sentido estricto una etnografía, sino una forma de acercamiento como parte de un acercamiento calculado con fundamentos de la intervención, la acción y la recolección de información en la que la participación y el reconocimiento de posiciones fueron fundamentales para promover que el grupo y los sujetos pandilleros encontraran conexiones y relaciones con distintos actores. Importante es, destacar que el ejercicio que realizamos tuvo como premisa la unión de posiciones, la cercanía y acaso también la introducción en el espacio en el que los jóvenes miembros (y los no tan jóvenes) experimentan un proceso de vida, aprehensión del mundo y la comunican con sus distintas capacidades, intereses y medios.

En este sentido, privilegiamos el acercamiento que como bien marca la pauta Didier Fassin (2016) sobre el acercamiento etnográfico, tiene como premisa atravesar el espejo y explorar un universo que es ajeno y volverlo familiar, producir cercanía y: “descubrir que quienes parecían tan diferentes, irracionales o incomprensibles se asemejan a nosotros” (p.17). Las narrativas, análisis e interpretaciones que se presentan vienen marcadas por un proceso largo, algunas veces lento, otras tantas intenso, pero siempre pertinente para mostrar la complejidad de trabajar con grupos pandilleros, con personas que buscan posicionar su visión del mundo y las dificultades que esto plantea. Dejamos para la discusión la pertinencia como las discusiones sobre la pertinencia, aunque marcamos que el ejercicio fue sincero, tanto en términos de la investigación, como en los compromisos planteados a los colaboradores.

SEGUNDA PARTE: PANDILLAS Y CREACIÓN CULTURAL

PANDILLAS, DISCURSOS E INTERACCIONES: LAS FORMAS DE EXPRESIÓN Y CONEXIÓN DE LAS PANDILLAS

El proyecto de investigación que realizamos en el periodo de 2019 a 2023, y que es la base de análisis para este trabajo de investigación, no fue lineal ni armonioso. De hecho, estuvo muy lejos de presentar una regularidad, en pocas palabras; el trabajo de campo representó un conjunto de desafíos, situaciones adversas, encarcelamientos, robos, reencuentros, reuniones, más reuniones, presupuestos, contactos, planificación, replanteamiento, rupturas, acercamientos, amistades, enemistades, procesos de construcción, uniones, desorganización, instituciones, funcionarios públicos, pandilleros, jóvenes, *freestyle*, etc.

En resumen, el trabajo de campo que realizamos se presenta como una base de análisis, pero también como un proceso de construcción y reconstrucción constante, una especie de prueba y error, o mejor, una suerte de pérdidas y ganancias para concretar una problematización y no una producción de propuesta general de acción. Si sometemos al trabajo de campo a un análisis, podríamos comenzar diciendo que empata muy bien con nuestro problema de estudio, en el sentido de poder estar sujetos a distintas interpretaciones y a presentarse como un tema de discusión y de incomodidad por distintas razones. En primer lugar, tenemos que decir que el trabajo que se realizó no se pudo concretar de la forma en la que estaba pensada desde un primer momento. Factores como la pandemia, la problemática de los sujetos pandilleros, la ineptitud de funcionarios públicos, el cierre con fines de la investigación, pero sobre todo el constante replanteamiento en el proceso de investigación nos llevó a muchos lados y en muchos sentidos a ninguno. Este ir y venir, entre actores y situaciones, entre problemas y soluciones, entre actores e instituciones, nos llevó por supuesto a nunca dar por hecho ninguna situación, y de una forma u otra, a tratar de sacar datos de las situaciones más pequeñas o irrelevantes. En todo proceso de investigación existe un proceso constante de modificar los temas o situaciones de estudio, ninguna investigación es lineal y ni se realiza sin contratiempos, si de algo podemos estar seguros dentro de la investigación, es que se va a modificar en el curso de su desarrollo, para bien y para mal debemos adaptarnos a la difícil realidad social que nos interesa problematizar. Conscientes de esto, siempre partimos en el proceso de investigación, tratando de usar los recursos y herramientas que nos permitan llegar a la meta: una tesis, artículo o libro. En el caso especial que presentamos, debemos mencionar que el trabajo de replanteamiento no solo fue una constante, sino que es en sí mismo un tema

que se analiza, dada la diversidad de actores, situaciones y problemáticas consideramos pertinente hacer en sentido justo el análisis de esto en conjunto con las narrativas de los participantes y las descripciones de situaciones. Esto apunta, tanto a la división de las temáticas como a la puesta en contexto, pero sobre todo a la reflexividad de las situaciones que están siempre presentes dentro de las investigaciones.

Un segundo punto es por supuesto la sensación que este tiempo de trabajo de campo ha dejado en mí y en las personas con las que más constantemente he convivido. El tema general que se plantea durante las reuniones o encuentros después de la última parte del proyecto es que no se terminó, que quedaron muchos puntos por resolver: pagos, grabaciones, proyectos, acercamientos, etc. Todo esto, deja la sensación personal de que el trabajo de campo no ha terminado, que todavía hay pendientes y compromisos. Dos situaciones que se trabajarán más adelante nos dejan con una sensación especialmente amarga. Por un lado, a inicios del 2020 se presentó para todo el mundo el desafío de la pandemia originada en China por el COVID-19. En el momento que se planteó el proyecto, no estaba ni remotamente en el panorama que algo así podría pasar; lo veíamos con algo que estaba pasando en otro lado del mundo y que no tenía una relación con un proyecto de acción con pandillas fomentando las formas de acción no violenta. En marzo del 2020 se declara la contingencia sanitaria por COVID-19 en México, el 18 de marzo de ese año, conseguimos que se realizara una primera plática de exploración para un proyecto cultural en colaboración con el Instituto Municipal de la Juventud de Puebla. Al aplazamiento de esa reunión por cuestiones de la pandemia, le siguió prácticamente la suspensión del proyecto que se tenía planeado. La siguiente nota del diario de campo refleja la situación concreta:

Acaban de declarar una contingencia por la enfermedad que estaba en China. El miércoles teníamos la primera sesión con los HEM. Turek y Sayko hablaron con los chavos del barrio para que fueran a explicar qué talleres les gustaría tomar. Apenas me enteré, le llamé a Sol para comentarle el tema y pensar qué se podía hacer, ella comentó que mientras no se puedan hacer reuniones en las instalaciones de los edificios de gobierno teníamos que posponer las actividades que estaban programadas. Después de esa llamada, me pongo en contacto con Turek para decirle que no tiene caso venir a Puebla, “Ya vi el pedo del COVID carnal, ahorita le voy a

marcar a Sayko para decirle que vamos a esperar, que no es cosa de nosotros”. Sayco nos dice en una llamada en grupo que ojalá mejoren las cosas, que la banda está emocionada con los talleres. Me quedó con una sensación de que las cosas van a ser difíciles, ojalá sea un tema de pocas semanas.

Como bien se puede advertir, el problema no se resuelve en semanas, ni siquiera en meses y finalmente el proyecto que tenemos se suspende. Desde este primer acercamiento, la sensación en el trabajo de campo va a tener un tinte de cierta insatisfacción. Haciendo justicia a todo el trayecto de la investigación, no todo fue malo. También encontramos amistades y risas, compartimos ideas y experiencias. En suma, el proceso se acerca bastante a una sensación agri dulce, con muchas cosas que se ganaron y otras tantas que se perdieron, muchas que se lograron y otras tantas que tendrán que esperar o que nunca se podrán concretar.

En este apartado describimos y analizamos el trabajo de campo en clave de la creación simbólica, los espacios y las relaciones que se pueden establecer desde el lugar social de las pandillas. La premisa, como ya se explicó antes, es por supuesto que las pandillas crean relaciones y que deben ser entendidas en clave no de la criminalidad, sino de lo que representan para los miembros de estas. Encontrar los espacios de enunciación, las situaciones de vivencia, las potencialidades de hermandad y las redes de apoyo son la premisa clave. De esta forma, podemos encontrar espacios de relación no marcados por los encarcelamientos y las prácticas punitivas, constantes en las formas de concebir el accionar sobre los grupos pandilleros.

En los últimos años, el hip-hop ha sido una de las formas de expresión favoritas para los jóvenes mexicanos. La enunciación, el ritmo, la expresión y la forma de conectar con distintos espacios y actores han facilitado que se busque expresar dentro de este género, de tal forma que ahora distintos actores conocen y buscan difundir sus ideas por medio del hip-hop. La importancia que tiene para las pandillas es especial, en un primer momento, el hip-hop es una forma de expresión que desde el lugar social de las pandillas posibilita el posicionamiento de un discurso en los propios términos. Las pandillas consiguen por medio de esta forma de expresión emitir un juicio sobre las situaciones de vida, sobre los imaginarios que se construyen en el grupo, pero, sobre todo sobre los imaginarios y nociones

que se han formado sobre ellos. En un sentido amplio, esta forma de expresión es una de las pocas formas que tienen para que sean tomadas en cuenta sus ideas y sus situaciones de vida, pueden conectar por medio de esta representación con lugares a los que no tendrían acceso y en algunos casos como los que trabajamos aquí, pueden encontrar una forma de vida sin dejar de pertenecer a estas agrupaciones.

Por otra parte, el género posibilita conectar con espacios simbólicos de muy diversa índole: jóvenes que comparten situaciones de vida, espacios institucionalizados, mercados de producción cultural y en general con lugares que trascienden al barrio como espacio territorial físico. En este proceso, los pandilleros se relacionan y crean espacios de producción con actores juveniles que ven en las representaciones (videos, canciones, canales de redes sociales, conciertos, etc.) y en los pandilleros a productores de un discurso que hace sentido para ellos, del que desprenden sus propias creaciones y muy importante, un modelo que les parece importante seguir.

La segunda sección de este trabajo está dividida de acuerdo con las temáticas y las situaciones que se fueron presentando a lo largo del trabajo de campo 2019-2023. En la primera parte de esta sección, trabajamos la parte del acercamiento que se hizo para la propuesta del proyecto de intervención-acción con la pandilla HEM 26. Describimos aquí el planteamiento, las ideas y las situaciones con las que nos fuimos relacionando con los jóvenes de la pandilla y las propuestas de auto-intervención. En esta sección se discuten las propuestas de acción cultural, los procesos de criminalización y las formas de acción en sus propios términos. La pandilla HEM 26, plantea como punto de partida un acercamiento con las instituciones en los términos del lugar social de adscripción y desde el barrio busca un espacio de diálogo sin dejar de ser pandilleros. Profundizamos por último los procesos de reflexión y cómo se canalizan en la creación de una forma que potencializa las producciones culturales del grupo. También explicamos el primer proceso de acercamiento hacia el proyecto de autointervención de la pandilla, la propuesta, el contacto con el Instituto Municipal de la Juventud, el plan de trabajo, las discusiones dentro de la agrupación, la participación de los jóvenes y los puntos de quiebre. El proceso de interacción de las pandillas con todos los lugares que pertenecen a lo que está por fuera del grupo no se realizan de forma lineal, sea esta pacífica o no. Dos puntos resaltan en este proceso de acción en la pandilla, por una parte, las discusiones que se plantearon en el grupo, los puntos de vista y la exposición de las

vivencias en el intercambio que se plantea con las instituciones gubernamentales. Para gran parte de los miembros de la HEM 26, el Estado se ha presentado a lo largo de su vida bajo una vertiente puramente criminal: acoso de la policía, detenciones o encarcelamientos. En este punto de la acción es importante discutir cómo es que se tomaron acuerdos, y cómo es que no para todo el grupo representó una opción real dada la sospecha que siempre se genera sobre el accionar de las instituciones y las trayectorias de vida. Por otra parte, se plantea el proceso de encarcelamiento de miembros fundadores del grupo y las negociaciones, rupturas y reconfiguraciones del trabajo de campo. Uno de los puntos centrales de este proceso es sin lugar a duda, la comprobación del problema que surge a partir de las prácticas punitivas, las elecciones, cambio de gobierno y replanteamiento del proyecto.

En la tercera parte se problematizan las prácticas culturales de la pandilla HEM 26, especialmente las producciones asociadas al hip-hop, las características, las conexiones y el impacto que ha tenido para el grupo en clave de los procesos de acción no violenta y el posicionamiento de su discurso. Discutimos aquí la creación y la toma de la palabra de las pandillas, sus ideas, las aperturas que promueve y las acciones simbólicas que hace posible. Como ya indicamos, el hip-hop se presenta como una apertura para las pandillas, un espacio puramente simbólico que posibilita y permite no solo discutir con los imaginarios y las categorizaciones que se realizan sobre los grupos en términos de identificación con la criminalidad, también abre el espacio de influencia y la creación de un capital simbólico con el que los grupos pandilleros establecen relaciones.

En la cuarta parte, se presenta el replanteamiento del proyecto de acción con las instituciones, pero más importante, el acercamiento con los actores juveniles. En esta sección se describe el proceso de creación del proyecto Hip-Hop Unión, propuesta de trabajo con la que se buscaba construir a partir de este género a los jóvenes bajo el lema “todos somos hip-hop”, encontrar puntos de unión entre distintos actores.

EXPLORACIÓN DEL PROBLEMA: HIP-HOP Y ACCIÓN NO VIOLENTA

Plantear una forma de acción no violenta y de acción no criminal para las pandillas no es sencillo. Tanto para los pandilleros como para mí, un estudiante de doctorado de primer año resulta un desafío. Durante varios encuentros, pláticas y exploración del trabajo el tema de la creación por medio del Hip-Hop, se fue convirtiendo en una opción tanto para desarrollar un proyecto, como para que dentro del grupo se discutiera una forma diferente de transmitir un discurso. Ya en el final de mi investigación de maestría surgió la opción de realizar un proyecto en el que los miembros de la pandilla pudieran usar los recursos que habían construido como parte de su proceso de vida y a partir de esto buscarán una forma de salida de los procesos criminales.

En pocas ocasiones como en esta, se puede ver con más claridad esa premisa de que etiquetar a un grupo o a una persona tienen consecuencias en las relaciones sociales que desarrollan: las pandillas se relacionan con el afuera del grupo bajo relaciones en extremo contingentes, algunas se realizan por medio de la violencia, algunas otras por medio de amistades parciales, algunas a partir del delito. Es en este último en el que se ha puesto gran parte del desarrollo de la teoría de las pandillas y por supuesto en las políticas de intervención del Estado. Este acercamiento al problema por medio de la policía o de “limpiar” a los miembros, parte del supuesto que ya discutimos en la primera parte de este trabajo, a saber, que no se puede razonar con estos grupos y el problema de las pandillas no es un tema de exploración, sino de acción directa “mano dura” para prevenir que las acciones del grupo afecten a otros jóvenes o al grueso de la sociedad.

La creación del enemigo en las pandillas se desprende en parte de la complejidad que representa el grupo, sobre todo en la practicidad que se busca cuando no se comprende lo que ocurre. Para grandes sectores de la población, el imaginario de las pandillas pasa por una decodificación en el espacio social que tiende a privilegiar a la pandilla como un problema que debe ser controlado. La remisión de las situaciones de vida hacia el sujeto pandillero que por una elección se inserta en los circuitos del crimen organizado, sostiene también que en realidad pocos sectores de la población busque acercarse al tema como un verdadero problema generado en la sociedad.

Así pues, las formas de acción sobre las pandillas se convierten en un tema de discusión, que en cualidad de problema justamente debería ser discutido. Es justamente en esta parte en donde difícilmente se pueden encontrar espacios de apertura, sobre todo en lo que respecta a darle la voz a los actores, jóvenes pandilleros que tienen algo que decir, por muy contradictorio o complicado que pueda ser. Esa tensión o búsqueda de apertura es la que se muestra en el panorama del estudio que se plantea junto con preguntas como: ¿En qué términos se puede plantear una acción no violenta de las pandillas? ¿Qué prácticas dentro de la pandilla pueden ser promovidas? ¿Qué discursos ponen en tensión? ¿En qué condiciones pueden ponerse en contacto a las instituciones gubernamentales y los grupos pandilleros? ¿Cuál es el impacto y las consecuencias de la interacción para la pandilla?

Todas esas preguntas fueron planteadas dentro del proceso de investigación y de acción con el grupo, en especial lo que refiere a las consecuencias de la interacción para el grupo. Desde la primera visita y planteamiento con la agrupación, Brux el líder del grupo expresó la preocupación y molestia con otros procesos de intervención, expresión que se muestra en este testimonio:

Mira carnal ya nos ha pasado que nos dicen sobre un proyecto y al final pura madre... Antes de que vinieras carnal, ya había venido alguien del gobierno para decirnos de un proyecto, nos pidió datos y nos dijo que íbamos a armar algo sobre el graffiti, la banda se emocionó, pensamos que se armaba y que ya el pedo no era de madrazos. Por algún lugar tengo anotado el nombre del vato que vino para ese pedo... al final nada de nada, creo que ese culero si bajo los recursos y todo eso, pero ya no se hizo nada para nosotros. Luego de que pasó eso, o por ahí maso, pusieron esta madre que ves enfrente de la casa (hace referencia a uno de los controles de policía) y seguimos en el mismo pedo de madrazo y madrazo. Si te quieres comprometer en este pedo carnal, la neta no queremos pedos y tampoco que no se haga nada, el Turek ya me había dicho y me parece chido por todos los que están comenzando en el pedo de la música. (Comunicación directa con Brux, 2019).

El testimonio refleja en gran medida la desconfianza y escepticismo que existe en el grupo en cuanto se plantea una forma de acción con las instituciones gubernamentales. Ya en otro momento me habían comentado la problemática de la acción y las posibilidades de una acción

desde el grupo. El tema de la gestión, así como de los compromisos asumidos, sobre todo con el que hace referencia a posicionarse desde el grupo, entender los problemas, pero sobre todo hacer que las posibilidades de acción del grupo sean visibles. En otras palabras, el problema que se planteó en el acercamiento se refería a la vez a la comprensión de situaciones, acciones y prácticas de la pandilla, como al posicionamiento de las expresiones que vienen desde y para la pandilla. Ya hemos señalado en la sección metodológica los desafíos y los compromisos para llevar a cabo la investigación, lo que deseamos resaltar en este momento es que la idea general y los procesos de trabajo no fueron unilaterales o de imposición, los pandilleros no permiten una imposición desde fuera. Las palabras de Demon (uno de los principales colaboradores de la investigación) sobre este tema son significativas:

Me parece chida la idea que tienes con el Turek, solo te voy a decir una cosa carnal. Cuando lo platiquen con toda la banda, no puedes hablar, no tienes el derecho...Primero lo tienen que decir los que están adentro y se tiene que ver que es lo que más conviene. Piensa esto, la neta ahorita que hablamos me caíste chido y todo, pero cuando estamos hablando y alguien que no marco, la neta no puede hablar, imagínate, cualquier pendejo diría algo sobre nosotros. Dile al Turek que él sea el que nos diga qué pedo, ya si te dicen que digas algo está chido. (Comunicación con Demon, 2019).

Las palabras de Demon no pueden reflejar ni el sentimiento ni las características gestuales con las que plantea la imposibilidad, mejor dicho, el rechazo que existe a las palabras que tienen desde fuera tratando de provocar una acción en el grupo. Las acciones y situaciones del grupo vienen desde y para el grupo en el sentido de únicamente tienen relevancia activa los códigos y significaciones que provienen desde ese lugar social. De esta forma, se manifiestan dos factores, la clausura operativa con la que opera el grupo y por supuesto el posicionamiento de auto-intervención que incluye discutir los puntos en los que la pandilla plantea la interacción.

Por una parte, uno de los desafíos que se presentan cuando se planean acciones de participación está dado por la transgresión de los códigos propios del grupo y la referencialidad que tienen las agrupaciones, tanto en la forma de operación como de

significación. Tomando en cuenta a las pandillas como lugares sociales comunitarios que se establece por un lazo de deuda de la forma en la que establecen Hugo Moreno Hernández y Mónica Elivier Sánchez González (2018), podemos hacer notar justamente que la auto-referencialidad de los grupos es a la vez una apertura y una clausura. Apertura porque las subjetividades se abren espacio a una colectividad que se condensan en una asociación a partir de un lazo de deuda. Clausura en el sentido de que existe un proceso de cierre respecto a la sociedad como un todo abstracto. De esta operación en el sentido planteado los autores, se puede entender más claramente que justamente el ejercicio de las pandillas se mueve por formar un espacio social comunitario únicamente asequible para los miembros del grupo y que mantiene un profundo lazo de deuda, creador de hermandad y significación al otro sujeto y la colectividad. El cierre que plantean los autores nos indica justamente la especificidad de la unión, la deuda al entrar que es a la vez proceso de acción y significación se refiere siempre a los hermanos miembros del colectivo, como a la figura misma del proceso de unión, que para el caso de estudio se territorializa, pero también se significa. De este proceso entonces, se desprende la posición que manejamos aquí: las voces de los miembros del grupo se articulan de una forma compleja y no siempre homogénea, pero si grupal y referencial y cargada de sentido que no permite una intervención exterior, sino una auto-intervención en el sentido de la codificación de un afuera simbólico.

En un segundo momento, la acción concreta de un proyecto que permitiera la apertura tenía que hacerse en los propios términos del grupo, tanto en las condiciones, como también en las pautas y las expresiones con las que se quisiera trabajar. Proponer acciones del proyecto, estuvo siempre relacionado con los procesos de escucha y la aprobación de los sujetos. Se desprenden de estas dos vertientes que la propuesta no podía venir únicamente de mi posición como estudiante de doctorado y los intereses particulares que yo tenía, sino que se dio por la escucha e identificación de los problemas y las acciones que ellos no solo tenían en mente al leer su lugar en las problemáticas que viven. Dicho de otra forma, si la pandilla con la que trabajamos refiere sus acciones y procesos a lo que ellos hacen, la relación que se buscaba problematizar era justamente cómo hacer posible que pudiera plantearse una relación entre agentes externos, su comprensión de las intenciones y los límites, como los escenarios en los que todo esto tuviera coherencia y fuera útil tanto para el análisis y de las posibilidades y consecuencias que pudiera tener esto para el grupo.

Así pues, las palabras de nuestro informante refieren por supuesto a que la toma de la palabra cuando se está discutiendo o planteando una problemática o impulso para el grupo, solo tendrá validez en tanto que se produzca por los miembros en sus términos y con sus planteamientos y lenguaje específicos. En un primer momento, las propuestas de acción fueron posibles únicamente en los términos que marcaban las pautas de disposición para los miembros del grupo, al no buscar la toma de la palabra y la reducción de “esto es lo que podemos hacer para que mejore su posición” se contrapone una exploración de las intenciones, las cualidades y las consecuencias.

De todo esto se desprende entonces, la búsqueda y la autoexploración por parte de las pandillas, tanto en identificar qué era lo que querían decir, pero sobre todo en cómo lo querían decir. Todas las pandillas crean un entramado de relaciones y producciones, son agrupaciones y sujetos que constantemente están leyendo el contexto en el que están, y con los recursos que tienen el texto social, son como bien dice Michel de Certeau (2000), “poetas de sus asuntos” y saben cuáles son las finalidades de sus prácticas, consumos y trayectorias.

Precisamente de esta característica poética que consiste en verbalizar las situaciones de vida es que surge el punto de entrada tanto a lo que desean posicionar los grupos pandilleros, como el punto de partida para hacer una propuesta de acción con el grupo pandilleros HEM 26. El Hip-Hop es una de las propuestas de acción que la pandilla ha fomentado, tanto como parte de la cultura de las pandillas, pero también como un proceso de creación que ha definido la forma de narrar y crear sentido dentro del grupo.

El punto en el que se unen aspectos como la discusión de la formación del grupo, las acciones que realizan, los imaginarios, las discusiones de las situaciones de vida y las nociones que tienen sobre el porvenir del grupo se juntan en las producciones de Hip-Hop. A diferencia de otros grupos pandilleros, la HEM 26 ha dedicado gran parte de sus producciones a este género cultural que engloba una serie de prácticas pero que se puede ver más claramente en la expresión musical. Desde los primeros acercamientos con nuestro informante principal Turek HEM, el tema de la creación para posicionar una especie de visión sobre lo que era el grupo y lo que decían sobre ellos fue muy clara. En el primer acercamiento que tuvimos fue muy concreta la intención de introducir a esta forma de producción cultural como el estandarte del grupo, uno de los testimonios más importantes sobre esto se expresa aquí:

En la pandilla carnal hay muchos morros que estamos en el Hip-Hop, andamos buscando espacios y tenemos un chingo de rolas que te voy a pasar. Este pedo nos ha dejado mucho allá en el barrio, pero también para que vean que hacemos otras cosas... El rap nos cambió porque buscamos otras cosas con eso, la neta andamos en varias cosas carnal, no te voy a mentir, pero el Hip-Hop es un pedo que quiero resaltar y donde podemos hacer más cosas. (Comunicación con Turek)

Más adelante en este trabajo, abordamos al Hip-Hop desde la trayectoria que han tenido los miembros de la HEM 26, sus producciones y cómo se fue desarrollando el tema en el proceso de investigación. Por lo pronto apuntamos que si esta creación cultural se presenta como algo que están interesados en resaltar los miembros del grupo es porque más allá de ser buenos o malos en su producción, era algo que aparecía como algo atractivo, que genuinamente les gustaba y que de una u otra forma les había permitido formar una especie de capital simbólico, un reconocimiento que ya no se manifestaba solamente en el espacio físico del barrio, sino que se había desarrollado y daba cierta notoriedad. Otras opciones también se fueron articulando en el panorama como el graffiti y el tatuaje, pero por razones prácticas que ya iremos desarrollando, la producción musical se mantuvo tanto por el interés señalado del grupo, como también por cuestiones prácticas de acercamiento institucional.

Todo esto tiene sentido en un proceso propio del grupo, es decir por un proceso de discusiones en las que los distintos miembros y sus facciones fueron discutiendo sobre los temas que deseaban tratar. Una intervención, una serie de diálogos se fueron estableciendo de tal forma que varias de las situaciones complejas, los desacuerdos y los puntos de encuentro se fueron sumando. En la siguiente sección desarrollamos justamente este tema en orden de la investigación.

PROCESOS DE INTERVENCIÓN Y PROPUESTA DE ACERCAMIENTO

En el año 2019 y con el fin de establecer el proyecto de acción con el grupo, se planteó por primera vez un interés por hacer trabajo de campo con el grupo y dejar también algunas líneas de acción en acuerdo con los miembros que estaba interesados. Las pandillas son agrupaciones complejas, no se pueden pensar ni se puede actuar con ellos de forma que

permitieran discutir a las pandillas como organizaciones no criminales y buscar formas de acción alternativa, a saber, desde una perspectiva que viera en los grupos temáticas de interés social como las desigualdades, las contradicciones que vivimos en la sociedad y de ser posible la integración desde sus propios términos. Los que buscábamos al hacer la propuesta era que los jóvenes que pertenecían a la pandilla encontraran intereses y que usaran lo que sabían hacer para disminuir los procesos de violencia, pero con la premisa de no sanearles, que no dejarán de ser pandilleros, sino que desde el lugar de las pandillas pudiera encontrar formas de discusión. En otras palabras, buscábamos abrir espacios para los grupos, de discusiones y acciones resaltando como un tema de debate el potencial de unión que tienen las pandillas para el sujeto juvenil y los problemas de socialización, no pensando el eliminar a las pandillas o promover tomas de decisiones, simplemente para abrir el espacio de discusión.

La mención de esta postura nos parece importante por distintas razones. En primer lugar, porque en el acercamiento con el grupo fue visible que las acciones punitivas y sus manifestaciones en detenciones o políticas de eliminación reducían el enfoque de discusión sobre el problema. Si las pandillas son tomadas como grupos criminales, como ya indicamos en el primer apartado de este trabajo, la producción académica y las acciones estatales tenderán a promover los estados de excepción y las acciones violentas en donde no existe una verdadera discusión sobre un problema social, al contrario se promueven una serie de reducciones y de señalamientos sobre quiénes son los buenos y quiénes los malos, o peor todavía; una paradoja que Didier Fassin (2018) identifica en la tensión de las éticas de la vida y las políticas de la vida.

En esta misma argumentación, el problema con la construcción de una propuesta que no marca una línea entre las prácticas delictivas y la organización del grupo pandillero como un puro grupo criminal, tiende a crear un problema enunciándolo. En el razonamiento de Didier Fassin (2016) respecto a la creación de clínicas de exclusión (en el contexto de discusiones sobre la razón humanitaria) propone pensar que el uso de los enunciados “descriptivos” y “performativos” debe de unirse en el mundo social para hacer notar que la descripción (explicar cómo son las cosas) y la producción del mundo social no pueden separarse, en palabras del autor:

En el espacio público [...] sucede generalmente que las frases que pronunciamos sean las dos cosas al mismo tiempo, descriptivas y performativas, que se presenten como una relación de hechos contribuyendo ambas a hacerlos existir: hablar de inseguridad como una realidad es participar en su realización como sentimiento (p.59)

Esto por supuesto nos lleva a discutir en términos discursivos dónde y con qué finalidad se producen los discursos que en ningún sentido pueden pensarse como nuestros. Sucede que el tema del reconocimiento promueve justo que por convención y por reconocimiento los discursos entran en relaciones más complejas. La propuesta, por tanto, busca construir una forma de abordaje que parta de la visibilización de problemáticas en los propios términos de los agentes y como una apertura en términos del conocimiento especializado sobre las pandillas y dado el caso como un planteamiento de acercamiento entre las pandillas y sectores no pandilleros con los que comparten el interés de la producción.

Por otra parte, el acercamiento a las pandillas no puede darse por la imposición de acciones cuando no pasan por las preocupaciones de las pandillas. Esta cuestión implica en un primer momento a la ética de la investigación más allá de mantener un lazo de cercanía y lejanía con el “objeto de estudio” se entiende como el acompañamiento y diálogo abierto. Durante todo el proceso de investigación, la premisa ética bajo la que nos movimos fue siempre la de abrir espacios de conexión y discusión para comprender de mejor forma la temática que nos planteamos de tal forma que se pudiera crear un pequeño espacio desde el que se pudieran pensar las temáticas de las pandillas como un espacio no reductivo, sino como los autores David Brotherton o Dwight Coonquergood lo hicieron. Sobre todo, este último dada la postura de respeto y seriedad al momento de pensar qué es lo que estructura a los grupos pandilleros y como es que producen acciones verdaderamente creativas.

Por último, se presenta un elemento que está una situación político-reflexiva, es decir, pensar en cada paso de la investigación las consecuencias de esta y las mejores posibilidades para que los colaboradores de la investigación estuvieran cómodos en todo el proceso. Una de las premisas que guía el trabajo de los investigadores en sociología (por lo menos que debería hacerlo) según Zygmunt Bauman es la de que los fenómenos que estudiamos y las poblaciones con las que trabajamos estén un poco mejor que cuando encontramos en fenómeno. Esto sería sobre todo que nuestra intervención se presente como una especie de

reinicio o autoanálisis compartido; que todos los participantes compartan las consecuencias de la intervención en un determinado momento. Esto no es estar de acuerdo o romantizar a las acciones o los colaboradores, es mostrar un problema verdaderamente como una cuestión social y no como algo separado.

De esta forma se presenta para nosotros una situación privilegiada en la que los miembros del grupo con el que participamos comienzan un proceso reflexivo en el que la premisa principal es discutir cuáles son los problemas, cuáles las bajas y cómo se puede establecer una serie de relaciones que no estén mediadas por las detenciones. En pocas palabras, y en un conjunto de testimonios y pláticas en las que me fui desenvolviendo, la premisa es buscar nuevas formas de acción y especialmente formas en las que no esté presente el acoso policiaco y las prácticas de violencia con las normalmente conviven. Los testimonios y pláticas de los principales líderes nos ayudaron a comprender muchas de las temáticas con las se pretendía atacar el problema. Aunado a esto, el reconocimiento del potencial que tienen el Hip-Hop para el grupo, es el punto más significativo bajo el que los procesos de auto intervención se fueron posicionando.

Los procesos a los que hacemos referencia son de especial importancia para los fines de la investigación tanto porque la iniciativa proviene del mismo grupo pandillero, como en términos de los imaginarios que se mueven en la pandilla respecto al tema. En un primer momento, nos encontramos con un proceso reflexivo que viene por parte del grupo, tanto en su planteamiento como con el conjunto de discusiones que eso conlleva. El proceso de auto-intervención en este grupo puede plantearse desde la noción planteada por Moreno Hernández y Sánchez González (2018) como también desde la idea de una acción simbólica propia de la sociología cultural de Jeffrey C. Alexander (2019).

Por una parte, la intervención en la que las pandillas son el sector afectado y el que espera beneficios parte de un análisis de las condiciones de formación de un propio orden social que no se excluye de la sociedad, sino que mantiene contacto o acoplamientos entre las instituciones formales y el lugar social propio del grupo. Dada esta serie de intercambios, el grupo realiza procesos en los que se leen a la vez las acciones de potencialidad que tiene para los jóvenes pandilleros, pero también las situaciones de violencia que promueven un intercambio con pautas de castigo hacia los grupos. Esto equivale a decir que mientras se realiza el proceso de auto intervención del grupo, es asequible para el grupo y para los

miembros una puesta en tensión sobre la potencialidad y el peligro emanado de las acciones que realizan. En esto debemos apuntar que no se realiza de manera cercana a la que por ejemplo los grupos del crimen organizado decodifican el contexto social para identificar a los enemigos y maximizar los recursos al alcance. La intervención desde el grupo y para el grupo busca preservar los códigos de hermandad y las formas de establecer un lazo que posibilita accionar en sociedad frente a un contexto de adversidad.

La auto intervención entonces, marca de forma general un proceso por el que los miembros de las pandillas discuten e identifican las problemáticas en las que se encuentran y promueven acciones dentro del marco de la pandilla, es decir, que buscan nuevas acciones que complejizan las posiciones de las pandillas (criminalidad) y las acciones (violencia y delincuencia) para buscar nuevas formas sin dejar que desaparezca ese lugar que tienen las pandillas. El último punto es una de las claves para comprender una acción que viene desde las pandillas. Al fomentar acciones sobre los grupos, no es poco frecuente que dentro de las acciones de intervención la desaparición del grupo guíe los diferentes procesos de práctica o de política pública. Esto significa básicamente que las intervenciones serán exitosas en la medida que logren llevar a los jóvenes por otras prácticas y se desvinculen completamente del grupo¹⁷.

La acción de las pandillas plantea precisamente lo opuesto, formular acciones en las que los miembros puedan accionar en otros espacios de la vida social, pero sin disolver el lazo de hermandad configurado. En el proceso de las pandillas entonces, se pone en relación la posición de las pandillas, los agentes y situaciones que causan conflicto, para que de esa forma se busque potencializar el posicionamiento. Esto sería básicamente, que dentro de las pandillas se identifica un potencial u opción para los jóvenes, se entiende que, en el grupo, los miembros encuentran otras opciones que no son asequibles sin la pertenencia al grupo: ayuda, hermandad, respeto y un lugar desde el que se pueden posicionar. El trabajo de campo con Homies Unidos y el manejo conceptual que proponen los autores mencionados no da

¹⁷ Ya lo hemos mencionado, pero sólo en contadas ocasiones el abordaje del problema pandillero ha tomado elementos diferentes a la disolución o encarcelamiento de los miembros. El caso de las intervenciones en Cataluña y en Ecuador para abordar la situación de los Latin Kings es en realidad una excepción a la regla. No se puede cerrar el tema a un abordaje diferente en otros lugares, pero por el momento existen pocos casos en los que a partir de una autointervención se hayan promovido acciones de integración tomando la complejidad de los grupos.

elementos para poner atención al proceso mencionado. De acuerdo con la postura de los autores:

Los resultados inesperados se localizan en la creación de Homis Unidos, pues “en esta dinámica de reflexiones se consolidó la idea de algunos pandilleros, no para sacarlos de las pandillas [...] sino para buscar formas de ayuda mutua y hacia otros”, una autointervención, una búsqueda de los pandilleros al interior de las pandillas, comprendiendo que el lugar social “pandilla”, no significa, necesariamente muerte y violencia, sino que, según se dan los lazos internos del grupo, tiene las cualidades para ser un espacio donde los jóvenes encuentren posibilidades para mejorar su vida (Moreno Hernández & Sánchez González, 2018, p.178).

Los procesos de intervención desde las pandillas se realizan bajo situaciones en las que el grupo discute tanto las situaciones de vida, como los principales conflictos que viven los miembros. El proceso de auto-intervención se manifiesta entonces como un acercamiento y problematización de las situaciones de vida desde el interior del grupo. El acento en la acción propiamente dentro del grupo es especial en la medida en la que las pandillas son intervenidas desde condiciones externas, que suponen una suerte de prácticas que intentan conducir a los grupos a espacios de significación que para los miembros no poseen cualidades de impacto y la reflexividad se presenta precisamente para decodificar estos intentos como una forma de desaparición del grupo. En otras palabras, las intervenciones que se presentan como parte de las políticas públicas y la serie de intercambios entre el sector estatal y las condiciones específicas, no han tenido éxito¹⁸ en la medida justamente de tratar de eliminar a los grupos y convertir a los sujetos pandilleros en algo diferente.

La intervención desde las pandillas debe ser comprendida también bajo el marco de análisis de las acciones simbólicas, es decir bajo la noción (especialmente dentro de las pandillas) del significado que tiene para los miembros del grupo. La idea que desarrolla Jeffry C. Alexander

¹⁸ Mauro Cerbino ha realizado como ya indicamos un excelente trabajo sobre el tema en el texto *Pandillas Juveniles: Cultura y Conflicto de la calle* (2004). De acuerdo con lo desarrollado por Cerbino, existen distintas formas de abordar las acciones de las pandillas para los que en el caso de América Latina han sobresalido los enfoque policíacos y enfocados en la seguridad. De aquí se desprende también que los grupos pandilleros como también el enfoque de acercamiento tienda a primar la desaparición de los grupos como uno de los puntos nodales desde la intervención del Estado. De aquí, el gran problema es claramente la imposición de formas de acción fuera de los términos y especificidades de los grupos. Para una mejor comprensión se puede consultar a autor y el desarrollo sobre el problema en Centro América.

(2019) sobre las acciones simbólicas nos lleva a pensar en cualquier forma de acción social dentro de un trasfondo de significación, es decir, como manifestaciones relacionales que se producen tanto en un marco de significación como también sujetas a ser interpretadas por otros actores o grupos sociales. Al establecer la idea de sociología cultural, Alexander hace notar que la sociología debe tratar no sólo con los con-textos, sino propiamente de los textos que se producen en la sociedad. Estos textos que deben ser material puro de estudio para comprender la vida social no remiten únicamente a los textos formales (materia privilegiada por la normatividad, representados en los textos escritos con algún valor o reconocimiento) sino a “códigos y narrativas que tienen un poder oculto pero omnipresente (Alexander, 2019, p.24). Al abrir el tema de análisis a los textos que no están escritos, sino que se mueven dentro del panorama social en las acciones de los grupos y sujetos, el autor hace notar que todo proceso social pasa por una serie de narrativas y codificaciones. Esto implica que las acciones siempre tienen un significado y están sujetas a ser interpretadas dentro del contexto social por actores y por los grupos sociales. En concordancia con esto, dos nociones que apuntan a establecer a las acciones simbólicas son la externalización y la representación, las acciones que se producen en el contexto social no se realizan únicamente en el interior del sujeto, sino que (y sobre todo) se presentan con una configuración relacional; las acciones parten de una necesidad de exterioridad, los sujetos en el mundo social deben externalizar para otros la interpretación que tienen sobre los textos o narrativas. Este argumento, permite a Alexander establecer que las relaciones sociales están sujetas a interpretarse, configurando de esta forma el accionar y las relaciones que se establecen entre los grupos e individuos. De esto se deriva entonces la representación como una forma en la que los textos y narrativas de la vida social son manifestadas a partir de la codificación de las “otras” acciones. La representación permite entonces ver el proceso interno y la referencialidad externa como una cualidad de manifestación y de interpretación.

La acción simbólica entonces, se convierte en una opción para comprender tanto los procesos de codificación del exterior, tanto para el sujeto como para los grupos sociales, pero también como una cualidad de imprimir conocimiento e interpretación significativa en las acciones que se expresan en la realidad social. Nelson Arteaga Botello y Javier Arzuaga Magnoni (2017) han explorado la idea para trabajar con la violencia y la significación que tiene en el contexto social. De acuerdo con esto, la violencia es una acción simbólica en la medida que

expresa significados y sentidos; está abierta a interpretación de los sujetos y es exteriorizada y re-presentada de acuerdo con distintos parámetros del contexto social. La violencia es un texto que se presenta como un elemento de codificación que los actores sociales son capaces de interpretar y expresar. Este punto es clave para el proceso de autointervención de las pandillas dado por supuesto que los jóvenes pandilleros interpretan el contexto social, su lugar en este y comprenden y producen textos.

Así pues, la autointervención debe someterse precisamente a una interpretación de acuerdo con las significaciones que esto produce. Para el caso de estudio con el que trabajamos, la autointervención del grupo HEM 26, se realiza tanto por la interpretación que hacen los miembros del grupo de las acciones que realizan como del contexto y las adversidades que enfrentan. La autointervención como una acción simbólica, implica que los miembros de la pandilla discuten sus acciones como grupo y como individuos, expresan tanto para el interior del grupo, como para el exterior las contradicciones en las que permanentemente se desarrollan y también quieren expresar las contradicciones que viven. La acción simbólica a la que hacemos referencia expresa la intención de discutir los problemas que se producen desde el lugar social pandillero, como también la discusión de acciones que no terminen con la pandilla, sino que a muevan a otro terreno. De este punto se desprende, por ejemplo, que gran parte de la discusión de las producciones culturales, esté marcada por pensar en la pandilla HEM 26 como algo diferente a un grupo criminal. La táctica que se muestra aquí (en el sentido expresado por Michel de Certeau) implica mostrar la serie de contradicciones en las que se desarrolla el grupo. En otras palabras, la acción simbólica que se mueve dentro del proceso de autointervención, es mostrar desde el lugar social pandilla que en el grupo están contenidas las contradicciones propias del grupo, pero también del texto social.

La autointervención una capacidad reflexiva que quiere discutir las acciones de las pandillas, tanto positivas como negativas¹⁹ y encontrar otras formas de acción sin disolver los procesos

¹⁹ No pretendemos desplegar aquí una interpretación moral de las acciones de los grupos pandilleros. Durante el trabajo de campo, el proceso reflexivo de los miembros de las pandillas distinguía frecuentemente en las cosas que hacía mal como en las cosas que hacían bien. Está interpretación que salía de los propios miembros del grupo, hace mención por supuesto a la interpretación que se hace de las propias acciones como a que sus acciones son sujetas de ese mismo proceso. No era poco frecuente entonces encontrar reflexiones en que comenzaban con frases como “ya quiero hacer las cosas bien” o “ese pedo si estuvo muy pasado”. La idea lo que es bueno y lo que no lo es, puede ser sujeto a discusión tanto sobre la conciencia de las propias acciones, como por supuesto como un diálogo constante que se presenta entre el lugar social de las pandillas y los códigos morales vigentes.

de hermandad de los grupos. Como una acción simbólica, es decir, como una acción que tiene un significado, este proceso interno de la pandilla debe ser puesto en perspectiva para mostrar que la significación está en un primer momento en la reducción de la violencia y la búsqueda de integración y conexión con otros espacios de significación. Las palabras de Demon y de Brux, dos miembros principales de la HEM 26, exponen el tema:

Desde hace un tiempo ando tratando de encontrar la idea de por qué ando aquí... Cuando veo a mis carnales y pienso los pedos que tienen carnal, la neta no quiero que pasen por lo mismo que pasé... Ya no quiero más violencia en mi vida. Cuando me dijiste esa vez con el Turek del proyecto, la neta pensé que podía ser un buen chance para tratar el pedo. Yo quiero hablar para que ya no valga verga todo... mira al Cerdo (miembro HEM 26), no sé si lo marcas, pero ya anda mal, ya se le va el pedo bien culero, tenemos a dos compas que no sabemos qué pedo, otros siempre andan valiendo verga... a ver si con este pedo puede salir algo diferente (Comunicación con Demon, 2020).

Las anotaciones de Demon (miembro fundador de la pandilla), nos permiten ver el proceso de intervención que se estaba configurando en el grupo al momento de iniciar contacto con ellos. La autointervención como acción de significado (reducir la violencia y fomentar nuevas actividades en el grupo) que busca reducir la violencia está marcada por un tema generacional en el grupo. De manera más constante en los miembros de mayor edad, se muestra una inquietud por hacer un ejercicio de retrospección y pensar en los escenarios que se pueden presentar para las generaciones más jóvenes. Por supuesto que, en este ejercicio, no todas las partes actúan de la misma forma, ni tampoco están necesariamente de acuerdo. Brux también como uno de los miembros fundadores y como el líder del grupo, hace las mismas anotaciones:

Antes la neta si éramos muy pesados... nos valía verga todo y queríamos otros pedos... ya tiene un chingo de eso; ya te había dicho que la neta no le teníamos miedo a valer verga, enfierrar a alguien o un pinche plomo... eso fue hace un chingo y no es que ahora ya le saque al pedo, pero la neta ya es otra cosa, ya me caga que a cada rato quieran hacer mamadas porque nos marcan como banda pesada. Ya hicimos varias cosas para ayudar a los morros, ve que ya están limpiando micros y aquí poco o mucho

encuentran un paro, somos como su segunda familia y no están solos, pero el mismo pedo siempre, pues ya no queremos... (Comunicación con Brux, 2019)

Es de especial importancia este encuentro con Brux, dado que, como líder del grupo, la opinión que tienen sobre los problemas del grupo llega a tener resonancia, tanto para bien como para mal. En ese momento de entrada al trabajo de campo, Brux tenía muy claro que ya no quería ser parte de procesos violentos y la intención al interior del grupo con todas las dificultades tenía como meta moverse hacia otras formas de relación. La necesidad de la puesta en marcha de otras formas de acción estaba acompañada de las producciones culturales que gran parte de los miembros estaban haciendo, y como algo plausible dado el éxito que ya se manifestaba, movía la autointervención para pensar qué estaban haciendo y cómo podían usar eso para ponerse a discutir. La premisa en este sentido no era disolver al grupo, sino mostrar los problemas desde una perspectiva del grupo y conectar con otros espacios de acción. Mas adelante abordamos el problema del intercambio con las instituciones y las reservas que tenían, por ahora debemos anotar que no fue a primera opción la de conectar con el Estado y que se generara una política pública, la idea al inicio era discutir cuáles eran los temas que más acomodaban para las necesidades y buscar medios para movilizar los capitales y los recursos que tenían.

El ejercicio de intervención del grupo, es decir, propiamente de una autointervención, tiene la premisa que abordar las problemáticas del grupo precisamente por el grupo mismo como parte de un proceso que está unido con las situaciones contextuales, el desarrollo de grupo, los intercambios con otros grupos o con las instituciones públicas, así como de la situación específica del grupo. Sobresale entonces que el grupo realiza un proceso reflexivo para ubicar las situaciones que traen problemas para el grupo y a su vez tratan de trabajarlas para accionar no dejando de pertenecer al mismo. Este intento de accionar si dejar de lado o sin salir de la pandilla es un aspecto que deba tener más atención por parte de los estudiosos de los grupos, no para ver una especie de supervivencia para perpetuar al grupo y al delito, sino como un proceso que reafirma al grupo como un espacio de significación y hermandad. La autointervención de las pandillas puede ser planteada en los siguientes términos: “la variante que hemos denominado autointervención, en cuanto es el grupo demandante, el posible

cliente el sector afectado quien produce su propia intervención” (Moreno Hernández & Sánchez González, 2018, p.220).

La noción de la intervención que viene desde la agrupación plantea entonces un proceso interno en el que la parte que demanda es la misma que se beneficia y por tanto el proceso debe partir del lugar concreto que conoce tanto los límites como las limitaciones con las que se enfrenta; no puede venir desde fuera porque no es asequible en términos de experiencia lo que se demanda y el lugar mismo en el que se plantea dicha demanda. Esto equivale a decir que la autointervención como accionar de las pandillas sólo es posible con un conjunto de experiencias que al ponerse en común tienen la virtud de ubicar las situaciones que promueven dicha acción, como también de poner de manifiesta las intenciones que se esperan obtener. En esta acción, se integran distintos mecanismos que van surgiendo con la premisa de que el *status quo* que viven los grupos representa un problema para la forma de estar juntos como lazo en el que se integran los miembros. Responde la intervención entonces, a una necesidad de seguir manteniendo el lazo de unión, un análisis que de manera experiencial pone de manifiesto para los miembros el conflicto en las situaciones que viven en el día a día en las situaciones en las que se desarrollan.

La autointervención supone una serie de relaciones que deben tomarse en cuenta. En primer lugar, se presenta la socialización de las dificultades que presenta el contexto pandillero para los miembros del grupo. Si los miembros del grupo establecen una relación de diálogo con los demás compañeros de acción es porque ven las posibles consecuencias prácticas que tiene el modo de vida en el que se desarrollan. Desde las primeras conversaciones con los miembros de la HEM 26, el tema de la socialización de los problemas fue evidente en tanto que receptores y generadores de violencia, el grupo era sujeto de acciones que mantenían al grupo en constantes prácticas de detención, violencia y estigma. Las palabras de Brux exploran justamente esta necesidad de socializar las tensiones:

Ya a mi edad estoy harto de la violencia... (breve momento de silencio) llega un momento en el que no quieres que a cada rato te la hagan de pedo... En otros momentos la neta no teníamos miedo de andar en pedos, vivíamos de eso y siempre que alguien quería pasarse de verga, nosotros nos pasábamos más... ahora creo que es momento que con este pedo de hacer canciones pues sobre todo para los morros ya

no va a ser tan culero. La neta carnal que no dejamos que se pase de verga nadie, me han partido la madre y andábamos de pinches locos, pero no quiero eso ahora... ya hablé un chingo de veces y creo que nos tenemos que juntar para ir saliendo de ese pedo ya, yo no quiero que nos anden haciendo mamadas (comunicación con Brux, 2019).

En este acercamiento con Brux para conocer las problemáticas, se presenta por una parte la intención de reducir los procesos de violencia que se viven desde el grupo. Cuando nos acercamos al grupo para conocer la historia y sus dinámicas, los temas más recurrentes eran sin lugar a duda los conflictos que tenían interpretación que mostraba el diálogo contante y la puesta en común de las vivencias que se expresaban en salir de pedos y hacer algo diferente, pero sin dejar de ser pandilleros. De igual forma, se mostraba el diálogo que refería a otros miembros para hacer notar que cada uno a su manera era víctima de las acciones y de los puntos de quiebre con los que como grupo y como individuos vivían en el día a día. Debemos sumar a esto también que dentro de las generaciones del grupo se estaba produciendo un conflicto en el que el grupo estaba marcando una división acentuada de sus miembros, suceso que fomentó un abordaje cuidadoso y la delimitación de zonas en las que no podíamos participar. Si bien la disputa sigue activa y nos mostró un momento de tensión, no significó del todo un cierre para interactuar con el grupo.

Derivado de las narrativas de los miembros de la pandilla de estudio, por lo menos dos temáticas clave dieron pie al diálogo y la reflexión del grupo desde el lugar que ocupan. Para comenzar, se distinguen las problemáticas grupales de constante conflicto y distintas peleas en situaciones en las que en sus palabras no había necesidad del conflicto. Todos los miembros del grupo con los que tuvimos oportunidad de convivir mostraron una intención clara de participar, de usar las habilidades y tener acceso a mostrar otra faceta del grupo, una que los llevaría a mostrar no solo las habilidades, sino las intenciones de manifestar otra faceta del grupo, una que no aparece en los repostajes de los periódicos y las narrativas que se hacen sobre ellos; su visión y su forma de comprender la vida.

PLANTEAMIENTO DE ACCIÓN DE LA PANDILLA

La intervención y diálogo que se planteó desde la pandilla trae como consecuencia distintos resultados. En un primer y como ya indicamos anteriormente, el proceso de intervención que se produjo en la pandilla fue de vital importancia para buscar formas de acción diferentes a las que utilizan. Podemos decir en general que implicaba una apertura para discutir las problemáticas desde el grupo, en los términos del grupo y con las propuestas desde el lugar social pandilla. De este proceso se promueve que el grupo es el que propiamente suscita su propio diálogo para conocer lo que están haciendo y saber cuáles son las situaciones que se plantean como una forma de riesgo para el grupo. Este proceso no se realiza con una especie de detectar fortalezas y debilidades²⁰.

El grupo pandillero no es una organización que haga ese tipo de operación. La autointervención es un proceso que busca reducir las problemáticas del grupo sin disolverlo dados los procesos de hermandad y unión. Esta premisa es clave para pensar, en qué es lo que se discute dentro del grupo y los procesos de unión, pero también de conflicto. Los procesos no son lineales dentro de las pandillas y por este motivo también genera una serie de conductas diferenciadas.

Con respecto a este tema, se presenta una situación práctica. Los procesos de reflexión desde el grupo también implican acciones que pongan en marcha las acciones para potencializar lo que los grupos hacen y proponen. La complejidad de las agrupaciones impide hacer una especie de generalización sobre las consecuencias que puede tener para estas. Para el caso específico que se estudia, el proceso de reflexión trajo como un primer resultado usar las producciones culturales del grupo como un símbolo sobre la noción “somos más que violencia y delincuencia”, señalamiento que se presenta en muchos de los encuentros con los miembros del grupo y que como guía ha tratado de anteponer esto a los procesos de estigmatización que viven en la ciudad de Puebla. Este señalamiento de somos más que esto

²⁰ Esto es un punto clave para dejar de pensar en las pandillas como organizaciones criminales. El proceso reflexivo de las pandillas es contingente y cuando se presenta es bajo la premisa de ofrecer otras opciones de vida para los miembros del grupo. La literatura anglosajona sobre el tema asume la capacidad del grupo para crear opciones de acción, pero con base en el crimen. Se piensa comúnmente en las reflexiones de las pandillas como una especie de ajuste respecto a seguir cometiendo acciones criminales. De aquí por ejemplo que se haga un análisis similar sobre las modificaciones jerárquicas y operativas. Para observar discusiones se pueden revisar los textos de Irving Spargel (1995), Malcolm Klein (2001) y Cheryl L. Maxon (2002).

que quieren decir sobre nosotros, se presentó como un punto atractivo para estudiar. En primer lugar, por el propio reconocimiento de las contradicciones que se viven desde la pandilla en conjunto con una intención de buscar alternativas. Durante todo el trabajo de campo que se realizó, nunca encontramos ninguna negación de las complicaciones que tiene el grupo y concretamente de las acciones al margen de la ley que se realizan, “no somos blancas palomas”, “nos podemos pasar de verga cuando sea necesario” o incluso “cuando nos buscan ya saben qué pedo” representan un reconocimiento sobre los puntos de quiebre que se presentan desde la posición de las pandillas. De acuerdo con lo expuesto por Carlos Mario Perea Restrepo (2002), el pandillero siempre se mantiene ofendido y listo para actuar dada la identificación de faltas de respeto, aunque también podemos agregar que se pueden presentar esas situaciones dadas las dinámicas de hermandad. Tratamos como situacional el tema del uso de la violencia, por la complejidad que lleva la categorización de las prácticas y conductas de la pandilla.

En un segundo momento y en concordancia con esto, la aceptación de la complejidad de acciones se une con las acciones no criminales que se crean en la pandilla. El resultado más claro con el que trabaja el grupo es la creación cultural, concretamente con todo lo relacionado con el Hip-Hop, género con el que se han identificado las vivencias como la forma de comunicar y producir un discurso propio desde los sectores más afectados por el racismo, discriminación y las desigualdades sociales (Chang, 2017). La relación del Hip-Hop con las pandillas será tratada más adelante, pero ese nexo entre los procesos de reflexión, las prácticas de violencia y el porvenir del grupo como un soporte se concretan en la propuesta de accionar de otra forma. Esto no significa que de manera automática las pandillas se conviertan en un colectivo enfocado en la producción cultural, sino que es más bien una veta que se presenta como una posibilidad abierta hacia la que pueden dirigirse.

De hecho, el punto central puede ser precisamente, que la lucha para las pandillas (desde dentro hacia afuera) en el hecho de abrir espacios que no habían sido explorados, de que existan opciones diferentes a las que comúnmente se adhieren. Por tal motivo, el planteamiento de acercamiento se pensó desde un primer momento con ese matiz: visibilizar y acompañar los procesos de acción centrados en las nuevas posibilidades, tomando en cuenta que esto traía procesos de tensión pero que en general promovían la acción desde las pandillas, sí en conexión con sectores juveniles muy diversos, incluso con espacios

institucionalizados y de gobierno, pero que veía de ese lugar específico que tienen las pandillas.

Así, se acordaron las intervenciones o acciones concretas y las pautas para la investigación durante un periodo de tiempo indeterminado, pero siendo conscientes que era parte de un proceso de investigación que buscaba incidir de forma benéfica para el grupo, mostrando desde una visión amplia todas las perspectivas en los fenómenos que enfrentaba el grupo y en la medida de lo posible buscaba que con las discusiones se crearan acercamientos entre los miembros y la autogestión en los procesos que realizarían. Ya hemos mencionado en la sección metodológica que el acercamiento se planteó desde la observación participante, con todas las discusiones posibles sobre el accionar del investigador, con una visión crítica tanto en el accionar del sujeto que investiga, pero también como un acercamiento sin imposiciones o acciones unidireccionales. Si esto salió bien o mal, será el tema de las reflexiones finales que se ofrecen.

Al inicio del proceso de investigación, se plantearon las siguientes preguntas ¿Cómo realizar una propuesta de acción no criminal desde las pandillas? ¿Qué implicaciones tendría esto para el proceso de investigación y para el grupo? ¿Cómo insertarse desde fuera del fenómeno para acompañar y proponer? y ¿Cuáles eran los límites en orden de no imponer acciones no deseadas? En el momento del planteamiento, la noción más clara era la de acompañar y ser una especie de mediador entre los lenguajes del grupo y los lenguajes de las instituciones, una suerte de gestor que, al fomentar la discusión ya presente en el grupo, proponía formas de acción sin reducir el problema.

Para contestar a las preguntas, se planteó precisamente introducir esa pregunta con el grupo de estudio, más que como una pregunta de investigación, como una pregunta de acercamiento y de diálogo constante sobre las mejores opciones que desde el grupo se produjera una especie de acuerdo para asumir los compromisos necesarios. Trataremos de responder a las preguntas con la especificidad necesaria y hablar de las fases en las que se condujo en proyecto de investigación acción, como las modificaciones que se hicieron en la puesta en marcha de esto.

El proceso no criminal de las pandillas fue uno de los fundamentos del trabajo, no solo porque como una postura permitía someter a un análisis más amplio el problema (tratando de evitar las conclusiones ya dadas) y dada la especificidad del problema con el que tratamos se buscó

la alternativa de abordaje no criminal del grupo. No romantizando al grupo de estudio y las situaciones o las mismas acciones que enfrentaban. Era una apuesta por tratar de someter los problemas del grupo con una visión de espiral, es decir, tratando de unir los puntos y comprendiendo que las dinámicas del grupo de insertan en una serie de dificultades que se materializan es una especificidad de las pandillas, pero que pueden rastrearse en un marco social. Con esa especificidad e interés, las pandillas aparecen como grupos que no son ni buenos ni malos, sino que en todo el rigor son grupos sociales que tienen distintas facetas y la exploración de estas abre espacios de diálogo y discusión y no reducciones sobre la aniquilación o el encarcelamiento.

Debemos sumar a esto dos puntos claves. Primero que la propuesta de investigación con el grupo nos mostró precisamente un ámbito que debía ser estudiado en sentido estricto, es decir, la formación de discursos e imaginarios desde el grupo, qué dicen y cómo se dice todo ese conjunto de vivencia en contraposición a los discursos más generales y cuasi universales sobre lo que es y debe ser un grupo. En pocas ocasiones se han desplegado esfuerzos analíticos sobre las formas en las que las pandillas producen, los espacios y significaciones, lo que está en juego cuando se habla de pandillas. Las que lo han hecho (Hallsworth:2013, Hagedorn: 2008, Brotherton: 2004 y Conquergood: 2013) nos han mostrado visiones más originales sobre los abordajes y las capacidades que tienen los grupos para producir significaciones en espacios adversos. Esto nos ha mostrado creatividad, resistencia y capacidades en las que las pandillas se convierten en algo más que simples formas organizadas para el crimen; todo esto está ya presente en el fenómeno de estudio y de aquí el interés por abordar esa especificidad, una especie de contrapeso para fomentar el diálogo para plantear las situaciones prácticas.

Un mayor peso tiene la veta que abrieron Moreno Hernández y Sánchez González cuando tratan el tema desde una traducción que trata al tema como un espacio al que los jóvenes se adhieren porque encuentran posibilidades de mejora de vida. Esta veta de análisis nos muestra que las pandillas son una posibilidad real de acción, una forma de vida que ayuda a resistir en la agrupación. Con eso en mente, las pandillas pueden cumplir acciones distintas y encontrar un respeto que no es posible sin el grupo. Tal vez por este motivo es que las pandillas pueden ser tan peligrosas para el orden social establecido, cuando ofrecen opciones

reales y que resultan tan atractivas para muchos jóvenes que encuentran en el lazo social la forma de estar juntos de las pandillas algo más que violencia y crimen.

Esa premisa general nos hizo buscar esas formas de acción no violentas que se presentaban y en especial las cosas que ya podían hacer los miembros del grupo con las que ya teníamos contacto. De aquí entonces que la acción desde la pandilla enfatizará ese conjunto de producciones en las que ya se muestran tanto los pensamientos de las pandillas como las opciones que se les presentaban como las situaciones de vida. Si la acción criminal que privilegiamos es la de la creación cultural, es porque el grupo comenzó a tomar esto en cuenta y la biografía de los miembros estaba en relación con esto, tanto en los gustos que tenían como en el texto que ya estaban produciendo. La acción de acercamiento toma este elemento como punto central, no para reducir el fenómeno, sino que como ya dijimos, para abrir espacios de diálogo en dos lenguajes.

Las implicaciones para la investigación en este sentido son variadas, tanto en el posicionamiento como en las temáticas de trabajo. Trabajar con esa materia prima de la producción, mostraba dos cosas. Por un lado, la intención de tratar el tema de las pandillas y la historia del grupo desde esos lazos y esas producciones que en conjunto forman el texto propio del grupo, que, si bien no es asequible para todos los que no formamos parte del mundo pandillero, nos acerca a este con el razonamiento propio que esa posición.

PRIMERA PARTE DEL PROYECTO DE ACCIÓN

Plantear la acción desde las pandillas no es sencillo. Como ya indicamos en la parte anterior, existen muchas situaciones que hacen de este ejercicio un reto. Para los miembros de la pandilla HEM 26, el proceso de discusiones y generación de una propuesta requirió de un proceso a interior y una serie de significaciones que se intentaban posicionar al exterior de grupo. Premisas como las que se manifiestan sobre la identificación de necesidades, compartir los conocimientos y las vivencias del grupo, mostrar que algo más que violencia y delincuencia, así como abrir los procesos de escucha representan temáticas que fueron articulando la propuesta de acción.

Los pasos para seguir el proyecto no fueron lineales, incluso no fueron exitosos dadas distintas situaciones que forman parte de esta narrativa. Podemos decir de una forma muy general que se obtuvieron avances y retrocesos, que se logró relacionar el accionar del grupo con otros espacios, pero, siempre con un conjunto de situaciones que reflejan justo las dificultades que se presentan dentro del accionar de las agrupaciones. En este sentido, los pendientes y las posibilidades de hacer más siguen estando presentes, aunque como ejercicio práctico y de discusión desde la propuesta que posicionan las pandillas, trajo buenos resultados.

Así pues, describimos en esta sección el desarrollo, las pautas y las situaciones que se fueron presentando a lo largo de la primera fase del proyecto. Más adelante, haremos todas las precisiones de los cambios que se fueron presentando. En la primera sección describimos las necesidades y las acciones que se proponen desde el grupo. Mostramos aquí la articulación de las necesidades y la comparativa con las cosas que ya sabían hacer en el grupo como una propuesta para que el grupo sea sujeto de acción. En la segunda parte, se pone en evidencia el imperativo de tomar los conocimientos y las vivencias del grupo como un tema central para ser tomado en cuenta. La tercera parte muestra el intento de no disolución del lazo pandillero y, por tanto, establecer un proceso de intercambio sin tratar de que los pandilleros dejen al grupo. El ejercicio muestra aquí un tratamiento del grupo en los propios términos y por tanto tratamos en el último punto la premisa de fomentar un diálogo, una escucha que tomen en cuenta al grupo sin imponer agendas, sino escuchar para poder accionar.

¿QUÉ NECESITA EL GRUPO? NECESIDADES DEL GRUPO

Los miembros de la pandilla saben que tienen necesidades y problemas. No se puede explicar con la potencia necesaria las problemáticas que viven las pandillas sino provienen esta enunciación desde el mismo grupo. No tratamos aquí de fijar una necesidad en abstracto que todas las pandillas deban compartir, cada uno tiene distintas premisas y situaciones dependiendo de los contextos, las dificultades y las acciones que se presenten en un determinado momento y lugar.

La pandilla HEM 26, tiene muchas situaciones complicadas, que, deben tomarse en cuenta de acuerdo las particularidades del grupo. Hacer un ejercicio de generalización y comparativa nos lleva a comparar situaciones de vida en las que probablemente se encuentren las biografías de los actores, así como las condiciones históricas, una especie de generalidad que nos puede hacer caer en el supuesto de que todas las pandillas viven lo mismo sin importar el lugar en el que se presente la manifestación concreta. En este punto debemos indicar que la comparativa (aunque fuera en el análisis) se presentó más como una discusión enmarcada sobre lo que se dice de las pandillas desde fuera y el propio posicionamiento del grupo. Este indicio, se presentó como una situación particular con el que podíamos trabajar con el grupo dada su especificidad, pero también es un punto con el que se puede comenzar a discutir a los grupos pandilleros, no solo términos de lo que se dice que son, sino desde una posición que comprende el potencial que tiene para los miembros.

La narrativa del proceso comienza en 2019. Como parte de la propuesta de investigación para ingresar al doctorado en sociología, sugerí a mi informante principal Turek, trabajar con los puntos que se habían quedado pendientes en el proceso de investigación anterior. Durante los encuentros que se produjeron para las entrevistas y la serie de observaciones, la temática de las acciones que se realizaban desde las pandillas, y concretamente de las que refieren a las producciones culturales se presentaron como las más relevantes. Esto se debe, no necesariamente a que fueran el primer grupo que realiza esto, ni siquiera era porque todos los miembros fueran ahora artistas, era más bien porque en el desarrollo de las relaciones de grupo, la producción discursiva del grupo estaba cobrando un significado muy especial y a partir de esto el grupo había establecido relación con otros espacios no pandilleros. La forma

y las implicaciones de esto aparecieron como un tema relevante para investigar tanto a las pandillas como a los sectores juveniles con los que por medio de la acción simbólica se unen. Considerando estos puntos de interés, la propuesta que se realizó justamente trataba de unir tanto la intención de investigación, como promover una serie de acciones que pudieran abrir espacios para los miembros que desearan participar. El diálogo con los miembros del grupo, sin importar el orden de aparición, ponían de manifiesto la intención por un lado de utilizar los conocimientos y prácticas del grupo (las técnicas y formas de vida como el graffiti, la música o el tatuaje) para promover dentro de ellos alternativas de ingreso y dado el caso usarlo como parte de sus rutinas cotidianas.

Así el uso de las prácticas del grupo se unió con las necesidades de atención que se presentaban. El acuerdo para realizar la investigación se produjo entonces con la gestión y acercamiento con instituciones con las que fuera posible resaltar las producciones y el discurso que se pronunciaba. Como fue indicado anteriormente, la intervención y el diálogo entre los miembros del grupo fue de especial importancia para afinar los términos y las acciones a las que estaban dispuestos a acceder, como también de cuáles eran los límites para la generación de un proyecto. El papel de personas que investiga y acompaña los procesos de grupo también fue claramente delimitada. Como participante, el único momento en el que se podía intervenir era en el que previamente se había hablado con alguien del grupo para hacer una propuesta, o bien, cuando en el grupo se hubieran hecho los procesos de discusión para realizar una propuesta general. Una vez que se tuviera una propuesta, se ponía en papel y se acordaba los pros y contras.

En esta primera fase del proyecto, estuvo marcada por la puesta en situación de las necesidades del grupo, una puesta en perspectiva sobre lo que se podía generar desde el grupo, las implicaciones y posibilidades. El acercamiento y exploración se presentó por tanto bajo la pregunta general ¿qué es lo que necesitan como grupo? fue planteada entonces como una forma de no imponer formas de acción y como parte también de los compromisos que se podían asumir en orden de no extraer información y fomentar mejores relaciones entre investigador y colaboradores.

La primera necesidad que se planteó en las pláticas individuales y las pocas ocasiones en las que en grupo se mencionaba el hacer algo como parte de un proyecto, fue la posibilidad de hacer que el mensaje del grupo se hiciera visible, para que de esta forma no solo se

promovieran las relaciones punitivas para la pandilla. Este tema fue uno de los más complejos, pero sin duda uno de los que más llamó la atención como tema de investigación y como incentivo para unir la propuesta del grupo y la dirección de la investigación. Por una parte, la narrativa de las pandillas aparecía como uno de los temas no explorados durante el breve trabajo de campo que realizamos durante el proceso de investigación para la maestría, y por tanto era uno de los temas más relevantes que se presentaban para profundizar. Esto se unía con las temáticas sobre la criminalidad expuestas durante distintas pláticas con los pandilleros de distintas generaciones y la necesidad de comunicar el mensaje que tenía por expresar el grupo era uno de los puntos para atacar dentro del proceso de investigación-acción. Por otra parte, la necesidad de comunicar y expresar el mensaje se une con la de encontrar otras formas de vida, que, no negando la procedencia de las pandillas, buscaban generar proyectos en los que mostrar las situaciones de vida, unir contextos y situaciones de vida con otros sectores no pandilleros.

La propuesta se mantuvo como el tema central durante todo el proyecto, un eje articulador que unía a la vez la idea que provenía desde la pandilla y que yo como persona interesada en conocer todas esas formas de expresión que abrían espacios para los grupos pandilleros hacía formas de acción diversas sin dejar el núcleo de la agrupación. En efecto, todos los pandilleros con los que tuve la oportunidad de trabajar, de una forma u otra, explicaron que el grupo es uno de los ejes más importantes dentro de su vida y por tanto no estaba en discusión su salida del grupo. Los intentos por mostrar “otra” cosa sobre la pandilla, tenían y tienen la intención de mostrar esos atractivos que se mantienen como puntos centrales de su pertenencia. Lo interesante en este punto, es que no se tenía que realizar una propuesta externa (falta de conocimientos sobre las necesidades del grupo) sino que las mismas interpelaciones del grupo habían traído como parte de su práctica la producción de una compleja red de significados manifestados en el Hip Hop.

Esta necesidad de comunicación puede ser entendida en dos sentidos. En primer lugar, están los procesos de criminalidad a los que constantemente se enfrenta cualquier pandilla, tanto como parte de su actividad, como también, por las formas que existen para intervenir dentro de los programas estatales. En los procesos criminales de encarcelamientos, acoso policiaco, detenciones dirigidas o golpizas, se refuerza la falta de comprensión, como también la precariedad con la que la vida de los pandilleros se mueve. Vivir el día a día (expresión que

también se enunciaba como “un día a la vez”) dentro de los barrios en los que las pandillas se mueven con dichas prácticas, no cambia la forma de pensar de los jóvenes miembros de estas agrupaciones, por el contrario, las refuerza. En términos generales debemos señalar que uno de los sentidos que tiene para el grupo la necesidad de comunicación es justamente el hacer visibles estas formas de accionar de las que son víctimas, manifestando que si bien son grupos en los que la violencia se manifiesta de una forma más activa que otros (produciéndola en distintas situaciones), la violencia que se despliega sobre ellos no puede ser borrada o invisibilizada como formas de accionar que son puramente pensadas para mantener el orden.

El segundo sentido que se muestra se desprende justamente de estas acciones. Como ya indicamos en la primera parte de este trabajo, existe una constante producción sobre las pandillas, es decir, un conjunto de conocimientos que se despliegan con la necesidad de explicar y accionar bajo los grupos: producciones académicas, producciones institucionales y construcciones del sentido común que se amplifican mediáticamente. La segunda necesidad es justamente dar una interpretación de dichas situaciones de criminalidad, pero desde la óptica de los participantes que forman parte de la acción, pero desde otra situación. El accionar de los grupos entonces, tiene el sentido de interpretar esas mismas acciones que se están produciendo y reproduciendo, mostrar una propia sensibilidad en códigos que son propios del grupo, producción de un discurso que interpela y ofrece una opción más de comprensión del contexto social sin la mediación de un ente de validez; la misma práctica y vivencia es la que ofrece la posibilidad de comprensión.

En este punto debemos rescatar (como ya lo hicimos antes) que, si bien la producción se produce desde la práctica, esto no quiere decir que se convierta en la fuente principal de interpretación. En uno de los textos fundamentales, *El Sentido Práctico*, Pierre Bourdieu (2009) desmenuza la problemática del conocimiento que viene desde la práctica y el conocimiento que es puramente teórico. El lenguaje de los grupos pandilleros está en marcado en una disposición o forma que es práctica, forma de pensamiento que se manifiesta la especificidad como forma de indicación de la procedencia. En la discusión que plantea el autor en esta obra, se encuentra sobre todo una tensión entre los procesos de marcación entre las formas dominantes y las de los dominados por explicar (se) la vida social. De acuerdo con este razonamiento, la problemática que plantea el conocimiento práctico es que

desconoce la lógica de la acción, reforzando los procesos de reconocimiento y desconocimiento que se enmarcan en las manifestaciones del poder simbólico. No sugerimos aquí que los conocimientos que vienen de la práctica hacen explícito que los pandilleros tienen una forma de conocimiento objetivo que rompa con la lógica planteada por Bourdieu, pero como ya lo vimos con Ranciere, los pandilleros tienen una capacidad de acceso a lo sensible, que no significa el acceso a la comprensión de la totalidad de las relaciones sociales explicadas por la práctica. El planteamiento está dirigido en orden de la discusión entre Bourdieu y Ranciere (y en el fondo también con Michel de Certeau) sobre las capacidades de conocimiento y expresión, que están en la práctica. Los pandilleros tienen una capacidad de sensibilidad sobre las situaciones que se les presentan, no puede negarse la identificación y la expresión, pero en los propios términos. Esto implica, como indicamos, rastrear esos signos de la performatividad que unen la concreción de la vivencia con una forma propia de producción de significación, cerrada en la formación de los códigos, pero abierta a conectar con otros espacios. Como ya mencionamos, ese acceso a lo sensible se produce en esa capacidad de logos que, si bien no puede mostrar capacidades escolásticas en el sentido expresado por Bourdieu, si puede acceder a ese buen juicio rancieriano²¹ sobre la constitución del mundo. En otras palabras, no podemos esperar que los pandilleros elaboren explicaciones puramente teóricas de su accionar, pero eso no invalida ni debe minimizar la capacidad de producción e interpretación que viene desde las prácticas específicas que realizan, el acceso (aunque parcial) al mundo pandillero puede plantearse desde la práctica.

Esta capacidad de producir desde el barrio viene dada por una serie de situaciones y no puede pensarse como algo automático ni esencial en las pandillas. De ser así, todas las pandillas producirían expresiones de la misma forma. Para el caso concreto que nos ocupa, esta forma de creación y producción de significados vienen dada tanto por las prácticas de criminalización de los grupos como por el acercamiento a la cultura Hip Hop que algunos de los miembros fundadores comenzaron a tener. En las primeras representaciones de uno de los miembros destacados del grupo Don Tkt Hemafia podemos encontrar un punto de partida de este acercamiento a las representaciones por medio del Hip Hop, una especie de recapitulación y exaltación de la primera fase de grupo, que también se convierte en una

²¹ Importante mencionar aquí un debate que se abre entre las posturas de Bourdieu y Ranciere. En torno al problema que estudiamos es justo este acceso a lo sensible y las capacidades para actuar en el mundo social por medio de una producción que actúa como un posicionamiento en tensión

narrativa que expresa justamente esa mirada sobre los procesos del grupo, como también las situaciones de vida a las que se hace referencia:

En el 97 todo esto empezó, esta nueva crew el graffiti comenzó
esta fue cambiando una familia se volvió y a nadie le
importaba dar la vida sin temor, pues defender a un carnal era algo principal El Brux
con su pandilla bombardeaban sin parar. Llegarían unos vatos, no lo hacían nada
mal
y los HEM comenzarían a atascarse de verdad

La necesidad de comunicación de la pandilla HEM 26 sobre las situaciones de vida, abre el espacio entonces para la creación cultural. La creación cultural de las pandillas ha tenido distintas manifestaciones: símbolos, graffitis, códigos, señales, prácticas y un repertorio explorado por ejemplo por Conquergood (2013) para el contexto de los Latin Kings en Estados Unidos. Las conclusiones a las que refiere este autor responden tanto a las necesidades que se formulan dentro del grupo, como a la necesidad de expresión para el contexto en el que se desarrollan. Esta relación que abarca lo que está por dentro y lo que está por fuera es de gran importancia, tanto en la identificación de las expresiones, el lugar al que van dirigidas, así como los mensajes que se van a comunicar. La decodificación del contexto forma parte del accionar de las pandillas, un entendimiento del contexto a partir de la práctica moviliza en este caso un conjunto de respuestas, que, si bien no aspiran a resolver las situaciones de vida, si buscan comunicar en los propios términos una parte del relato a la que normalmente no tenemos acceso; la posición de los pandilleros surge no como una separación de la práctica, sino como una forma de reforzar y dar sentido a esa práctica.

De esta forma, el accionar en la producción cultural de las pandillas se manifiesta como una conexión con la práctica. La separación de la práctica y el momento de “objetividad”²² al que pueden acceder los dominantes de acuerdo con la propuesta y posición política de Pierre Bourdieu (Poner referencias), representa justamente lo que se pretende visibilizar dentro del proceso social. En anclaje en la práctica moviliza potencialidades dentro de la propuesta de

²² El momento de separación al que hace referencia Pierre Bourdieu, en escritos como El sentido práctico, La Reproducción o La Nobleza de Estado, marcan la pauta para nombrar y legitimar al mundo social. De acuerdo a la propuesta, esa negación de objetividad y el anclaje en el mundo práctico para los dominados representa uno de los mecanismos de la dominación, en tanto que es un proceso de reconocimiento al tiempo que uno de desconocimiento.

producción de la pandilla HEM 26, conecta con espacios del mundo no pandillero, transmite un mensaje que si bien no aminora la violencia de la que son objeto los pandilleros, sí permite una forma de expresión propia y reconocida por distintos agentes. Este tema, el reconocimiento de las producciones (tanto en la forma como en la función) es fundamental para comprender la práctica en sí, pero también las consecuencias que tiene para el grupo en términos de las situaciones que se abren y la visibilidad que buscan. Más adelante regresaremos para profundizar este tema, por lo pronto conviene mostrar las razones y las intenciones para externalizar mensajes propios.

Al comienzo del trabajo con los miembros de la HEM 26, uno de los temas más recurrentes, casi como si ya estuviera prefigurado en el discurso de los pandilleros, es el de la criminalidad y el estigma fueron una constante. Dentro de los primeros seis meses de relación con el grupo, el tema al que referían y que permitía conectar las conversaciones con los miembros que fui conociendo era el de la criminalidad. De acuerdo con las conversaciones el problema que tenían presente como grupo y como sujetos era lo que decían sobre el grupo y lo que verdaderamente pasaba. Esa intención de posicionar lo que pasaba versus lo que se decía se marcaba:

Carnal, siempre dicen un chingo de mamadas de nosotros... te lo juro carnal nos valen madre esas cosas. La otra vez que agarraron a uno de los compas del barrio, le dieron bien culero unos putazos porque ya estaban diciendo que era líder de narcomenudeo, imagínate esa mamada. La neta si tenemos tres compas en cana, pero de eso a que estemos vendiendo droga como otros lo hacen no mames... no digo que no se pueda o que alguien no lo quiera hacer, pero ya estaríamos en otras cosas y no aquí en el barrio. No te confíes de la banda porque te puedes llevar un sacón de onda, pero te lo digo yo, no es el pedo que nos interesa, ya hubiera valido madres todo (Comunicación directa con Demon, 2019).

Este testimonio de Demon, revela varias cosas. En primer lugar, que las pandillas y sus miembros pueden estar dispuestos a muchas cosas y es difícil decir que gran parte de las cosas que se afirman no pasan o no han pasado en algún momento: asaltos, golpizas, extorsión, robo, etc. Esto es uno de los supuestos en el accionar de las pandillas, si muchas de las prácticas a las que refieren son verdaderamente posibles, la intención del trabajo no

estaba en comprobar qué cosas de las que se decían eran ciertas y cuáles no. El trabajo de la investigación estaba en la visión y forma en las que las pandillas entienden ese accionar, las ideas que comparten, las que mueven a realizar ciertas prácticas y no otras, las interacciones y la forma en la que la palabra de las pandillas se ubica en el contexto. En pocas palabras, en la forma en las que el grupo referente para el estudio se hace presente con un discurso y forma propia. Un segundo punto está en que propiamente dicho, los pandilleros de la HEM 26 se ha relacionado con una serie de interpretaciones sobre el barrio y no había una forma en la que pudieran comentar lo que ellos hacían desde esa posición. Turek, Brux, Sayco, Huir y demás miembros hacían notar lo que no eran para llegar a lo que representaba el barrio. Las actividades de las pandillas son difíciles de tipificar, incluso para los miembros de las pandillas. Si bien es cierto que no es la intención de reducir las actividades del grupo, es cierto que por recursos puramente analíticos siempre existe la tentación de conocer y por lo menos en brevedad reducir las acciones de las pandillas a una especie de regularidades. Este vicio sociológico de encontrar ciertas regularidades nuevamente no se presentaba como objetivo para la investigación del grupo. Rastrear las prácticas delictivas como objeto de estudio precisamente porque esto refuerza el proceso de criminalidad; nuevamente, el no concentrarse en este punto no significa que estas prácticas no estén presentes. Por último, podemos decir que el objetivo era precisamente abrir el espacio para las opiniones del grupo sobre lo que estaban haciendo, tratar de dirigir la investigación hacia otro punto que no fuera ese que ya había sido explorado y el grupo con su propio proceso de producción abre el espacio para esto. El supuesto de que las pandillas tienen una forma de producción que les es propio, alcanza a un acercamiento comprensivo en esos propios términos y abrir espacios de diálogo diferentes.

Al comenzar el proceso de diálogo con los miembros de la pandilla, uno de los sucesos que se presentaron fue la narrativa de la firma de autógrafos y convivencia con la Santa Grifa en el centro de Puebla. De acuerdo con la narrativa del grupo, se presentó un problema debido a lo que pensaban sobre el grupo y una serie de malentendidos²³ de los que por supuesto existen por lo menos dos versiones. De acuerdo con la revisión de medios de comunicación,

²³ La noticia en sentido estricto hace referencia a que los miembros del grupo provocaron una riña que dejó a varias personas lesionadas. Las características del grupo en negativo ocupan un lugar central en todas las narrativas. No existe una versión que destaque o que por lo menos haga el intento de entrevistar a uno de los miembros del grupo. Las notas más importantes son las siguientes:

la pandillas como parte de si accionar comenzó una discusión que derivó en una pelea con varios locatarios y personas involucradas. Como en casi todas las versiones del sentido común, reforzada por un abordaje mediático, muestran a los miembros del grupo como un grupo violento dispuesto a todo. La referencia a este hecho y la investigación mostraban una tendencia en fijar al grupo como un peligro y como un provocador. Los miembros del grupo dieron muchas versiones sobre el tema, aunque constantemente resaltaban la no culpabilidad del grupo. En palabras de Turek:

Mira carnal estábamos en nuestro pedo, con lo del desmadre de la Santa Grifa. La neta si estábamos chupando y todo el pedo, lo normal. Los locatarios de cerca ya habían llegado a hacerla de pedo. Llegaron a decirnos algo así: “ustedes pinches cholos ya hicieron un desmadre aquí, no laven verga”. Paso una vez y no la queríamos hacer de pedo, estábamos con lo del evento y pensamos que la neta no nos queríamos meter en pedos. Después de un rato regresaron a chingar otra vez, pero ya en un tono más culero. Ya habían estado chupando y llegaron a decir que querían que nos fuéramos del lugar:

“pinches chamacos culeros, a la verga con ustedes o se van o se van” La neta le dijimos que aguantaran el pedo, que nosotros también podemos ser culeros. Después de eso pues ya se armó el pedo y ya no hubo manera de calmar el pedo. Pues se armó el desmadre y llegó la policía. Un chingo estaban tomando fotos y videos para mostrar el pedo, la policía la hizo de pedo y ya nos tuvimos que ir. Vimos las notas después y la neta si nos cagó lo que estaban diciendo. (Comunicación directa con Turek, 2018).

La necesidad de comunicación se hizo más notoria a partir de ese suceso. El no poder emitir un juicio sobre lo que estaban haciendo fue más notorio. Ningún medio de comunicación o autoridad estaban dispuestos (de acuerdo con los testimonios) a tratar con pandilleros. El grupo entonces estaba buscando formas de hacer visibles sus problemas, ser escuchados en sus términos y encontrar otras formas de relación. Este periodo dentro del grupo está acompañado de una serie de rupturas dentro del grupo, como también en formar una serie de conexiones que no fueran violentas. Los jóvenes del grupo, especialmente Turek, Asek, Sayco, Huir y Yomek, ya habían comenzado a producir música, graffiti y tatuajes como

forma de vida. El reconocimiento que habían ganado por sus trabajos mostraba que existía una forma en la que se podían hacer cosas que ya sabían hacer y encontrar una forma de vida sin dejar al grupo.

Un sondeo de noticias desde el año 2015, mostraba claramente que había una tendencia hacia decir qué es lo que hacían las pandillas y el grupo de los HEM 26 en particular en términos puramente negativos²⁴. Punto central desde el que la propuesta de acción tomó forma. El planteamiento concreto que se propuso a los colaboradores de la investigación era precisamente mostrar todos esos problemas con los que vivía el grupo, más allá de comprobar si eran ciertos los problemas que se mencionaban, la idea era gestionar espacios para que los jóvenes del grupo expresarán sus puntos de vista y mostraran que “eran algo más” como continuamente expresaban. Dicho planteamiento incluía la gestión de espacios dentro de marcos institucionales y opciones de visibilizar las representaciones que produce el grupo. La condición que se fijó en términos generales fue la de documentar todo este proceso con fines de investigación, crear proyectos en los que se participarán los miembros del grupo por medio de las pláticas y propuestas que ellos iban a discutir y generar. La participación del grupo entonces debía estar en sus términos, en condiciones, en intencionalidad y en los tiempos que fueran pertinentes.

La formación del grupo también se planteó como parte de las necesidades del grupo. La identificación de esta necesidad se pensó en términos de las carencias que tenían los miembros, no para que se accediera a un nivel escolar, sino para usar los recursos, experiencias y habilidades que han desarrollado. Si bien el proceso de formación no estaba cerrado y de igual forma buscaríamos la gestión para que los miembros que lo desearán accedieran a tener acceso a educación formal, nos concentraríamos en las habilidades identificadas por el grupo con la finalidad práctica. De igual forma, la idea era que con los procesos de formación se generarán recursos para el grupo. El modelo implementado por la intervención de Mauro Cerbino²⁵ y el gobierno ecuatoriano con los Latin Kings había

²⁴ El texto Hem 26: Youth Representations and Cultural Production Against Stigmatization del año 2021 muestran este mapeo mediático sobre el grupo de estudio, resaltando los procesos de estigmatización y el recursivo de las prácticas culturales en el grupo.

²⁵ Esta intervención durante el gobierno de Rafael Correa, viene acompañada de una legalización del grupo como forma de acción no criminal. Dentro del proyecto de investigación-acción promovido por este investigador se formularon programas de capacitación para la generación de recursos para hombres y mujeres pertenecientes al grupo. La política de capacitación tuvo resultados positivos en términos de reducción de la violencia.

promovido la creación de microempresas en las que los miembros del grupo habían encontrado una forma de generar recursos. Explorando este problema, encontramos que los ingresos de los miembros del grupo eran muy variados y provocaban una gran dificultad para gran parte del grupo, los miembros que ya estaban afianzados, generaban recursos con el hip hop, el graffiti y los tatuajes. Otros miembros generaban recursos trabajando en el crucero de San Felipe, vendiendo papas, galletas y demás golosinas. Algunos otros, ganaban algo de dinero limpiando autobuses o aromatizando en cada parada que hace el transporte público. Algunos más generaban recursos con otro tipo de actividades que nunca fueron especificadas. Esta necesidad, fue manejada con mucho cuidado en el proceso de investigación, por lo menos en términos de lo que se podía conseguir. Por una parte, nunca se aseguró a ninguno de los participantes que se iba a retribuir con una suma de dinero su participación. Los recursos que se pudieran generar serían en su totalidad para los miembros del grupo, negociando con las partes que se estaban encargadas. Dado que todo el proyecto partía del supuesto de acercamiento a instituciones, no se contaban con los recursos personales para promover el proyecto. Por otro lado, también se manejó el problema con la discusión de los recursos con precaución en el sentido de que existiera un responsable del grupo, pese a la insistencia de que yo me ocupara, con advertencias de Demon, Turek y Brux sobre los problemas que se podía presentar con el manejo de dinero. En este punto del establecimiento de relaciones, se presenta una división en dos facciones del grupo, uno liderado por Brux (facción con mayor apoyo) y otra liderada por Demon. Entre otros muchos problemas que se derivaron de ese problema se encuentra la desconfianza para que ninguno de los dos tenga acceso a recursos potenciales. Dado que los recursos en realidad no existen (tiempo después sabríamos que no existirían nunca), Turek cumple con la función de mediación y el acuerdo de mi parte es no dejar atrás a ninguno de los miembros que quiera participar.

El acceso a recursos, aunque potenciales, mueven intereses y acentúan problemas ya presentes dentro del grupo. No es que los participantes tuvieran ese interés únicamente en tener dinero, ni que los participantes estuvieran buscando sacar ventaja de la situación (si fuera así, me parece que tampoco se puede juzgar), pero esos recursos para poder hacer rodean gran parte de las discusiones y acuerdos sobre la formación de un proyecto. Es necesario reiterar que, si bien existe un interés por generar algunos recursos, no son la parte central del proyecto y de la participación de los colaboradores.

Dentro de todo este proceso de identificación de las necesidades establecimos los puntos para trabajar con los miembros de la pandilla desde una perspectiva en las prácticas, discurso y formas de expresión. Toda la parte que corresponde con las prácticas criminales y las situaciones que las rodean invisibilizando que existen aspectos de las pandillas que están por fuera de la ley. El punto que resalta dentro de los primeros procesos de encuentro es sin duda que los jóvenes pandilleros del grupo comienzan a producir un discurso una práctica que se une con todas las representaciones del grupo y que abre otro espacio de accionar.

De entrada, el acercamiento a este grupo marca ya una serie de pautas de investigación, centrándonos más en esos procesos de creación y no en las reducciones criminales, que, si bien no se pueden dejar de lado de forma definitiva, si pueden ampliar el espacio de estudio hacia esas situaciones que en general están poco presentes. En esta primera fase los encuentros con las instituciones fueron muy importantes. Sobre todo, en términos de las propuestas y de las posibilidades de acción.

EL ACERCAMIENTO INSTITUCIONAL

El acercamiento y trabajo con instituciones es la parte más complicada de este proyecto de investigación. Si bien es cierto que cuando comenzamos el diseño del proyecto, ya se había tomado en cuenta que el trabajo con las instituciones (en aquel momento de la planeación se tomaban en cuenta a las encargadas de la promoción de la cultura) sería testimonial, mostrando las pocas posibilidades de la aceptación hacía el grupo pandillero, esto se rompió y nos trajo una espiral de situaciones problemáticas, sumado a la incompetencia de los dirigentes institucionales y una pandemia que hizo del replanteamiento y la búsqueda de nuevas situaciones el cotidiano dentro del proyecto.

En una lógica diferente a lo planteado, los acercamientos con el Instituto Municipal de la Juventud de Puebla y con el Instituto Poblano de la Juventud se dieron en un primero momento en términos satisfactorios, pero ya sea por un cambio de administración o por ineptitud y corrupción de los dirigentes estatales, la situación fue cambiando y los problemas sobrepasaron al proyecto. En un primer momento, la recepción del proyecto fue bastante buena, la visibilidad de Turek en conjunto con el potencial de acercamiento a los pandilleros a otros espacios de acción como también el cálculo institucional para mostrar el abordaje de

la problemática de la población juvenil desde el Hip-Hop, facilitaron no solo la escucha sino la generación de una posibilidad de acción.

Así pues, el acercamiento tuvo múltiples facetas, entre la exposición de intenciones, la modificación, el diálogo con los miembros del grupo, el replanteamiento, el cambio de público, la inserción de los actores juveniles no pandilleros. Destacaremos a lo largo de este capítulo cada una de esas fases, como también la marcada faceta entre los acuerdos formales y las situaciones prácticas que se presentaron. Entre momentos en lo que se podía trabajar con la esperanza de que el proyecto abriera espacios de acción y los momentos amargos en los que se tuvo que trabajar con pocas esperanzas y la ruptura general. Comenzamos trabajando el problema de los imaginarios y los puentes entre los grupos y las instituciones, mostrando las complejidades de los dos puntos de vista, de las pandillas y de las personas con las que conversamos en las instituciones, continuamos con la explicación de los acercamientos, de lo que se hizo en cada uno de los institutos con los que participamos y los acercamientos que se lograron.

EL TRABAJO INSTITUCIONAL: IMAGINARIOS PANDILLEROS

La relación entre las pandillas y las instituciones estatales no es nueva. Dentro de las distintas relaciones que establecen las pandillas con el exterior del grupo, la de la policía se mantiene como una de las más constantes en términos de los problemas que tiene para los miembros, pero también en el sentido del imaginario que deja para la agrupación. Cuando se le pregunta a uno de los miembros de estos grupos sobre el Estado o en este caso, cuando se pregunta sobre la participación con las instituciones, no es extraño que los temas con la policía y las relaciones que se establecen con el castigo surjan como una de las principales preocupaciones. No es intención de esta sección hacer un recorrido por la añeja relación de las pandillas con las instituciones de seguridad o con los encuentros del cotidiano y la policía, sino más bien explicar los pormenores en el trabajo de que campo que realizamos.

En este sentido, es pertinente hacer dos aclaraciones. En primer lugar, la propuesta de acercamiento de presentó en las condiciones del diálogo con los participantes del grupo acorde con las reuniones y con la explicación de intenciones para trabajar en el proyecto. El líder del grupo, Brux, en una de las ocasiones en las que platicamos en el cruce de San

Felipe, me comentó sobre la intención de que el grupo se acercara a prácticas diferentes, en las que no fueran vistos como extraños o criminales.

De esta forma, la propuesta bajo la que se comenzó a trabajar se hizo pensando en las necesidades, las inquietudes y sobre todo las ideas que se generan dentro del grupo, esto en orden de no imponer ideas o soluciones desde una perspectiva externa al grupo que se estaba estudiando. De igual forma, la importancia de la generación de propuestas de acción venga desde el interior del grupo reside justamente en el proceso de toma de la palabra que tanto insistimos en el capítulo anterior. Esto significa tanto que los grupos pandilleros pueden generar sus propuestas de acción, de esa capacidad de acceso a lo sensible, de decir cuáles son sus necesidades, sus problemas y las formas en las que desean que estos sean visibilizados y, sobre todo, la capacidad de participar en los procesos sociales con un juicio de la propia situación y el mundo en el que están inmersos. De igual forma, se presenta también el acercamiento al grupo en sus propios términos, es decir, escuchando qué es lo que quieren en lugar de llegar a imponer. Por otra parte, la premisa de acercamiento que planteamos estaba basada en métodos reflexivos y con una participación que movía a vigilar constantemente el accionar del investigador en lugar de acercarse a cualquier precio. Esto sin duda llevó una serie de compromisos pactados con los colaboradores, de tal forma, que siempre existió un diálogo constante para ver todas las opciones posibles y las afectaciones que podría producirse.

En sentido estricto, no existe proceso de investigación perfecto, y este en especial estuvo muy lejos de serlo. Pero con el proceso reflexivo constante se promueve la participación no extractiva por parte del investigador, inclusive puede crear una serie de compromisos que generen respecto hacia el grupo que está estudiando. El acompañamiento en la búsqueda de relaciones con instituciones para mostrar el discurso que los pandilleros pueden producir mueve de una u otra forma a la toma de una postura respecto al tema que se estudia. Esto no significa que se esté de acuerdo con todo lo que hace el grupo o la persona con la que se está conviviendo, es más bien posicionarse críticamente respecto a las posibilidades para la generación de alternativas de acción y en parte también aceptar que el mundo social es complicado y no se puede señalar a culpables.

Uno de los principales motivos por los que me acerqué con el grupo, es sin duda que, por medio de su práctica, habían identificado actividades que les conseguían problemas, los

actores que eran sus aliados, los que eran sus enemigos, las prácticas que más les hacía ser reconocidos, pero también las que les habían estigmatizado. Este proceso de identificación y reflexividad se une también a la generación de alternativas para el grupo sin querer dejar de ser pandilleros. Dentro de los procesos de intervención en las pandillas, es frecuente que se promueva la integración bajo la premisa de convertir a los pandilleros en otra cosa, intervención que busca eliminar ese lazo que hace del grupo un lugar en el que se puede encontrar apoyo, amistad y un nexo con lo social. Escuchando los testimonios, indagando en los pormenores del grupo se puede comprender por qué el grupo representa una parte tan importante para los miembros, el porqué de la afirmación del grupo frente a un contexto externo que no puede cumplir con el ideal de integración. La premisa con la que se debe trabajar no solo es la de no tener prejuicios, o eliminarlos en torno a la objetividad, debe ser entonces pensada, en otros términos.

Dentro del proceso de investigación, la postura estaba tomada en el sentido de resaltar y trabajar con todas esas creaciones culturales del grupo, todo eso que habían construido con una lógica diferente a la generación de violencia, no para romantizar a los colaboradores de la investigación, sino para tratar de mostrar justo ese aspecto al que no se presta atención o que prefiere no verse. Cada una de las veces en las que se realizó el trabajo de exposición de los motivos y del proyecto se trató de resaltar eso, el proyecto viene de los pandilleros y lo hemos desarrollado con las ideas que desean trabajar. En conjunto este posicionamiento, metodológico, pero también político, privilegia la escucha y el trabajo con las propuestas y necesidades del grupo y no con la imposición de recetas o fórmulas establecidas por fuera del grupo. De esa propuesta que se hizo dentro del grupo, que se fue trabajando con ellos trabajamos el tiempo que se pudo, en los espacios que tuvimos acceso y con las ideas que se pusieron sobre la mesa en el grupo.

El acercamiento institucional requiere también de una precisión. El trabajo para crear un puente entre el grupo e instituciones proviene como ya se indicó de un interés del grupo, como también por una serie de diálogos en los que tanto los pandilleros, fueron proponiendo las temáticas con las que deseaban trabajar, y yo proponía algunas opciones para presentar el proyecto. La primera opción que existía era la Secretaría de Cultura del Municipio de Puebla, y posteriormente buscaríamos escalarlo al nivel estatal de forma que se pudiera abarcar la mayor cantidad de opciones.

Durante el primer año del doctorado y en relación con las observaciones o retroalimentación que planteaban los compañeros del seminario de investigación, una de las preguntas que más llamaron mi atención fue la que refería a la inserción y promoción de vínculos institucionales, las consecuencias para el grupo y la finalidad al tratar de crear esa relación. La pregunta incluso se formula en este sentido: ¿Unir a los pandilleros con las instituciones y después qué? La primera respuesta que formulé tratando de hacer notar la dificultad del problema era que las acciones sobre las pandillas tienden a usar el castigo como la única forma de relación institucional y el establecimiento de las relaciones mostraba posibles formas de abordaje para el problema, sobre todo para el grupo.

La pregunta venía de una posición muy crítica que de hecho ve en el Estado un problema y no una solución. Si bien la respuesta en términos de investigación seguía basándose en la necesaria manifestación del grupo con características que no fueran negativas, siempre tomé en cuenta ese problema, sobre todo porque no era la intención que las creaciones y prácticas de la pandilla tuvieran que ser aceptadas por el Estado para ser legítimas. La idea y compromiso con el grupo de referencia es la de reducir los procesos de violencia, que no sea la moneda de cambio con las constantemente se están produciendo los encuentros y las relaciones entre estos dos polos de relación. Nuevamente aquí, la relación de violencia es comprendida por los pandilleros como un problema que desarrolla por el querer seguir siendo parte de la pandilla, y de no tener un espacio de acercamiento con otros elementos o capitales (en el sentido bourdiano) con los que relacionarse, sin dejar esos códigos que los convierten en una comunidad basada en la creación de lazos afectivos y de apoyo.

En concordancia con esto, la creación de una relación con instituciones no es la de legitimar al Estado (por extensión a ningún proyecto político institucional) ni las prácticas que produce, mucho menos la de decir que los gobiernos deben dar la pauta para que se acepte la forma de actuar de los grupos pandilleros²⁶. La investigación/acción que desarrollamos aquí entonces no plantea que los participantes dejen o se vuelvan pandilleros. Concretamente lo que se resalta con la propuesta es la relación en los propios términos del grupo, visibilizando y

²⁶ Si este fuera el caso, es decir que por medio de la acción de las instituciones el grupo comenzara a establecer relaciones legítimas, en resultado entraría más bien en lo que suele ser llamado como consecuencias no esperadas de la acción. Al estar libres de filiaciones y fobias políticas, o también de preferencias por partidos políticos, el interés por apoyar una preferencia política o mostrar que todo se puede hacer por medio de políticas públicas sería un mero accidente. Resaltamos también que no fue en absoluto el caso, sino que el desarrollo fue justo lo opuesto.

problematizando la realidad de las pandillas en sus propios términos. La implicación más consecuente sobre esto es desde luego mostrar esa parte de producción del grupo, una faceta diferente a la que ordinariamente se señala. Tenemos presente por supuesto que los proyectos que hemos mencionado a lo largo del texto (Modelo Cataluña y la intervención en Ecuador) muestran esa parte de compañerismo y creación, y no el crimen como articulación.

INTERACCIÓN: LOS PUNTOS DE ENCUENTRO

El acercamiento entre los grupos pandilleros y el gobierno en sus distintas modalidades no es fácil de plantear. Muchas son las situaciones y los problemas que surgen cuando estos dos espacios de significación interactúan. Se ha señalado con especial énfasis histórico la relación de las pandillas con el ámbito político (Brotheron & Barrios, 2004) como una relación problemática y de posibilidades abiertas que incluye factores identitarios, niveles de organización, intereses, objetivos y actos definidos por la conceptualización, la idea de intervención y las características de los encuentros. La concepción de los grupos pandilleros en el momento de la interacción o diálogo es de vital importancia para la apertura de acciones, o, por el contrario, para el cierre y justificación de las acciones punitivas. En seguimiento de la forma de intervenir en el mundo de las pandillas, Mauro Cerbino (2007) llamó la atención sobre posibilidades de acción con otro enfoque, uno que prevea la disminución de la violencia y la inserción del mundo pandillero bajo la premisa de la comprensión y la capacitación para potencializar los rasgos de hermandad de grupo.

De acuerdo con la propuesta realizada por este investigador, el éxito para comprender al mundo pandillero es borrar una serie de imaginarios que marcan la otredad y separan las prácticas de los distintos grupos en América Latina. A partir de esto, las prácticas de los grupos aparecen marcadas por la razón criminal y generan violencias que parecen ajenas al contexto social. En otras palabras, esto significaría que las prácticas de los grupos se desprenden de una especie de intencionalidad fundada en rasgos de disfuncionalidad (en el mejor de los casos) o en una especie de maldad que solo puede ser atacada con más procesos de violencia, ejercicio que no solo ha mostrado su inefficiencia para abordar el problema, sino que también aumentó los procesos de afirmación y acentuación de la marginalidad con la que muchos de los miembros viven en el día a día. Ejercicio que despliega una serie de

capacidades simbólicas, demostración de las capacidades para definir tanto las percepciones del mundo y las situaciones prácticas para intervenir en él (Bourdieu, 2007).

En todo este entramado de relaciones entre las pandillas y los grupos estatales, están presentes tanto los procesos de legitimidad, como una serie de intercambios que conviene problematizar para mostrar las situaciones, interacciones, obstáculos y oportunidades que encontramos dentro de nuestro trabajo de campo. Como ya comentamos, la gestión y el acercamiento de dos sectores separados por visiones y formas de operar muchas veces opuestas, se enmarca tanto en los procesos de acción y las lógicas macroestructurales, como en las relaciones e interacciones entre agentes.

La emergencia de la interacción con los grupos pandilleros en el mundo globalizado es presentada por John Hagedorn (2008) bajo el papel que tienen los procesos identitarios y las afirmaciones representadas en la cultura, el rap y distintas expresiones para atacar desde su posición factores estructurales en los que los grupos pandilleros se presentan con cierta debilidad. Esta debilidad no se presenta con particularidades, pero bajo una lógica general de acuerdo con las palabras del autor:

So if gangs exist in strong states and weak ones, in advanced countries and the third world, in cities large and small, and among nearly every oppressed group, how can we explain them? First we need to recognize that global era is not just a time of increased economic exploitation and polarization of rich and poor [... The rise of nationalism, Islamic fundamentalism, and other forms of religious, ethnic, tribal, and racial identity are a nearly universal response of the socially excluded to a hostile world (2008, p.2).

Así pues, la emergencia que se presenta entonces, debe tomar como base esos procesos de exclusión extendida, particularizada en los espacios de acción territorializados, pero no separados. La premisa con la que se puede comenzar a trabajar entonces, es la de plantear esos acercamientos mostrando los procesos de exclusión, pero sobre todo las capacidades de los grupos para producir (desde su margen de influencia) interpretaciones y significación como producción que refleja las situaciones de vida. Esta muestra de agencia que se presenta en los grupos que viven procesos de opresión, enseñan de forma concreta cómo es que se producen las desigualdades en el mundo, tratando de conectar esa visibilización con otros espacios en tensión, no necesariamente para una lucha o desborde hacia la acción política,

sino que más bien se fijan como horizonte precisamente esa visibilización como llamado y explicación desde esos propios términos.

Para responder la pregunta planteada por el autor, debemos pensar que la presencia de los grupos a lo largo del mundo puede ser explicada desde los términos y particularidades con las que aparecen en un determinado territorio. Esto implicaría pues, que el enfoque debe hacer énfasis en un ejercicio inductivo, que muestre los intercambios y las prácticas como nexo a los referentes en los que se produce el marco de significación de las acciones simbólicas de los productores como parte de una intención compleja que busca a la vez referentes concretos, pero que se desarrolla y conecta con más espacios de significación. De esa forma, se puede entender, por ejemplo, por qué el mensaje transmitido por las producciones culturales de los grupos pandilleros conecta no solo con el lugar social comunitario de las pandillas, sino que también hace sentido a jóvenes de todo el mundo que sin ser pandilleros responden y se sienten identificados. Más adelante en el trabajo abordaremos este tema con el proceso de intercambio que se produjo durante los talleres del proyecto. Por ahora, es bueno destacar que la necesidad de interacción se presenta precisamente bajo la noción de abrir espacios para la discusión de las desigualdades, como también por ver opciones de acercamiento en los términos de los grupos que viven el problema.

La noción de interacción y acercamiento con instituciones con la que trabajamos está marcada por los términos propios del grupo de referencia, es decir, pandilleros que tienen diversas necesidades y que también tienen distintas prácticas. Esto en orden de no imponer visiones que puedan sesgar la investigación, como también por la intención consensuada de resaltar rasgos no criminales del grupo. Esto no significa la reducción del problema, o el trabajo monotemático del problema pandillero. En efecto esto se presenta por abrir estos espacios de discusión y que esos términos del grupo, es decir, la muestra de las desigualdades y lo que el grupo hacen con ellas, sea la base y no el saneamiento de los discursos y el agotamiento del problema en hacer que los pandilleros dejen de lado al grupo.

Uno de los referentes para explorar la interacción entre las pandillas y los acercamientos gubernamentales es el trabajo *Islands in the Street* de Martín Sánchez Jankowski (1991). El texto del autor nos plantea tanto los acercamientos institucionales, como también las relaciones políticas en las que los grupos pueden estar inmersos. De acuerdo con la propuesta

del autor, la inserción de los sujetos pandilleros y las agrupaciones se produce bajo el marco de “relacion de intercambio” (*Exchange-relationship*) que asumen distintas formas de acuerdo con los elementos que las pandillas tengan interactuar. La relación de intercambios supone que los grupos, tanto pandilleros como estatales, tienen por periodos de tiempo, o de forma sostenida una serie de encuentros en distinto nivel. Por una parte, se encuentra el sector de la política institucionalizada y sus agentes. La interacción aquí se desenvuelve a partir de la noción de intercambio expedito o conveniente (*expedient-exchange relationship*), en busca de beneficios para el grupo. Estos beneficios, pueden ser variados (recursos económicos, favores con rangos menores de representantes de la política, drogas, favores con problemas legales) pero siguen la premisa de obtener algo a cambio, algo que bajo los esquemas del grupo representa un valor.

El interés como bien señala Sánchez Jankowski, provienen también del lado de los políticos. De acuerdo a lo expuesto en el estudio realizado en los Estados Unidos con 37 grupos pandilleros, la presencia de las relaciones entre los grupos y los actores políticos, tiene como base seis acciones: encargarse de la distribución de materiales de campaña en los tiempos de elección, llevar a gente para la elección, grupos de presión para las elecciones que incluye la presencia el día de las elecciones en el lugar asignado y la defensa del equipo de los candidatos²⁷, donaciones para el caso de los grupos más amplios o la presión a ciertos grupos para cumplir con donaciones a los partidos. El interés sobre el grupo proviene de las tareas que puede llegar a cumplir para conseguir los objetivos que los actores políticos no pueden realizar de forma directa, todo lo que está por fuera de las acciones permitidas y que impactan en la imagen de los políticos.

Las actividades que están por fuera de lo legal, o que están justo en el límite, refuerzan la imagen negativa del grupo en los actores que son objeto de intimidaciones, pero también ponen a los grupos en una situación vulnerable dado que en caso de identificación o de detenciones, los agentes de la política fácilmente se deslindan del grupo. Los grupos no

²⁷ Durante el trabajo con los miembros de la HEM 26, se mencionó un incidente llevado a cabo durante las elecciones del año 2018. Los miembros participaron con unos de los partidos políticos justo con las actividades que marca este punto. Por razones de privacidad no se desarrolla ampliamente el testimonio de lo mencionado por los miembros del grupo, tanto porque ellos mismos quieren mantener en secreto la participación en los eventos, como también por la identificación y amenaza de los actores políticos. Algunas de las explicaciones sobre el problema de los miembros del año 2020 signadas por los encarcelamientos y persecución policiaca, es referida a estos sucesos por parte de los miembros del grupo.

pueden reclamar en estos casos a los contratantes por los perjuicios que se causan, pero aun, cuando las acciones que se realizan están pensadas justamente con esa función. Además de esto, no se puede realizar un contrato formal que blinde a los participantes de posibles actos no deseados. En pocas palabras, el problema se presenta cuando no se retribuye de forma satisfactoria a los grupos, o bien cuando las consecuencias no buscadas de las acciones para las que son requeridos exceden el margen de las posibles ganancias, en términos de Sánchez Jankowski:

One of the most prevalent rewards that gangs get from their involvement with politicians is the assurance that they will receive some type of protection from continued police harassment. The gang find this form of payment to be quite appealing and often are willing to accept in the place of money. The problem for gangs is that they sometimes find they are not receiving all the aid they believe they are entitled to. When this occurred, they found that they have little or no power to force the other party to honor their agreement. In cases where the gang felt it had been defrauded by a particular political organization, it ceased to accept any form of payment other than money for a very long time afterwards. (Sánchez Jankowski, 1991, p. 222).

De acuerdo con esta idea, el interés para formar el acercamiento con el mundo de la política es precario y marcado por los beneficios momentáneos, dado que las relaciones solo se hacen presentes cuando la intención se manifiesta para los gobiernos en sus términos. Esto implica entre otras cosas que la balanza se inclina para los grupos de la política, tanto en las acciones directas que esperan obtener, como en el deslinde de las situaciones adversas que se pueden presentar. El acercamiento marca para las pandillas dos situaciones bien determinadas. Por un lado, se encuentra una situación con pocas opciones para reaccionar, si los grupos rechazan las opciones de relación, pueden meterse en un problema, ser víctimas de acosos policiacos o persecuciones.

En casos extremos puede presentarse que las personas contratadas para las funciones que fueron rechazadas por las pandillas, se convierten precisamente en los agentes que hostigan a los grupos. Por otra parte, en el caso de aceptar las encomiendas de los grupos políticos, se puede presentar en el mejor de los casos, que los agentes de la política cumplan con el pago o el apoyo ofrecido. En el peor de los casos, las pandillas pueden ser remuneradas con una

gratificación mucho menor, o bien, puede que la ayuda ofrecida no se presente en ningún caso. En esta situación, los grupos no tienen opción de externalizar su inconformidad, o demandar que se cumplan los acuerdos ofrecidos. Si los grupos hacen públicos los acuerdos se arriesgan a que exista una respuesta inversa a los intereses que tienen, aparte de que pocos son los espacios en los que pueden realizar dicho planteamiento de inconformidad o bien puede que no sean tomadas en cuenta. El estigma que existe sobre los grupos tiene un peso importante para cuestionar las acciones de los grupos y el fundamento es precisamente la pertenencia a los grupos que son considerados criminales.

Esta relación que se presenta con acuerdos momentáneos y muchas veces no satisfactorios para el grupo, marca mucho la visión de las pandillas sobre los acercamientos que se pueden realizar, de tal forma que los grupos la tienen presente cuando se menciona al gobierno, a los políticos y los personajes inmersos en las instituciones. En más de una ocasión, a propósito de la propuesta de acción, los jóvenes pandilleros hicieron notar este tema, no solo como una especie de incredulidad sobre la posibilidad de acción, sino también como fundamento de la desconfianza. Esta última se potencializa cuando se piensa que el gobierno puede ejercer acciones que alteren el accionar cotidiano del grupo. Las palabras de Brix y Demon son bastante significativas, tanto por el reflejo de las vivencias del grupo, como de las posibles consecuencias para ellos:

Carnal ya nos han venido a buscar muchas veces... a veces para pedos culeros, ya saben que nosotros no nos andamos con mamadas. Hace unos años vino un morro que dijo que era de la secretaría de cultura. Nos dijo que quería apoyarnos para hacer un proyecto cultural, vino como tres o cuatro veces, nos endulzo el odio y nos vendió todo el pedo de que la pandilla iba a salir en la tele, que nos iban a tomar en cuenta para varias cosas. Nos preguntó qué hacíamos, qué nos gustaba hacer y demás. Saco según un chingo de notas para que las presentara según con las autoridades. Todos nos emocionamos y a la mera hora nada de nada, por ahí tengo el nombre del morro, luego te lo paso. Yo creo que la neta hasta se gastó el varo y nosotros no vimos nada de eso... Al final como siempre no la podemos hacer de pedo porque no tenemos nada para reclamar. Te lo digo para que, si hacemos algo, no nos salgas tú con ese pedo carnal... (Comunicación directa con Brux, 2019).

Mira carnal, tú no puedes saber nunca para qué te van a querer utilizar... Siempre debes tener cuidado para saber qué quieren de ti... Tú tienes buena vibra, desde que nos presentaron yo pensé que tú no querías pasarte de verga, chingo a mi madre si estoy mintiendo. El pedo es que hay culeros que están siempre buscando sacar ventaja de ti, de repente se aparecen y te empiezan a dar varo y (silencio prolongado) la neta eres muy pendejo si no agarras sin preguntar para qué (le pido que profundice en este tema) pues sí carnal, no sabes si quieren que mates a alguien, de dónde vienen el varo y qué te puede pasar... imagínate que agarras el varo y vas bien chingón y de repente madres... te agarran y te vinculan con un pedo culero, yo ya estuve en cana y no regreso ni de pedo. Hay varios politiquillos que andas haciendo mamadas, la neta no te quiero decir (le pido que si es información sensible no lo haga) ya ves carnal, la neta no sabes qué pedo. Ya hemos pasado por eso un chingo de veces y la neta está bien culero. Ahora con lo del proyecto carnal, debes tener mucho cuidado en darte cuenta de los pedos que tenemos y también en para qué quieren hacer las cosas esos weyes, imagínate que estás en los talleres y de repente llegan por alguien, varios han tenido pedos, y conocen a varios... no todos están limpios (Comunicación directa con Demon, 2020).

Los dos testimonios muestran justamente el problema de esos encuentros en los que los miembros del grupo han tenido dificultades. Uno hace referencia a la búsqueda del grupo con fines indeterminados y bajo los que se plantea el acercamiento sin cumplir con las intenciones manifestadas y en el otro se hacen notar los usos del grupo con fines criminales. En cualquiera de los casos el problema está dado precisamente porque los grupos no tienen ningún recurso para demandar el cumplimiento de los acuerdos. Los pandilleros se mantienen entonces bajo la búsqueda de cumplir ciertas necesidades de forma momentánea en los intercambios convenientes, aunque lo conveniente representa por supuesto una serie de problemas como posibilidad y la balanza inclinada hacia los agentes políticos, siempre tienen algo que perder y lo que puede convenir a los grupos no siempre es lo mismo que convienen para los agentes que se acercan al grupo.

Por otra parte, surgen las temáticas del imaginario que se forma y la desconfianza en las instituciones gubernamentales. En el testimonio de Brux observamos una especie de molestia por sentir que usan a la pandilla para los fines que no son propios del grupo, y también, por las promesas que se hacen para que al final no se obtenga nada. No fueron pocas las veces en las que él hizo hincapié en el cumplimiento de los acuerdos. El recuerdo de esos acuerdos no cumplidos, con la identificación del funcionario de cultura y las promesas, marcan mucho

una situación en la que para el líder el grupo no es tomado en serio. Ya en los primeros acercamientos, Brux había hablado sobre una especie de función de orden que cumplen en el Barrio y la ayuda que brindan a los miembros del grupo. Ese potencial se convierte en el eje para potenciar lo que hace el grupo, y el desinterés que se muestra por parte de las instituciones, o la de alguna forma la ilusión que marca para los miembros del grupo se manifiesta en una desconfianza generalizada. Es por esta razón, que no fueron pocas las veces en las que especialmente Brux me pidió que si se iba a hacer algo se completara, que no quedara como una serie de buenas intenciones. El no pertenecer a una institución, fue uno de los puntos que más se resaltaron. El papel que se ofreció fue de gestión, fomentar estas temáticas o funciones que habían visto ya desde el grupo. El papel no definido, es decir, ni pertenecer al grupo, ni pertenecer a las instituciones, si bien daban margen de maniobra, también fueron conflictivas.

El primer punto para trabajar el tema era justamente señalar que el trabajo se presentaba en conjunto, y sobre todo que los recursos quedaban para disposición del proyecto y no para beneficio personal. Para poder evitar los malentendidos y promover la posición del grupo, se propuso que fueran los miembros los que realizaran las propuestas directamente. Durante los primeros meses, incluso podría decir que, dentro del primer año de trabajo, la dificultad estaba por hacer notar que no era parte de las instituciones, ni quería ganar dinero con el proyecto. Para mí era perfectamente comprensible la desconfianza del grupo dado que una persona que no es del grupo buscaba hacer un proyecto con base en las cosas que hacían sin obtener nada a cambio. Muchas veces expuse a los miembros que conocí la intención de mi proyecto de investigación, haciendo énfasis en que el beneficio para mí era la información para escribir sobre todo esto. La desconfianza fue disminuyendo, aunque muchos de los miembros que conocía mostraban ese estado de alerta o enfado, más allá del signo pandillero que bien señala Carlos Mario Perea Restrepo²⁸, entiendo que era para no hacer un nexo que después pudiera romperse. Algunos miembros, siempre mostraron desconfianza, que atribuían motivos ocultos a lo que estaba haciendo.

El testimonio de Demon es más crudo y muestra de forma abierta la desconfianza del grupo hacía recibir “apoyos” o beneficios de actores gubernamentales, esto en la medida de que se

²⁸ Hacemos referencia aquí al gesto pandillero que se mantienen siempre ofendido y alerta para reaccionar frente al contexto adverso que se presenta. Este gesto sirve para comprender por qué el pandillero esta siempre ofendido y puede ser una fuente de conflicto constante.

identifica que los grupos son útiles para realizar ciertos trabajos o acciones que los ponen en peligro, más allá de pertenecer al grupo. Esto se ve reflejado en pocas palabras, en que los grupos son útiles para los políticos institucionalizados, el beneficio se encuentra de ese lado y no del lado de la pandilla. Si bien es cierto que pueden obtener algún pago y otro beneficio, los costos exceden por mucho lo que pueden obtener. Por una parte, se encuentra la desconfianza basada en la experiencia propia, “conocimiento de la calle” en donde a partir de la praxis se muestra el conocimiento extendido por el grupo. En varias ocasiones el recibir dinero por realizar “trabajos” o encargos produce una deuda que no puede ser saldada. En esta observación se manifiesta el uso por fuera de la ley del que pueden sujetos los pandilleros y los compromisos que no son “naturalmente” el terreno de los pandilleros. Ese proceso de desconfianza, del enunciar que nunca se sabe para qué van a ser requeridos, los acuerdos que pueden comprometer más que beneficiar quedan claro con el testimonio de nuestro colaborador. Ya en dos ocasiones anteriores y en una posterior, se manifestó la interpretación de ser sujeto generador de violencia, cuando ya se está inmerso en esas relaciones, por lo menos en la percepción de estos actores que se mueven dentro de las características sociopolíticas en las que se mueve el grupo. Si bien no es intención específica de este trabajo, todo este problema ubicado en parte por los dos colaboradores y especialmente en la elaboración de este último testimonio, el análisis de las zonas grises desarrollado por Javier Auyero (2007), nos ayuda a comprender este problema.

De acuerdo con el argumento desarrollado a propósito de comprender las interacciones entre grupos criminales ubicados en la marginalidad de las ciudades en América Latina y las fuerzas de la ley, existen encuentros e interacciones en las que las actividades por fuera de la ley no solo son permitidas, sino que se convierten en la norma. La zona gris señala tanto las interacciones como el uso que dan los agentes policíacos a los miembros de distintos grupos al momento de hacer negocios por fuera de los marcos legales. En sentido estricto, esta zona muestra como las demarcaciones entre las zonas conflictivas y las que no lo son, están rodeadas por lugares y momentos en los que los encuentros producen una forma de interacción por conveniencia y vulneración. En cualquiera de los encuentros y trabajos en los que puedan participar los grupos criminales (o de otro tipo como las pandillas) y la policía o los agentes políticos, siempre están presentes los marcadores de procedencia y las

interacciones de conveniencia solo pueden ser planteadas con una conveniencia momentánea y que esconde un interés oculto por parte de los cuerpos políticos que las propician.

Un segundo punto respecto a la participación de los grupos pandilleros y sectores gubernamentales es el imaginario que se genera por las interacciones. Los miembros de las pandillas desarrollan un estado de alerta y desconfianza especial cuando se habla de las relaciones con el gobierno. No es de extrañar que se genere, la desventaja con la que parte esta serie de intercambios es clara para los grupos y en muchos casos, ese registro que realizan los miembros de acuerdo con todas las palabras, reuniones y promesas, genera como vimos en los testimonios, desconfianza generalizada. Es claro que cuando se plantea a los grupos una serie de acercamientos, este sea el eje rector. En nuestro caso de estudio las preguntas con las que nos enfrentamos eran muy claras en términos prácticos y de análisis: ¿Cómo plantearle al grupo la posibilidad de una acción no relacionada con la vivencia que habían tenido en encuentros anteriores? y ¿cómo usar los conocimientos del grupo como base para el intercambio?

Los encuentros institucionales y en especial con los actores gubernamentales bajo la faceta denominada expedita, arrojan relaciones temporales y en las que las pandillas se encuentran en una situación de vulnerabilidad y encuentros en los que se plantean intercambios que son más favorables para los actores que tienen como respaldo la institución. De aquí, que las interacciones se manifiestan en gran parte de los casos marcadas por esos recuerdos e imaginarios en los que las situaciones desfavorables marcan las pautas para acercarse o no acercarse a las instituciones.

Aunado a esto, se encuentra sin duda que gran parte de las interacciones de los grupos se dan por los acercamientos policiacos y las políticas punitivas. Bajo esas dos facetas las formas de intercambio son para los grupos un problema y no una solución a los diversos conflictos que viven. Como ya indicamos, el conocimiento de estas situaciones se da en el ámbito práctico de la vida, de tal forma que no existe separación entre las posibilidades teóricas del acercamiento en términos de costo beneficio y más complejo todavía, dado que las acciones de los grupos son contingentes al igual que las respuestas de los grupos.

ENCUENTROS INSTITUCIONALES PRUDENTES

Los encuentros e intercambios con los grupos pandilleros son compleja y no existe una forma general de acercamiento. Hemos resaltado una de las formas de intercambios posibles, la forma expedita que se lleva a cabo a manera de transacción en donde los participantes pueden llevar a cabo una lectura de la situación y buscar beneficios en el proceso. Resaltamos que, si bien las pandillas pueden hacer una lectura, esta siempre es situacional y no marcada por un cálculo racional puro. Las situaciones en las que se presentan las interacciones están claramente marcadas por el cálculo de los actores pertenecientes a las instituciones, dadas sobre todo las circunstancias en las que el costo-beneficio para está bien delimitado.

Es cierto que los pandilleros buscan beneficios y muchas veces encuentran recursos para poder realizar actividades, pero eso no tienen que ver con un cálculo frío y pensado para acumular esos beneficios. Muchos de los encuentros que se dan en el tipo de relación expedita, se propician por el interés que tienen los actores estatales y las necesidades que no pueden cubrir bajo circunstancias regulares.

Esta forma de intercambio es de importancia en tanto que se presenta para muchos grupos, incluido con el que interactuamos (la HEM 26), como una de las formas más comunes; puramente utilitaria. Se presenta de hecho como una de las formas de refuerzo negativas en el sentido de que se ofrece hacer cosas para las que de antemano ya se asignaron características por fuera de la ley. La forma de acercamiento en este sentido es muy importante y en términos empíricos esa forma de interacción en las que los pandilleros entiende que están siendo utilizados y que se refuerzan las acciones por fuera de la ley. Esto sin duda no ayuda en términos de buscar una forma de acción en la que el grupo pueda mostrar y emitir juicios sobre sus acciones.

La segunda forma de interacción que identifica Sánchez Jankowski dentro de las interacciones que producen los grupos pandilleros es denominada prudente (*prudent-exchange relationship*) definida así porque las acciones se realizan con cierta prudencia, tanto de los actores institucionales como por parte del grupo pandillero. Esta prudencia se produce por diversos motivos. Por una parte, las acciones tienen un fin institucional y los marcos de los encuentros son establecidos por los trabajadores gubernamentales es formal y con fines definidos. Los programas de acción para los grupos pandilleros se convierten en la referencia

para que se propicien las acciones o bien la búsqueda de creación de espacios para insertar algunas prácticas son las producen las interacciones. Por otra parte, los encuentros se realizan tomando en cuenta la previsión y prudencia uno sobre otro, tanto sobre las situaciones en las que se pueden poner en peligro, como de lo que pueden esperar (Sánchez Jankowski, 1991). La prudencia de acuerdo con la aproximación de Jankowski, es la base con la que se pueden relacionar los trabajadores gubernamentales y los grupos pandilleros, para transmitir los motivos, para que los encuentros se realicen en las mejores condiciones posibles. En concordancia con la postura del autor, existen dos perspectivas sobre la prudencia. Por parte de las pandillas, este intercambio se caracteriza por obtener servicios, en términos personales, de grupo o incluso para la comunidad con la que comparten espacio. La obtención de beneficios marca entonces la pauta desde la perspectiva de los pandilleros, sobre todo en generar esos recursos que no son asequibles para muchos de los miembros del grupo. Así pues, esta postura de los grupos está encaminada en la inserción de programas con una serie de astucias o recursos contenidos en los programas de acción. Esto por supuesto está sujeto tanto al país en el que se presente el problema, como también del momento político en el que se presente la interacción.

En un segundo momento, la perspectiva de los burócratas y trabajadores cercanos a los grupos, tienen como primera previsión las actividades de los grupos pandilleros. Dada la contingencia que se presenta en las prácticas de los grupos pandilleros y las condiciones de riesgo, los burócratas se encuentran con los grupos con la premisa de minimizar las consecuencias de dichos encuentros. En esta forma de intercambio, se presentan tres niveles en los que los representantes realizan acciones. En un primer momento están los funcionarios de alto nivel, los encargados de realizar políticas y planeas de acción para los grupos. Estos actores en realidad raras veces tienen encuentros directos con los miembros de las pandillas. En un segundo momento están los trabajadores de bajo nivel, los que se encargan de entrar en contacto con algunos rasgos contextuales, pero sin relaciones directas. Por último, nos encontramos con los trabajadores a nivel de calle. Estos trabajadores se presentan en los escenarios y tienen acciones directas con todos los miembros de los grupos. En este sentido, los representantes de las instituciones deben responder a las políticas que representan y realizar las propuestas pensadas con este fin haciendo empatar los peligros que se corren en

las acciones cotidianas. El cálculo de los representantes del Estado está entonces en medir las consecuencias y peligros en términos de violencia directa.

Lo que se presenta como una constante en cada uno de los niveles de acción, es sin duda que los miembros de las instituciones gubernamentales miden las reacciones de los grupos pandilleros de tal forma que las consecuencias de anexión a políticas vigentes tengan un impacto positivo y si las interacciones se complican tengan el menor impacto para ellos. Dentro de esta gama de acciones, encontramos reservas cuando se plantea un grupo de acciones desde las pandillas, reacciones de medición, pedir que se hagan explícitas las acciones de los grupos, referencias de los miembros de los grupos y tratar de insertar las políticas de acción dentro de los marcos de la seguridad, son ejemplos claros de la prudencia desplegada en la práctica con los grupos pandilleros.

Los intercambios prudentes se distinguen en parte por la institucionalización y el seguimiento con políticas de acción y por un interés que no se concentra en términos de los actores particulares y los resultados que esperan obtener (por lo menos en términos formales). El acercamiento institucional, bien sea en los programas o en las políticas públicas demanda una forma de medición por parte de los representantes con perspectiva precisamente de la representación que tienen en la institución. Esto no significa que las acciones no se realicen con base en intereses personales, sino que se usan los recursos disponibles de la institución vigilando que no se rompa con la lógica manifiesta.

Podemos pensar siguiendo esta línea, que las instituciones buscan entablar encuentros con las pandillas en la medida que sea benéfico para ellos, ya sea en el refuerzo de planes establecidos, o bien en la formación estrategias que promuevan y acrediten la realización de trabajo previamente fijado dentro de los planes de acciones. En cualquiera de los dos sentidos, el gran tema es que la integración que se realiza entre las dos partes es parcial y solo se realiza dadas las condiciones e intereses ya previamente determinados. Los encuentros prudentes fomentados por programas y por instituciones como una más de las interacciones con sectores de la población y no con una perspectiva general del problema que viven las pandillas en el día a día. Es por este motivo, que el tratamiento y los intercambios gran parte de las veces fracasa al poner los intereses personales (de políticos a cargo) y por las reglas que se tienen que seguir en torno a los grupos.

El desafío en este sentido se plantea en torno a que los encuentros se fomenten tomando en cuenta las necesidades y las situaciones de vida, de la creación de espacios en los que las poblaciones encuentren la intención de acercamiento con las instituciones sin que se impongan de entrada las visiones morales y bien las que intentan “normalizar” a los sujetos y los grupos. La prudencia debe en un primer momento acercarse justo a la visión que tienen los grupos para intentar completar los encuentros, como también la desconfianza que se produce en estos dadas las situaciones bajo las que se identifican los encuentros, por ejemplo, con la policía y con actores que entienden la interacción con las pandillas de una forma más bien servicial usando las ideas que ya se tienen sobre los grupos. Este uso es sobre todo para obtener ventajas de las posibles acciones de los pandilleros.

Los encuentros prudentes y los que son momentáneos o expeditos, sirven como marco referencial para comprender en cierta forma cómo se producen las interacciones. Se muestra en este marco una tendencia general hacia establecer lazos con los grupos pandilleros de una forma separada de las necesidades y las formas de integración contextuales o comprensivos de las formas de vida de los sujetos y de la articulación concreta. Ya en la primera parte del trabajo hemos planteado una discusión sobre los grupos en el sentido de las visiones que rodean al problema social de las pandillas tratando de perfilar las visiones sobre las pandillas y las visiones que tienen las pandillas sobre su quehacer. La diferencia más clara, aparte de las fuentes de surgimiento, es precisamente la discordancia en lo que representan los grupos, pero sobre todo la forma en la que se puede plantear una forma de accionar e intervenir al problema. En este sentido, podemos decir que la distinción entre visiones se extiende en la forma en la que se plantea interactuar, extendiendo lo que está por dentro y lo que está por fuera del grupo.

Dicha extensión profundiza los espacios de diferencia y ubica el problema social en el grupo sin realizar un recorrido en términos de la sintomatología social. El encuentro institucional que buscamos para los fines de este proyecto pone el centro de atención en esos factores que los grupos buscan manifestar, a saber, que los grupos pandilleros son una forma de agrupación y hermandad que responde precisamente a las necesidades que se generan dentro de un contexto contradictorio. Si son importantes las dos formas de acercamiento que mencionamos con fines de la investigación, es porque se encuentran presentes en las formas cotidianas de acción del grupo que estudiamos. Tanto los encuentros expeditos, como los

encuentros prudentes (aunado a los punitivos) han sido parte de ese repertorio de acción que se desprende del contacto institucional. Ya al momento de producir una propuesta de proyecto, se encontraban dentro del imaginario de los pandilleros con los que entablamos contacto y todos contaban con ese repertorio y la intención de acción tuvo que mediar con esas ideas, no para cambiarlas sino para proponer una forma de acción que, si bien podía fallar, estaría centrada precisamente en la premisa de generar la propuesta desde el grupo, más que como un desafío, como una condición que serviría para ver hasta dónde era posible y todo lo que rodea este fomento de. El fin, como ya se indicó, era encontrar formas de acción no violentas y encontrar espacios de acción para el grupo fuera de los circuitos que promueven la violencia.

Así pues, conviene rescatar y profundizar en las intenciones y puntos de vista que rodearon esta etapa del proyecto, tanto por parte de los actores que fueron colaboradores del proceso de investigación en la parte de las pandillas y en la parte de las instituciones. Por un lado, nos movemos en primer lugar a los actores pandilleros y para hacer notar las precauciones y las ideas y discusiones que se movieron, esa intención de poner los conocimientos y la voz de las vivencias en un ámbito más grande. Por otra parte, se muestran las intenciones y pláticas con los actores estatales, desde las pláticas para poner en la mesa la propuesta del proyecto, como también el desarrollo que se produjo.

EL ENCUENTRO CON EL INSTITUTO MUNICIPAL DE LA JUVENTUD

El el encuentro con esta primera institución se dio bajo condiciones muy diversas y podríamos decir que hasta cierto punto fue fortuito. La búsqueda de una institución con la que trabajar el proyecto de integración de los jóvenes pandilleros del grupo de referencia nos llevó a plantear distintos escenarios bajo los que se ofreciera dicho proyecto, bajo los que por supuesto todas las instituciones que promovieran la desaparición del grupo estaban descartados. El acercamiento estaba pactado para realizarse por mi parte y algunos representantes del grupo, en donde por una parte de hablará con una visión más académica sobre la intervención y las posibilidades de acción y por la otra se haría énfasis justo en las prácticas de éxito en la producción de los miembros del grupo (principalmente Turek) como una prueba de alcance y de importancia.

En cierto sentido, el contacto con el Instituto Municipal de la Juventud de Puebla, fue casual y no planificado. El contacto con la institución se produjo por el acercamiento con la directora, específicamente por el interés mostrado por ubicar un proyecto dentro de sus planes de acción con jóvenes pandilleros y de zonas marginales en la ciudad. Durante una conversación al inicio del proyecto de doctorado, la directora hizo notar que el proyecto le parecía perfecto para trabajarlo junto con ellos. La llamada de inicio fue sorpresiva y totalmente inesperada, si bien ya había platicado con mi director de tesis y en el seminario de investigación dedicado al posgrado a tener claro el proyecto de tesis se había platicado con el Doctor Carlos Figueroa.

En pláticas posteriores a mi ingreso en el doctorado en sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, el Dr. Hugo Moreno me había comentado que el proyecto, dadas las características, era de interés para las políticas de inclusión en el Instituto Municipal de la Juventud del Municipio de Puebla por dos razones. Por un lado, por las políticas de inclusión que en ese momento se estaban promoviendo bajo el gobierno del partido MORENA. Uno de los ejes que se estaban impulsando era el de la inclusión de las juventudes específicamente con el tema “no criminalización de las juventudes” y en cierta forma la apertura de espacios de escucha para las juventudes. La propuesta del proyecto basada en la no criminalización de los jóvenes pandilleros calzaba perfecto con esa premisa manejada en el instituto y por supuesto la idea era explotar esa premisa con la finalidad de la puesta en marcha de los procesos de gestión. Por otra parte, la directora del instituto estaba inscrita también en el doctorado en sociología y llegar a ella, explicando las premisas de trabajo parecía una mejor opción que llegar con otro dirigente. Se apelaba aquí, a que si bien todo proyecto dentro de las instituciones debe pasar por un proceso de revisión, este sería menos complicado dados los conocimientos y sensibilidad a los temas que se presentaban.

La llamada de Sol Cortés cayó bastante bien al inicio del proyecto, no solo porque se reducía la complejidad de hacer presentaciones en las instituciones en las que podría ser pertinente el manejo del proyecto, pero sobre todo porque ya estaban interesados. Durante la llamada documentada en el diario de campo, la directora hizo notar que la idea de no criminalización de los jóvenes era de especial importancia para el gobierno de la ciudad y en general para el gobierno federal en orden de una reconstrucción del tejido social. Después de una breve explicación de los pormenores del proyecto, se pactó una reunión con los representantes del

instituto para exponer los pormenores y sobre todo para conocer las inquietudes que habían surgido desde el grupo para que fueran escuchadas sin mediación.

La primera reunión se fijó para Octubre de 2019. Para ese momento, la carrera de Turek estaba despegando y durante la primera parte de ese año ya había lanzado varias pistas, videos y estaba en proceso de producción de un disco. Con todo ese background en la primera sesión de encuentro se destacó que los jóvenes y los miembros más veteranos del grupo estaban buscando colocar ese discurso y representación como una forma de acción no violenta, que más que hacer olvidar todas las malas historias (algunas de ellas por supuesto verdaderas) que se habían distribuido en medios de comunicación o en el sentido común, la idea era generar nuevas formas de habitar la ciudad y en general de vida.

La primera reunión se realizó en las instalaciones del instituto y únicamente me presente yo con el previo acuerdo de Turek, que en ese momento era la figura con la que se estaba desarrollando el proyecto. El instituto de la juventud tiene pocos recursos para accionar, y en parte esto se veía claramente en sus instalaciones. En ese momento, el mobiliario era muy deficiente y estaban en proceso de reconstrucción: las canchas, oficinas, patios y áreas destinadas para los talleres estaban siendo rehabilitados. La parte de atrás estaba prácticamente reformándose, casi como si estuviera construyéndose nuevamente. El pasillo que sigue al área del estacionamiento enfrente de las canchas en reconstrucción conduce a las oficinas de la dirección. En las oficinas que están en el pasillo se encuentran los espacios para atención de jóvenes, desde la atención psicológica, hasta el fomento de talleres entran en los ejercicios de acción para el acompañamiento de los jóvenes. En los muros del lugar, se podía apreciar carteles en los que se ofrecían servicios y se promocionaban algunos proyectos de educación, jornadas de formación y lineamientos del gobierno respecto al manejo de los proyectos de juventud.

Una vez que comenzó la conversación y se me pidió la explicación del proyecto para hablar de la viabilidad, fue notorio el interés de los participantes. La directora comenzó a llamar a los directores de área para comentar el proyecto y el visto bueno se extendió. Se comenzaron a generar ideas para saber en qué componente del instituto se podía integrar al grupo. Considero importante señalar que parte importante del éxito que tuvo esa primera impresión del proyecto se desprende de la popularidad de Turek en ese momento, sobre todo por el número de seguidores que tenía en YouTube y por la visibilidad, como también porque el

grupo en sí era ya objeto de interés. Aunado a esto, se encuentra también que el medio que usa el grupo es el Hip Hop. Esto fue bueno para el instituto dado que muchos de los jóvenes que se animaban a asistir al instituto, tenían contacto con este género musical, bien como consumidores o bien porque muchos ya estaban produciendo su discurso por medio de esta forma de expresión.

La figura de los jóvenes en situaciones complicadas y de zonas de la ciudad en las que existen altos niveles de criminalidad eran un foco de atención especial para los programas de acción y la intención de política pública desde el instituto. La idea al inicio es que el proyecto de intervención del grupo HEM 26, se convirtiera en un precedente para futuras intervenciones desde el instituto. Todo esto por supuesto con la premisa de que, en las elecciones del año 2021, el gobierno pudiera reelegirse y continuar con estas propuestas de acción. Los puntos a favor para realizar el proyecto de intervención eran entonces que los pandilleros contaban ya con un conjunto de producciones para resaltar, y la música en especial hacía que el producto fuera atractivo y que por medio de esto el mismo proyecto impulsado por el instituto la difusión tendría un alcance dentro de los sectores juveniles. Otro punto a favor que se comentó fue el que el grupo pudiera crear un espacio de diálogo en el que se presentara una propuesta desde el mismo grupo sin una serie de imposiciones; que por medio de lo que ya sabían y estaban haciendo se creara un conjunto de actividades y talleres para responder a la demanda de acción sobre los jóvenes.

Los puntos delicados en los que la planeación fue una parte importante fue sin duda el tema de las acciones delictivas del grupo. Durante este primer diálogo, y en general en todos los momentos de interacción, fue que varios miembros del grupo habían tenido muchos problemas con la policía y en algunos casos contados existían problemas legales. La primera impresión si bien no fue de alarma, si fue precisamente de prudencia. Se pensó en la intervención y ayuda legal desde el instituto para abordar el problema y ver cuáles podrían ser las consecuencias para este. Por aquel momento y en general durante todo el periodo de gobierno, la figura de la presidenta municipal se encontraba en constante tensión por los comentarios en los medios de comunicación. Incluir un proyecto dentro de las acciones de gobierno podría traer un gran problema para este, sobre todo por el tema específico de resaltar las acciones criminales del grupo en lugar de la intervención que se estaba promoviendo.

De este punto se desprenden dos cosas. En primer lugar, que el proyecto se encontraba con este problema y constantemente se mencionaba la necesidad de comunicar cualquier acuerdo con las autoridades y personajes de más alto rango para no realizar promesas que después se vieran frustradas. En segundo lugar, se propuso realizar dentro del proyecto, una sección en la que la prevención del delito presentara alguna propuesta para los jóvenes. La justificación para esto era que el proyecto y el instituto se cubriera e integraran una forma en la que se abordará el problema desde la prevención de futuros sucesos delictivos y como una forma integral de abordar el problema de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y especialmente las condiciones específicas del grupo.

Este punto desde el primer encuentro llamó la atención y se presentó como una problemática, mencionamos a la directora y a los presentes dentro de esta primera reunión que esto podría representar una situación en la que el grupo no estuviera de acuerdo dadas las condiciones y dado el pasado que habían sobre todo en términos de los encuentros y la persecución la policiaca. En términos generales, en el instituto la propuesta se presentaba como una forma de protección para los posibles ataques que podrían estar hacerse desde los medios de comunicación, dado el contexto que se menciona sobre ataques a la presidenta municipal. En este encuentro se resalta como uno de los obstáculos los ataques que puede establecerse, especialmente porque al final del día se estaba trabajando con pandilleros. Haciendo un recorrido por los últimos ataques que habían sufrido en el gobierno, se resaltaba que el primer punto en el que se haría énfasis sería en que son una pandilla. Como el proyecto demandaba el uso de recursos públicos, el obstáculo estaba precisamente en que se le cuestionaría al gobierno el uso de los recursos para pandilleros y no para jóvenes que no estaban en estos grupos.

Las palabras de los miembros del instituto entonces, manifiestan claramente un interés por abrir el espacio para el grupo, pero también cubrirse para no salir afectados en términos de la información y el costo político del trabajo con un grupo pandillero. Este último, se presenta desde el primer momento como uno de los puntos clave sobre los que el instituto dialoga en el interior para hacer los cálculos pertinentes. De cualquier forma la primera reunión muestra que la posibilidad de hacer el proyecto en los términos que se planteó son amplias. El primer encuentro se cierra con el acuerdo de hacer otra reunión en donde las palabras y descripciones del grupo vendrían de Turek o alguno de los representantes que el grupo decidiera.

EL ENCUENTRO DESDE LA ÓPTICA DE LOS PANDILLEROS

Hacer hablar a los colaboradores de la investigación es un gran problema. Este tema de hablar por el otro se presenta de entrada como una pretensión que no compartimos, pero que en parte nos vemos forzados a realizar. La voz de las pandillas no necesita ser explicada, ya existe en las creaciones que ellos realizan y no deben ser sobre pensadas y expuestas como una prueba de sentido argumentativo. Si usamos aquí las palabras que los actores emiten sobre el tema de estudio, es sobre todo como una limitación propia de los textos académicos, o mejor, una limitación propia de la academia en su interés por explicar lo que las personas ya quisieron explicar.

El encuentro con las instituciones se produjo desde la postura de los colaboradores de la investigación con una cierta prudencia. Desde la posición del grupo, la única forma en la que se entablan relaciones con el Estado es a partir del castigo y no del diálogo. Durante todo el proceso de acercamiento para plantear las ideas del proyecto, se manifiestan constantes expresiones de sorpresa y desconfianza por la posibilidad de entablar relaciones con una institución gubernamental. El pasado y presente del grupo no se separan con esos encuentros con los “cerdos” o con los actores que buscan al grupo con tareas ya determinadas por sus intereses. Si bien es cierto que la idea de encontrar espacios diferentes para realizar sus prácticas surge de ellos mismos, no se había presentado una opción clara para que se acercaran del gobierno y preguntar qué es lo que querían hacer y con qué condiciones.

Una prueba de esto es que la primera opción que se plantearon era el acercamiento con productoras musicales o con la escena del hip-hop. El acercamiento y contratación de Turek con Alzada mostraron para los miembros del grupo una forma en sus términos de hacer visible su discurso. Desde 2017 el acercamiento con la productora fue constante y las grabaciones eran frecuentes y dado el éxito que se tuvo, la contratación se consumó a finales del año 2018. Con esto, al grupo le parecía que habían encontrado una buena puerta de entrada para que se dieran a conocer otros miembros del grupo, que, si bien era de forma indirecta o gracias al éxito de Turek, con una mayor producción se iban a dar a conocer en otro momento las propuestas de otros miembros.

La idea se establece entonces por las condiciones en las que el grupo HEM 26, tenía todas esas producciones como una forma de capital acumulado y a las que podían apelar para hacer

notar las capacidades que tenían. Durante los primeros meses del trabajo para la propuesta de investigación, la comunicación con Turek, Brux, Saiko, Demon, 500, Orlando y otros participantes giraban en torno a usar ese capital simbólico (en el sentido de que ya era reconocido más allá del grupo y les traía beneficios) para acercarse a instituciones con un proyecto de tratamiento diferente para el grupo. No se tenía claro por supuesto cuál sería la institución a la que se le presentaría el proyecto. Ya indicamos que dentro de las opciones principales se encontraban los institutos de cultura, estatal y municipal.

Los encuentros con Turek, y su mapeo de las opiniones dentro del grupo de gran ayuda para observar las opciones y los límites. Durante estos primeros pasos, Turek hizo notar la desconfianza a la que nos referimos. El sondeo de nuestro colaborador deja claro es escepticismo de los participantes en torno a realizar un proyecto con el gobierno:

Ya estuve preguntando carnal sobre este pedo que hablamos. Creo que va a estar más cabrón de lo que pensamos... Al Brux le parece que está chido, pero no sabe si se va a hacer y cómo se haría ese pedo. Le expliqué que no sería seguro, pero que no está por demás intentar hacerlo. El pedo cuando le comenté a los demás es que, les parece chido este pedo de la cultura hip-hop y lo que estamos haciendo, pero igual no creen mucho... vamos a tener que ir a hablar después con ellos para convencerlos de que es buena opción. Los morros que ya están en este pedo de la música yo creo que si van a querer, pero el pedo es con los que ya andan en otros pedos, unos ya están trabajando y andan en otro pedo, acuérdate también de los morros que ya te había comentado que andan en otros pedos, igual son del barrio y si pueden jalar pero puede ser un pedo (Comunicación directa con Turek, 2019).

El planteamiento del proyecto con la pandilla estuvo enteramente a cargo de Turek HEM, la decisión viene sobre todo porque yo no formo parte del grupo y también porque la mejor forma de acercamiento es promoviendo el interés desde el grupo y para el grupo. La primera estrategia en conjunto que pensamos Turek y un servidor fue hacer que los principales líderes del grupo se interesaran en el grupo y se lo mencionaran a otros miembros. De esto se desprende que el primer avance que tuvimos fue con Brux y Saiko para posteriormente enfocarnos en Demon. En cualquiera de estos tres casos, como mencionamos anteriormente,

nos encontramos con el problema del general de la desconfianza generalizada y hasta cierto punto una molestia por situaciones pasadas en las que habían actuado en conjunto con alguna persona que se identificara como parte del gobierno.

La desconfianza en el trabajo con las instituciones y especialmente para comenzar el proyecto de intervención propuesto como un acercamiento, tomando en cuenta las limitaciones y las interacciones, se presenta de una manera casi esperada por distintas situaciones. En un primer momento, la desconfianza viene de ese trabajo previo que ya había realizado el grupo, esos encuentros situacionales y más bien expeditos en los que los miembros del grupo son utilizados con distintos fines y en los que la mayor parte de las veces no salieron con algún beneficio, peor incluso en los casos en los que se encontraron más problemas. De este punto se presenta que muchos de los miembros con los que yo platiqué y la gran mayoría de los que contacto Turek, manifestaban la preocupación de ser detenidos en la primera intervención, que sus datos sirvieran para que la policía supiera más de ellos, que los siguieran después de las reuniones para las sesiones y por supuesto que esto afectara a las personas cercanas a ellos. Aquí había una diferencia generacional en la pandilla, los miembros más jóvenes no manifestaban un problema tan marcado, pero los miembros más grandes tenían muy marcada esa premisa general.

En general no había forma de decir que toda esa desconfianza estaba mal fundada o que era una prenoción. El conocimiento del grupo se desarrolla dentro de la práctica y, por tanto, todas esas situaciones en las que se habían tenido problemas con la policía se hacían presentes, una especie de defensa que previene sobre los peligros de los intercambios que realiza el grupo. Esa prevención se manifiesta también en un estado de alerta y decodificación en detalle de las situaciones en las que se imagina lo peor para pensar cuáles son las acciones que se deben llevar a cabo. Demon nos explica esto con las siguientes palabras:

Tu debes estar siempre al tiro carnal...cuando algo no te late mejor que no la cagues y no te metas en ese pedo. Yo siempre te ando preguntando al chile qué pedo cuando me empiezas a decir cosas, no desconfío de ti carnal, pero siempre ando al tiro pensando cuáles son los pedos en los que me puedo meter, yo soy bien desconfiado cuando no conozco el pedo al que me voy a meter, ya me han pasado un chingo de

cosas por eso, sino preguntas y te apendejas vas a valer madre (Comunicación con Demon, 2019).

En el primer encuentro con Demon, ya había visto esa desconfianza y ese estado de alerta respecto a alguien que no conoce. Cuando Turek nos presentó y me dejó con Demon, comenzamos a platicar sobre el interés que tenía por estudiar a las pandillas, especialmente a ellos y las formas de acción no violenta. Dentro del discurso que estaba construyendo, me di cuenta de que parecía que lo estaba dirigiendo hacia un político y Demon con una mirada seria, intimidante incluso, escuchaba y cuando terminé no dudo en hacer uso de la palabra:

Mira carnal, todo lo que dijiste me suena como de político... está chido el pedo que me mencionas, pero el pedo con las pandillas está más cabrón que eso, yo te podría decir que la neta los pandilleros son malos cuando quieren, pueden ser lo más culero que te puedas imaginar, incluso ahorita si no nos hubiera presentado el Turek y no supiera que eres su compa, la neta te bajaría todo lo que traes, nada más porque te ves bien fresa (silencio, y se mantiene serio). Si vas a plantear algo debes saber con quienes sí y con quienes no... Igual te adelanto que cuando se haga el pedo, debes escuchar y no participar... Desconfía cuando alguien se presenta con un pedo que no pediste, o te quiere chingar o quiere sacar algo de ese pedo... (Comunicación con Demon, 2019).

Esa misma desconfianza se presentaba en cuanto yo planteaba la idea del proyecto en los encuentros con el grupo, pero también en el contacto diario que el grupo tenía. Pese a que Turek lo tenía muy claro y lo transmitía directamente al grupo, la desconfianza se manifiesta por esa precaución propia del mundo pandillero bajo pena de estar en una posición de desventaja o por no poder reaccionar respecto al contexto social ya hostil con el grupo y con los miembros. En este punto del trabajo de campo la tarea es compleja en el sentido de convencer al grupo de participar en estos talleres de formación con una propuesta propia, primero porque yo no formaba ni formo parte de ninguna instancia gubernamental y en realidad no podía prometer nada más que las buenas intenciones de acompañamiento para realizar el trabajo de campo. Un descuido, una simple sospecha respecto a las intenciones o

el accionar del instituto, y el nexo se podría perder muy fácilmente. Por otra parte, yo tampoco formo parte del grupo pandillero, no puedo hablar por ellos como bien decía Demon y un descuido por parte de los pandilleros también desencadenaría un problema con la propuesta que yo estaba impulsando.

De cualquiera de los dos lados, el acompañamiento y el desarrollo de las acciones debía ser mediando las dos partes para que no saliera de control el encuentro. Esta posición, ubicada justo en el medio (ni ser parte del instituto, ni ser parte de la pandilla) acarrea comentarios y tanto de un lado como de otro. Las dos instancias, el grupo pandillero y el de la institución veían en el “otro” un atractivo, pero siempre con una reserva para no ceder por completo a las demandas y para reaccionar a las propuestas que se presentaban. En un sentido amplio, este era un intercambio simbólico en el que los dos grupos movilizaban los recursos que se encontraban vigentes en ese momento, uno marcado por el respaldo de la precariedad y la creación de un discurso sobre todo esto y el otro con el discurso de la inclusión, pero con los términos y pasos que representa el lugar del gobierno. Proceso este último que forma parte de lo que Mauro Cerbino (2006) ha denominado exceso de imaginarización, en el sentido de la producción de ese “otro” y los recursos simbólicos que se producen tanto en los encuentros cara a cara, como en esa idealización y precaución sobre el “otro” con el que plantea la relación.

Como comentamos antes, el exceso de imaginarización, incluso el proceso de creación de imaginarios responde de forma diferente para los grupos en cuestión. El manejo mediático y en general el que hemos denominado visión sobre las pandillas crea formas discursivas que pasan tanto por los medios académicos, del Estado propiamente y del sentido común para crear un imaginario del grupo. En el caso opuesto la imaginarización que las pandillas forman sobre el Estado, sus instituciones y representantes debe ser tratado de forma especial. La mirada que desarrollan los pandilleros, por muy distorsionada, hace referencia al nivel de apropiación del mundo social por medio de la práctica, lugar en el que los recursos propios de los dominados encuentran su forma más compleja y particular (Nordmann, 2010). Esta mirada está atada a la práctica cotidiana, al desarrollo y registro del acontecer pandillero y por tanto no puede ser intervenida con un simple acercamiento. De aquí por ejemplo que la desconfianza se convierta en un momento crucial bajo el que los pandilleros construyen las acciones que realizan.

La mirada del grupo HEM 26 sobre el acercamiento con el Instituto Municipal de la Juventud, sobre la posibilidad de generar una acción no violenta, una interacción más allá del círculo de la pandilla se presenta signada por la desconfianza basada en la práctica, en esa cotidianidad que es su fundamento y también por interés de encontrar una forma diferente de asociación. La cotidianidad que es el sustento de la mirada de las pandillas y de la pandilla HEM 26 en particular, refiere ineludiblemente a un conjunto de prácticas en las que la pandilla ha sido víctima de la represión. Más allá de la veracidad y certeza sobre el fundamento de la mirada (es decir, sobre si ese fundamento tiene o no razón de ser) lo cierto es que en general, los grupos desde la mirada que ellos desarrollan tienen un fundamento ineludible que se expresa en un conocimiento del mundo social por medio del registro de referentes: el barrio, el grupo y los símbolos que se desprenden de estos. Bajo esta serie de referentes se fundamenta claramente la desconfianza que existe en las pandillas sobre el contexto que habitan y especialmente sobre las acciones que esperan de las instituciones.

Es de especial relevancia que para los fines del estudio que se planteó, estar presente en todo el proceso de tensión para el grupo, entre el interés que se expresa por participar en un proyecto donde se reconozcan las expresiones y formas de creación del grupo, esa parte “buena” de la pandilla a la que el mismo grupo hace referencia constantemente (y que sobre todo les gustaría que llegara a más lugares) entra en conflicto, resquemor que remite a que algo puede salir mal (como ha pasado muchas veces) y el grupo puede tener un momento de fragilidad y estar en una situación vulnerable.

El cruce de miradas, del grupo pandillero y de los encargados de las instituciones como un observador ubicado justo en el medio, ni parte de uno ni parte de otro, se presenta como un desafío para el registro de los encuentros, pero más sobre todo para el desenvolvimiento de la labor de investigación. De la generación de la propuesta en conjunto con miembros del grupo (sobre todo con Turek), a la gestión y planeación con los encargados del instituto que abrió la puerta para introducir el proyecto como parte de sus actividades, el cruce de miradas y su puesta en contexto permite ver precisamente cómo es que se promueve la serie de encuentros en los que se ponen en marcha encuentros simbólicos, en los que mueven a la vez percepciones, miradas y construcciones sobre el “otro” y las interacciones cara a cara.

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE Y EL POSICIONAMIENTO EN EL CAMPO

La diferencia entre observar y participar dentro de las actividades que se llevan a cabo en el proceso de investigación social está definida por el nivel de interacción que tiene la persona interesada en conocer las actividades de un público (investigador) y las personas que viven directamente la situación. Dentro de las premisas básicas que se marcan, específicamente en la que refiere al positivismo, se marca la decisión y la premisa de observar y la de participar directamente en la realidad social que se estudia. De acuerdo con las filosofías de corte científico positivista, el registro es la pieza clave sobre la que el investigador debe dirigir todas sus energías dado que, si participa el investigador, tiene menos oportunidad para el registro y por tal motivo la observación es la piedra fundamental bajo la que la investigación se despliega y tiene buenos resultados (Tonkin 1984, citado en Guber 2022).

En el desarrollo de las actividades de la investigación, sean estas visitas programadas, acompañamiento en territorios, una serie de entrevistas, tomar con los colaboradores como parte de un día cotidiano, una serie de conciertos, batallas de hip-hop o una simple salida para caminar y explorar algunas temáticas, en cualquier caso, el investigador no puede pretender que es “uno más” de las personas que la realidad forman parte de esa situación concreta. Si bien parece más que obvio que las personas que están estudiando el problema nunca podrán formar parte de este en el sentido de ser uno más de los grupos o situaciones practicadas por personas, en el ejercicio práctico de la investigación se deben tomar decisiones y si bien no se es parte por completo, por algunos momentos sin duda la interacción acerca a personas que por no necesariamente se unen, una forma de atravesar el espejo y aprehender el mundo de la forma en las que las personas con las que se interactúa lo hacen y justificando las creencias y acciones que muchas veces realizan (Fassin, 2016).

La posición del investigador entonces solo es fácil de clasificar en sentido puramente teórico dado que, en la práctica, el estado tiende a ser indeterminado, o, mejor dicho, cargado un poco hacia la vivencia de las personas y por tanto no neutral. La participación entonces es imprescindible dentro de la investigación sociológica, recabar información para dicho análisis es parte de una condición que ayuda a discutir la realidad social, en otros términos, diferente en la finalidad y los medios de otras aproximaciones de la vida social. Es en este punto cuando para una parte importante de los analistas sociales caen en cuenta que investigar

el mundo social requiere trabajar con personas y eso plantea acercamientos complejos y la finalidad es ese acercamiento es precisamente la fundamentación de conocimientos discutir lo que sucede dentro del mundo social.

El posicionamiento que tomamos durante el proceso de investigación demanda entonces un conjunto de observaciones, un registro de los pormenores, ya sean estas entrevistas, descripción de actividades o también gestión de actividades. Todo esto unido a una participación especialmente activa con el grupo de referencia y también con los distintos actores que van surgiendo. Desde un punto de visto reflexivo, es decir, desde un punto de vista que tiene en cuenta cuáles son los procesos que se están desarrollando, las consecuencias y los posibles errores que pueden surgir (Guber, 2022), nunca se dejó de lado que la participación tendría que estar siempre acompañada por una constante discusión con los participantes, dejando bien claras las intenciones desde el inicio y no comprometiendo lo que probablemente no se puede cumplir. La siguiente nota del trabajo de campo expresa justamente un poco de la reflexividad y constante seguimiento de las actividades:

El encuentro con el instituto fue sospechosamente exitoso, no esperaba que fuera a salir tan bien; nos abrieron las puertas y mostraron tanto interés que me preocupan varias cosas. No estoy seguro de que todos los miembros del grupo quieran participar, creo que, aunque saben que no soy policía y que no trabajo para el instituto, algunos desconfían (y con razón) sobre los motivos que puedo tener para realizar el proyecto, decirles que es para el trabajo de tesis no es suficiente. Trato de ser siempre sincero, no dar esperanzas de hacer un proyecto grande o peor de prometer cosas que en realidad no se pueden cumplir y que no se presenten problemas. De cualquier forma, pienso que puede venirse abajo muy fácil todo. Con el instituto me quedo pensando en destacar todo el potencial que tiene el discurso del grupo y que se le de atención, en corto me dijo Sol que probablemente se deban dar algunas entrevistas en la radio para hablar del proyecto y un poco justificar lo que se está haciendo... También estoy muy atento para hacer notar que no se puede controlar las acciones del grupo y que el proyecto se debe basar en dar espacio, en sentido estricto lo que me parece complicado es que estoy justo en el medio; no pertenezco ni a uno ni otro lado. (Nota de campo, 2019).

El proceso de reflexión, entre las cosas que hace el grupo, destacando el potencial que tiene el discurso, una parte que en apariencia debe destacada como positiva, me posiciona más de parte del grupo. Es aquí, en donde trato de prevenir y no romantizar el comportamiento del grupo; sí, los pandilleros pueden actuar de forma muy diversa, pueden ser agresivos o pueden ser amenos, esto conforme entiendan que se les está tratando. Si bien es cierto que cualquier tensión, desacuerdo o incluso una pelea entre los grupos es información para el proyecto y dado que lo que me interesa justo cómo se producen los intercambios y las variaciones que se pueden producir, en realidad no se busca un resultado esperado de antemano.

Como parte de estar en el ejercicio de intercambios, observar y participar cómo es que van midiendo las acciones del lado institucional, y cómo van leyendo el acercamiento de otro lado, el del grupo pandillero, estoy interesado en que el proyecto les de algunas herramientas, tal vez muy pocas, pero útiles para lo que quieren hacer. No es el planteamiento de la propuesta de acción que los pandilleros dejen ser eso, miembros de un grupo que les ayuda para cubrir algunas situaciones y carencias, justo es en estas carencias en donde pienso que puede ser útil, para que puedan usar esas cosas que ya saben hacer. Soy bastante consciente de que este proyecto no va a cambiar mucho la situación del grupo, no va a existir un antes y un después, pero me parece importante como objetivo personal y de la investigación que sepan que pueden las cosas que hacen para participar de otra forma en el espacio público. La cercanía con varios de los miembros ha hecho que simpatice, no necesariamente que comparta todo lo que hacen. Turek comentó en parte de la reunión que tuvimos en el instituto que era su amigo y me sentí comprometido en que saliera el proyecto.

Con la premisa de no imponer, sino acompañar trato de no imponer ni ver las cosas desde una visión productivista o *ad hoc* al interés de tener información para analizar. Considero esencial que los participantes estén satisfechos con los resultados del encuentro, no sólo para que sigan participando y que me cuenten cómo se sienten, más bien que sientan que se están atendiendo los puntos que ellos esperaban y que mueva a que el grupo busque otras formas de acercarse a todas esas cosas que les interesan.

Por parte de la interacción con el instituto, lo que me interesa y en lo que más estoy pensando es en que cumplan con todos los compromisos que se acuerden. El compromiso de Sol me parece que está presente y ya me ha mencionado varias ideas y me puso en contacto con la encargada del departamento en psicología del instituto para gestionar el proceso de trabajo y

algunos pormenores. Cada persona que va apareciendo como parte del proyecto, quiere saber qué hace y qué es lo que se puede hacer desde el instituto para participar, lo que hago yo es explicar lo que el grupo quiere, lo que ellos han hecho (en todo sentido) y cuál es la finalidad de la intervención. Explico todo esto desde una visión lo más “neutral” posible y advierto los puntos críticos y resalto las virtudes de la intervención. Sobre todo, en esta última parte, hago notar que un proyecto en donde no se imponga y se escuche a los participantes como parte del proyecto tienen más virtudes que problemáticas y para el instituto puede ser un precedente para futuras acciones.

El desarrollo de los encuentros aumenta, Turek sigue teniendo éxito con los videos y aparece en más carteles de conciertos y yo estoy aprendiendo de todo esto que va pasando. No tengo la menor idea de qué pasos son los que se deben seguir, trato de mediar como había prometido cuando se pensó en hacer esto. Busco qué pasos seguir, no tengo idea si se tienen que firmar algo, si hay algunos requisitos para que el proyecto se haga o demás cosas. Lo único que nos han preguntado es si Turek puede facturar, no hemos tocado temas de presupuesto y solo hemos hablado de los perfiles para los talleristas.

PLAN DE TRABAJO Y EL INICIO DE ACTIVIDADES

Todo el proyecto planteado al instituto debe seguir una premisa: la formación de la pandilla debe realizarse escuchando lo que el grupo necesita y formando actividades pensadas por ellos y no impuestas. Esto significa en general, comprender a los miembros del grupo en sus propios términos, es decir, acercándose un generando esos espacios de escucha que no han estado presentes, fomentando el interés del grupo entendiendo que se ellos tienen cosas que decir y eso es el punto fundamental y necesario para el proyecto cumpla, pero sobre todo para que tengo los resultados esperados. Como parte de todo esto, la directora del instituto nos pidió comenzar a trabajar en un plan para el desarrollo temático, las actividades propiamente dicho y los pormenores para saber en cuánto tiempo se puede desarrollar. En este punto, nos pusimos a trabajar para conocer cuál es la mejor estrategia para comenzar a trabajar con el grupo. Trabajar con esos conocimientos, habilidades y prácticas que realiza el grupo, nos ayuda a tener un panorama bien enfocado y a potencializar la visión del grupo para incluir posteriormente otros elementos.

El plan de trabajo realizado con Turek HEM, toma como base la formación del grupo para crear otras opciones para los pandilleros. En términos de la formación, no se pensó en cubrir necesidades educativas, es decir, no se pensó que los pandilleros accedieran a un grado escolar (por lo menos no de primer momento), eso sin duda hubiera creado apatía y un desinterés casi generalizado. El trabajo de formación estaba dado por la profundización de conocimientos ya presentes en el grupo, así como el acercamiento a nuevas técnicas o áreas que ellos mismos estuvieran interesados en trabajar. Más allá del reconocimiento formal, de los diplomas o reconocimientos, la apuesta en este proceso formativo es proporcionar herramientas para que los participantes usen lo que saben hacer y que no se pierda la práctica, sino que sumen elementos para comunicar y para crear redes. Esto es posible, dado que no pensamos que la pandilla sea una organización criminal, y la creación de redes responde más bien a la apertura que pueden tener para encontrar con otros grupos con vivencias parecidas. Así pues, el primer paso es preguntar qué es lo que el grupo está dispuesto a trabajar. La respuesta no tardó mucho por parte de Turek: “el hip hop carnal, todo lo que tenga que ver con eso, con el tatuaje o graffiti”. El interés del grupo está en esa forma de expresión, en el discurso de la calle amplificado por todo el éxito que ha tenido a lo largo del tiempo esa forma de enunciar las vivencias de la calle.

En todo el desarrollo de los encuentros con los HEM, nos percatamos no solo del interés, también del talento que estaban desarrollando de tal forma que el reconocimiento que se han ganado los miembros abre paso para que se trabaje el tema y se desarrollen aspectos que los miembros no conocen. No es enseñar específicamente cómo hacer rimas o a pintar graffitis, tampoco enseñar sobre emprendimiento y formas de conseguir empleo, es más bien utilizar los recursos como las técnicas que utilizan para hacer graffiti y darle un enfoque con el que puedan crear por ejemplo un archivo y usarlo para obtener algunos beneficios económicos. Las pautas iniciales detectadas por el sondeo que había realizado Turek debían estar reforzadas por una serie de mesas de trabajo en las que se trabajara en conjunto con el instituto para hacer la propuesta formal por parte de los participantes, así como las temáticas en las que estaban interesados para que se diera atención. De entrada, en conjunto son Turek, Saiko, Brux y Demon los que van a llevar la pauta para un intercambio en tres sesiones para tener las propuestas, las temáticas y las personas que se busca invitar para que formen parte del proyecto.

En el plan de trabajo que se presenta al instituto, se menciona justamente que, a partir de las sesiones, y especialmente a partir de la primera sesión, el instituto podría ayudar para ser gestores del diálogo del grupo. La complejidad del movimiento que se propone es básicamente que los miembros del instituto sean mediadores para el grupo en aras de encontrar los puntos clave. En dicha función, se introducen a la vez la complejidad de la participación del instituto, como también el consenso dentro del grupo. Turek plantea que es mejor que los miembros del instituto ayuden a darle orden a los planteamientos dado que ninguno de nosotros tiene experiencia para pasar las ideas e intenciones al lenguaje de la institución.

Después de discutir con Turek la función de las sesiones y los pormenores, el proyecto contemplaba por lo menos tres sesiones en las que se abriría el espacio para el grupo. Esta, tenía como principal función esa apertura de espacios, de tener ese momento de escucha en donde se integrarán las visiones del grupo tanto del interior, como de la experiencia con las instituciones. Así, se busca que la escucha por parte del instituto se presente de forma lo más integral posible, conociendo esas dinámicas desde el interior y extendiendo también a la experiencia del grupo en las interacciones con el exterior del grupo y principalmente con esa parte del estado que les criminaliza. En esta parte, la sugerencia que hice para Turek, fue justamente que se realizaran las mesas de discusión para que, de esta forma, la directora del instituto y los integrantes del instituto conocieran a los participantes de manera amplia, que conocieran esos encuentros con la policía, esos procesos de criminalización para que precisamente se entrara en diálogo con la política que estaba dirigiendo el gobierno de la ciudad sobre la juventud. En efecto, dada la política de acción en la juventud (la no criminalización de los jóvenes) conocer en detalle cada una de las historias de los miembros del grupo y la problemática como grupo en general podrían ser un buen sustento para la justificación de la intervención, pero también para que la institución comprendiera la importancia de la intervención.

En sentido estricto, había tres sesiones entonces para el acercamiento del instituto con el grupo. La primera se plantea como una introducción y presentación institucional con el grupo, se enunciaría cuál es la finalidad del instituto, la atención a las demandas, los programas y la política de intervención sobre la juventud. En esta sesión se comenzaría a introducir la temática propiamente de la intervención del grupo y una primera exploración de

las necesidades e inquietudes del grupo sobre su situación y sobre la interacción con el instituto, esto con la intención de que se creara un ambiente de confianza por parte del grupo (principalmente para que se perdiera la sensación de ser detenidos) y de apertura por parte del instituto (comprender el contexto en el que el grupo se desarrolla y las situaciones de vida) y también una serie de acuerdos para accionar de una manera consensuada, es decir, con un conjunto de reglas base y formas de proceder.

La segunda sesión del proyecto desarrolla las temáticas desarrolladas en la primera sesión, dividiendo los intereses del grupo para identificar las acciones necesarias en orden de atacar las demandas del grupo. El objetivo del diseño de la segunda sesión es profundizar sobre lo que significa la cultura Hip-Hop para el grupo, los referentes y las temáticas que desean aprender sobre el grupo. Esta sesión busca entonces cubrir de la forma más amplia posible la intención del grupo sobre la producción de la cultura hip-hop, la relación con las prácticas cotidianas, los símbolos, imaginarios y su relación con el territorio. De esta forma la intervención promueve que el instituto explore la producción del grupo, viendo las posibilidades que ofrece el grupo en términos de la creación. Este punto fue diseñado con la intención de hacer notar cómo es que el grupo ha construido un discurso y redes bajo las que tienen contacto con actores del mundo no pandillero, punto en el que destaca de forma importante el grupo y que ayuda crear un intercambio en términos del apoyo al talento y la no criminalidad. En esta fase se busca también identificar a posibles participantes en el proyecto, sobre todo los referentes que tenía el grupo, ya sea para hacer invitaciones o para ver la posibilidad de contratar.

En esta segunda sesión, se busca profundizar a la pregunta ¿qué es lo que saben hacer y qué quieren aprender? La noción que se presenta aquí es que los miembros del grupo expongan de forma amplia cuáles son las habilidades que han desarrollado, desde las que tienen que ver con la cultura Hip-Hop, hasta otras desde sus prácticas cotidianas. En orden de esto, se buscaba identificar habilidades no reconocidas todavía por el grupo y conocer en profundidad qué es lo que quieren aprender los pandilleros abriendo la puerta para la declaración de las intenciones del grupo.

En la tercera fase de las sesiones de intervención y exploración, se aterrizarían las ideas de la fase exploratoria y se buscaría crear acuerdos para la fase de desarrollo del proyecto. Si la intención de las primeras sesiones era poner en términos reales todas las ideas expuestas en

las primeras sesiones. La sesión busca delimitar y ver en sentido concreto cómo elaborar el orden de sesiones y pactar con el instituto el número de sesiones. En esta sesión entonces, se cierra la primera fase del proyecto con un número de sesiones definido, las temáticas concretas que se van a trabajar, el tiempo para desarrollar el proyecto y los participantes que van a intervenir. En esta parte también el ideal es cerrar el acuerdo oficial entre los participantes, las demandas realizadas y los miembros del instituto.

Cuadro 1 Sesiones para propuesta de proyecto con Instituto Municipal de la Juventud

Sesión	Objetivos	Participantes
Introducción	*Crear espacio de confianza entre los miembros de la HEM 26 y los integrantes del Instituto Municipal de la Juventud. *Explorar las temáticas para el desarrollo del proyecto. *Exponer las problemáticas y las acciones del grupo. *Presentación del instituto con los miembros del grupo.	*Miembros de la pandilla HEM 26. *Representantes del Instituto Municipal de la Juventud.
Desarrollo temático	*Identificar las temáticas de trabajo con el grupo HEM 26. *Profundizar en los elementos de cada temática. *Mostrar los puntos importantes de la producción cultural del grupo. *Definir las habilidades desarrolladas por el grupo y lo que están interesados en aprender. *Formar a los miembros de la pandilla HEM 26.	* Miembros de la pandillas HEM 26 *Talleristas seleccionados *Autoridades del Instituto Municipal de la Juventud * Miembros de dependencias del Instituto
Acuerdos y acciones	*Crear acuerdos entre el instituto y el grupo HEM para el trabajo. *Fijar el número de sesiones.	*Miembros HEM 26 * Autoridades del Instituto Municipal de la Juventud

	*Identificar a los participantes: invitados, colaboradores y funciones.	
--	---	--

Fuente y elaboración propias

Este plan de trabajo de las primeras, sesiones va acompañado del proceso de desarrollo, la puesta en práctica del proceso formativo para el grupo. El objetivo de las sesiones, como ya se mencionó buscaba no solo abrir el espacio de diálogo con el grupo, sino que también buscaba que ellos tomaran la palabra y que esas propuestas que acción vinieran tanto del intercambio como de la propuesta misma del grupo. En este sentido, es necesario plantear que, si bien el acercamiento con la institución tiene una función que trabaje con el problema del estigma, también y más importante, tiene la función de hacer que los miembros del grupo puedan producir un discurso que entre en contacto con otros espacios, pero sin dejar ese lugar social-comunitario que representa precisamente a la pandilla. La interacción con los miembros de la institución, desde la prefiguración del proyecto, busca precisamente que sean tomados en cuenta, incluidos en la toma de decisiones para mejorar las condiciones de vida y como ya hemos venido diciendo para mostrar esas situaciones de vida que difícilmente se muestran cuando se habla de las pandillas.

Dicho todo esto, el proceso de escucha se discutía principalmente en dos frentes. Por un lado, el frente que se abre tiene que ver con todo ese trabajo con el gobierno, con todas las restricciones, intentos de imposición y todo el pasado de la pandilla. En este frente el trabajo de la pandilla está no en aceptar pasivamente las propuestas y las formas de acción del Estado, sino que más bien en hacer que eso que ya representan dentro de las producciones culturales entre en contacto con los circuitos legítimos del Estado, en hacer notar todo eso que los representa pero que para las instituciones se traduce en la propensión e intención expresa del crimen. Los encargados del Estado entonces se insertan en la interacción con el desafío de hacer que esas premisas de la integración y de la intención (por lo menos en términos formales) de que el programa para tratar a los jóvenes en situación de vulnerabilidad se realice. Por parte del grupo, se presenta el desafío de concretar un discurso y una propuesta que se mantenga en los propios términos, es decir, a no dejar de ser pandilleros, sino extender esa parte benéfica para los miembros del grupo más allá de este. En este segundo frente, también se integra la situación de las prácticas problemáticas del grupo, nunca negadas ni descartadas, y que forman parte de la consciencia del grupo.

La fase de desarrollo del proyecto se presenta entonces dentro del plan de trabajo por una serie de sesiones en las que se trabajaría a modo de taller para trabajar con invitados y personas aptas para la capacitación del grupo. Ya en las sesiones de introducción y exploración, se previa que los mismos miembros del grupo comenzaran a generar nombres que identifiquen para aportar en su propia formación. Surgen aquí entonces una serie de preguntas con las que se deben trabajar: ¿Quiénes serán los invitados para participar en el proyecto? ¿Qué características deben tener? Y ¿Cómo se deben integrar dentro de las fases y dinámicas del proyecto? En un primer momento los invitados se dividen en las propias áreas temáticas con las que se planea trabajar: música, graffiti y tatuaje. La propuesta más avanzada sobre el primer punto es integrar a los representantes de ALZADA, productora musical a la que pertenece Turek, dando la pauta para trabajar en composición y herramientas de producción profesionales o amateur. De esta forma, los miembros del grupo pueden encontrar herramientas para producir ellos mismos las pistas musicales de su preferencia. Así pues, nombres como Lefty SM, ZX MIR y Turek se encargarían de trabajar específicamente el proceso de creación musical. Esto estaría acompañado del proceso de intervención sobre la producción musical. Se buscaba con esto la enseñanza de programas especiales para la grabación de pistas, pero especialmente la integración de programas y herramientas que pudieran utilizar de forma más asequible los miembros del grupo. Esto por supuesto con la finalidad de que puedan grabar sus canciones, trabajarlas para que dado el caso las puedan usar con fines de difusión.

En lo que respecta al tratamiento del graffiti, se propone trabajar con distintas técnicas en el dibujo y propiamente en la expresión mencionada. La inclusión de esta propuesta busca que el graffiti pueda ser utilizado por ejemplo para hacer murales con diversas temáticas para escuelas o para otros fines que generen recursos para los miembros del grupo que lo practican. Yomek HEM, ha tenido un éxito relativo en la extensión del graffiti de forma legal en varios espacios de la ciudad de Puebla. La discusión y la posibilidad de acción con este tópico, no busca quitar el eje transgresor con el que los miembros del grupo producen las representaciones visuales, una de las partes más imperantes de la práctica del grupo es precisamente que esa práctica y forma de expresión se utiliza para apropiarse del simbólicamente de los territorios en los que se desenvuelven. Para resumir entonces, la

intención propiamente es la de trabajar con el graffiti como una forma de expresión que ha ido ganando espacios como una forma urbana de apropiación del territorio.

La última de las partes que se identificaron como parte del proceso del trabajo es la producción de tatuajes. Esto se realiza en orden de la creciente producción, pero también del interés por aprender las técnicas para hacer tatuaje, tanto para ellos como una forma para generar ingresos. El acercamiento de las pandillas y el tatuaje ya ha sido bien explorado (Conquergood (2013), Liebel (2005), Cerbino (2011) y Nateras Domínguez (2006). Lo que se muestra en términos generales es el interés que tienen los miembros de las pandillas por mostrar toda la simbología del grupo y por hacer notar la pertenencia al grupo y los códigos en con los que se identifican. El tatuaje pensado como forma de formación para los miembros del grupo se insertó con el previo reconocimiento de la presencia de la práctica con varios miembros del grupo, especialmente Yomek HEM. Así pues, dentro del desarrollo de proyecto entonces, se busca abordar la práctica del tatuaje desde como una práctica que ha ido ganando espacios y que puede servir para generar recursos.

Los participantes no saldrían únicamente de la propuesta del grupo sino por la disponibilidad que tengan los perfiles elegidos por el grupo, pero también por el consenso de los perfiles que promueva el instituto. Si bien es cierto, que los nombres concretos a los que se les hará la petición de participación, o a los que se contratará para dirigir los talleres de formación, lo que se deseaba es que tuvieran un perfil cercano al grupo. Esto no significa ser parte de un grupo pandillero o que tuvieran situaciones de vida similares, es más bien, que los participantes hayan tenido en su práctica algo de experiencia con jóvenes. De igual forma, uno de los puntos de enfoque es que los representantes sean conocidos para que el grupo se interese en participar con mayor ánimo, en el sentido de que sean personas que ellos perciban que van a aprender algo de ellos. Por tanto, el perfil de los participantes entonces se presenta por la mezcla entre las propuestas de interés del grupo, pero también con las propuestas y perfiles que el instituto promueve.

El manejo de esos perfiles en este punto del proyecto encara dos problemas. Primero que los perfiles del instituto sean aptos para el trabajo con el grupo, es decir, que no busquen sanear las prácticas del grupo y que no vean como algo malo el trabajo con el grupo. Esto sobre todo porque, tratar de sanear las prácticas del grupo puede traer como consecuencia la baja participación o peor todavía, la percepción de que se está interviniendo al grupo con la

premisa de que dejen de ser pandilleros. No se trata dado esto, en que los participantes perciban la intervención como una forma de desarticular al grupo pandillero para que se conviertan en otra cosa, sino que es entender que se trabaja con un grupo pandillero y que hay un sentido para las personas del grupo para pertenecer a este. La falta de comprensión de esta temática puede incurrir en una forma de acercamiento incorrecta y al primer momento puede romper la intención de proyecto, Turek lo expresa en las siguientes líneas:

Hay que tener cuidado en lo que le van a decir a la banda y lo que se les va a enseñar... veo el pedo de que se quiera enseñar como tipo escuela carnal, que se diga que tienen que hacer una cosa y luego otra... como una tarea a la vez, estaría chido que fuera más libre, igual te digo que si es algo así no van a querer. Igual carnal, vería el pedo de que les digan que dejen de hacer cosas vez, del tipo “dejen de robar y de meterse madres” y no digo que esté chido pero el pedo es que eso viene de uno y de los pedos que nosotros decimos a los carnales cuando ya se están pasando de verga y ya andan mal... ya te había comentado que si andamos viendo eso... (Comunicación con Turek, 2019).

La dinámica del acercamiento, por tanto, debe ser con una comprensión amplia de lo que hace el grupo, lo que están dispuestos a hacer, pero sobre todo el objetivo general del proyecto, a saber, que los pandilleros encuentren una forma diferente de insertarse en el espacio social sin dejar de pertenecer al grupo. Esto parece especialmente relevante, porque el proyecto no es una alternativa para desarticular las pandillas, un modelo que se ponga en práctica como muestra de que la atención del Estado puede desarticular a estos grupos con atención a sus problemas, sino que es una forma de intervenir en el problema aceptando la pertenencia y sobre todo que la pandilla representa más que crimen para los miembros.

En concordancia con esto, la integración de los participantes se presenta como un desafío de apertura (para los que no están familiarizados con el accionar de las pandillas) y también con una transmisión de conocimientos útiles, percibidos de esa forma por el grupo. Resaltamos entonces que la integración con el grupo se anuncia con un contacto directo con el grupo, con esos procesos de escucha para entender tanto el potencial que tiene el grupo para los jóvenes pertenecientes y sobre todo del interés que tienen para hacer actividades con otro matiz. Si

bien es cierto que se esperaba que dadas las características de los participantes propuestos por el grupo fuera más orgánica y no representara dificultades, los perfiles y temáticas propuestos por el instituto debía pasar por una lectura y explicación bien delimitada para el grupo.

En las primeras propuestas de temática por parte del instituto, nos encontramos con una de las primeras dificultades unidas a lo que mencionamos arriba. Una de las ideas que rondaban la preocupación del instituto era la de incluir a un área de la secretaría de seguridad conocida como prevención del delito. La exposición de la directora del instituto y los argumentos presentados, versaban por un lado en la justificación del proyecto sacando a los jóvenes de prácticas delictivas y para hacer notar los derechos que tienen. Por otro lado, prevención del delito se presentaba con un enfoque muy presente dentro de las instituciones del Estado para tratar el problema y se daba a entender que era una parte esencial para que se pudieran bajar fondos justificados. Esto se entendía como algo ineludible como parte de las políticas del Estado, que como ya señalamos ponen el foco de atención en los grupos con la premisa de que las pandillas son organizaciones criminales que deben ser atacados. Si bien no se notó una intención agresiva o impositiva por parte de los miembros del instituto, si se encuentra en este punto una política de acercamiento que puede entrar en conflicto con los intereses del grupo. Las palabras de la directora del instituto dibujan claramente esto:

Yo creo Rodri, que vamos a tener que integrar a prevención del delito en las actividades del proyecto. Se me ocurre que así se puede justificar mejor para las demás instituciones la pertinencia de la intervención y también para ir trabajando con ellos en esa primera parte. Yo sé que tienen muchas carencias y han tenido muchos problemas y así se les puede explicar por ejemplo los derechos que tienen cuando se presente un problema de detención (Comunicación con Sol, 2019).

La propuesta fue transmitida a Turek y varios miembros del grupo y el resultado era esperado, los miembros identificaban a prevención del delito como parte de la policía, como un intento de hacer notar que la única forma de tratar con ellos se da mediante el uso de ese recurso legítimo tanto de ejercer violencia (física y simbólica) como de imponer la forma en la que debe entenderse la situación con la que se trabaja con el grupo. Si el acercamiento con los

miembros del grupo se plantea desde esta perspectiva puede causar una ruptura, yo mismo les había comentado que la policía no iba a estar presente en los encuentros y que no debían temer una detención y por más capacitada que esté una persona para transmitir la relevancia de no cometer delitos, era altamente probable que existieran temáticas no pertinentes para trabajar con el grupo.

El tema de la integración de prevención del delito se discutió muchas veces con Turek, que, si bien no veía del todo mal en un inicio, termino por descartarlo haciendo un sondeo breve con sus conocidos. Como era de esperar, la mayor parte de los miembros estuvo en desacuerdo por relacionar a prevención del delito con todas esas actividades y estigmas que existen sobre ellos, era como aceptar que todas esas noticias e ideas que circulan sobre ellos fueran ciertas y por tanto debían ceñirse a trabajar de esa forma. De este punto surgió la intención por parte del grupo (con la voz sonante de Turek y Saiko en este punto) de que los talleristas y participantes propuestos por el instituto, escucharan en primer lugar su música y entendieran con esto la intención para realizar el proyecto. La escucha atenta de esas letras, llevaría a una integración situada, no haciendo prejuicios de lo que había hecho o lo que hacían, sino en la proyección que ellos hacen hacia lo que realmente quieren hacer. La integración de esta forma no presuponía que todos los miembros del grupo estaban realizando actividades delictivas y a la vez no formaba una prenoción sobre los miembros del grupo que se traducía en las palabras enunciadas por Saiko: “no somos criminales carnal y creo que para mí ese es el punto del proyecto”.

En seguimiento de esto entonces, el acercamiento que planteamos es con la reserva de comprender que existen interpretaciones sobre el grupo, desde los medios de comunicación, desde el sentido común (cuando se menciona lo que es un grupo pandillero dentro de las discusiones vecinales o cuando se imagina lo que hacen los grupos), desde los académicos que realizan interacciones y escriben sobre las formas de comportamiento de los pandilleros y una visión desde el estado; pero también existe una visión del grupo sobre su quehacer, sobre las situaciones que los unen en grupo y el discurso que quieren hacer notar. Por supuesto que no todo ese proceso del quehacer de las pandillas es “positivo” pero el proyecto busca establecer como punto de partida todas esas relaciones de hermandad y de producción cultural. Por este motivo entonces, el punto de partida para el acercamiento es entonces la

comprensión del grupo y el potencial que tiene para los miembros. En palabras de Hugo César Moreno Hernández (2015):

Toda política tendiente a la inclusión de los jóvenes agrupados en pandillas debe diseñarse desde la concepción de que se trata de colectivos. Si las pandillas son síntoma del sistema de sociedad, entonces no son el mal y sí un vehículo hacia la mejoría de las condiciones de vida de muchos jóvenes. Es necesario desmarcar a las pandillas transnacionales de cualquier asimilación con el crimen organizado para comprender a cabalidad cuáles son las virtudes de su inclusión (p. 2)

Así pues, se busca que esa perspectiva sobre la inclusión se refleje el interés porque todos los actores que se integran ven un potencial de la integración en los términos de los propios participantes que promueven los procesos de diálogo y como se señala arriba, ver a las pandillas como un vehículo para mejorar las condiciones de vida de e interaccionar con estos grupos precisamente con ese punto de comprensión. Todo esto por supuesto es difícil de llevar a cabo en la práctica, porque los recursos vienen propiamente del instituto y también porque existe una agenda que deben cumplir. Pero la apuesta es que la integración de cada uno de los talleristas se realice con ese primer punto de enfoque y que los encargados del instituto estén atentos a esos perfiles. Durante la primera parte de estos procesos de planeación, la directora Sol Cortés mencionada varios perfiles de graffiteros y artistas con los que habían participado en algún momento y la pertinencia y forma de trabajo siempre fue el punto de quiebre para que se realizará todo el proceso.

Como en toda puesta en marcha, surgen preguntas y muchas de las situaciones que se van desarrollando se hacen sobre la evolución misma. Así pues, surgen también varias preguntas sobre la forma en las que participarán en el proyecto los jóvenes pandilleros de la HEM 26: ¿Qué harán los miembros del grupo?, ¿cuántos participarán?, ¿cuánto tiempo se puede dedicar al proyecto?, ¿qué espacio se utilizará? y ¿cuáles serán las dinámicas? Uno de los primeros puntos de quiebre fue pensar con cuántos de los miembros del grupo se contaba para realizar la planeación. Turek ya había comentado que los miembros de la HEM era aproximadamente 80 o 100, no todos son jóvenes, pero muchos estaban interesados en participar activamente. De acuerdo con los cálculos realizados, se esperaba que participaran

aproximadamente 50 miembros del grupo en las sesiones y que conforme el avanza fuera saliendo sin contrariedades, los demás miembros podrían integrarse. Las primeras sesiones se esperaba una baja participación, especialmente en el primer acercamiento, la expectativa es que fueran aproximadamente diez personas y que fuera una breve presentación de intenciones y de las oportunidades que ofrecía el instituto para tranquilidad de los participantes.

La apuesta sobre la participación del grupo era básicamente que en primer lugar se presentaran en las instalaciones del instituto para recibir los talleres acordados. Los miembros del grupo participan entonces con la premisa de integrarse en el desarrollo de las actividades que ellos piensan proponer y de las actividades que el instituto propone y ellos consideren pertinentes. En términos sencillos los miembros del grupo se presentan en las instalaciones del instituto y la dinámica de cada sesión está dada por la exposición de los puntos para desarrollar en cada una de las etapas del proyecto, incluyendo a la vez explicaciones detalladas de las temáticas propias del graffiti, la composición y la grabación de pistas. De esa manera entonces, lo que se busca es la producción activa de las expresiones del grupo y la inserción de estas en dinámicas no exploradas por los miembros del grupo. Durante las sesiones los miembros pueden a la vez ofrecer una explicación del significado atribuido a cada una de las expresiones, como también crear un proceso de intercambio con los talleristas: la forma en la que ellos producen, las ventajas que tienen hacerlo de una forma diferente y sobre todo los procesos de difusión. El grupo entonces pone sus producciones en una perspectiva comparativa con otros espacios y a la vez pule todos esos aspectos que no habían sido tomados en cuenta previamente. En un sentido profesionalizante, la intención es precisamente la de potencializar esas habilidades desarrolladas como parte de la producción desde el barrio y que se encuentren nuevas técnicas o herramientas.

El tiempo que estimamos para la duración del proyecto es de aproximadamente de 6 a 8 meses en un primer momento. En un acuerdo con las autoridades del instituto este tiempo permite evaluar los pormenores y dado el caso integrar a más participantes en las actividades que se planearon. Las sesiones de trabajo se acordaron de forma quincenal y preferentemente los fines de semana para que la participación fuera fluida. A su vez, las horas de trabajo dependen tanto de las dinámicas como de la temática específica que se piense trabajar. No se pensó en un mínimo de horas con las que debían cubrir los participantes, pero se trataba de

que todos los que estuvieran interesados lo hicieran con la premisa de la asistencia total para que al final se otorgara un reconocimiento con valor curricular.

EL INICIO DEL PROYECTO

El inicio del proyecto se produce por tres sucesos que a continuación describimos. En un primer momento por la reunión en la que se acuerda el día y las dinámicas con la que se trabajará la primera fase del proyecto. En segundo lugar, por la presentación de una publicación académica en la que Turek HEM y otros participantes del grupo estaban convocados. Finalmente, con las reuniones y pláticas con los miembros del Instituto Municipal de la Juventud de Puebla para la sesión de presentación y de introducción. Es prudente señalar aquí que dentro de las pláticas y sesiones de información nunca se habló de la firma que aseguraba la realización de este, por una parte, porque el proyecto estaba en una fase completamente exploratoria, pero también porque los miembros del grupo, y yo como participante activo, confiamos que se llevaría a cabo sin necesidad de ponerlo por escrito. De igual forma, como el proyecto no incluía la remuneración para gran parte de los participantes, no hubo necesidad de hacer ese contrato. Para el caso de Turek, y dado que toda participación en la que el estuviera involucrado debía generar un pago, se pensó en dar un tratamiento especial. El contrato con la productora ALZADA forzaba a que Turek a cobrar por los derechos de imagen y por el registro como uno de los talentos de la casa de producciones musicales. El acuerdo con Turek en este sentido fue que recibiría una remuneración de acuerdo con las condiciones que fueran posibles para el instituto.

Previo a la reunión para ajustar los pormenores del inicio del proyecto, me reuní con Turek para comentar todas las inquietudes. Encuentro en él, ánimo por comenzar a trabajar con la propuesta que fuimos construyendo, pero también con una suerte de preocupación por los pendientes que tiene y por el traslado desde Guadalajara para Puebla. En este momento del trabajo, Turek estaba teniendo mayor éxito en la producción de su música, hace no mucho le entregaron una placa de reconocimiento en YouTube por el número de seguidores. La placa representa un triunfo, una muestra de que el mensaje que está transmitiendo está llegando a más lugares de los que el mismo esperaba. La asistencia a la reunión se presenta en ese contexto y busca hacerse notar, tanto para que su propia figura sea la que se presente como

ejemplo de las producciones de la pandilla, como también para jugar con ese capital y el reconocimiento por parte de la institución. En este caso que un pandillero, talento de la ciudad de Puebla, juega como una de las cartas más fuertes para asegurar esa relación con el instituto. En la reunión previa a la asistencia con las autoridades del instituto, Turek me comenta que debemos utilizar esa carta para que vean que la pandilla está “jalando a mucha banda” y que todos los días le escriben para comentarle que haga un proyecto, en ese momento me enseña los comentarios que le escriben sus seguidores, leo atentamente los comentarios: “Este vato tienen un gran talento, si sigue así va a llegar lejos”, “Si te la rifaste Homs Turek Hemafia perros”, “chida, sigete fletando así xq un día estarás arriba”, “aguevo representando a PUEBLA eso es todo TUREK”, “Turek Rifa, Puebla en el mapa”, “te la sacaste carnal rifa Puebla, hay fiesta pa ustedes en mi barrio” o “relata lo que pasa en México”. Todo esto se complementa con un conjunto de solicitudes de ir a los barrios de todos los escuchas, de tener contacto con él y ser parte de esas creaciones desde el barrio. El testimonio que nos proporciona concuerda con esto:

Me está yendo chido carnal, todos los días me escriben varios morros y me dicen que vaya para allá, que quieren conocerme y echarse algo conmigo. La neta no esperaba que me fuera así, por lo menos no así de rápido... creo que mucho es porque hago un chingo de videos y si tienen un chingo de likes y comentarios. La neta ya siento chido ese representar al barrio, que me identifiquen como HEM y vean que pedo. Ahora que vamos a empezar este pedo me preocupa que este pedo se haga como lo pensamos, ya te había dicho que varios carnales se pueden sacar de pedo rápido y quiero que se haga chido. Aparte pues espero andar en chinga con los conciertos y todo ese pedo carnal... ¿Tú crees que si me quieran pagar a mí? La neta si le voy a invertir un chingo de tiempo carnal... (Comunicación con Turek, 2019).

En las primeras reuniones se pusieron las bases de lo que se esperaba trabajar y se hizo énfasis en esas potencialidades que ya había identificado Turek. En las pláticas e intercambios de opinión, hice notar a mi colaborador que el proyecto tenía mucho potencial para él, sobre todo por la difusión que puede tener y por el trabajo posterior que le puede traer. La difusión del proyecto es benéfica para él, tanto por el seguimiento que pueden hacer esos seguidores

que ya tiene, como también por la visibilidad con otros promotores que pueden otorgarle recursos para seguir en esa línea de trabajo. Si bien es cierto que para Turek el proceso de mudarse a Guadalajara y dedicarse de tiempo completo a la producción de música le había traído buenos resultados, todavía no podía darse ciertos lujos como trasladarse de forma regular a Puebla sin una remuneración, aparte del cumplimiento de contrato que debía efectuar.

En la reunión para comenzar con el proceso de trabajo, el interés por el proyecto, más allá del cálculo político que estaba haciendo la dirección de la institución, venía bien para las intenciones de acercamiento para el grupo y para todas las intenciones particulares de cada uno de los miembros, entre ellas por cierto la de hacer que Turek fuera más visible en las redes sociales y como figura pública. Así pues, se acordó en la reunión realizar la sesión introductoria para inicios del año 2020, entre todas las pláticas, diálogo y planeación con los actores de todo el proyecto llegamos a noviembre.

El año cerró con la promesa de comenzar a trabajar en forma desde la primera semana de enero, tanto para pactar las fechas de la primera fase de las actividades, tanto para el desarrollo de todo el año. Durante el cierre de año, Turek regresó a Puebla para un concierto en la Sala Sonar y la invitación se extendió para los miembros del instituto. La pretensión era que fueran testigos del contacto que tienen con los jóvenes y cómo es que puede funcionar el acercamiento de la pandilla con los jóvenes no pandilleros. En el concierto tuve la oportunidad de conocer a más miembros del grupo, escucharlos y comentarles del proyecto, Turek me conectó con Demon, gracias a este conocí a Derek, a Huir y demás miembros. Se notaba en el grupo una intención de hacer que esas expresiones que estaban produciendo para hacer notar su discurso. El intercambio con cada uno de los participantes fue largo y se nota tensión, incluso están divididos durante el espacio que dura el concierto. De este encuentro se desprende la detección de dos facciones del grupo, unos muy cercanos a Demon y otros cercanos a Brux. En la medida que me acerco a uno u otro, puedo notar las miradas de los otros que me siguen y murmuran, no me señalan porque es muy obvio, pero se nota el seguimiento con la mirada. Uno de los participantes, con el que solo pude presentarme (me parece que le llaman Humo), se ve especialmente molesto, no logro identificar si es porque estuvo esperando en la entrada o porque vio a alguien que no pensaba ver. Su mirada y la

mirada de Cerdo (otro miembro del grupo) son especialmente duras en cuanto me muevo para conversar con alguno de los miembros del grupo.

Es probable, que no tuviera ningún problema porque me identificaron como el carnal o amigo de Turek y porque mi estrategia desde que los conocí fue que me reconocieran por él, que con frecuencia se acerca para seguir las conversaciones, comentarles sobre lo que se preparaba para el inicio de año y también intuyo para escuchar si había alguna diferencia entre ellos y mediar un poco. Su papel dentro del grupo es bastante interesante durante toda esta tensión que se manifiesta. Me parece que no tiene ningún problema con alguno de ellos y todos le hacen comentarios bastante favorables, preguntan sobre qué es lo que sigue, en dónde va a estar y sugerencias en general sobre la presentación que acabamos de ver. No es solo porque se ha convertido en una de las figuras más destacadas del grupo, sino porque como me cuenta Huir “tienen una vibra con todos y hace el paro”.

Después de algunas cervezas y de comentar las intenciones para trabajar con todos los miembros con los que no he tenido convivencia Demon y Saiko llaman mi atención para platicar. Me doy cuenta aquí que hay una tensión entre los dos, que, aunque se saludan y se dirigen la palabra, se percibe claramente que no quieren estar juntos mucho tiempo. Hablo primero con Saiko, ya lo conocía y me pareció prudente comenzar a dialogar con él. Me dice que quiere integrar a varios de los miembros del grupo y me comenta también que pronto comenzará a grabar nuevas canciones para “meterle con todo a este pedo carnal”. La plática se extiende y me doy cuenta de que Demon está esperando a que termine de platicar con Saiko para abordarme. Entre que dejamos de hablar, las palabras de mi interlocutor aparecen como un foco rojo en mi cabeza:

Va a salir chido ese pedo que me comentaron Turek y tu... ya viste que le estamos dando a esto carnal y que queremos que salga al cien... Desde esa vez que fuiste al crucero para platicar con mi jefe, la neta si me latió este pedo, digo, pues no todos los días nos dicen que podemos hacer un proyecto con lo que estamos haciendo. Yo creo que uno de los pedos va a ser el varo carnal, ojalá que si suelten lo que te dijeron para meterle a todo este pedo... nada más aguas carnal porque por ahí puede haber algún pedo con algunos (las palabras van acompañadas de un gesto que más o menos señala

para el lugar en el que están ubicados Demon y acompañantes), ve quiénes estamos haciendo este pedo (comunicación con Saiko, 2019).

Hasta este punto del desarrollo de las ideas, propuestas y diálogo, solo una vez tuve la oportunidad de estar en contacto con la mayor parte de los miembros de la HEM 26, fue en ocasión de la despedida de Turek un año atrás. Ahora identifico a más miembros y varios me identifican por mi colaborador principal, muchos me siguen viendo con desconfianza, no entienden qué es lo que estoy haciendo, y por qué aparezco en esas reuniones o conciertos en los que está el grupo. Por supuesto que no soy el único que no pertenece al grupo que aparece en esos lugares, pero las otras personas que no son el grupo están en la escena del Hip-Hop o por lo menos han tenido contacto con el grupo por otros motivos.

La plática y el intercambio que se produce después platicar con Saiko confirma que existe una especie de disputa o descontento en el grupo, que, si bien no pone en peligro la existencia de este, sí me deja ver que las relaciones no son tan armoniosas. La figura de Demon representa mucho para mi interacción con el grupo y para el planteamiento de intervención por medio de las herramientas que ellos producen. Ya me había dicho Turek de su intención para introducirme con la mayor cantidad de miembros posible, de tal forma que pudiera acceder a sus historias. La selección de Demon es especial y las palabras que usa Turek lo hacen notar: “me dijiste que querías conocer a alguien barrio, pues ese carnal es de los más viejos y de los más locos, puedes ir con él a un chingo de lados y la gente lo marca por loco”. El acercamiento con otros miembros del grupo no fue sencillo, son duros y tienen ese estado de alerta y desconfianza que te hace pensar que cualquier error te puede costar caro. El tema con Demon es que, por primera vez sentí que estaba dialogando con un pandillero, su semblante, su mirada, sus tatuajes, su enojo, su forma de analizarte de pies a cabeza sin dejarte oportunidad de error y sobre todo la forma que tenía para medirme hacían de la experiencia de conocerlo algo que se queda grabado. Con Brux, me pasó algo similar, el primer contacto fue muy impactante definitivamente, pero, el acercamiento con Demon fue en términos de impresión algo que siempre destacó. Después de hablar con Hugo sobre la experiencia me hizo notar que ese nombre no es fácil de ganar en el barrio, se tiene que ganar con hechos.

Por fortuna para mí, ese intercambio fue favorable y le caí bien a mi interlocutor, que, si bien no dejó de hacerme una serie de señalamientos, en general la idea de hacer algo por su barrio, por todos los hermanos que tiene y alejarse de todo ese proceso de violencia, favorece el interés para apoyar las intenciones. Turek les explica a grandes rasgos lo que se piensa hacer y me deja para seguir profundizando. Se despliega aquí una explicación del conflicto y el posicionamiento de los bandos del grupo:

La neta carnal debes tener cuidado cuando les vayas a decir esto a la banda...y mejor también que veas que pedo para que no se lo vayan a querer quedar unos nada más (entiendo que se refiere a Saiko y compañía), que les llegue a todos porque luego nada más son unos y a los demás nos dejan como pendejos. Ese pedo ya me cansó, yo quiero que llegue para todos carnal, suena chingón ese pedo de lo que quieres hacer, pero para todos, sé cuidadoso para que no se quieran pasar también, nunca sabes con qué te pueden salir, ¿verdad? (se dirige a uno de sus conocidos que está a su lado) ... vamos a platicarlo bien, con calma, tu dime qué día y nos vemos, hasta podemos ir a dar el roll para que te presente a varios morros si quieres conocer este pedo de la calle (Comunicación con Demon, 2019).

Esta reunión para el concierto de Turek, plantea para el próximo año profundizar sobre la división del grupo en facciones y el manejo de esto para que, por un lado, se realice la primera etapa exploratoria como un momento en el que se puedan formar acuerdos entre ellos, una forma de encontrar solución a los temas que llevan discutiendo, o bien que no han aparecido todavía dentro de su panorama. Por otro, que esas diferencias no tengan un impacto al momento de enunciar qué es lo que se puede hacer desde el grupo como propuesta de acción, sobre todo con la premisa de que no existan dos posturas para abordar el tema. De ser así, la situación que puede presentarse es obviamente que las autoridades del instituto nos pidan solucionar el problema para hacer el planteamiento. Ya habíamos comentado a la directora que el la pandilla existían muchas voces y que por lo menos los jóvenes y miembros involucrados participarían con el compromiso de que no se generaran conflictos dentro de las instalaciones.

La reunión para cierre de año con el grupo deja una serie de pendientes y situaciones para trabajar en enero del 2020. Por lo menos los primeros tres meses en los que estuvimos

intercambiando opiniones y fijando la idea con el instituto y con el grupo nos dejaron la posibilidad de que la propuesta fuera real. Falta platicar con calma del presupuesto y apoyo que puede dar el instituto, hasta ahora nos han mencionado que existe un recurso que pueden usar como parte de sus actividades, pero no se ha concretado nada. Que Turek fuera la cara más visible para el proyecto, dejó buena impresión, no solo por ser relativamente conocido en redes sociales o el medio del Hip-Hop, sobre todo es porque es un talento de Puebla.

PRIMERA ACTIVIDAD: PRESENTACIÓN DE LIBRO

El año 2020 inicia con muy altas expectativas. Si los tres últimos meses del 2019 sirvieron para explorar y poner las cartas sobre la mesa de las aspiraciones del proyecto, el inicio del año prometía la concreción de las ideas planteadas en el proyecto y también la formulación de otras nuevas ideas que no se habían explorado hasta ese momento. El proyecto estaba tomando un rumbo que convenía tanto al instituto, pero sobre todo que era una opción que se estaba construyendo con las características necesarias para el grupo. Por un lado, la intención del instituto de llevar su política de inclusión a un área no trabajada (jóvenes pandilleros que buscaban formas de integración desde los márgenes) y que era visible para las redes sociales abría la oportunidad para mostrar que el gobierno de la ciudad trabajaba con los grupos no incluidos por administraciones anteriores de todo tipo de colores y expresiones políticas. Por otro lado, la intervención del grupo mostraba la intención de un proceso de accionar no violenta y que permite acceder a procesos formativos desde los propios términos que fueron planteados. En términos específicos, representaba esto una nueva forma de interacción con las instituciones y una nueva forma de mostrar las prácticas culturales que habían desarrollado con un discurso propio.

La generación de un ambiente de confianza entre los miembros del grupo pandillero y de la institución era de gran importancia, tanto para que el grupo no sintiera que iban a ser usados o peor, que podían ser sujetos de detención. Por parte del instituto, la confianza se generaba sobre todo en el sentido de no destinar recursos para un grupo criminal. El abordaje que se realizó para atacar el problema era justamente hacer notar que, si bien existen prácticas en el límite de lo legal o por fuera de estos marcos, los grupos pandilleros representan un soporte y una forma de hermandad que incide de forma positiva en la vida de los jóvenes (Moreno

Hernández, 2015) pese a ser vistas como un mal para ellos, o como un primer contacto para ingresar en los circuitos del crimen organizado. Las pláticas entre los representantes del instituto, Turek y demás miembros del grupo y yo como un mediador, mostraban entonces buenas razones para que el año 2020 se convirtiera en uno lleno de trabajo en torno a los planteamientos que fuimos realizando, aunque faltaba el inicio en sentido estricto. En este marco, se produce la oportunidad de acercamiento real a las interacciones entre la institución y el grupo.

Unos meses antes, había salido el libro *Juventud, Trabajo y Narcotráfico: Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales* de Hugo Moreno y Maritza Urteaga. En este texto se desarrolla una discusión general sobre una problemática fundamental para el contexto mexicano: el crimen organizado se ha convertido en una opción real y plausible para los jóvenes en país y un despliegue de formas de violencia en las que los participantes circulan en amplios campos de aplicación/recepción de la violencia. El libro ofrece una visión amplia y no moralizante sobre la temática, es decir, acepta que el problema existe y más allá de criminalizar a los jóvenes, plantea una forma de comprensión utilizando recursos teóricos y un despliegue de casos empíricos que de una u otra forma demandan una forma de abordaje no ceñida a las formas clásicas.

Así pues, la temática del libro, el abordaje concreto y la participación de los jóvenes, abren la puerta para que la presentación de dicha obra sea la primera actividad en forma del proyecto que busca dar espacio de acción a los miembros de la HEM 26. La idea de que el libro se presente como la primera forma de acercamiento, responde a tres razones principales. En primer lugar, la presentación del libro invita a los participantes a conocerse, para saber qué es lo que hacen desde el instituto las intenciones (formales) que tienen cuando promueven alguna acción, pensando sobre todo en la idea de que el instituto con el que se busca la participación no es la policía, y los participantes no encontrarán ninguna dificultad cuando se realicen las sesiones que se tenían pensadas. En este punto, el encuentro para presentar el libro busca integrar a los jóvenes pandilleros en actividades poco usuales y para las que normalmente no se escucha la opinión del grupo.

En segundo lugar, la oportunidad de presentación del libro sirve para que los jóvenes encuentren en otros actores juveniles un posicionamiento, una visión e interpretación de los problemas que les interpelan. La visión de los jóvenes, en especial de los que pertenecen a

los grupos pandilleros rara vez se pone como una forma de mostrar las distintas formas de ser joven y definitivamente no se ponen nunca como un ejemplo o discurso que pueda ser importante para tener en cuenta y si se visibiliza, se hace pero en clave de las características que son aceptadas: miembros de grupos que realizan otras actividades, exmiembros que encontraron distintas razones para salir del grupo o casos de éxito que acentúan la intención de salida. La intención es muy clara en ese sentido y dejar de pertenecer a un grupo pandillero con todas las dificultades que esto puede llevar, representa para las instituciones un discurso que se desea promover y pertenecer a un grupo no puede tener espacio para la exposición pública. La exposición de un pandillero que no busca esconder la procedencia es significativa en torno a superar los discursos morales que ven en la juventud preocupación y en los jóvenes pandilleros una puerta de entrada para el mundo criminal. Los jóvenes hablando desde sus preocupaciones y desde su punto de vista ayuda a abrir betas de estudio y no a confundir a los actores con el problema.

Un tercer punto que por el que la presentación del libro se convierte en un elemento importante para el inicio de las actividades es la toma de la palabra por parte del grupo. Si bien es cierto que no estaba pensada en este sentido la participación del grupo y especialmente de Turek, el tomar la palabra y poder enunciar una opinión sobre un problema social fue uno de los objetivos principales del trabajo de tesis y por tanto posicionar una opinión de uno de los miembros del grupo aparecía como algo de valor. Como ya hemos dicho, no son muchas las ocasiones en las que se toma en cuenta la palabra del grupo, ya sea en opiniones o en explicaciones sobre su quehacer y sobre las problemáticas sociales. Ser escuchados y tomar la palabra en el sentido de participar desde posiciones no criminales en donde se da por hecho que los miembros de un grupo estructurado para el crimen, abre precisamente espacios de escucha con los que se puede escuchar y comprender el acceso al espacio de lo sensible.

En este último sentido, la experiencia de la presentación fue dialogada con Turek y con varios miembros del grupo y fue tomada con buen ánimo, no todos los días se invita a uno de los miembros de la HEM 26 a participar, a expresar opiniones sobre un problema social. Ese tipo de aperturas son precisamente las que buscaban varios miembros del grupo, y ver que se les estaba dando espacio era importante para romper con los problemas anteriores en la relación con las instituciones sociales. Así pues, una forma de participación en la que se escuche

pregunte y fomente el diálogo entre distintos participantes es bienvenido para varios miembros del grupo y crea un interés en participar. Ese precisamente se convierte en el objetivo principal planteado para esta fase de acercamiento y reconocimiento entre actores. No se buscaba un discurso general de los grupos, por lo menos no en el sentido de que se produzca una voz grupal, sino que por medio de la participación de uno de los representantes más destacados²⁹, se produce una representación, conexión en la que el grupo no tienen una medicación ni traducción de especialistas que hablan sobre lo que el grupo hacer; el discurso y percepción del grupo se manifiestan poco a poco con este tipo de situaciones.

La aproximación para el evento se produce por la interacción de varios factores: la iniciativa de Hugo Moreno (autor del libro), la directora del instituto, el programa de acercamiento a las juventudes en sus espacios de convivencia y el marco de interacción de las pandillas con otros actores. En orden de los eventos, Hugo Moreno fue el que menciono la posibilidad de que Turek presentara junto con él y otro participante el libro que había escrito. La idea parece buena para el instituto y parece más que una novedad una ventana de oportunidad para que los jóvenes hablen con otros jóvenes sobre los problemas que se les van presentando en la actualidad. En el desarrollo del evento, este fue uno de los puntos que destacó la directora, emitiendo palabras de gusto y resaltando la forma en la que se estaba trabajando desde el municipio con las políticas de la juventud:

Estamos hoy aquí para presentar este texto que, trata un tema que es muy importante para ustedes: el narcotráfico y los problemas que conlleva. Me hace sentir muy bien que tenemos a un joven, un talento poblano que presentará y dará sus impresiones sobre el texto que nos convoca. Tratamos de hacer que actores juveniles les den su perspectiva y que se produzca un diálogo entre ustedes. César-Turek, es parte de los HEM, un grupo que se encuentra en la ciudad y que tiene mucho que decir y nuestra labor es por supuesto dar espacio para que eso sea posible (Discurso de apertura Sol Cortés).

²⁹ Durante la conversación con todos los integrantes que tuve oportunidad de interactuar, había un constante reconocimiento hacia Turek. Esto entre otras cosas lo ha llevado a presentarse como representante del barrio y poder hacer propuestas al grupo, aunque no sea de los “viejos” de la primera generación. Si bien es cierto que varios de los HEM eran escépticos sobre la exposición del grupo, al final todos los representantes han aportado una gran visibilidad a las vivencias y problemas. Para Turek, toda la exposición ha traído una conexión con otros participantes de la escena, pero también que un HEM se convirtiera en un talento emergente.

La invitación para el evento vino de varios lugares, en primer lugar, desde Hugo para Turek, pero también de la misma directora con él. Después de la llamada en dónde se invitaba a nuestro principal informante para dicho evento, hubo un momento en el que no sabía si era prudente asistir o si era mejor que primero se diera el encuentro de otra forma. Ya había notado a Turek un poco nervioso, tal vez hasta un poco inseguro cuando se producían las reuniones con el instituto. Él ya tenía muchos elementos para tener algo que ofrecer, es decir, ya tenía un reconocimiento y capital que le permitía tener una posición cómoda sobre la propuesta de trabajo que se planteaba. En las primeras ocasiones me daba la impresión de que ese nerviosismo que notaba con él tenía que ver con la desconfianza y que no pensaba que el discurso del grupo tuviera algo atractivo para fines gubernamentales. Entre muchas notas de campo, fui construyendo una pregunta para tratar de abordar el tema y la invitación dio pie a profundizar sobre esto:

Me acaba de hablar Sol carnal... me dijo de una presentación de un libro de tu compa... ¿cómo ves? ¿te parece que está chido? (hago notar que es una buena oportunidad para él y para que los demás miembros conozcan lo que se hace desde el instituto) La neta nunca he participado en un pedo así, ¿qué es lo que tengo que hacer? ¿tengo que leerme todo el libro? o ¿cómo le hacemos, tú dime? (hago una breve explicación de lo que es una presentación de libro) Va, eso suena chido, pero entiendo que lo que quieren es que, de una opinión, ¿así está chido carnal?... espero que no me anden preguntando del pedo del consumo de drogas y esas cosas (risa prolongada) porque pues sino ya valió madres... Suena chido porque no lo he hecho carnal, de todas formas, quiero que nos reunamos para planear todo ese pedo, lo que voy a decir, chance hasta te lo digo a ti primero antes de que se haga el evento (Comunicación con Turek, 2020).

Las nuevas actividades en las que estaba participando, causaban un sentimiento extraño y que ponía incómodo a Turek muchas veces. Yo había intentado explicar a mi informante y amigo de las actividades, pero en este punto reflexioné en que debía explicar con mayor detalle cada una de las actividades y en qué consisten para que se sintiera cómodo. El

acercamiento al mundo académico y al mundo institucional causaban una especie de incertidumbre y Turek no estaba acostumbrado a moverse, por eso motivo no encontraba una forma sencilla en la que conducirse. Si bien ya habíamos establecido un ambiente de confianza después de varias pláticas y fijar las posiciones que tenemos, aquí se mostraba justamente una de las situaciones delicadas del acercamiento de las pandillas con otros escenarios, un intercambio que al no ser parte del escenario habitual representa momentos de incertidumbre, manejo de códigos y formas de actuar que no forma parte de la cotidianidad de los miembros de las pandillas.

En su etnografía más importantes Philippe Bourgois (2010), trabaja con vendedores de *ckack* en Nueva York mostrando, las dinámicas, problemas y visiones sobre los habitantes del denominado *East Harlem*³⁰ en esa ciudad. De acuerdo con la convivencia y participación con estos actores, uno punto sobresaliente es la inserción y convivencia de los actores marginales con el ámbito legal. No hay que sorprenderse por los problemas en la interacción de los actores de la sociedad dominante y los que han sido históricamente dominados, esto debido a las relaciones históricas y el manejo de la asimilación de las desigualdades y la interiorización. Así, por ejemplo, se entiende que los actores que viven en el ámbito cargado a la economía informal, la interiorización del desempleo, así como los problemas para adaptarse a la “brega legal”³¹ en torno a los empleos del ámbito formal rengan una interacción diferente cuando interactúan con los actores investidos por la legitimidad de la formalidad y del Estado. Esto se manifestaba en la forma errónea o poco eficaz para moverse en torno a los ambientes en los que no se desenvuelven con “normalidad” por el manejo de los códigos culturales y las formas de hacer que se desprenden de esto.

Los pandilleros no están por fuera de la sociedad y se mueven entre una constante relación entre los contextos legales y los ilegales. Ni los pandilleros están por fuera completamente de la ley, y por supuesto tampoco están instalados en relaciones estrictamente formales, sino que se mantienen en un constante ir y venir, entre manejo de códigos pertenecientes a la

³⁰ Esta zona de la ciudad es ampliamente reconocida por la presencia de la población latina, especialmente de los inmigrantes y residentes con origen de Puerto Rico. Dentro de las cuadras que componen esta área de la ciudad, se señala un marcado problema estructural en torno a sacar a los pobladores de la pobreza y las actividades criminales. Varios son los factores que influyen y se presentan en forma particular pero también con una manifestación estructural de las desigualdades en los Estados Unidos.

³¹ Esto se entiende como todas las acciones que se desarrollan dentro de los marcos legales conectados con los ejes estructurales relacionado con el ámbito informal o no institucional. La brega legal significa para los participantes un esfuerzo por utilizar recursos que no están a su alcance o que deben desarrollar.

cultura anclada en el “barrio” y los códigos del mundo formal. El pase del manejo de un código al otro se realiza con diferentes relaciones y con distintos grados de sutileza, es decir, no se realiza marcada por una barrera claramente delimitada, sino por distintas barreras simbólicas y por prácticas que marcan las diferencias entre unas y otras. Este paso entre prácticas que implican un código “legítimo” y uno que está por fuera de ese mundo es sencillo de dar y se muestran siempre marcas con las que los participantes se mueven por el espacio social y en donde se muestran esas marcas de las luchas sociales anteriores, una marca de las luchas simbólicas en las que se logra imponer una posición como parte del sentido común (Bourdieu, 2007). Ese intercambio entre agentes que ha sido dominados en las relaciones sociales y los que han podido imponer esa forma de ver y estar en el mundo, marca justamente ese proceso de reconocimiento y desconocimiento que ocultan esas mismas relaciones y naturalizan la forma de estar en el mundo. Los agentes, bajo la premisa del despliegue y ocultamiento de las relaciones de poder simbólico (Bourdieu, 2005), distinguen a los agentes y la forma en la que interactúan e identifican a los “otros” con los que no comparten los códigos y los que pertenecen a esa manera de estar en el mundo.

Las normas antagónicas en términos simbólicos, los agentes que las siguen, así como la forma de insertarse en este mundo encubierto que marca las relaciones sociales, se mueve por el manejo de los recursos y el capital simbólico que puedan manejar los grupos y agentes para ser “reconocidos”. La impresión de Turek en este punto, era justamente que estaba interaccionando con actores y situaciones que estaban fuera de ese cotidiano y el manejo de los códigos le demanda una forma diferente de acción. Así, estar en contacto con la directora, los representantes del instituto y las actividades para el proyecto representaban una especie de desajuste con lo que formaba parte de las acciones con las que se siente cómodo.

Este punto de la presentación del libro muestra algo que no era conocido para mí. En los últimos años Turek estaba cada vez más habituado a estar en conciertos con un público bastante significativo, el último concierto al que había asistido como parte de la gira de talentos de su productora ALZADA, había tenido una presencia de no menos de 500 personas y era una de las ocasiones en las que la entrada era en realidad promedio. Eso ya no representaba en absoluto tener “nervios” previo a estar en una situación de exposición. Yo le comentaba que sería difícil para mí hacer una presentación en la que fuera el centro de atención, incluso le dije que sería muy sencillo quedarme petrificado frente a una situación

con esas características y el no dudo en comentarme que hacía tiempo que eso definitivamente ya no era un problema y esperaba estar en escenarios mucho más grandes de los que ha estado. En palabras de nuestro informante:

Ya no tengo pedo con eso carnal, me gusta de hecho subirme y ver que están esperando para escucharme. No te creas, la neta siempre me ha gustado, pero claro que al inicio con tres o cuatro culeros si me daba un poco de nervio. Ya con el pedo de ALZADA, la neta pues cada vez es más constante y ya no van a verme solo los carnales del barrio y ya se me acercan desde antes para verme... La próxima vez que se haga un concierto te voy a invitar para que te subas conmigo a cantar... (risas prolongadas) para que veas cómo se siente. Ninguna de esas cosas me causa pedo, no sé cómo decirlo, pero ese pedo ya lo tengo dominado y me siento cómodo... Me saca más de pedo eso de presentar el libro y que me pidan otras cosas; eso sí me saca de pedo. Por favor, cuando llegue antes del evento nos reunimos para planear qué voy a decir y chance hasta te lo digo antes para que me quede tranquilo, aprovechamos que me habías dicho que querías hacer una entrevista. (Comunicación con Turek, 2020).

Este manejo de las situaciones con las que se interactúan de cotidiano, las que están en control y para las que se sabe qué es lo que se tienen que hacer, contrasta con ese tipo de prácticas en las que de una manera u otra se detecta estar en desventaja marca una impresión de incertidumbre en este proceso de acercamiento. La impresión de Turek, era la de una especie de duda o temor por encontrarse con una mala recepción promovida por salir de esa zona en la que se percibe el control de lo que está pasando. Una de las primeras impresiones que tuve cuando comenzamos a hablar sobre el tema era que a nuestro informante le preocupaba de manera importante que se presentara una situación que le dejará mal parado o peor, que lo hiciera ver de una forma diferente a esa imagen de respeto que había estado construyendo desde que se comenzó a dedicar al Hip-Hop. Aparte de hacer notar que no estaba en una situación en la que estuviera en peligro esto y de ofrecer todo el apoyo haciendo notar que estábamos juntos en esto, una parte crucial fue construir la confianza recordando que lo que estábamos promoviendo era justamente eso que quería decir, sin un filtro o traducción previa, sumado a que su experiencia como HEM y como talento son parte vital del interés que ha

despertado. Turek acepta con esa tranquilidad participar en el evento con la finalidad de que se produzca el proyecto que le ayuda a él en términos de imagen y proyección y por supuesto a la pandilla. El límite acordado entonces, estaba justamente en que la pauta de las situaciones en las que se quiere y no se quiere viene de ellos y no hay ninguna obligación que supere la situación y las consecuencias para el grupo.

Nos reunimos como acodamos previo a la presentación de libro. Esta estaba pensada para el lunes 17 de febrero y él pensaba llegar desde el viernes para ver a su familia y para que nos sentáramos con calma para planear su discurso y para arreglar todos los detalles. El instituto por medio de la directora se comprometía a ayudar a Turek para el transporte, también como una forma de mostrar el compromiso. Habíamos planeado una sesión de presentación con Hugo el viernes de la semana previa a la presentación y una reunión el sábado para una entrevista que teníamos programada para profundizar sobre su proceso de composición y producción musical. Con calma fuimos desarrollando los pormenores de la presentación, haciendo notar que le habían pedido su participación no por querer tener un testimonio más, sino porque era importante lo que tenía que decir. Conforme se iba desarrollando la conversación y la puesta en acuerdo, la importancia de que estuviera presente en el evento surgió:

La neta, aunque me pone bien nervioso el pedo de hacer esto, sí me agrada la idea de participar, me quedé pensando en lo que me dijiste la vez pasada y estaría chido que me ubicaran por andar participando en este proyecto, aparte de que les pude hacer el paro a varios carnales, creo que no está de más que lo suba a mis redes y que vean que ando haciendo este trabajo. Si me dices que no tengo que decir nada en especial, sino que puedo decir lo que pienso se ese pedo pues está a toda madre. ¿sabes quién va a pasar primero? La neta a mí me gustaría pasar al final, para escuchar qué dicen los demás y voy a tratar de ser sincero... ¿crees que deba decir algo así como que no consuman drogas o algo así? Me meto en un pedo con eso (risas), obviamente no les voy a decir que se den bien cabrón, pero ¿puede sacar el tema de que la legalicen? A ver qué dicen los que estén, ¿cuánto tiene que durar lo que voy a decir?, regresar a la escuela va a estar cagado, la neta no me iba tan mal en ese pedo, no es que fuera el más verga de las clases, que cagado que ahora entre a la escuela diferente, va a ser

interesante ese pedo, en cuanto pude me libre de ese pedo y no porque no me guste aprender, ahora estoy viendo cursos de derechos de autor, es más por el ambiente y que siempre te estén chingando (Comunicación con Turek, 2020).

Pese a que se veía bastante relajado en eso momento, repasamos una y otra vez lo que tenía planeado decir. Me pregunta en cada intervención si lo que está diciendo está bien: la entonación, el tiempo, la interpretación y el uso de las palabras. Me pregunta otra vez si es pertinente dar un mensaje para el no consumo de drogas, o bien, si debe mejor no expresar nada en ese sentido; lo está tomando en serio. En última instancia, las dudas y el constante preguntar por lo que se puede presentar, son completamente comprensibles desde la óptica de nuestro participante, más allá de que nunca haya estado en la presentación de un libro. Desde el punto de vista del acercamiento reflexivo y de la vigilancia entre el rol, las observaciones y las dinámicas que se desenvuelven para los fines de la investigación, fue sorpresivo pero esperable que se presentara una situación de estas características, no sólo porque este tipo de dinámicas traen prácticas desconocidas, sino porque se ponen a prueba las experiencias anteriores de los colaboradores y las situaciones del presente para ellos. En pocas palabras, esto es básicamente que existe una mezcla de situaciones en las que los pandilleros tienen el control y el manejo de los códigos de acción y hay otras para las que se está fuera de lugar. Tratando de reflexionar sobre esta muestra de nerviosismo y extrañamiento de Turek, recordé cuando unos meses antes le invité a una de las clases que estaba impartiendo. Las notas que tomé ese día reforzaron esta impresión sobre la procedencia de la inquietud para él:

Hoy fue César a una de mis clases. Nos pusimos de acuerdo para que le presentara a Sol Cortés y que le contará las ideas sobre el proyecto. Antes de la reunión tenía dos clases que no pude cancelar en la universidad y si no voy, aparte de que no me pagarían, el coordinador me comentó que me puede afectar en mi evaluación y asignación de clases para el próximo semestre. Comenté con César y aceptó quedarse en esas dos clases para después ir a la cita. La reunión fue afuera de la universidad. El vigilante de la entrada estaba muy interesado por la presencia de César, no dejaba de verlo y él se dio cuenta. Escribió un mensaje que decía: “Ya estoy aquí carnal, ya me están viendo feo, si hay pedo mejor te espero en otro lugar”. Le comenté que era mi

invitado y en ninguna circunstancia habría problema para que me acompañara en las clases. El vigilante se sorprendió cuando le dije que César era mi invitado. Me pidió que se anotará en el registro de visitantes. Es la primera vez que me pide algo así, con otros invitados no había tenido problema, ni siquiera me pedía registro. César está un poco incómodo, lo noto por lo callado que está y por la risa nerviosa que tiene cuando le presento a alguien. Intentó integrarlo en las actividades de la clase y parece que no se siente a gusto. Salimos de las clases y cuando estamos camino a la reunión en el instituto me comenta: “Se ve que te gusta venir a las clases carnal. Esos morros se ven que son un desmadre... yo no aguantaría en un salón otra vez”.

El contraste entre las presentaciones, la forma en las que se relaciona con los demás HEM, la seguridad que tienen cuando se sube al escenario y esas interacciones con los estudiantes, el salón de clase y los miembros del instituto se condensan en la presentación del libro. Si bien es cierto que Turek no se ha negado a participar y tienen todas las intenciones de seguir adelante, llama la atención que en esos encuentros de descoloca algo de la estabilidad con las que había visto que Turek se desenvolvía. Me surgieron dos preguntas dentro de este proceso de reflexión previo a la presentación del libro como primera actividad del proyecto. Por una parte, ¿Cómo intervenir para apoyar a los colaboradores? Trato de responder a la pregunta haciendo notar que la posición que promovemos no significa que deban manejar esos códigos con los que estamos interactuando, ni hacerles pensar que esa es la forma en la que se tienen que conducir en adelante. Cualquier forma de traducción de su discurso, tendría que pasar primero por la apertura precisamente a esa posición en la que ellos se encontraban, que en pocas palabras significaba que no tenían que dejar de ser pandilleros y manejar esas nuevas situaciones de forma completa. La apuesta es, que ellos interactúen con nuevos espacios, pero con la postura y las vivencias que tienen y si algo bueno salía de todo eso, era gracias justamente al respecto y comprensión de su situación. Por otra parte, ¿esta situación se puede presentar con otros miembros? Si con nuestro colaborador principal se presentaran estos momentos, era más que posible que con algunos otros se repitiera la situación. Por esta razón, se debía llegar a un acuerdo para que se abordara el problema de la mejor forma para los participantes, dado que esta temática podría disminuir tanto el interés por participar, como también puede fomentar un desenlace del proyecto que no se está buscando, a saber, que los

participantes del proyecto piense que el objetivo que precisamente que adquirieran esos códigos y se busque corregir sus conductas. Con toda estas nuevas situaciones propias del trabajo de campo, nos dirigimos entonces al evento.

La cita para el evento era a las 10 de la mañana. El domingo conversamos brevemente para disipar dudas y quedamos de vernos en la escuela. La intención de ubicar la presentación en el Colegio de Bachilleres Plantel 14 de la Unidad Habitacional de La Margarita en la capital de Puebla, era acercar a los jóvenes a obras que tratan las temáticas que ellos viven. La presentación en este espacio representaba una especie de ruptura, salir de los lugares en los que comúnmente se presentan las obras académicas (universidades, institutos o espacios políticos) y hacer algo diferente en donde se incluye a Turek como presentador. La llegada no tuvo mayores contratiempos, salvo la llegada unos minutos tarde de nuestro colaborador y su compañía. Previo a la presentación, se hizo hincapié en tratar de invitar a miembros de los HEM que fueran jóvenes para que estuviera acorde con la temática del libro. Los miembros del grupo acordaron invitar a los más jóvenes del grupo.

Al final, llegaron solo 4 jóvenes del grupo aparte de Turek. Yo estaba esperando afuera de la escuela a los miembros del grupo, para mostrar en dónde se realizaría el evento y para no tener complicaciones a la entrada al evento. Los miembros de la HEM llegaron en una camioneta de Saiko y Burx. Al ver a los participantes pregunté si contemplaban la llegada de más miembros para que lo anunciáramos en la entrada del lugar. La presentación era el lunes y representaba un problema para los demás miembros, algunos tenían “pendientes” (palabra textual) y otros estaban en el crucero de San Felipe en el puesto de Brux trabajando en la venta de productos o limpiando autobuses que pasan por la zona. Brux envió a Sayko, 500, Orlando y X como testigos del evento y como emisarios para ofrecer una narrativa con los pormenores. En confianza me confiesa Turek que no pensaba ir porque no sabía cómo iba a estar la presentación y prefería que se le dieran los pormenores.

La entrada a la escuela fue complicada. Al igual que cuando invité a Turek a mis clases, la presencia de los HEM no fue bien vista por los vigilantes del lugar. La sensación al ver la cara de los encargados de la seguridad (vigilantes de escuela regulares) fue intensa. La sola mirada que proyectaban era una mezcla de asombro y de desconfianza enunciando con asombro: ¿ellos vienen a la presentación del libro? La respuesta afirmativa y la identificación de mi persona no hizo que se quitara la cara del vigilante. Después de hablar por teléfono con

la directora para indicar que habíamos llegado y estábamos esperando en la entrada, envió a alguien para confirmar que estaban invitados al evento.

Imagen 1 Presentación de libro primera actividad de proyecto



Fuente y elaboración propias

Por supuesto que esto no pasó desapercibido para mis acompañantes y los comentarios que siguieron fijaban la lectura que ellos habían hecho: “si nos van a dejar pasar carnal” o “ya nos vieron feo como siempre”. Noté en Turek seriedad y disgusto por esa situación, después de todo ellos iban con la mejor disposición para participar y comenzar con temas de este tipo no cae bien en ese momento. Por fortuna llegó la representante del instituto para confirmar que en efecto íbamos para la presentación del libro y que éramos todos invitados, incluso Turek era uno de los panelistas y presentadores.

La escuela está bastante concurrida ese día. El plantel tiene un amplio número de estudiantes esperando por las clases de ese día. El espacio de la escuela es grande y tiene unas escaleras que conducen al patio principal del inmueble. Después de pasar por el control de entrada y reconocer el lugar, nos encontramos con Sol Cortés. Después de darle la bienvenida a los miembros de la HEM, nos indica que la presentación ya está lista y que podemos pasar al

auditorio de la escuela. Al pasar por los pasillos de la escuela, los estudiantes se quedan viendo a los HEM, unos estudiantes reconocen a Turek y le hacen notar que les agrada su presencia en el lugar. La apariencia de los miembros se hace notar en el lugar y las miradas de los estudiantes se sienten constantemente.

El auditorio está lleno, aunque no es muy grande. Entre las pláticas con Saiko, pensamos que hay aproximadamente 100 estudiantes de distintos grados escolares. La directora se acerca para saludarnos con una mezcla de buena actitud y una especie de asombro. Los HEM no esconden nada con su vestimenta y es muy interesante ver las reacciones que producen con las autoridades de la escuela. Sayko y yo bromeamos un poco, él indica que seguramente lo que les dicen los profesores a sus estudiantes es que no se parezcan en nada a ninguno de ellos, entre los tatuajes y el estilo cholo, seguramente les dirán a los estudiantes después del evento que hagan lo posible por no tomarlos de ejemplo en ningún sentido. Saiko toma muy bien toda la situación, su personalidad es desenfadada y noto que él está disfrutando de la experiencia genuinamente:

Ahorita que acabe este pedo, seguro que le van a decir a los morros “vieron a esos cholos, no hagan nada de lo que ellos hacen” ... desde que iba en la escuela siempre nos decían ese pedo... si carnal, ahorita que entramos la neta sentí cagado, tenía un chingo de tiempo que no me paraba en una escuela, nunca me gusto ese pedo. Se ve que a ti siempre te latió el pedo de estudiar ¿o no carnal? (niego con la cabeza y le comento que mi estancia en la preparatoria no es muy diferente de la suya). ¿neta carnal? Yo pensé que siempre te había gustado este ambiente... ahorita que nos vieron llegar, seguro que pensaron ¿esos cholos qué pedo?, ¿qué hacen aquí? En cuanto pude, me salí del pedo de la escuela, puro barrio carnal, me dijeron que seguro la iba a cagar y la neta no nos va mal, la pinche escuela no sirve para nada... Mira a mi carnal el Turek, si lo conocen no es por la escuela, la neta... (Comunicación con Saiko, 2020)

La declaración de Saiko me parece interesante y de hecho de una de las pocas veces hasta el momento en donde intercambiamos impresiones. Las veces anteriores habían estado mediadas por otros interlocutores como su papá o por Turek. El pasado y el presente están marcados por el barrio, por ese lugar en donde se fue familiarizando con sus carnales y por

los códigos que el interioriza. El mapeo del lugar, las situaciones o incluso de lo que pueden estar pensando las personas que están en el lugar por su presencia, responde a esa agudeza con la que los pandilleros decodifican las situaciones en las que participan. Dada la serie de prejuicios con la que constantemente interactúan, para los pandilleros y para este caso particular, es necesaria una forma de decodificar las miradas, los gestos y las expresiones, una respuesta para saber qué hacer desde las situaciones pasadas y los conflictos que se generan. No es la primera vez que había notado esa agudeza para leer la situación que se les presenta, ya en la primera interacción que tuve con el grupo se podía notar esa lectura del “otro” que se les presenta. La lectura del contexto, más allá de notar que su presencia es extraña, destaca porque encuentra las diferencias de contexto y la tensión que se presenta con su presencia e interacción.

El evento comienza y me siento con Sayko y los demás HEM en medio del auditorio, no quisieron sentarse en la parte de adelante, sobre todo como me explicaron por la tensión de tener todas las miradas. Su elección nos permite estar en un punto en el que se pueden observar las reacciones de los estudiantes y se puede ver con claridad el escenario en donde Turek haría su intervención. La reacción de los estudiantes era un verdadero punto de interés para Saiko y compañía, de verdad están al pendiente de ver las reacciones y expresiones de los estudiantes. En parte, ese interés se presenta porque es el público con el que actúan en sus presentaciones, en el cotidiano o bien en las redes sociales. Este último espacio, es donde interactúan corrientemente y que los ha llevado a un nivel de exposición que antes de la existencia de este medio era difícil de imaginar. Cada vez que voltean a ver al público, buscan contacto, que se les reconozca por las publicaciones de la HEM 26, de los talentos del hip-hop poblano o por los videos que están colocados en Youtube. Otra parte de ese interés se mueve por la novedad del ambiente, por las reacciones que les pueden dar los participantes la aprobación o desaprobación que se pueda presentar. La atracción del encuentro en ese momento tiene dos sujetos de interés: lo que pasa con el evento en sí y las relaciones de público juvenil.

El evento comienza con la introducción y los propósitos de la actividad, recalcando que el objetivo de la presentación en la escuela es acercarse al público juvenil. Dentro de la enunciación de esto se menciona que el objetivo de la presencia de Turek, se relaciona con dar espacio a los jóvenes talentos. La idea entonces es que los participantes no sigan las

mismas fórmulas de hablar con el público juvenil, es decir, con una serie de prejuicios y premisas aleccionadoras o morales. En la puesta en escena (por llamarlo de alguna forma) con Turek, resaltó que no es necesario decirles a los estudiantes de la escuela que no consuman drogas o que es mejor estar sano y no acercarse al mundo criminal. No es que él quiera decir eso con su música, de hecho, es lo contrario a eso y su música tiene la finalidad de mostrar lo que pasa en la calle y eso debe extenderlo. En pocas palabras, la idea no es ser un especialista, ni aparentar ser uno, sino mantenerse como uno de los representantes de una pandilla, como un hiphopero que se dedica a mostrar por medio de sus letras la realidad en la que todos los días está y que muchos jóvenes comparten, aunque no estén en el mundo de las pandillas.

Dentro de la dinámica del evento, estaba pensado que intervinieran tres personas aparte del autor del texto. La directora de la escuela dirige unas palabras para los estudiantes en el tono que se puede esperar que hable una autoridad educativa. Las palabras están marcadamente dirigidas a “concientizar” a los jóvenes de los peligros en los que están inmersos y la postura que deben tomar ellos, una especie de decisión personal entre fuerzas que no se pueden controlar pero que deben ser conscientes para ellos. El papel de la escuela para ella tiene que ver aparte de formarlos y darles patrones de conducta, con alejarles de esas actividades con un interés por seguir estudiando para tener un futuro mejor. Es difícil decir que no es necesario estar en la escuela en sentido estricto, sobre todo porque esa es justamente la forma en la que nos enseñaron que debían ser las cosas, pero se nota en los participantes una suerte de hartazgo por escuchar ese mismo discurso en cada ocasión que una autoridad escolar puede. Los participantes se mantienen en un nivel de atención casi nulo a las palabras de la directora en el plantel, muchos ríen, otros tienen gestos de cansancio y unos más de impaciencia. Mis compañeros de asiento están perceptiblemente conteniendo las ganas de reír, manteniendo las formas, aunque recordando los discursos de los profesores y directivos en sus escuelas. Saiko voltea para preguntarme: ¿cuándo va a empezar lo bueno? Refiriendo a la palabras de Turek y después menciona “chale, esto está bien aburrido carnal, siempre diciendo ese pedo”. Al voltear con los demás la expresión es compartida.

La siguiente intervención es la de Turek, se mantiene tranquilo, serio y probablemente pensado en todo lo que me había comentado que quería decir. Después de la presentación en la que se hace énfasis en que es un talento poblano y que forma parte de un grupo conocido

como los HEM en la ciudad. Después de las palabras de la directora, Turek me confesó que estuvo brevemente tentado en seguirle el juego y decir algo acorde con lo que había dicho, pero también pasó por su mente decir algo completamente diferente, algo más cercano a lo que piensa. Al final las palabras fueron muy bien escogidas y la moderación marco la intervención:

Quiero agradecer por la invitación y por la oportunidad que me dan para decir unas palabras, le agradezco también a mi amigo Rodrigo por su apoyo y a mis carnales de la HEM que están aquí. Quiero hablarles desde lo que he hecho y cómo me ha servido la música, como una forma en la que puedo decir qué es lo que hago y lo que he hecho, pero también de lo que quiero llegar a ser. Ya llevo un tiempo haciendo hip-hop, tal vez algunos me han escuchado o han visto algún video... La verdad es que hay que conocer esas historias que están detrás para poder decir que una cosas es así y otra cosa es de otra forma hay que conocer bien...

Las palabras de Turek son medidas y buscan crear una reflexión de los asistentes y se enmarcan en lo que ya me ha venido comentando desde que lo conocí, a saber, que las pandillas y sus acciones deben entenderse desde la postura de los miembros del grupo y no hacer comentarios “sin saber qué pedo” en las propias palabras. Su idea no es justificar, cuando existe algo con lo que no está de acuerdo no duda en decir “la cagamos” o “nos pasamos de verga” pero intenta de hecho que se sepa qué es lo que está detrás de las acciones en las que generalmente se ven implicados los pandilleros. Ese momento de “saber qué pedo” demuestra un gran proceso reflexivo de lo que está por fuera y por dentro de las acciones que realizan, un mapeo e interpretación de las acciones que vienen desde el grupo. El potencial entonces está precisamente en la no separación de la reflexión y de la práctica, en la intención de explicación desde la práctica, que en esa particularidad cobra relevancia y no niega ese nivel de conocimiento y acceso a la realidad social. Conocer bien, o “saber qué pedo” no justifican en ningún sentido lo que pueden ser capaces de hacer las pandillas, pero acerca a ver el panorama de una forma más completa.

Las palabras de Turek hacen sentir orgullo en Saiko y acompañantes. Cuando está hablando no pueden evitar sonreír, en parte, me confiesan que es por nervios, pero también por ver que

uno de ellos está diciendo cosas que para ellos son importantes. Saiko voltea constantemente para reír conmigo y dice “a huevo carnal” está chido eso que está diciendo o me pregunta: ¿cómo ves eso que está diciendo carnal? ¡Está bien chingón! Constantemente saca su teléfono para tomar fotografías y tener un recuerdo del momento, tal vez también para mostrarle a Brux cómo es que se realizó el evento.

En general la participación de Turek fue buena, en torno a lo que él esperaba, aunque estaba un poco dubitativo. Un escenario diferente al que está acostumbrado no representó ningún problema y tienen (como me confesaría después) una nueva experiencia. Después de decir las palabras, la tranquilidad es visible, por lo menos para los miembros de la HEM que llevan tiempo de conocerlo y para mí. Se le ve relajado y el semblante de seriedad y concentración se transforma en tranquilidad y parece que ahora sí está disfrutando del evento. Si las palabras no cambiaron la vida de los estudiantes, por lo menos dan la sensación de tener un pequeño impacto y son bien recibidas por la sinceridad que manifiestan. El objetivo se cumple entonces, incluso vemos a los estudiantes buscando en sus teléfonos publicaciones de Turek, y los HEM.

La siguiente intervención es la de un invitado especial de la directora. Cuando Hugo me comentó de la presentación del libro, la idea original era que yo también presentara el libro, para que Turek sintiera más confianza y también para que todos los involucrados en el proyecto tuviéramos un espacio. Ya había trabajado en una reseña bibliográfica del libro para que se publicara y había leído la obra con calma, así que lo más regular entonces era que la presentación corriera a cargo de mí también. El cambio en la presentación obedece más que a las capacidades del invitado, a un movimiento de amigos, una invitación de la directora para quedar bien con una persona cercana a las autoridades del instituto en el que estudiamos. Esto es muy claro, dado que el invitado no tiene ninguna idea de la temática que se aborda, ni de la idea principal del libro. Las palabras contrastan categóricamente con lo que dice Turek, no solo por venir de un lugar diferente, sino que más bien se separan porque hay en ellas una serie de lugares comunes sobre el consumo de drogas y una especie de alarma que muestra un lugar de privilegio. Conociendo a Turek, las palabras son una prueba de eso que especialmente detesta, es decir, una serie de enunciados que no tienen idea de los que el accionar de los jóvenes de situaciones marginales, del “barrio”, de las prácticas, de la forma de significar y de retratar con esas prácticas la realidad que viven:

El consumo de drogas es peligroso... todos sabemos quiénes son los que venden y en dónde lo venden... deben tener cuidado y decir cuando sepan que está pasando esto. Por mi casa tenemos identificado bien este tema

Las palabras provocan una reacción negativa en Saiko y sus acompañantes, el rechazo de lo que escuchan, se manifiesta con risas de burla y con caras de un enojo que no se puede esconder. La intervención no fue larga, de hecho, duro pocos minutos (unos 9 minutos) pero fueron suficientes para causar la desaprobación (diría después Saiko) el asco de los HEM. La risa burlona de Saiko terminado finalmente por decirme: “no mames carnal, la neta hubieras pasado tú, está diciendo puras mamadas”. La verdad es que no puedo negar lo que me dice, le doy la razón y los dos coincidimos en que los comentarios de ese invitado en realidad fueron desafortunados. Más adelante, Saiko me dice que estuvo a punto de levantarse y “mentarle la madre a ese morro”. Entre una sensación de inconformidad por el cambio de planes que se hizo para la presentación y la conformidad de compartir la opinión con mis interlocutores, la intervención del invitado no previsto de antemano sirve únicamente para comprobar que las visiones del sentido común sobre la realidad social pueden aportar para la discusión sobre los grupos sociales, o, como en este caso puede convertirse en una forma más de repetir los lugares comunes disfrazados de opiniones de “expertos”.

La presentación deja la sensación de inconformidad en los miembros de la HEM, pero también en muchos estudiantes. Esto deja la sensación de que abrir el espacio para la discusión de esas ideas, entre los ponentes o bien desde el público que escucha sería necesario. Terminando esa parte de la presentación y después de un intercambio de miradas con Turek reafirmando la inconformidad, unas risas compartidas con los miembros de la HEM y los estudiantes que estaban detrás de nosotros, comienza la intervención de Hugo. La intervención y las ideas que transmite el autor del libro son bastante significativas, sobre todo por el tono y la profundidad que tienen. De todas las palabras que se transmitieron ese día, la que más transgredió fue la idea general de que los jóvenes deben tener más información de la que se proporciona, tanto por la intención de moralizar y por medio de esto indicar qué está bien y qué está mal. Los jóvenes tienen pocos recursos para tomar decisiones en el mundo que viven, y también no se le da la importancia de verlos como actores capaces de

tomar decisiones que afectan a su vida. De todas las palabras, unas se nos quedaron grabadas a muchos de los estábamos en la presentación y que, en el caso de los HEM, causan una reacción de afirmación y de identificación:

Hay que pensar en el tema que trata el libro desde una perspectiva diferente a la que se ha planteado hoy... Una de las cosas que no se les dice a los jóvenes cuando les hablan de las drogas, como también cuando les hablan de sexo, es que cuando lo hagan les va a gustar. Se oculta todo ese proceso y se piensa que con eso ya no van a tener ninguna necesidad de que lo haga, esto es un claro error. (Intervención de Hugo Moreno, 2020).

Esas palabras fueron muy concretas. No hubo ninguna necesidad de hacer un rodeo, de suavizar las palabras para no incomodar a la directora o alguno de los profesores presentes; las palabras fueron directas y el impacto es total en los jóvenes. No está incitando al consumo de drogas, ni a tener relaciones sexuales, es simplemente decirles que deben conocer qué significa el consumo y cuáles son sus consecuencias que puede tener lo que hacen. Desde la posición en la que me ubico, y viendo las reacciones de los participantes, entiendo que esa es la forma en la que más impacto se tiene, sin prohibir ni decir que es malo lo que hacen, sino indicando que es necesario tener información para lo que se desea hacer. La respuesta de los HEM es afirmativa respecto a esto, tal vez no necesariamente por el significado de las palabras, pero desde su interpretación, se habla de una forma diferente de las cosas.

El evento cumple con el objetivo, los HEM y el instituto tienen una breve pero significativa interacción. Terminamos el evento conversando en la cafetería de la escuela, no sin antes tener un acercamiento con algunos estudiantes de la escuela, qué preguntan a Turek y compañía en dónde pueden encontrar su material, alguno menciona que tienen interés en que se hagan eventos de este tipo. Para Turek esto se ha convertido en algo cotidiano y les indica sus redes sociales y su canal de Youtube. En la cafetería platicamos sobre las intenciones del proyecto y la directora hace énfasis en que el proyecto para trabajar con el grupo tiene la intención de darles oportunidades y de trabajar con esos temas que ellos quieren explorar. Acordamos comenzar en marzo, con una reunión inicial y un encuentro exploratorio en dónde se escuchen las inquietudes y propuestas para avanzar con el proyecto. Todo va bien en este

punto del trabajo, solo falta concretar con la primera reunión y establecer los puntos para las siguientes. En la despedida con el grupo, platicamos de las impresiones y están contentos con lo que pasó, me enseñan un *live* que hicieron anunciando que estaban rumbo a una actividad con el gobierno, sus palabras en esta transmisión señalan que no es en “cana”, que van a la presentación de un libro y que les pidieron que dieran su punto de vista. En el trayecto van fumando marihuana, “para quitar los nervios” como diría Saiko. Platico con 500 y me comenta que es diseñador gráfico y le gustaría integrar esto para las actividades del grupo. Comento que debe ponerlo como uno de los temas de interés para el grupo y por medio de esto podemos solicitar que se incluya. El acuerdo es reunirnos en cuanto pueda venir Turek para llegar con las propuestas trabajadas. En cuanto puedo hablar por teléfono me comenta que ya está tomando forma la idea que teníamos: “vamos con todo carnal que este proyecto va a salir chido”. Cierra diciendo que no le dieron lo que esperaba para su traslado, y pide que estemos más al pendiente de esto: “nos vemos para que cuando llegue le demos con todo y se arme esto carnal”.

LA PANDEMIA Y LOS PUNTOS DE QUIEBRE

A finales del año 2019, se dio a conocer que un virus estaba circulando en China. Se establece que es un virus con un potencial de convertirse en una pandemia y afectar a todo el mundo de forma significativa. Las narrativas sobre el virus empiezan a ser más preocupantes y en muchos sentidos la idea de la pandemia se empieza a establecer en las agendas y las pláticas del cotidiano. Cuando comenzaban a darse los primeros comunicados, encontramos las versiones moderadas que nos indican esperar para poder hacer comentarios sobre el tema, pero también se despliegan en las redes sociales videos en donde se nota una intención de alarma que va subiendo de tono. Al comienzo del año 2020, muchos (como yo) teníamos el referente de la pandemia que se desplegó en México y si bien pensamos que es serio, vemos como algo lejano el cambio de las dinámicas de la vida social. En enero de ese año, comienzan las clases y no puede faltar la pregunta: ¿Qué es lo que va a pasar con las clases? ¿Es grave la enfermedad que produce el virus? ¿Va a llegar a México este virus? ¿Seguiremos con las actividades que hacemos todos los días? Las respuestas, claramente las fuimos encontrando en los meses y años que vinieron. Cada uno de los escenarios que fuimos

pensando, eran precarios, con incertidumbre y en un diálogo mental que une el momento que se vive y las inquietudes que tenemos para el futuro. Algunos ya hablaban de que la pandemia duraría años, algunos pocos decían que esto no era tan grave y en unos pocos meses pasaría lo más complicado. Yo tengo muy presente esto dialogando con dos colegas. En la conversación nos preguntábamos sobre todo por nuestra cuestión laboral, y yo comentaba que no debíamos preocuparnos por ahora, todavía estaba en China y probablemente no afectaría a México cómo pensábamos. En mi mente no había escenario en el que el proyecto que estaba pensando no se fuera a realizar por una pandemia. Es claro que lo que yo me decía estaba más marcado por el deseo y no por la razón. Como ya citamos antes, las palabras de los actores sobre el problema fueron de desconcierto, hasta de ingenuidad por pensar que no se cumpliría en los tiempos que pensamos con el proyecto. En sentido estricto veníamos de una actividad a favor del proyecto, las dudas estaban en cómo se desarrollaría el proyecto, pero ya no había dudas de que se haría.

La pandemia por el virus SARS-CoV-2, cambió de muchas formas las actividades de la vida social. Para algunas personas la enfermedad COVID 19 significó la pérdida de seres queridos, familiares o amigos. Para otras personas se convirtió en el precedente de la pérdida de empleos y fuentes de trabajo y muchos no se pudieron recuperar, marcando un cambio de vida radical. Para algunos más, la enfermedad representó endeudamiento para hacerse cargo de familiares y hasta hoy en día siguen cubriendo esos pagos para los que pocos estaban preparados. Es difícil encontrar al alguien que no haya vivido el problema en primera persona o bien por medio de las relaciones sociales que tiene, por la necesidad de salir a trabajar bajo la preocupación de estar contagiado y hacer lo propio con los suyos, por tener que transformar la dinámica del día a día y por romper con ese día a día al que estábamos acostumbrados.

Para muchos afortunados, la pandemia significó pocos cambios: acoplarse a las clases en línea, trasladar espacios que estaban reservados y pensados para fuera de casa, a la intimidad del hogar. En este movimiento las relaciones que establecimos en los espacios de trabajo escuelas o lugares de recreación cambiaron literalmente de la noche a la mañana. Estar en casa todo el día, reuniones virtuales, adaptarse a todas las plataformas posibles, no perder la conexión de internet y en ocasiones días interminables frente a la computadora sin posibilidades en el futuro cercano de regresar a esa “normalidad a la que estábamos acostumbrados. Para las personas que tenemos actividades que requieren salir para recolectar

información, para intercambiar opiniones con personas, recorridos en distintas zonas de la ciudad, o bien un proyecto que demanda de reuniones, el reacomodo o replanteamiento se produce con pesar y con incertidumbre. De entrada, se sabe que no se podrá realizar lo mismo que se tenía pensado, bien por los tiempos, bien por los actores o por las situaciones no previstas. Una sensación rompe con lo planeado, todas esas reuniones y pláticas, lo que se ganó para hacer el proyecto, entra como todo lo que mencionamos arriba en un estado de incertidumbre y en el mejor de los casos en un ¡se hará, pero no como se pensó al inicio!

En justicia de los hechos, en este punto todavía falta mucho para decir que no se pudo hacer un conjunto de actividades con las características que deseábamos, los pandilleros con los que trabajamos para encontrar nuevos espacios y yo para documentar todo el proceso. En orden de las acciones, nosotros (los miembros del grupo y yo como participante) íbamos a realizar un proyecto, teníamos la seguridad de que por lo menos se concretaría el proceso de pláticas y de realización de la propuesta y los desafíos vendrían después. Repito, en nuestro imaginario realizaríamos el proyecto, estaban todas las condiciones para que esto tomara forma y el primer acercamiento reafirmó el interés del grupo y el compromiso de los representantes del instituto.

Esta nueva situación que se presentaba no podía ser planeada, ni en términos del impacto que podría tener, ni en lo que podría desencadenar. En las dinámicas que ya relatamos, se conjuntaron varias situaciones que nos dejaron en una posición de cierta ventaja, una especie de conjunción por un lado de la apertura de los actores del instituto para discutir los pormenores de la propuesta, como también una disposición de los miembros del grupo para participar y darse el tiempo de abrir un espacio para interactuar con otros actores. En esta interacción o encuentro, si bien se producen distintas preocupaciones por parte de los actores y cada una plantea una particularidad e interés se conjunta un interés por conocer los términos y la forma en la que se acercará el otro, para tomar acciones y para conocer cómo se puede trabajar. Este factor de apertura por parte de las instituciones se mantuvo en un futuro acercamiento que se promovería de nuestra parte, aunque se presentó una particularidad. En este caso, el instituto (si bien con precauciones) manifestó un verdadero interés por trabajar con el grupo conociendo de antemano que se realizaría un acercamiento con una pandilla. Esta situación se presentó tanto por la comprensión de la directora para trabajar con el grupo con los términos que planteamos, como también (debemos ser justos con esto) el

planteamiento del gobierno que se había hecho. Esto por supuesto no significa que el gobierno y sus representantes tuvieran las mejores intenciones y que dependiéramos de ellos para hacer todo. Es más, un reconocimiento de que en ese momento el planteamiento fue bien recibido y empataba con una visión particular, que llena de los defectos propios de ejercicio de gobierno, ofrecía la posibilidad de trabajar con la demanda que planteaba el grupo para ser escuchados e integrados de una forma diferente a la del crimen.

El otro factor importante del acercamiento que promovimos fue la situación del grupo. Ninguna forma de acercamiento hubiera sido posible sin la apertura del grupo para formar una propuesta y un interés para trabajar con las instituciones. Como ya explicamos esto viene de los problemas que tuvieron y de los procesos de auto intervención en los que el grupo detecta las detenciones y las acciones que están por fuera de la ley e intenta mostrar esa otra parte de la producción cultural como una moneda de cambio para mostrar aspectos diferentes, operación que no se realiza con el cálculo preciso de los grupos formales, sino que se produce más bien desde la práctica. Al momento de contactar con el grupo para trabajar, esa puerta de entrada, la creación cultural y las formas de acción no violenta del grupo, marcaron tanto los acercamientos como los objetivos en común para trabajar. Si bien es cierto que los intereses son marcadamente diferentes, el trabajar con ese punto desde lo que el grupo quiere hacer y desde la documentación y acompañamiento (en mi caso) empataron perfectamente. Tenemos sin duda que agregar otro factor relevante para que se dieran las condiciones para la conexión y generación de propuestas previo a la pandemia que vivimos.

La situación de la pandilla en ese momento (mediados del año 2018) y hasta el desarrollo de la contingencia era por decirlo de alguna forma estable. No insinuemos que no estaban libres de problemas o peor, que se había “rehabilitado” dejando de lado “la vida de la calle” como muchas veces declararon. Justamente por las situaciones de esa vida del grupo, el ser pandillero, defender al barrio y demás significaciones, había mostrado que en los lugares en los que se presentaban el riesgo de problemas siempre estaba presente. Esto chocaba en parte con esa promoción desde el grupo de sus capacidades musicales y de producción cultural; anclaba esas intenciones de producir música a esos momentos de formación de estigmas cada vez más visibles para ellos y con consecuencias cada vez más constantes y difíciles de trabajar. En pocas palabras, podemos decir que existía una intención del grupo, en mostrar eso

de lo que son capaces que no está marcado por el delito para entrar en contacto con otros escenarios de acción.

Hasta este punto entonces, el significado del proyecto estaba dado por esa posibilidad de plantear su caso como una forma de interpretar el contexto social, sus problemas, sus divisiones, sus políticas y sus representaciones para ser visibles y para tener acceso a emitir una opinión de todo esto. En términos de la investigación, el proyecto significaba una forma de abordar el problema desde los términos de los actores, una forma de participación en la que activamente se promovía una acción para el grupo. Al principio este tema se presentaba como algo temporal, algo que, dado el avance del problema, podría retomarse por el trabajo que se había realizado, aunque el desarrollo hacía que esas condiciones de interacción con los dos sectores involucrados fueran siendo más difíciles de establecer.

La cancelación parcial del proyecto se produce entonces poco tiempo después de la primera actividad, exactamente 23 de marzo del año 2020. Ya se venía manejando la posibilidad de una declaración de contingencia y en los medios de comunicación crecía el estado de alarma frente a la situación que se estaba presentando. El 28 de febrero se da a conocer el primer caso oficial de la enfermedad en el país. En el diario de campo registro el hecho con preocupación y con cierto grado de desconcierto:

Después de unas semanas de escuchar en todos los noticieros las noticias de la nueva enfermedad, hoy en la noche escuché del primer caso de la enfermedad en territorio mexicano. Parece que es un hombre que había salido de viaje y cuando regresó comenzó con los síntomas de la enfermedad. Las opiniones están divididas, algunos dicen que esto va a escalar de una forma que no teníamos registro antes y otros dicen que es una enfermedad que probablemente venía circulando desde mediados del año pasado. Tiene pocos días que estuvimos en la presentación del libro de Hugo y estamos a unas semanas de hacer la primera reunión en el instituto para generar la propuesta. Si se declara una emergencia es probable que no se haga esto como lo habíamos pensado. Con Turek ya había platicado de esto, muy breve y conciso dijimos que era algo que estaba fuera del plan y que esperábamos que no afectara. Algunas personas ya dicen que las actividades no van a continuar así. Esto trastoca todo el diseño de investigación que tengo, espero que finalmente no se produzca nada de esto.

La primera declaración del caso es seguida por el comienzo de suspensión de actividades escolares. En el Tecnológico de Monterrey, universidad en la que entraría para dar clases, se cambian las actividades presenciales por actividades virtuales, esto quiere decir en pocas palabras, que no se puede ir al campus y que se habilitarán espacios en la plataforma Zoom para que no se pierda el semestre. En el ICI, universidad en la que estoy dando clases, las actividades se suspenden por una semana buscando una forma de no cancelar el semestre. En este proceso de declaración de contingencia, es decir entre las semanas que siguen a nuestra primera actividad, la primera reunión de trabajo con los HEM se mantiene, pero con la premisa de estar atentos a lo que las autoridades decidan. En una conversación telefónica con la directora del instituto, acordamos que para el 25 de marzo realizaríamos el primer foro en el que la psicóloga de la institución se encargaría de la dinámica para escuchar lo que el grupo hace.

El miércoles 25 de marzo estamos programados para la actividad y el cierre de algunas escuelas trae la advertencia de que probablemente toda actividad en la que se produzcan reuniones de personas se cancele. Los contagios aumentan en el mundo y el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud declara la pandemia derivada del virus SARS-CoV-2 a nivel mundial, lo que significa básicamente que el virus está presente en todo el mundo y la difusión local comenzó a darse. Las malas noticias del tema se mantienen, y el 18 de marzo se da a conocer la primera defunción en México por el virus lo que provoca una sensación de preocupación, reflejado principalmente por la necesidad de conseguir cubrebocas, lavarse las manos constantemente y estar al pendiente de síntomas relacionados con la gripe. Finalmente se produce la noticia que muchos no queríamos escuchar (pese a todos los indicadores): se declara en México la jornada de Sana Distancia en México por la comprobación de la transmisión local del virus. El secretario de salud en México y el subsecretario de prevención y promoción de la salud, Hugo López-Gatell realizan la declaratoria y explican los pormenores de lo que va a significar esto. Entre todo esto, destacan tanto la noción de mantener “sana distancia” como también la frase que permaneció en nuestro imaginario mucho tiempo: “si no tienes que salir quédate en casa”.

Ese lunes estaba realizando las actividades de clase, cuando se da a conocer pasado el mediodía que suspenderíamos las clases y que el gobierno había suspendido todos los eventos masivos. Lo primero que pasó por mi cabeza como es de esperar, es pensar en el proyecto:

tenemos pactado el comienzo el miércoles, ya está todo listo y me digo que esto simplemente no puede pasar. Lo primero que pensé en ese momento fue escribirle o hablar con la directora del instituto para conocer el estatus de nuestra primera reunión. Opté por la segunda y llamé a la directora para confirmar lo que temía: el proyecto quedaba suspendido hasta que las condiciones no mejoraran y se pudieran realizar reuniones. Después de la noticia, no tuve un sentimiento de fatalismo, fue más bien una sensación conjunta entre preocupación y desilusión por lo que ya había trabajado y el escenario que se presentaba.

Una vez conocí por la palabras de la directora la suspensión parcial del proyecto, me comuniqué con los miembros del grupo para decirles. Las semanas previas estuve haciendo énfasis en que no suspendería, incluso estuve pidiendo la confirmación de la asistencia al instituto. Preguntaba constantemente el número de personas que ya sabían de la primera reunión y cuántos estaban confirmados para la sesión. Al principio eran solo 15, el número fue aumentando hasta que estaban 40 confirmados. En ningún sentido me sorprendió que la noticia no fuera bien recibida y tuve que difundir con los miembros del grupo más cercanos la noticia. Ellos me confirmaron que no había sido bien recibida, bien porque ya estaban listos (Brux incluso ya había planeado cómo empezar la reunión hablando de todo el pasado del grupo y dando características de los principales problemas y enfoque para trabajar) o bien porque el tema de la enfermedad no les convencía³².

Así pues, se percibía en el grupo un descontento y la impresión de que ya no se iba a realizar el proyecto, que una vez más les habían quedado mal, incluido yo. Como ya señalamos en la nota de campo en la que comunico a los miembros el problema de la pandemia y las actividades presenciales. Trato de dar tranquilidad indicando que el trabajo más pesado de acercamiento ya se realizó y debemos esperar porque no depende tampoco de las autoridades locales. En este punto del trabajo de campo, se presenta un problema con el grupo. Al transmitir personalmente o por medio de los colaboradores más cercanos la intención de trabajo con el gobierno, algunos me identificaron como parte de la institución y por tanto

³² Al comienzo como muchas personas la enfermedad COVID2 19 no existía para el grupo y fue vista como una más de las acciones de gobierno que enmascaran otras cosas. Por lo menos el primer año de la contingencia, el grupo dudaba ampliamente de que esto fuera cierto y nunca pasó por su cabeza usar cubrebocas. En varios encuentros discutimos sobre el tema y muchas veces me contaban todos los problemas que tenían por no usar cubrebocas. Algunos de ellos, como en el caso de Demon, tuvieron enfrentamientos por negarse a usarlo y estos desencadenaron en peleas o en un manifiesto interés por transgredir las indicaciones de las autoridades sanitarias.

pensaban que yo podía decidir si el proyecto se realizaba o no. No fueron pocas las veces en las que se necesitó hacer hincapié en que no trabajaba en el gobierno, que no tendría ningún beneficio más allá de la recolección de datos para mi proyecto de investigación y de que en ese sentido, tampoco era bueno para mí que esto se prolongara demasiado. Algunos lo entendieron muy bien y otros tenían sospechas. Dada esa situación, nuevamente registré en mi diario de campo las impresiones del problema:

La noticia de la suspensión de actividades no cayó bien en el grupo. Turek comentó que al dar la noticia muchos pensaron que lo del proyecto no era cierto. Parece que las palabras literales fueron: Ya ves carnal, te dijimos que ese pedo era pura mamada y no se iba a hacer nada. Hago notar que él estuvo en la reunión con el instituto, que ya hicimos la primera actividad del libro y que todo es en serio. Él comenta que no preocupe, que sabe que es cierto y que eso le dijo a los demás. Le preocupa que todo el desarrollo de la pandemia, después ya no quieran participar. Le comenté que esto no está ni en manos del instituto y que lo que podemos hacer es avanzar en las propuestas para que cuando se abra el espacio ya esté algo listo. Lo noté preocupado también por la suspensión de sus conciertos. Turek tiene un sueldo de ALZADA, pero depende de los eventos para tener un mayor ingreso.

La primera semana de la declaración de la jornada de Sana Distancia estuvo llena de incertidumbre que aumentó cuando el 31 de marzo se declaró la fase de emergencia sanitaria en el país, lo que básicamente reafirma la suspensión de las actividades no esenciales, tanto en el sector privado y las actividades del sector público incluidas todas las actividades que no fueran esenciales para el gobierno. La noticia confirmaba entonces que no habría otra opción que esperar a que las condiciones fueran favorables, que los contagios y las hospitalizaciones por la enfermedad disminuyeran. El canon de la epidemiología dice que la curva de contagios se concentra por lo regular en los meses posteriores a la detección de la circulación local, por tanto, el mayor número de contagios se esperaba para los meses siguientes y ese año era clave para las acciones posteriores. Después de unos meses se esperaba que poco a poco se fueran recuperando las actividades, de manera que no se produjeran problemas en el sector salud. Para nosotros esto era cuestión de tiempo, de esperar

a que las actividades de los institutos se abrieran y que con medidas sanitarias se permitieran las reuniones para que por fin se materializara el proyecto. La única forma de resolver el tema era esperar a que las condiciones se produjeran.

Después de esas semanas, las cosas en realidad no mejoraron. Los contagios fueron aumentando. Cada tarde en la sesión dedicada al abordaje de la pandemia en el país, se daba a conocer que el número de casos aumentaba y se pasó de cifras que contaban centenas de personas a miles de personas. Estas cifras se mantenían conforme pasaba el tiempo, aumentaban un día, bajan poco al otro, pero lo cierto es que se seguía la línea de contagios y no era posible comenzar. Conforme se movían las cifras, aparecían los primeros contagios de personas conocidas, algunos con síntomas leves, que describían la enfermedad como una gripe extraña. Otros con síntomas más serios y muchos lamentamos la pérdida que amigos y conocidos vivían. Las cifras en el mundo eran de cuidado, países como España o Italia tuvieron olas de contagios muy seria que duraban semanas y meses, incrementando el pánico al salir a la calle. No había forma con ese panorama para que se pudiera reanudar el proyecto y día tras día se reducen las condiciones para reanudar.

Me mantuve en contacto con las autoridades del instituto, especialmente con la directora y cada mensaje que le escribo me comenta que no hay ninguna actividad en las instalaciones del instituto, todo se está haciendo desde casa y desde su punto de vista, esto será largo. No deja de lado el proyecto. En un momento me sugiere cambiar las actividades presenciales por actividades virtuales. Comento con Turek esto, pero no es una buena opción desde su punto de vista. Trasladar las actividades al mundo virtual reduce el interés de los participantes y muy importante, no todos tendrían la opción de conectarse. Le sugiero que se mantengan las cosas como se había pensado y en cuanto exista una oportunidad se haga una reunión para mantener el interés del grupo. Nos mantenemos así, los primeros meses de la declaración de la pandemia, resolviendo que la única forma de que se realice es esperando a que las actividades grupales se abran.

Los contactos no dejaron de establecerse y de hacer trabajo principalmente para mantener el interés de los informantes y de los participantes del grupo. Demon fue una pieza clave para todo esto, un poco porque realmente cree en el proyecto y por la influencia que tiene en los miembros del grupo. Demon enfermó unos días, con todos los síntomas de la enfermedad, fiebre de 39 a 40 grados y dolor en el cuerpo. Insiste en que la pandemia es en sus palabras

“una mamada” y que esto se debe “armar ya” para que no pase más tiempo. La pelea entonces es contra el tiempo, contra la diseminación del virus y con el cambio de las condiciones que ya se habían alineado para la realización de lo que se había planeado.

EL ENCARCELAMIENTO Y PERSECUCIÓN DEL GRUPO

Las primeras semanas después de la declaración de la pandemia, oscilaron entre la incertidumbre, pensamientos sobre las opciones que se deben trabajar, la inquietud de las modificaciones que se van a producir y también el replanteamiento para el desarrollo de la investigación. Como para gran parte del mundo en este momento, estas semanas transcurren en un ambiente más que tenso y cargado por el bombardeo de información sobre la enfermedad que está en boca de todos, de la que casi nadie quisiera saber, pero que es una realidad que no se pudo negar. El cambio en las dinámicas de la vida, se manifiestan en el cotidiano, observando a menos personas en la calle, con plazas comerciales casi desiertas, con accesos disponibles en las calles, con tráfico casi inexistente en las calles de las ciudades (especialmente las de la ciudad de Puebla), el aumento de las actividades de comunicación en las redes sociales, en descubrirte enfrente de las computadoras todo el día, escuchando con más frecuencia la frase “tienes tu micrófono apagado” o bien en el uso de medidas de desinfección constante.

Lo que ocurre con el grupo de pandilleros de la HEM 26 durante este periodo es muy variado y depende del análisis que se haga. Por un lado, no se puede decir que el desarrollo de la pandemia marcara en el nivel de vida un antes y un después, no hubo una pérdida de empleos o revirar al sector informal. La situación del grupo se presentó con toda la precariedad que una persona puede pensar sobre una pandilla: vivir al día, estar en contacto con las personas más cercanas, formar redes de apoyo y demás prácticas que marcan ese cotidiano. Los casos en los que los miembros de la pandilla están en empleos formales o que reciben una remuneración por actividades como el tatuaje, realizar graffitis, encargarse de la seguridad de algunos locales comerciales o vender mercancías en un crucero en realidad no se vieron afectadas. En todo caso, para Turek, el miembro que se ha asentado en la producción de música con una productora reconocida en el hip-hop, si hubo un cambio y un replanteamiento en el primer año, aunque no se extendió en términos generales. En pocas palabras, esto

significa que, para los miembros de la HEM, vivir al día realizando distintas actividades para encontrar recursos para vivir y estar en un constante proceso de movilización para sacar “varó”, recursos que pongan comida en la mesa o que ayuden con distintos consumos. Para una parte importante del sector asentado en la formalidad, el paso de una vida estable, con un trabajo que fuera remunerado de una forma relativamente constante, significó dejar de hacer cosas que antes eran comunes o bien cambiar completamente de giro en torno a las actividades. Para las pandillas eso ya existe y ha sido la constante con la que han vivido.

Por otra parte, la pandemia trajo como consecuencia la agudización de la persecución y acoso policiaco, por el aumento de las noticias que los señalaban como criminales y por el encarcelamiento de algunos de los miembros más antiguos, de los “viejos” o los fundadores del grupo. Como ya habíamos mencionado, el acoso policiaco es una de esas actividades con las que los miembros de las pandillas comienzan a relacionarse, a identificar a esos agentes del “orden” con los que se tienen que lidiar, con esas prácticas de exclusión y la selección de agentes que representan un problema para el orden (Fassin, 2016).

Para los pandilleros no es algo nuevo encontrarse en una situación en la que son detenidos por “ser sospechosos” de algún acto ilegal: portación de armas, drogas, asaltos o extorsión. Para gran parte de los miembros del grupo, lidiar con la policía se ha convertido en parte de su acción cotidiana, desplegando un fuerte “instinto” que identifica las situaciones en las que se pueden poner el peligro, y los pasos que deben seguir para salir de tales problemas. Ese “instinto” representado por una aguda lectura del lugar, las personas y la situación en la que se encuentran, se interioriza del tal manera, que explica esa desconfianza con la que se presentan cuando conocer a alguien diferente. Asimismo, ser sospechosos de actividades ilegales y ser sujetos de una compleja relación con las actividades, es una constante de las pandillas como un grupo social y del pandillero como un sujeto que habita el espacio social. Las detenciones incluso forman parte de esa forma específica de apropiarse del contexto social y como parte del proceso de desarrollo de algunas de las actividades que realiza el grupo. Cabe rescatar aquí, que, dentro del universo simbólico del grupo, las detenciones juegan a la vez el papel de generador de conflicto dada la persecución y el uso de la fuerza para controlarles, a la vez que también se convierten en una forma de unión del grupo como también de una forma de explicación de la realidad en la que viven. Así pues, los pandilleros realizan sus actividades cuidando y movilizand una serie de tácticas en las que se tienen en

mente la posibilidad de que la policía pueda aparecer y de que sean víctimas de las detenciones que se pueden presentar.

En las detenciones que se producen de manera constante, existen dos perspectivas, dos posiciones que mueven distintas discursividades para justificar o para condenar las prácticas que se presentan, a saber, la posición u óptica de las pandillas y la mirada moral enfocada en la seguridad que se refleja de manera clara en la interpretación-implementación de la policía. Cada una de estas posturas, se presenta en el contexto social como una forma de relación, es decir, una forma en la que las pandillas como grupos sociales, producen acciones en los territorios en los que viven, pero de igual forma se reflejan y son producto de las relaciones simbólico-sociales, en las que otros actores (como la policía) se unen por medio de los intercambios que sostienen. Esto implica, que unas y otras interpretaciones se producen de acuerdo con los códigos y valores que entran en conflicto o que producen ciertas formas de acuerdo. En pocas palabras, las situaciones y los actores que interactúan en circunstancias como las detenciones se producen a partir de construcciones e interpretaciones del mundo, creando prácticas concretas.

Para el caso de las detenciones que se producen sobre los grupos pandilleros, el sentido, las justificaciones y las formas selectivas que existen para su implementación, juegan un papel fundamental. La policía construye una forma de comprender a los pandilleros como un grupo social, mostrando todas las acciones negativas y mostrando las consecuencias de las acciones que realizan para la sociedad. El objetivo es la destrucción de los grupos, de esas acciones que se producen y que son leídas desde la visión del crimen. El despliegue de las acciones pertinentes para evitar la propagación del crimen y de todas las acciones que están por fuera de la ley, crea un despliegue de tipificaciones, detección de zonas en las que habitan los grupos que causan peligro y por supuesto la creación de perfiles que permiten el adiestramiento y la práctica de la policía. Dos puntos son la base con la que se crean estrategias de acción: el sentimiento de inseguridad y la creación de zonas de peligro.

Por un lado, el sentimiento de inseguridad se vuelve un anclaje, un sustento que indica el despliegue de una narrativa de la moralidad, el miedo y la idea de una buena sociedad. De acuerdo con Simon Hallsworth (2011), la noción de una buena sociedad que tienen a gente respetables está contrapuesta con actores que presentan características negativas que se condensan en la noción de monstruosidad o de un enemigo que debe ser atacado. Se crea con

esa lógica un sentimiento de inseguridad generalizado que moviliza la idea de crecimiento, sofisticación y urgencia por atacar a los grupos criminales de los que de acuerdo con esta postura forman parte las pandillas. La idea que presenta este autor es consistente con su propuesta de estudio e indica una forma de construcción o forma de hablar sobre las pandillas (Gang Talk) como una forma de construir un discurso separado de las prácticas que producen los mismos grupos. La construcción de una sensación de emergencia frente al crecimiento de la inseguridad debe estar acompañada por la creación de actores que materializan esa idea y le dan sentido a las acciones que se despliegan. La organización se presenta aquí como uno de los puntos clave para la creación de un sentimiento de que todos los miembros de las distintas poblaciones están en peligro y se debe actuar sobre esto. La lógica manejada por este autor, se concreta con el perfilamiento de esta idea: “Once upon a time, the groups were disorganised; but now they are organising as we speak” (Hallsworth, 2011). De esta emergencia hacia la organización de los grupos criminales (dentro de los que se incluye a las pandillas) se movilizan prácticas como el patrullaje y las prácticas de detención, estas dos con un perfilamiento y un conjunto de procedimientos.

El patrullaje de la policía como el despliegue de la idea de securitización para atender ese sentimiento de inseguridad, lleva consigo la ejecución de estrategias de acción para atender problemas, intervenir y prevenir las acciones potencialmente peligrosas y a los sospechosos que cumplen con un perfil previamente fijado. El patrullaje y las detenciones de estos sospechosos se produce a la vez con un conjunto de conocimientos (sobre los grupos y lo que hacen), con un conjunto de procedimientos (patrullajes, revisiones de rutina o detenciones a los agentes identificados) y con un ajuste y práctica de las situaciones (llamadas de vecinos, construcción de zonas peligrosas o presenciar actividades ilícitas), en conjunto una serie de saberes cognitivos, procedimentales y actitudinales (López Ramírez, 2017).

Para los pandilleros es muy claro que son víctimas constantes de una selección particular, de una dirección de las intervenciones policiales hacia grupos que ya fueron etiquetados³³ o señalados como “peligrosos” y aunque no estén “haciendo nada malo” (como señalan en gran

³³ En el abordaje de los problemas sociales, Howard Becker (2010) señala que la creación de reglas y el intento de su cumplimiento está seguido por la constante formación de personas y comportamientos que no son deseados que sirvan como parámetro en torno a juzgar qué situaciones son permitidas y cuáles no. Sobre todo, el etiquetamiento señala cómo es que existen *outsiders* o marginados que son desviados que tienen ya una marca que las señalan como incapaces de respetar las normas sociales acordadas. Este etiquetamiento señala en parte una serie de juicios que promueven señalamientos y acciones punitivas.

medida) se presentan estas constantes formas de encuentro. No hace falta que los pandilleros realicen elaboraciones teóricas, identifican perfecto el problema que viven y lo pueden verbalizar mostrando esa capacidad agencial tan celebrada en la sociología de Anthony Giddens (2006).

Esto no significa claro que no existan las prácticas delincuenciales y que todos estén libres de cargos o de acciones que pueden ser cuestionadas, es más bien una interpretación, una reflexividad que mueve justamente una detección de las conductas realizadas y la interpretación que viene por fuera. Los testimonios del grupo, sobre este tema varían en las prácticas por las que son detenidos, pero concuerdan en la intencionalidad que tiene la policía al seleccionarlos como agentes de problemas: vendedores de droga, generadores de violencia, extorsionadores, narcomenudistas, golpeadores de mujeres y niños o ser un grupo criminal que se relaciona con otros grupos criminales. De esta forma, el proceso de las detenciones para los miembros, son vistas la mayor parte de las veces como una identificación equivocada o intencional para que el grupo sea visto como una parte negativa de la sociedad. Si bien no se pueden negar estas acciones en el grupo, ponemos énfasis, por una parte, en que la identificación del grupo de la situación siempre es vista no sólo como una parte negativa o desaprobación de la que son víctima o incluso es visto como una de las principales formas que existen para controlarlos.

LA DETENCIÓN DE BRUX Y DEMON

La detención de Brux y Demon se produce en este marco. La pandemia ya había dejado al proyecto en un momento de incertidumbre que se agrava con esta noticia, no solo por la importancia que tienen Brux como líder del grupo, también por supuesto por las reacciones y el temor de los miembros a ser detenidos. Pasó un mes desde la declaración de la emergencia por la pandemia y se produjo ese suceso que provocó incertidumbre para el grupo y que por supuesto causó dificultades serias para la realización del proyecto. Las conversaciones con Brux desde el inicio de la pandemia se había reducido, en suma, solo dos conversaciones por mensaje fueron el único acercamiento desde que no se pudo realizar la primera sesión. Las dos refieren a reafirmar que hasta ese momento el proyecto sigue en progreso y no hay ninguna noticia de cancelación.

Después de una semana reacomodando todas las actividades, las personales y las que pensábamos para el proyecto, se produjo la noticia de la detención. Ésta se origina unos días después de lo que sucedió y proviene de Turek en uno de los mensajes que le escribía para intercambiar opiniones. En un primer momento, me sorprenden las condiciones en las que se presenta el problema, sin conocía que algunos miembros tenían situaciones judiciales, para el caso de Brux no había ninguna orden o actividad que pudiera ser sujeta de detención. Un segundo punto, es que el grupo entró en un proceso de cierre para su protección, evitando que el problema creciera. Las palabras de Turek sobre el tema manifiestan entonces una primera descripción desde lejos:

Carnal perdón que no te dije nada, pero detuvieron a Brux en la semana... Porfa márcale a Saiko para saber bien qué pedo... sólo sé que lo detuvieron en el cruceiro y que se armó un pedo. Estaban en el cruceiro, en el puesto como siempre y llegaron de la (policía) Estatal echando pedo y los registraron. Los agarraron en curva, la neta no esperábamos este pedo, ahorita andan sacados de pedo todos, mejor márcale o busca a Saiko porque otros no creo que te contesten ahorita, me mandaron un video, igual pídele a Saiko que te lo enseñe para ver qué pedo... la neta ahorita no sé qué pedo carnal está raro este pedo, no sé cómo lo tomaron en general y qué es lo que quieran hacer, perdón carnal... (Comunicación con Turek, 2020)

La noticia no cae bien para ninguna de las partes, para mi incluso significó una preocupación y más allá del nuevo problema que se presenta, no pude evitar pensar que todo el trabajo que habíamos hecho se vendría abajo. Después de comunicarme con Saiko, aumenta la preocupación, escribo mensajes y no hay noticias de nadie, Demon no contesta los mensajes y dado lo que me comentó Turek, es mejor no forzar las cosas y esperar que unas de las tantas comunicaciones tengan éxito. Pasaron algunos días cuando por fin pude contactar con Saiko, respondió uno de los mensajes que le escribí y llegamos al acuerdo de vernos para conocer qué fue lo que ocurrió ese día, acordamos que pasaría a verlo a su casa para conocer qué es lo que había pasado y cómo puedo ayudarlo. La visita se produce a los dos días de la llamada, con una sorpresa más: Demon también estaba detenido.

Esta detención marca ya una tendencia, parece que están buscando a los miembros más grandes de la pandilla, la primera generación, los fundadores, los más respetados de la pandilla están ahora siendo el blanco de detenciones y no puede ser una casualidad. En la visita con Saiko, me entero del estado de alerta que existe en el grupo, los miembros del grupo no pueden reunirse ahora y deben estar al pendiente de otras posibles detenciones. El temor que prima en el grupo es que se sigan produciendo detenciones, que vayan por ellos, por sus familias y amigos. Saiko normalmente tiene una actitud relajada, siempre riendo, fumando marihuana y buscando a sus compañeros para compartir algún chiste, ni siquiera cuando me contó que tenía diabetes tipo dos, pude notar algún rasgo de tristeza o enojo. Hasta ahora, la única vez que lo he visto preocupado o un poco descolocado fue esa vez que me contó cómo detuvieron a su papá, con una preocupación que hacía que fuera casi irreconocible. El semblante era una mezcla entre genuino estado de desconcierto y enojo, él es uno de los que está a cargo y debe estar al pendiente del puesto que es su fuente de ingreso, de sus compañeros del crucero, de los que están en el anexo y de todos los problemas que pueden salir de la detención:

Este pedo está muy raro y muy culero carnal, vinieron así sin saber qué pedo y se llevaron a mi jefe. Estábamos en el puesto carnal, no estábamos haciendo nada malo y los culeros de la estatal llegaron haciéndola de pedo, que querían hacer revisiones, pero llegaron buscando a mi jefe. Nos sacó de pedo a todos, la neta... Varios empezamos a grabar para que se viera qué pedo. Carnal, decían que mi jefe tenía un chingo de dosis de drogas, le hicieron que vaciara su mochila y se ve que no tiene nada, carnal hasta se ve como sacan sus cosas y solo tenía monedas de lo que estábamos vendiendo, neta que no tenía nada de nada. Se armó un pedo y no queríamos que se lo llevaran, mi jefe nos tuvo que decir que ya mejor no la hiciéramos de pedo. No nos dejaron verlo, ni sabíamos adonde se lo estaban llevando, no nos dijeron nada, hasta se pusieron pesados y estaban con las armas y todo... Checa el video carnal para que veas que no es mamada mía (Comunicación con Saiko, 2020).

El video al que hace referencia muestra cómo llegan los policías estatales para hacer uno de los tantos controles de rutina. Las camionetas de policía llegan al barrio de los HEM, no

saben en qué dirección está Brux, después de unos minutos lo ubican y se dirigen a él, se acercan preguntando si es él, le preguntan directamente y le indican que están haciendo una revisión de rutina. Brux les comienza a decir que ya saben que no tienen nada, “ahora para que vienen, no estamos haciendo nada”, los policías siguen con el proceso y le indican que debe cooperar. Se escuchan reclamos de todos los HEM y algunas de las personas que están en el crucero, los policías identifican ese movimiento y se ponen en una posición defensiva, empiezan a dialogar entre ellos previniendo que las cosas se puedan salir de control para ellos. El siguiente paso es buscar en el puesto y en las pertenencias de Brux la presunta droga que porta y los habilita para detenerlo. No hacen un intento por ver si los demás miembros tienen drogas, el movimiento es directamente con él, parece que ya está calculado así y lo comprueban cuando por más búsqueda que se realiza, no aparece nada por lo que lo puedan detener. Las monedas que mencionó Saiko caen y no se ven las bolsas que presuntamente contienen drogas, no hay elemento por el que se pueda detener a Brux, los pandilleros lo saben, y también tienen una idea de que esto no se va a resolver en buenos términos, no se van a ir sin el líder de los HEM.

La prudencia de Brux frente a la situación que se presenta es notable. No puede esconder la molestia, preocupación y enojo por un intento de detención, por uno más de los intentos por mostrar que el grupo pertenece a la criminalidad. Dentro de todos los gritos de molestia que se escuchan, con palabras como “ni madres que se lo van a llevar” o “la neta ya vieron que no tiene nada, esas son las monedas con las que da el vuelto”, Brux les dice en un movimiento no esperado: “está bien no quiero pedos”. Probablemente en otro momento se habría negado a irse y la reacción habría desatado una fuerte riña en la que los HEM utilizarían todos los recursos a su alcance para enfrentar a la policía e inevitablemente varios irían presos. En esta ocasión nada de esto pasó, Brux se va detenido con todo el temor y enojo de su grupo. Se quedan viendo con desconcierto, incredulidad de lo que pasó, de cómo reaccionaron y no saben qué es lo que va a pasar.

Esta no es la primera detención del líder de los HEM, ya en muchas ocasiones ha tenido que lidiar con los rondines policiales, con las revisiones de rutina, con las extorciones y el dinero que se debe entregar. En realidad, es difícil conocer el número exacto de detenciones y el tiempo que ha pasado en la cárcel, pero en las veces que pude conversar con él, por lo menos me comenta de dos veces que ha sido sujeto de intervención y ha estado a disposición de las

autoridades. En esas ocasiones se produjo una fuerte resistencia, nadie quiere ir a “cana” como bien señala y cuando hay que hacer algo para evitarlo, no existe discusión y se va a producir definitivamente una resistencia a esto. Eran otros tiempos como señala, era joven y “uno no piensa qué es lo que va a pasar”, ahora tienen familia y eso cambia todas las cosas, aunque no se pueda creer Brux comenta que no desea para su familia nada de lo que ha vivido, quiere alejarlos de la violencia y espera que nada de lo que ha vivido se repita. En verdad que las primeras dos veces que platicamos, parecía que tenía la consigna de transmitir eso, parecía sincero, con un proceso muy reflexivo que encontraba más problemas que virtudes en lo que hacía. La entrada de Saiko no fue un problema al inicio, aceptaba que participara en las actividades del grupo, pero con el paso del tiempo y como bien indicaron sus palabras, “la violencia lo cambia todo, ya estoy harto de esto”. Esas primeras impresiones, las que marcaban una actitud cansada de la violencia y en sus palabras otra vez, toda esa parte “negativa” de pertenecer al barrio, marcan la actitud que toma frente a la detención, no provocando un conflicto más grande y pensando en su pandilla antes de provocar que otros miembros salgan perjudicados.

Las horas posteriores a la detención, el barrio y su familia no sabían qué hacer y en dónde buscarlo. De entrada, fueron a buscar en todos los ministerios públicos en los que pensaron que podía estar, ninguna de las opciones que pensaron era la correcta y ya habían pasado dos horas desde la detención. La hora del día complica todo, ya es de noche y parece un rompecabezas conocer en dónde está y la situación en la que va a ser presentado. Pasaron por lo menos tres horas desde la detención hasta que fue presentado en el ministerio público, nadie sabe qué fue lo que pasó en esas horas, si lo presionaron, si condicionaron su declaración y en qué condiciones se le presenta, Saiko narra esa experiencia:

Se tardaron un chingo en presentarlo carnal, la neta no sabíamos qué pedo. Fuimos a varios lugares para ver en dónde estaba, yo estaba bien sacado de pedo carnal, no quería que se lo llevaran. Lo llevaron bien lejos, por donde está el arco de seguridad y lo presentaron como si fuera narcotraficante, con dos culeros a lado y dijeron puras mamadas de él... que tenía no sé cuántas dosis de coca, de heroína y de varias mamadas, carnal, la neta piensa y eso no se puede, en el video que te enseñé se ve que no lleva ni madres, lo grabamos para que se viera ese pedo y lo usáramos cuando

dijeran esas mamadas. Yo lo vi mal carnal, mi jefa dice que seguro le pegaron y la dejaron verlo muy poco, chécate las fotos y dime si se parece a como siempre está mi jefe, algo seguro le hicieron. Por lo que lo acusan seguro que va a estar cabrón que podamos hacer algo para sacarlo pronto, no sé carnal (Comunicación con Saiko, 2020)

La detención de Brux es seria y tienen por lo menos dos consecuencias identificables. En un primer momento los miembros del grupo recién ocurren el problema tienen varias reuniones y tratan de identificar de dónde viene esta detención, están en una especie de estado de alerta, aunque también agrava una situación ya presente en el grupo: el conflicto entre la facción de Demon y la facción de Brux y Saiko. Estos últimos siguieron marcaron una línea, la de evitar el conflicto y no promover que se detuvieran a más miembros del grupo, mientras que el descontento de Demon y su facción es muy claro. Para ellos la detención no era una opción y creen que no debieron dejar que se llevaran a Brux, a toda costa se debió evitar eso porque marca un precedente para el grupo y es justamente en dónde se tenía que enseñar el músculo de la pandilla. Las semanas siguientes a la detención se mueven en ese ambiente de tensión, unos ven que la detención si bien es preocupante y obedece a razones no claras, no afectó a otros miembros y la decisión de Brux es la correcta para el bien del grupo, Demon prefería que se jugaran todo o nada.

En otro proceso por fuera del grupo, la detención revive y potencializa el discurso que se maneja desde los medios de comunicación locales: la HEMAFIA es una organización criminal y la detención muestra que las dependencias de seguridad están haciendo su trabajo aun con el problema de la pandemia. Desde que interactuamos con los miembros de la pandilla en 2018, el seguimiento de las noticias fue uno de los recursos que usamos para comprender esas acciones que vienen por fuera del grupo (esa visión sobre las pandillas a la que hicimos referencia en el capítulo uno de este trabajo) que ahora encuentra un elemento probatorio de lo que ya venían construyendo desde tiempo atrás, a saber que el grupo de la HEM 26 es una pandilla que pone en peligro a los pobladores de la zona que reclaman como su territorio, una visión que refuerza el perfilamiento criminal y con una narrativa desinformada presenta los hechos de forma *ad hoc* al discurso de la criminalidad, complementariedad que más que ofrecer un conjunto de hechos “puros” crea una imagen en la que los homicidios, la venta y consumo de drogas además de “diversos actos violentos en

la ciudad” amplifican la detención como un verdadero triunfo para la seguridad de la ciudad y del Estado.

En la narrativa de los medios de comunicación, la detención de Brux es un criminal peligroso que tienen varias actividades delictivas y en el momento de la detención, estaba realizando actividades de narcomenudeo como parte del control total que tiene en la zona de San Felipe imponiendo su voluntad al costo que sea necesario. De acuerdo con esa narrativa, la detención muestra que Brux contaba con: 38 dosis de cocaína, 17 de heroína, 2 de cristal y 19 de marihuana. La nota menciona aparte de esto la presunción de más dosis que fueron entregadas a otros de los miembros HEM, por lo que el total todavía no puede conocerse con exactitud el total de dosis que portaba. Esto contrasta claramente con el video que me enseñó Saiko, en donde se puede apreciar que lo único que tenía eran monedas presumiblemente de la venta que realizó ese día en el cruce. Con esta cantidad de dosis, era prácticamente imposible que no se viera en los videos que tomaron la posesión y por eso es un asunto de risa para los demás miembros del grupo: “carnal es imposible que eso te quepa en la ropa o en la mochila que usa mi jefe para las monedas”. Las palabras de Saiko dejan ver una conciencia de la dirección de la detención, la intención de construirle un delito en todo el sentido de la palabra y perfilarlo como alguien peligroso.

En los días posteriores a la detención, se suman poco a poco las noticias en los medios locales, cada uno con datos diferentes, inexactos y claramente inventados sobre el grupo. Esta dinámica no es nueva para el grupo y justamente una de las motivaciones que tuvieron para comenzar con el proceso de creación musical, obedece a desenmascarar u ofrecer una visión completamente diferente. Para cualquier persona que no conozca absolutamente nada del grupo, la imagen que se crea es de tranquilidad al saber que existe un criminal menos en las calles y que se trata ese sentimiento de inseguridad necesario para el despliegue de las acciones policiacas y de seguridad pública. A los temas que ya venían trabajando los medios de comunicación (generadores de actos violentos, homicidas y extorsionadores) se suma ahora el de narcomenudistas. Si antes la presunción de culpabilidad respecto al tema no había podido comprobarse y solo podía tratarse el tema con el estatus de supuesto, la construcción de la detención lleva ahora precisamente esa signature.

La narrativa del narcomenudeo no sorprende cuando se buscan información sobre las pandillas (en el mundo y en el caso de México) y en especial sobre la pandilla HEM 26. La

constante, ya sea como añadidura o ahora como un enfoque, es hacer notar que los grupos pandilleros no solo utilizan drogas, sino que por medio de esto profesionalizan su accionar hacía los circuitos del crimen organizado. Las capacidades de estos grupos de acuerdo con estas notas otorgan a los grupos pandilleros una capacidad organizativa que excede por mucho el quehacer del grupo y el principio mismo de unión para ellos. La narrativa de la detención de Brux se produce con el perfilamiento del narcomenudeo acompañado de una serie de características que acentúan un a un individuo que vive para el crimen:

La Secretaría de Seguridad Pública detuvo a Baruch N, alias ‘El Brux’, líder de un grupo delictivo denominado HEMAFIA, el cual se distingue por su violencia excesiva, cuyo principal centro de operaciones es el mercado de La Raza, ubicado cerca del Centro Histórico, además está relacionado en actos violentos contra comerciantes del mercado Jorge Murad ‘La Fayuca’.

A través de redes sociales, ‘El Brux’ presumía que era protector de jóvenes que salían de la cárcel rechazados por sus familias por ser drogadictos o alcohólicos, por lo que les ofrecía trabajo, casa, y cuando se drogaban en exceso los anexaba.

Además, era conocido por ser rapero y participar en videos musicales del grupo HEMAFIA en la plataforma de YouTube, el cual tiene 87 mil 500 seguidores, su música del género ‘rap de las calles’ o ‘rap malandro’ en la mayoría de sus videos muestran las colonias en donde operaba, además de mostrar drogas y armas largas.

El Brux’ era uno de los objetivos de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) debido a los registros de inteligencia que señalan su presunta participación en homicidios y distintos actos violentos en los que actuaba con el resto de los integrantes de la banda que lidera, la cual se distingue por su violencia excesiva, incluso para aceptar a nuevos integrantes de la misma. (Gallardo, 2020).

Dentro de todo lo que se menciona en este posicionamiento sobre la detención de Brux, es de especial importancia el conjunto de imprecisiones con las que se trabaja el tema del grupo, sobre todo cuando se trata de decir qué es lo que hacen los miembros del grupo sin crear un acercamiento mínimo hacia ellos. Por una parte, mostrar en videos las actividades en las que regularmente está involucrada la agrupación, como la producción de hip-hop o el consumo

de drogas tiene una función diferente a la que normalmente se entiende haciendo una búsqueda en los videos. Incluso revisando los videos de la HEMAFIA, de Turek, Don Tkt o Saiko, es bastante claro que el mensaje tiene como centro al barrio y las situaciones que se viven en él, y más allá de exaltar las situaciones de violencia que pueden producir al ser una pandilla, hay una referencia a la producción de un discurso como resultado de las situaciones de vida en las que se producen los problemas del grupo. En otras palabras, las situaciones de vida y las reacciones son un eje fundamental para comprender los videos en los que el grupo y el barrio son el punto de atención para hacer notar esas contradicciones con las que viven todos los días. En las noticias que abordan el tema, se puede apreciar claramente la revisión de videos sin comprender cuáles son los significados que están en juego y no es tan sencillo destacar estas producciones como una forma de apología del delito, sin comprender que la producción se realiza precisamente como una forma de respuesta.

Por otra parte, la noticia muestra también el perfilamiento del grupo y de Brux como criminales, utilizando los recursos de inteligencia para encontrar un motivo que justifique sacarlos de las calles. Llama mi atención que durante todo el proceso de reconocimiento con el grupo y de dejar claros cuáles serán los objetivos de la investigación, ellos mencionan en repetidas ocasiones que son víctimas de una persecución y que presumen de muchas cosas que no pueden ser probadas. El manejo del problema por medio de la visión mediática trae problemas para los participantes de la pandilla, sobre todo porque de acuerdo con sus narrativas del grupo existe esa necesidad por parte de los grupos políticos y los grupos policiacos por mostrar o “mirar” a estos como grupos peligrosos. Esto concuerda con el conjunto de imprecisiones presentes en todo tipo de noticias sobre la pandilla: lugares, nombres, actividades, asociaciones, prácticas o territorialidades en las que se mueven.

Esta constante, la de indagar muy poco sobre el grupo y presentarlo como una generalidad o una especie de comprobación de datos que manifiestan la peligrosidad, que están direccionados hacia una narrativa específica sobre ellos, sobre lo que son las pandillas y lo que no entra dentro del reconocimiento de los lineamientos legítimos de la sociedad. En este sentido, no intento demostrar cómo es que todas las narrativas de los medios de comunicación tienen una predilección por mostrar una visión sesgada o construida sobre la violencia en la que participan las pandillas, que como ya fue bien abordada por Mario Cerbino (2006, 2012)

en la que se desarrolla precisamente el sentimiento alarmista y creador de visiones ya previamente definidas sobre lo que pueden ser y son los grupos pandilleros:

La mirada de la mayoría de los medios es alarmista y escandalosa, reproduce o contribuye a crear estereotipos y lugares comunes al servicio de unas «verdades oficiales» que sancionan sin tener en cuenta otros y complejos factores. Los medios tienden a exagerar y espectacularizar el «mal» a la manera de una novela policial, donde de antemano se reconocen los personajes «malos» y los «buenos», el todo empaquetado con los ingredientes «justos» para que el televidente o el lector no tenga que hacer ningún esfuerzo analítico para emitir su juicio. La operación más común en la cobertura mediática de las prácticas pandilleras es, por lo tanto, reducir al mínimo la tarea de contextualizar y profundizar, con el único objetivo de explotar de modo sensacionalista los hechos que ven involucrados -presuntamente o no- a los pandilleros, y perjudicar así otro tipo de aproximación al fenómeno basado en una comprensión más detenida y reflexiva (Cerbino, 2006, p.28).

Esta noticia y el relato seleccionado es congruente con esa falta de contextualización y de ideas que vienen desde el grupo, no solo porque rara vez son tomadas en cuenta con un ejercicio profundo del orden de los hechos, sino que más bien se puede apreciar ya un choque de visiones claramente opuestas, con sentidos y formas de abordar con un subtexto que no es claramente accesible. Este subtexto no puede limitarse a ver si se cumplen todos los requisitos ya prefijados sobre lo que los grupos hacen y tampoco a creer plenamente lo que los grupos pandilleros ponen como evidencia, sino que es precisamente en ese choque de visiones donde se produce esa serie de luchas simbólicas en las que se muestra el impase para trabajar con una visión que integre las perspectivas desde el grupo en aras de establecer una visión no sesgada de lo que sucede en el complejo mundo de las pandillas.

Lo que aparece como algo interesante sobre el manejo de los medios sobre la pandilla HEM 26, y especialmente sobre la detención de su líder es el manejo de polos entre los buenos y los malos de la historia y el esfuerzo analítico con el que por ejemplo se podría problematizar el hecho de la fabricación de un crimen. Por un lado, esa fijación de los HEM 26 como los malos de la historia se adapta mucho más a esa tendencia por hacer notar que pertenecer a

una pandilla es malo desde todo punto de vista que se elija porque, entre otras cosas lleva a un camino del crimen, como una especie de entrenamiento previo del que no se puede sacar nada más que un ineludible camino a los circuitos del crimen organizado. Por otra parte, está una clara incapacidad por manejar áreas del grupo como la creación cultural como el punto en el que se puede enfocar lo que dice el grupo, no como una apología de las prácticas delincuenciales en las que están envueltos, sino como una forma de ver en ese texto precisamente los puntos clave para ofrecer una visión más general del código del grupo. Este último, es en el que verdaderamente existe un eje de profundización en el que en todo caso se podría decir que las pandillas forman parte de esas muchas prácticas en las que están sujetos de detención, pero que también producen otras como forma de resistencia al contexto en el que se ven sometidos y del que no quieren salir por los lazos sociales que han establecido para integrarse precariamente en las relaciones sociales. Este contexto, es conocido en parte, pero causa una suerte de extrañeza, no es fácil decir explicar cómo es que el grupo está presente en medios legales, en YouTube o Spotify y que miles de jóvenes conecten con esas “rimas” y con el discurso que han promovido. Las notas que lo tratan, por ejemplo, tienen que hacer énfasis de la contradicción que se presenta, bajo la marca del peligro y el apoyo del sentimiento de inseguridad para hacer creíble la intensidad del problema:

Hay canciones con letras enredadas y una que otra frase incomprensible en las que el protagonista es *Barush N, El Brush o El Brux*, el líder de un grupo de hombres que ocultan sus rostros atrás de unas gafas, pañuelos sobre sus caras, tatuajes en el pecho y en sus brazos, y que han adoptado varios nombres para identificarse en sus videos de Youtube y en Spotify, así como en los discos piratas que venden en La Fayuca.

En las rimas hablan de alguien sin miedo, que poco a poco fue integrando a su banda a más personas con los que pasó de grafitear bardas a llegar a más de 100 integrantes que estaban dispuestos a “todo”.

“Crímenes y estafas, bisnes entre mafias, cuadras retacadas de malillas y ratas. Robos y secuestros, violencia y arrestos y haciendo un cochinerito”, resuena una de las canciones que tiene la banda en las plataformas digitales.

El Brux no sólo es el protagonista de esa canción a ritmo de rap -que lo describe como uno de los que “destroza Puebla” desde hace 10 años con sus rayones en las paredes, es un criminal que adoptó un esquema de pandillerismo similar al de la Mara Salvatrucha, reveló el gobernador Luis Miguel Barbosa Huerta (Juárez, 2020).

El reconocimiento de las rimas, de la producción del grupo, se convierten precisamente en “frases incomprensibles” dado el interés por ver una sola parte de la historia, la que las autoridades cuentan o prefieren decir sobre el grupo. El no reconocimiento del grupo, y lo que tienen que decir sobre su posición en el mundo hace notar que si bien esos símbolos bajo los que se mueve la pandilla, esa articulación simbólica (Perea Restrepo, 2007) que para hacer asequible el mundo que habitan se mueve por ese gesto pandillero y resignifica al mundo por medio de su propia posición en el mundo, lo resignifica con su propio “gesto” y las formas de producir a su alcance. Esas frases incomprensibles de las que una noticia no puede hacer sentido, de ese respeto que produce Brux en el barrio y en el universo simbólico de la HEM 26, en donde como bien señala Don TKT, Brux es el “jefe de jefes y nadie lo va a tumbar”. En otras palabras, comprender por qué dentro del universo simbólico de la pandilla es el miembros más “pesado”, el que impone el respeto de los miembros y esa exaltación del respeto se manifiesta en esa narrativa de lo que pudo y puede hacer. Por lo demás ese paralelismo que establece el propio gobernador del momento muestra esa estrategia de criminalizar y encarcelar comenzado en El Salvador por el presidente Nayib Bukele.

Mis notas de campo del suceso recapitulan el tema reflexionando tanto de las acciones del grupo, de lo que no conozco por no pertenecer al grupo, como de las narrativas y sustento que tienen en el grupo para hacer notar la direccionalidad de la detención. Resalto en ellas mi posición, las inquietudes que me deja el tema y el posible cierre que se puede generar en el interior del grupo por la nueva detención y el recorrido que tienen el grupo, sobre todo por la preocupación que tenían de ser víctimas de ese mismo proceso:

La detención de Brux se produjo en uno de los peores momentos para el trabajo del proyecto, sin poder hacer las actividades que por meses estuvimos pensando, pero sobre todo por las sospechas que puede generar en el grupo. Ellos saben que no soy un policía y que no tengo ninguna intención de causarles problemas, pero al final las

palabras que me dijo en llamada Saiko (“nos la volvieron a aplicar carnal”) complican de una manera que todavía desconozco el trabajo de campo que pienso hacer con el proyecto. La comunicación con el grupo ya no es tan fluida, entiendo que las condiciones cambiaron y noto una sospecha en gran parte de ellos, no quieren decir mucho de lo que pasó, más allá del video que me enseñaron. No hemos hablado del proyecto, creo que sería un poco tondo de mi parte mencionarlo ahora que nos saben qué es lo que está pasando con la detención de Brux. Algo me comentó Turek sobre que estaban en una especie de estado de alerta y por ahora no se iban a reunir pensando que el caso de Brux no es el último que piensan que puede ocurrir en los próximos días. Les ofrecí ayudar con un amigo que es abogado si es que no pueden pagar uno y Turek me dejó ver que lo sondeara con el instituto. Sol me dijo que iba a comentarlo con los abogados del instituto, pero me dijo que las cosas entre el gobierno del Estado y el del municipio no van muy bien. Todos los colaboradores, han hecho énfasis en el video que tomaron como prueba la de detención arbitraria y me dicen que hay algo más detrás, Saiko incluso me dice “hay alguien que quiere que valgamos verga carnal” y que han recibido amenazas de que si no se calman van por los demás. Demon está muy enojado por la detención y ya se peleó con algunos por decirles que fueron muy “putos” al dejar que se lo llevaran. No hay noticias ni del procedimiento contra Brux, solo las noticias que recalcan el triunfo del gobierno por la detención. Hay dos líneas para seguir: la detención fue dirigida hacia Brux, por lo del 2018 y por tanto fue dirigida o hay un conflicto con el proyecto que se está planteando y la enemistad entre gobiernos.

La detención de Brux, revive entonces la problemática de contactar con el grupo en otros términos que no sean las detenciones y acusaciones de pertenecer al crimen organizado. El proyecto de acción con el grupo y este impase provocan una extrañeza en la intervención no criminal que se desea promover y de la que ya se habían dado pasos importantes. Esto se complica más cuando una segunda detención se presenta. A unos pocos días de la detención de Brux es sujeto del mismo proceso al que referimos antes, una detención con los mismos cargos y el mismo modo de operar, aunque esta vez los miembros del grupo no pudieron grabar el momento en el que Demon era abordado por la policía. Turek me escribió para

decirme que Demon también estaba en los separos y que le querían imputar los mismos cargos. La noticia de la detención se produce aquí con el mismo móvil de la primera, con datos escuetos, pero haciendo énfasis en la portación de drogas y la presunción de actos violentos en distintas zonas de la ciudad de Puebla. Nuevamente se hace énfasis en la venta de droga y en presuntos actos de violencia que nunca terminan de explicarse con el detalle que debería aplicarse para dichas acusaciones, repitiendo una vez más una serie de características genéricas para todo grupo pandillero.

Agentes de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), detuvieron a otros dos integrantes de la banda denominada “Hemafia” o “Los Pelones”, vinculada a diversos actos violentos ocurridos en la capital poblana. A los dos hombres se les encontraron dosis de lo que en apariencia corresponde a marihuana y cocaína.

Los dos capturados son Juan Tomás N., alias “El Demon”, y a Osvaldo N., ambos de 30 años, quienes fueron asegurados durante un recorrido de vigilancia por parte de la Policía Estatal Preventiva, en las inmediaciones del parque principal de San Felipe Hueyotlipan, en la calle 5 de febrero.

Tras realizarles una revisión, se le hallaron a Juan Tomás N., 22 envoltorios con hierba verde con las características propias de la marihuana y 23 dosis de un polvo blanco aparentemente cocaína.

Mientras que, a Osvaldo N., se le aseguraron ocho envoltorios también con hierba verde, presumiblemente marihuana y cinco dosis de aparente cocaína.

Esta detención se suma a la de Baruch N., alias “El Brux”, quien lideraba esta banda que está vinculada, según diversos reportes y denuncias ciudadanas, con actos violentos en su principal zona de asentamiento que es San Felipe Hueyotlipan, así como en el mercado La Raza en el Centro Histórico de la capital poblana. (Detiene SSP a dos de la banda “Hemafia” o “Los Pelones”, 2020).

Con Demon detenido, la dinámica del grupo se transforma y la desconfianza crece entre muchos de los miembros más grandes, sobre todo por esos “recorridos de vigilancia” que ahora se producen enfocados en el grupo de los HEM 26. Todos los que no sean parte del grupo deben ser tratados con “cuidado” como me mencionada uno de los informantes con

los que tuve contacto. Las patrullas no dejan de asistir al punto del cruce, a pesar de que desde el 2016 de acuerdo con la versión del grupo “nos pusieron una central de vigilancia para tenernos controlados” y constantemente hay un flujo de policías, que al parecer ya se habían “acostumbrado” al accionar del grupo o incluso se les señalaba de tener ciertos acuerdos con ellos. Demon se había convertido en alguien de confianza para la investigación, por su sinceridad y por el interés que tenía por hacer algo “diferente” a lo que ya había hecho por la pandilla. En más de una ocasión me dejó ver que estaba buscando una razón para vivir después de salir de la cárcel y no encontrar el apoyo que esperaba de su pandilla y momentos complicados con su familia. La noticia me hizo pensar en ayudarlo, en tratar de ofrecer mi apoyo por medio de Turek.

Después de dos semanas en las que prácticamente no supe nada de los miembros más allá de algunos saludos con mi informante principal, se produce una llamada de Demon. Al inicio la llamada me hizo desconfiar recién vi que era el mismo contacto, sobre todo porque supuse que alguien estaba buscando algún cabo suelto y yo platicaba constantemente con él. La primera llamada pasó y no decidía si contestar. La segunda llamada, por fin después de algunas vibraciones decidí que debía contestarla. En efecto era Demon, “reportándose” después de que lo dejaran salir de la cárcel. La llamada me sorprendió, escuche a mi colaborador cansado y enojado por todo lo que había pasado y no dude en preguntar para que me comentara con sus palabras lo que había sucedido. Me comentó que no era confiable que me dijera por teléfono nada y que mejor teníamos que vernos para que me dijera todo lo que había pasado.

La reunión se produce unos días después de la llamada en una ubicación neutral lejana al barrio para que “no se produzcan pedos” según las palabras de mi colaborador. Lo veo bien después de todo, no es la primera vez que lo detienen y estar en la cárcel “lo hizo más fuerte” como refiere después de saludarnos. Una de las primeras cosas que me pregunta es ¿cómo va lo del proyecto?, estuvo pensando en eso desde que salió y me quería compartir su versión de los hechos. La sinceridad que tienen Demon para contar las cosas crea un ambiente de confianza y cuando algo “es lo que es” como él dice se tiene que decir. Tal vez por esa sinceridad con la que comenzamos a trabajar desde el inicio, siente la necesidad de comentarme que no tienen nada que esconder, y cuando ha estado en la cárcel ha sido porque lo merecía, ni más ni menos. El de su última detención no es el caso, fue arbitraria y con una

finalidad que no se corresponde con la venta de drogas, ni con nada de lo que se presume en los medios de comunicación, en palabras de nuestro colaborador:

Este pedo ahora sí estuvo feo carnal, la neta si se pasaron de verga. Después de lo de Brux, que seguro ya te contaron un chingo de veces, la neta estuvo un chingo de días bien sacado de pedo y queriéndole partir la madre a todos carnal... Con unos del barrio estuvo a casi nada de ese pedo, no quisieron respetarme, pinches chamaquitos se estaban pasando de verga... Se emputaron como el pinche Saiko de que les dije que por qué dejaron que se lo llevaran, tenían que ponerse al pedo, no dejar que se lo llevaran y ya después veíamos qué pedo, la neta si me calentó loco, aunque no estuviéramos bien él y yo la neta si me emputo que se lo llevaran así. Hay un video que no sé si ya lo viste (comento que fue lo primero que me enseñaron), la neta se ve que no tiene nada, neta y chingo a mi madre si no, pero siempre te he hablado al chile y cuando tienes, tienes, pero se ve cómo tiene en la bolsa que lleva siempre, puras monedas, neta que no cae nada más carnal. La neta esos días estuve mal, estuve con la chela varios días, y uno me levanté y salí para comprar algo para desayunar, por la casa, ya conoces por dónde. Iba con otro compa y cuando nos dimos cuenta ya estaba una patrulla de esos perros de la estatal. La neta si me puse bien pendejo, bien aferrado a que no me iban a llevar, les estaba diciendo que por qué verga me iban a llevar, que no tenía ni madres y que se fueran a la verga, tuvieron que llegar cuatro culeros para llevarme, uno me dijo “si te pasas de verga, también nos vamos a pasar de verga nosotros”. Me estuvieron dando vueltas en la pinche camioneta, ya sabes de esas madres que antes les decíamos “zorreras” y madres uno y otro patadón, pisotones y me decían “ya valiste verga”. Después de un rato me llevaron no se adónde madres y me dejaron sentado y ahí te va, me pusieron las esposas cruzándome los brazos, el derecho lo pasaron por arriba y el izquierdo por abajo, nada más por chingar, porque la neta si duele bien culero eso. Después me tuvieron ya ni sé cuántas horas sentado en la entrada de los separos, pasaban a me daban sapes y coscorriones, “síguete pasando de verga” me decían, “cuando quieras hijos de la verga les decía”, también que yo mido mi pinche boca y me daban más culero, ¡que se vayan a la verga esos culeros la neta! Me estaban diciendo que les dijera de Brux si no quería seguir

valiendo verga, les dije que se fueran a la verga. En un momento me pusieron con el Brux, ese culero sí estaba de la verga, creo que sí se pasaron con él, quién sabe que le hicieron... Ya ahí le dije: ya ves, para que veas que no rajo, si se pasaron de verga conmigo, ni porque me patrocinaste este pedo ando de pinche hablador, ya nada más me dijo, ¡sí carnal! Me pusieron el mismo pedo que a él, dijeron que tenía un chingo de drogas, la neta carnal que, si es una mamada, ni en los pantalones me cabe eso, y mi abogado le dijo eso al juez, por eso me soltaron, sino ya estaría igual (Comunicación con Demon, 2020).

La liberación es parcial, y me comenta que todavía es posible que lo arresten si lo ven, me lo dice para que si hay un problema mejor me vaya para que no me meta en problemas. Los dos acordamos estar en lugares en los que no sea tan detectable y si ve que puede haber un problema, me lo indicará para que no esté en peligro. Después de esa explicación con lujo de detalles, me comenta dos cosas que quiere hacer antes de que le pueda pasar algo, está seguro que esa relación entre las detenciones y los cargos, tiene que ver con una deuda que les están cobrando, según su narrativa puede ponerle nombre y apellido de la persona que les está cobrando eso por algo que les pidieron hacer y esa persona sabe que tienen información que no le conviene que se sepa: “si quieres te puedo decir carnal, la neta estoy seguro que es ese culero el que está armando este pedo, está en el gobierno y yo podría decir ese pedo, todos los del barrio pueden decir ese pedo, por eso somos peligrosos”. Me pregunta que, si quiero saber, yo niego y comentó que es mejor por mi seguridad no conocer nada de esto, él me dice que sí, que por mi tipo de vida es mejor que no sepa nada.

La primera cosa que quiere hacer después de la detención es concretar las ideas que tenemos para el proyecto para que ya no pase esto otra vez. Estuvo pensando desde que lo conocí en ideas para que se puedan realizar con el instituto, trabajar con el graffiti, con los tatuajes y con la música. Ya había estado escribiendo rimas y grabándolas para tener un repertorio para trabajar con los participantes, quiere que el proyecto también llegue a otros jóvenes y les hable de su experiencia desde la pandilla, no para aleccionar, sino para decirles qué es lo que pasa cuando estás en una pandilla. En un momento me dice que esta idea del proyecto le está llamando la atención, como un sentido de vida de lo que quiere para él: “la neta ando pensando muchas cosas, hasta ya no estar aquí, igual con este pedo me aliviano y encuentro

algo que hacer”. La petición se hace en el sentido de incluirlo, de no dejarlo atrás, aunque los demás (como Saiko o Brux) ya no lo quieran. Esta petición se realiza en el marco de las disputas internas y sobre todo de un sentimiento que nace cuando estuvo en la cárcel y que lo dejaron atrás y no hicieron nada por él y como comenta “solo ven por ellos, siempre ellos, ya tenemos que hacer algo, al chile”. Dentro de toda la plática que tenemos, incluso me cuenta que estuvo hablando con varios de sus conocidos y compañeros de la pandilla y están emocionados a pesar de todas las situaciones que se están presentando:

Ya les dije que vamos a hacer unos talleres y así y asa, es mi idea y apóyenme, hay un chingo de banda que neta yo pensé que se iban a culear y no mames están emocionados, están con la idea de que va a valer la pena y van a apoyar hasta donde más se pueda no... te voy a decir una cosa ya de huevos y no me la tomes a mal, ante todo aparte de ser mi compañero en este pedo, debes ser mi compa y que no haya chaqueterías no, toda la banda está esperanzada en que se haga y ya llevamos un rato platicando, solo platicando y no se ha hecho ni madres, mira carnal yo sigo al pie del caño porque me gustaría apoyar a mi gente, hasta el día que llegue el momento voy a seguir, pero ya hay que hacer algo (Comunicación don Demon, 2020).

La segunda petición es personal y el apoyo que quiere es para tener algunos recursos, que pudiera ayudarle con un poco de dinero o de recursos cuando nos viéramos y cuando lo entrevistara, aparte de tratar de buscar una beca para sus hijos, que son buenos estudiantes, pero no tienen nada que ofrecerles. Me comprometí a gestionar por medio del instituto un apoyo para ellos, para que pudiera acercarse a ellos con algo diferente, dado que desde que estuvo en la cárcel no ha podido verlos y parece que ya no lo reconocerían. El acuerdo entonces es que lo apoyaría en lo que pudiera, comentando que no tengo los recursos para darle dinero de forma recurrente, pero cada entrevista estaría acompañada de un apoyo modesto.

La intención de Demon por seguir participando trajo un nuevo estímulo, en algún momento (como en varios momentos de la investigación) pensé que dados los hechos sería imposible seguir con el proyecto por las sospechas de los participantes sobre las detenciones. Con el interés de Demon y el compromiso por hablar con sus conocidos más cercanos en pro de

seguir adelante, solo dependíamos de que el interés del instituto siguiera vigente. La intención de Demon, más allá de que quisieran o no seguir con el proyecto Saiko y compañía, aseguraba que su facción trabajara con los temas planteados y si bien esto movía las actividades para ajustarse a una parte de la pandilla en caso de que no se pudiera trabajar con toda la pandilla, también traería un manejo diferencial para los conflictos en el grupo. Unos días después de esta reunión con Demon, se produce una llamada con la directora del instituto para confirmar que el proyecto sigue en el radar del instituto y tienen interés para que se produzca, pese a todo el tema de las detenciones. La idea es simple y quieren mostrarles que ellos no fueron los encargados de las detenciones y por tanto un acercamiento tenía que darse en el territorio de los HEM, en el crucero de San Felipe.

La visita con los miembros del Instituto Municipal de la Juventud ya había sido parte de las pláticas cuando se plantearon las ideas de trabajo, bajo la idea de acercarse a las zonas en las que vive el grupo y comprender cómo es que viven día a día. En pocas palabras, la perspectiva de comprender a los jóvenes de la pandilla tenía que pasar por ese acercamiento en sus propios términos, tanto en el discurso que ofrecen y conecta con un espacio que trasciende el barrio, como el acercamiento a ese barrio o territorialidad que lo crea. Las circunstancias de la contingencia por la COVID 19 y su transmisibilidad en espacios cerrados no permitieron ninguna de las reuniones que teníamos planeadas y el acercamiento al territorio era una forma de comenzar a trabajar con el grupo. La propuesta por supuesto debería pasar por la aprobación de los miembros del grupo, sobre todo de Saiko que ahora era el centro de atención en lo que refiere a las comunicaciones con una parte del grupo. Para programar todo, era necesario asistir al crucero y platicar con Saiko, conocer cómo estaba avanzando el tema de la detención de Brux y para fijar la cita de los miembros del instituto en el crucero. Asisto al crucero dado que el teléfono de Saiko está fuera de servicio, lleva unos días así y supongo que tienen que ver con los eventos que han pasado los últimos meses. La detención de su papá ha pasado por varios momentos, pero se mantiene el proceso y “licenciado” (como él lo llama) está tratando de resolver el problema. Los han dejado verlo muy poco, solo dos veces por los protocolos que implementaron en el CERESO y les piden dinero para no golpearlo. Después de un rato llegamos al tema de la visita y Saiko lo piensa un rato, tiene una mirada seria y parece que no tiene muchas intenciones de que se de ese encuentro. Comenzamos a platicar sobre otras cosas que ha estado haciendo, entre ellas las nuevas

canciones que tiene pensado grabar y los videos que están en puerta cuando me dice que la reunión estaría muy bien siempre y cuando exista un espacio para que le pueda explicar a la directora del instituto el problema de su papá. Se acuerda entonces hacer una reunión con la directora y miembros del instituto para hablar sobre el proyecto, para que conozcan los pormenores del grupo, las actividades que hacen y fijar algunas ideas para el proyecto. La intención es conocer a los miembros, que el instituto los reconozca, que ellos reconozcan las intenciones y que se disipe la idea de que es el gobierno de la ciudad el que está detrás de la detención de Brux.

En la reunión con el instituto recién comienza el mes de junio, abordamos aparte de la visita el territorio de los HEM, la integración de Claudia Godínez para la gestión con el grupo. Ella es la psicóloga del instituto y se encarga de ver todos los programas de prevención y apoyo psicológico que ofrece el instituto y en las próximas reuniones nos enfocaremos en el proceso de mediación para realizar las mesas de trabajo con los HEM. El proyecto por fin parece moverse después de que entrara en un impase por las detenciones y por la pandemia. Incluso se piensa en invitar al grupo con un proyecto de Freestyle que están promocionando desde el instituto: Supremacía Mc. Este es el primer cruce del camino que tenemos con ellos, específicamente para que los más jóvenes y que están empezando en el hip-hop, tengan un espacio para expresar sus rimas. Más adelante en el proyecto, los caminos con el proyecto se unirán con otra dependencia de gobierno. Las reuniones con Claudia van a ser claves, sobre todo para que se pueda mantener el proyecto como lo habíamos pensado desde el inicio.

Así, pactamos la visita en el barrio de la HEM la tercera semana de junio, casi dos meses después de que se produjeran las detenciones. La visita se realiza a medio día, con un poco de lluvia y con un ambiente que se mueve entre la incertidumbre del encuentro después de las detenciones y el ánimo de seguir adelante con lo que ya se había planeado. A diferencia del encuentro de inicio de año, en donde las expectativas eran muy altas y el encuentro producía emoción, ahora el encuentro provoca dudas: ¿qué postura tendrían los miembros del grupo frente a representantes de gobierno? ¿qué acuerdos se puede producir? ¿cómo se abordará el tema de las detenciones? ¿qué apoyos se pueden producir para los intereses del grupo? ¿cuáles son las condiciones para comenzar a trabajar?

Todas esas preguntas rodean el encuentro en el barrio de los HEM, en San Felipe, lugar en el que las paredes, pilares y prácticamente en todos los lugares posibles los símbolos del

grupo muestran a todo visitante la presencia del grupo. El acuerdo era llamar a Saiko para reunirnos unos minutos antes y charlar, presentarle a Hugo y ponernos al día. Llegamos temprano y me comunico inmediatamente con Saiko, después de tres llamadas contesta y me dice que se quedó dormido. Nos estacionamos a unos metros enfrente de su casa, casi enfrente de las estación de policía en un cruce de miradas, de los pobladores, de los jóvenes de la HEM que están a los alrededores y por supuesto de algunos policías. Ya en una ocasión me comentó Turek que no me “sacara de pedo” si me tomaban las placas por ir a ver a la banda en su territorio. En una de esas ocasiones Demon me había dicho que “había un sospechoso en un Jetta Rojo” y que ya lo habían fichado, ya en más de una vez pensé qué era lo que iba a decir si me preguntaban ¿qué es lo que haces aquí? y las respuestas rondaban entre una explicación de mi proyecto de investigación, el trabajo con los pandilleros y demás pormenores, hasta explicar que estaba perdido y buscaba una dirección. De cualquier forma, ninguna de las dos respuestas sería satisfactoria en el caso de que me hubieran identificado por las visitas al grupo y en más de una visita había preferido trasladarme de varias formas que no involucraran a mi auto personal.

Unos momentos antes de que salga Saiko para platicar, comentamos Hugo y yo los pormenores de lo que esperamos en la reunión. En primer lugar, está por supuesto, retomar las relaciones con el instituto después de la presentación del libro, de la cancelación del proyecto a unos días de las reuniones de la primera fase y de las detenciones. Una de las primeras estrategias es que Saiko le presente a los miembros del grupo, que les explique qué es lo que hacen en sus actividades y lo que están produciendo para situar lo que hace el grupo y los temas que hasta ese momento se producían sin que el instituto tuviera conocimiento empírico de esto. En segundo lugar, que con sus palabras expliquen qué fue lo que sucedió con las detenciones mencionadas y dado el caso se pida apoyo para abordar esa situación.

Después de algunos minutos Saiko se acerca para saludarnos. En el camino saluda a sus vecinos y nos pide disculpas por la demora. El puesto del crucero ya está funcionando con los miembros del grupo y Saiko llega para estar al pendiente. Antes de su detención, Burx había y estaba al pendiente del puesto la mayor parte del día, esto con la intención de que nada de lo que pasará en el crucero se le escapará, tanto en el punto de venta de diversos artículos, al igual que de los miembros de la HEM que se encargan de generar ingresos limpiando los autobuses que pasan por la zona. En el crucero es un punto concurrido de la

ciudad, sobre todo porque es una de las salidas de la ciudad. Este punto de la ciudad conecta a la ciudad con la autopista México-Puebla, por lo que el flujo de autos y autobuses que se dirigen a esa zona forzosamente tiene que pasar por el lugar, dejando en horas pico una carga vehicular que en los peores momentos concentra tráfico y la movilidad puede tardar hasta cuarenta y cinco minutos. La cercanía de la casa de Brux convirtió a ese lugar en un punto de venta privilegiado en dónde se desarrollan gran parte de las actividades del grupo, centro de reunión, de organización para actividades comerciales y también el punto desde que el grupo entabla distintas relaciones con los miembros de la zona. En el cruce se puede ver a los distintos miembros de la HEM realizar actividades de venta, aprovechando que el tráfico permite pararse en medio de los carriles para ofrecer aguas, refrescos, papas o galletas.

La venta de productos permite financiar otras actividades comerciales del grupo, entre las que destacan la venta de ropa con logotipos de la pandilla, y en algunos casos la producción musical de algunas canciones. No fue fácil hacerse con un pequeño espacio y después de varias tensiones con organizaciones del sector informal, lograron posicionar un pequeño espacio bajo el puente peatonal. Después de instalarse, fueron surgiendo dos y hasta tres puestos, entre los que destaca un *foodtruck* que tiene refrigeradores y espacio para guardar los productos en los meses de lluvia. Toda esa zona está cubierta por *graffiti* de la pandilla, que de una u otra forma reciben y despiden a las personas que llegan a la ciudad por esa vía y ya en uno de los primeros contactos que tuvimos con Turek, nos dio todo un recorrido por la zona para explicarnos cada uno de los *graffiti* como una forma de hacer notar que es el territorio de la pandilla. Con dificultades y a la vez con una serie de acuerdos, el grupo aprendió a intercambiar con los habitantes del lugar, por lo que se puede ver una interacción fluida con los demás comerciantes de la zona y también participando en otras actividades como la organización de celebraciones de la colonia. Esto por supuesto no supone que su relación sea completamente pacífica, dada la reputación del grupo y por supuesto de los conflictos que tienen constantemente entre ellos y con otros grupos pandilleros que con el paso del tiempo fueron perdiendo notoriedad. En el estudio no analizamos en sentido estricto las interacciones entre el grupo y la comunidad con la que viven, aunque con diversos recorridos para conocer la zona en todo el tiempo que interactuamos, el mapeo se realizó por medio de la visión de los miembros expresaron sobre las relaciones que tienen en el día a día, encontrando poco a poco una serie de complejidades.

La zona en sí es un punto caliente, como normalmente se nombra desde la visión policiaca a una zona en la que convergen distintos actores y prácticas que pertenecen en sentido estricto a las actividades criminales. El conocimiento de toda la zona es primordial para el grupo dado que es tu territorio en términos simbólicos y porque conocen todas las actividades que se realizan, señalando las zonas en las que es mejor no entrar si no se conoce a nadie, mismas que con un simple cruce o equivocación pueden dejar parado a cualquiera que no pertenezca al lugar. Ya en más de una ocasión, Demon me dijo cuáles eran los lugares en los que era mejor que no me “metiera”, trazando con puntos concretos cuáles eran los límites por los que me podía mover sin problema y en dónde dado el caso debía indicar que lo conocía para no tener ninguna dificultad:

Mira carnal, ahí donde está ese coche que no se mueve nunca, debes evitar pasar, si te pierdes mejor échame una llamada porque si no te topan y estás pasando una y otra vez te puedes meter en un pedo fácil. Si te va chido puede quedar en que te bajen una feria y que te den unos madrazos, en otra ya no sales y van a pedir varo para que no te hagan nada. La neta ni yo me meto en esa parte porque es un pedo y ya he tenido dos o tres encontronazos con ellos; si nosotros somos culeros, esos culeros ya están en otra liga. Ese que está allá (señala a un callejón que no tienen salida) tenía varios pedos y yo creo que, hasta una casa de seguridad, ¿ya me entiendes? mejor no te metes en ese pedo para que no te pase nada, ya casi todos se conocen y topan a todos los que no son de aquí... nosotros como no nos pasamos de verga con ellos no hay pedo, igual si se quieren pasar de verga saben que se arma el pedo, así que mejor no te vayas para allá carnal, aparte como siempre vienes vestido fresón si te la van a hacer de pedo (comunicación con Demon, 2020).

Los consejos de Demon, Turek, Saiko, Brux y Cerdo siempre me ayudaron para estar alerta sobre los puntos más complicados de la zona, dado que muchas de las calles son parecidas y en algunas ocasiones los únicos puntos de referencia son graffitis o algunos comercios. En realidad, es muy fácil perderse en el lugar, dado que las vías del tren son el referente de una zona y en otras calles los puntos de referencia no existen en realidad. Por ejemplo, si llegas a la zona por la parte de atrás del crucero, la zona tiene solo tres puntos abiertos a la

circulación general, y cualquier visitante encontrará en su recorrido un punto en el que debe decidir entre seguir derecho y salir del lugar, o dar una vuelta que lo puede llevar a calles estrechas, con poca afluencia vehicular y un conjunto de callejones en donde se encuentran asentadas las viviendas. Cualquier falla en la elección para su destino, lo puede llevar a uno de estos callejones en los que solo puede circular un auto, pasando a unos centímetros de los autos estacionados dificultando una salida rápida en cuanto se presente un problema.

A esta dificultad se suman las miradas de vigilancia de los pobladores, que, al notar la confusión por circular por la zona, de inmediato comienzan a alertar sobre la presencia de un extraño, generando una sensación de alerta dentro de estas zonas. Si bien es cierto que en la zona una vez que vas con uno de los HEM, la miradas de extrañeza se convierten en camaradería, nunca se está exento de caer en una situación en la que se puedan generar malentendidos. Ya en una ocasión, cuando Demon me invitó a su casa, me encontré en una situación en la que tuve que ser rescatado por mi colaborador. Después de detenernos en una tienda para comprar las acostumbradas cervezas que acostumbraba a dar para las entrevistas y para la convivencia, uno de los presentes me propuso un “negocio” que según él me daría dinero sin hacer prácticamente nada. Mi nota de campo recoge esto:

Visita con Demon para recorrido por el barrio de los HEM. Desde que llegué me pidió ir por unas cervezas para “curársela” en sus propias palabras. El recorrido fue enriquecedor, por toda la descripción de la zona, los lugares por los que no se puede pasar y porque me indicó que en caso de problemas debo decir que lo conozco. La interacción de Demon con las personas era muy fluida, camaradería y respeto hacía él, con bromas y familiaridad. En un momento, nos detenemos para que salude a más personas, después de preguntarle en dónde se había metido, se acerca Joel (nombre dado para proteger a la persona) y me pregunta si quiero participar en un asalto que disfrazo invitándome a un negocio. Al principio pensé que era una broma, o como acostumbran algunas veces para medirme, un dicho que solo tenía la intención de medir mi reacción para saber si estoy “metido” en eso o solo para ver quién soy. La verdad es que no supe qué decirle y aunque estaba incómodo no pude interrumpirlo, mucho menos negar de inmediato. La propuesta era seria, y cuando me pidió el auto me quede un momento pensando qué decir. Por fortuna, Demon intervino para

decirles que estoy haciendo un estudio sobre los HEM, que después lo iban a poder leer recalcando que por mi tipo de vida no me conviene arriesgarme a hacer algo así. En otra situación creo que estaría forzado a conocer detalles de actividades ilegales, entendí por qué me dijo Demon que tratara de no venir a conocer al barrio yo solo y que lo pusiera de referencia por cualquier tema que se presente.

Joel: Carnal, ¿no te interesa entrar en un negocio?, mira, nada más nos tienes que esperar afuera de un lugar, con tu coche, si manejas rápido no hay pedo porque si vas a saber qué fue lo que pasó, te puedo dar unos 30, nada más por unos minutos de tu tiempo y no hay pedo no pasa nada, igual le tienes que quitar la placa a la nave, yo creo que si jala bien y no hay pedo. Si te saca de pedo, igual me prestas la nave y te la doy al día siguiente por cualquier pedo, por eso te doy unos 10 o 20, solo la nave y ya sabes qué pedo. No te saques de onda, pero ahorita que te vi llegar igual pensé que te podría interesar para ganar un varo que no está demás... (un momento en silencio)

Demon: No carnal, este carnal no anda en esos pedos, anda haciendo un estudio y por su tipo de vida no le conviene, sino ya te hubiera dicho que sí, ya hasta lo sacaste de onda con eso. Este carnal es mi compa, no le va a entrar a eso y ya mejor nel, ya le caemos...

Joel: ta bien carnal, si te animas me dices, no le hagas caso a este culero...

El patrullaje policiaco también es otro punto complicado cuando se está en la zona. El despliegue policiaco en esa zona es constante, tanto de la policía estatal como del cuerpo municipal, así que no es poco frecuente que detengan a personas para hacer “revisiones de rutina” para preguntar qué estás haciendo en la zona y para revisar que todo esté en “orden”, lo que en muchos casos significa una especie de extorsión dado que se cometió el error de perderse en esa zona. Los conocidos de los HEM que no forman parte de la pandilla muchas veces pasaban por esas revisiones cuando explicaban que iban a visitar a alguien del grupo y la constante era traer dinero para que esas breves detenciones terminaran una vez que se completaba la transacción.

El territorio de San Felipe no es fácil, pero el encuentro en ese espacio de la ciudad es necesario para acercarse a ese día a día que viven los miembros del grupo, sobre todo con la intención de comprender las distintas tácticas que desarrolla el grupo y para hacer sentido del

porqué se unen, las narrativas y ese espacio simbólico que llaman Barrio, conexión que, si bien no se limita al espacio territorial, tiene su principal referente en este. La visita se produce con tranquilidad. Son cuatro personas del instituto: la directora, el encargado de las finanzas y dos personas que van con la intención de sacar fotos como evidencia del encuentro. Saiko saluda con familiaridad a la directora y a los acompañantes, pasaron ya seis meses desde la presentación del libro y él le recuerda eso: “ya pasó un rato desde que nos vimos en la presentación del libro, estuvo chido”. Después de saludar y platicar por unos minutos, Saiko les dice que sería bueno ir al puesto para que conozcan a otros de los miembros de la pandilla y para que les explique lo que normalmente hacen.

El puesto está funcionando como todos los días, dos o tres personas acomodando los productos, algunos otros llegando para abastecer la carga de las canastas y dirigiéndose después a los autos para ofrecer los productos. Ese día, como es costumbre hay una gran afluencia de autos, y la venta está funcionando bien. A las actividades del puesto, se suman los miembros del grupo que están limpiando los autobuses, aproximadamente 5 miembros a la vista. Saiko le explica a la directora cuáles son esas actividades del cotidiano, lo que hacen desde hace unos años en el cruce y los problemas que tienen:

Estamos aquí desde hace unos años, andamos en este jale de la venta y aquí también nos reunimos. Trabajamos aquí varios y le hacemos el paro a los que andan en pedo con esto, esos carnales que están allá estaban en anexos y con aquí les ayudamos con los gastos que vienen con eso, a varios los dejaron las familias. Mi jefe es el que casi siempre estaba aquí checando todo esto, y yo vengo después para ayudar también. Así generamos dinero para vivir y para los pedos que nos van saliendo.

La directora escucha con mucha atención las palabras de Saiko, el acercamiento en el territorio del grupo causa una atención diferente a la que tienen las palabras, sobre todo con los colores, la visibilidad de las caras de los miembros, pero sobre todo por ver cómo se relacionan en su día a día, trabajando y haciendo más cosas “normales” y que no están en todas y cada una de las notas periodísticas que abordan el tema desde una sobre-representación de las pandillas, al estilo enunciado por Stuart Hall (1997) sobre la representación selectiva que realizan los medios de comunicación para tratar los temas de

poblaciones con las que se tienen ya una serie de narrativas formuladas. De acuerdo con esta visión, los repertorios sobre la diferencia y la otredad, acentuando en las personas o grupos representados todo un conjunto de articulaciones para hacer notar que en todo el sentido son diferentes a todos los ciudadanos comunes y corrientes. Así pues, para los jóvenes miembros de las pandillas, la representación que se hace sobre ellos se enmarca en el espectáculo de hacer notar cómo es que están por fuera de la ley, cómo es que sus prácticas son el extremo violentas y cómo es que aterrorizan a toda la ciudad³⁴.

El acercamiento con el grupo no borra ninguna de las narrativas que ya están presentes en los medios de comunicación y en el sentido común, pero matiza las situaciones en las que efectivamente pueden ser violentos y las muy diversas actividades en las que los miembros del grupo realizan como cualquier persona. Entonces, si bien es cierto que el pandillero se mantiene ofendido, con el diablo adentro y siempre capaz de reaccionar de una forma explosiva (Perea Restrepo, 2006), se enfrenta también a un contexto adverso en el que debe realizar distintas actividades, como en este caso vender productos para tener recursos para subsistir. Así pues, observar al grupo sus actividades cotidianas enseña a los miembros del instituto que hay más de una forma en la que el grupo actúa y no es tan sencillo pensar en ellos de una forma previamente establecida. La directora del instituto entiende bien este tema y ya desde los primeros acercamientos le hicimos notar que tanto estaban presentes los temas más delicados, como también las actividades más cotidianas. Saiko reafirma los gestos de camaradería que pueden tener cuando se les escucha y cuando se les pone atención ofreciendo a los participantes del encuentro galletas y demás productos que están a la venta para ese día, gesto que yo mismo recibí cuando comencé a entablar relación con ellos y que en el mundo de las pandillas no es tan común, dado el cuidado del respeto y que como ya me había dicho Turek, solo se da cuando los miembros del grupo piensan que es sincera la interacción.

Después de unos minutos en los que las autoridades interactúan y se ponen a ras de suelo en la forma de vida de los sectores juveniles a los que esperan ayudar, surge el tema de las detenciones que se produjeron en los últimos meses y las consecuencias para el grupo. La

³⁴ Los ejemplos sobre el tema son amplios, pero no variados. Una búsqueda sencilla sobre la pandilla en cualquier buscador arroja una serie de relatos que coinciden tanto en lo que dicen como en los errores e imprecisiones. Por ejemplo, los nombres y los lugares de reunión o bien las prácticas son desconocidas y por lo tanto, regularmente se hace referencia los mismos espacios. En orden del discurso, es claro que al primer relato que surge sobre el tema se le va a tomar como base y se le van a añadir información sin verificar las evidencias que se afirman, acentuando entonces una representación *ad hoc* sobre el crimen.

intervención de Sol es importante aquí, dado que reafirma el compromiso establecido por el instituto de ayudarles en su formación y con los problemas que se puedan producir. Las palabras de la directora dejan pensando a Saiko, tomando una actitud seria (algo que en general se presenta en pocas ocasiones para él) mostrando que todavía hay interés en el grupo para trabajar con las ideas que venían trabajando:

La verdad nos da gusto venir a verlos aquí a su colonia para decirles que seguimos interesados en trabajar con ustedes, más allá de lo que haya pasado, lo que ya nos contó Rodrigo y lo que hemos visto. Desde el instituto municipal, la verdad que queremos ayudarles con su proceso de formación. Como seguro ya saben hay dos instancias de gobierno que están en Puebla y desde lo que compete al municipio no queremos dejar atrás todo lo que ya hablamos como parte de un proyecto y aunque nos ganó el problema de la emergencia sanitaria, queremos seguir trabajando. Ya me había comentado Rodrigo del tema legal y le comentábamos que podemos trabar algunas cosas para darles el apoyo en ese sentido, les voy a pedir que me pasen todos los pormenores del tema para que estemos en contacto con eso y también hay que seguir proponiendo las reuniones, tenemos varias cosas en las que se pueden integrar desde el instituto y seguir trabando con eso que ya teníamos pensado hacer (comunicación con Sol Cortés, 2020).

Las palabras si bien suenan a un discurso institucional, tienen efecto en el grupo al ser favorables para ellos. Saiko comenta que va a platicar con los miembros del grupo para saber quiénes se quieren sumar al proyecto, pero su interés se mantiene aparte de agradecer el apoyo ofrecido. Después de intercambiar otras opiniones, nos dirigimos a la casa de Saiko para despedir a los participantes de la visita, Sol le pide a Saiko su número de teléfono para seguir en contacto y programar una reunión cuando las condiciones permitan ingresar al instituto. Hugo y yo nos quedamos un rato más para platicar con Saiko afuera de su casa y profundizar sobre la detención de su papá. El relato de las detenciones y los problemas que han tenido nos deja muy clara la postura de que fue una detención dirigida y que hay una intencionalidad clara para que Brux esté en la cárcel por un buen tiempo:

Estuvo bien culero carnal, llegaron ya sabían qué pedo, la neta nos agarraron por sorpresa y se lo llevaron... ya te había dicho pero mi jefe la neta no quiso pedos, creo que ya olía que esto iba a estar culero. ¡carnal, neta ya fuera de mame que se pasaron de verga! Estuvimos un rato esperando como pendejos en un lugar y no llegó nunca mi jefe, lo presentaron un chingo de tiempo después y le pegaron, estoy seguro de que le pegaron, apareció en un lugar que hasta el abogado nos dijo que no tenía que estar por la zona en la que lo detuvieron. Al loco del Demon le hicieron lo mismo, pero ese cabrón si se puso al pedo, pinche loco, la neta carnal. Lo acusan de un chingo de cosas y con este pedo de la pandemia no nos dejan verlo... a mi jefa le pidieron que se pusiera un pinche traje para que pudiera ver qué pedo, y eso nos dijeron que sería para todas las veces que vayamos. Carnal la neta es un chingo de varo y no tenemos para andar haciendo eso, hasta dinero nos dijeron que tenemos que dar para que no lo estén chingando, a ver qué sale con este pedo carnal... (Comunicación con Saiko, 2020).

La detención de Brux marca sin duda una problemática muy complicada para resolver dentro de los siguientes meses con la finalidad de apoyar a los jóvenes del grupo pandillero en su proceso de formación con el proyecto. La visita en el crucero ofrece una nueva oportunidad para que se puedan llevar a cabo todos los puntos que se habían planeado, recuperando el tiempo que se perdió por la contingencia de la pandemia y por las detenciones que se fueron presentando durante el proceso de investigación. La reunión abre la puerta nuevamente a recuperar el interés del grupo y de la instancia de gobierno. Los miembros del instituto ofrecen comenzar a plantear las secciones de trabajo con Claudia Godinez y con los miembros del grupo, esto con la intención de crear estrategias de acercamiento y formalizar el tema de las sesiones y los tiempos para trabajar. A la administración de la ciudad le quedan pocos meses para las elecciones y la idea es que el proyecto salga antes y no complicarlo en dado caso de que las elecciones no sean favorables para ellos.

En los próximos meses el trabajo se hará con las condiciones de apertura, todavía estamos lejos de las condiciones que se plantearon al inicio del proyecto de investigación y la “nueva normalidad” obliga a todos los que están realizando actividades de trabajo a adaptarse a condiciones como quedarse en casa una vez que se presentan síntomas de la enfermedad, realizarse (en algunos casos) pruebas de control para detectar la enfermedad, constantes

controles sanitarios para entrar a súper mercados y el uso de cubrebocas. Toda reunión corre el riesgo de presentar contagios y aunque las previsiones son constantes, la investigación se realiza con esa amenaza.

El recuento hasta ahora nos muestra las dificultades que se presentan al tratar de unir las acciones de los pandilleros en el ámbito institucional. El inicio del proyecto fue relativamente sencillo, más del que se pensaba cuando realice la propuesta, bien porque el acercamiento con el instituto fue rápido y sin inconvenientes, también porque no había en el panorama ninguna contingencia que retrasara las actividades, pero sobre todo, porque en el panorama del grupo. Así pues, podemos decir que esta faceta de la investigación está marcada por la adaptación, a los temas ya mencionados arriba, a la interacción a la par de las estrategias del instituto y a los problemas que se van presentando por el pasado del grupo y ese momento en el que las producciones musicales van cobrando notoriedad. La pista que seguimos fue precisamente esta, poniendo las producciones del grupo como un aspecto para explorar en una intervención, haciendo un contrapeso desde lo que produce el grupo con todos los temas que los rodean.

EL FINAL DEL TRABAJO CON EL INSTITUTO MUNICIPAL

La interacción con el instituto después de la visita al crucero fue constante. Las llamadas, mensaje y reuniones se producen por lo menos dos veces por semana con distintos miembros del instituto, pero no logra concretarse nada. El peligro de la cancelación del proyecto por el paso de los meses y la poca popularidad del gobierno del municipio de Puebla, son la constante en los meses del final del año. Especialmente el apoyo de Claudia Godínez en los últimos meses del año fue significativo, tanto en la visita que hicimos con los miembros del grupo, como en mantener viva la intención de concretar los temas del proyecto. Las primeras sesiones y pláticas fueron fluidas, con una comprensión amplia de los intereses del grupo por participar en una intervención para mejorar sus condiciones de vida y el potencial para el instituto en dicha propuesta.

Al inicio de las conversaciones, los temas giraban sobre la prevención del delito y el apoyo psicológico que se podía ofrecer a los jóvenes del grupo, entendiendo esto como una intervención con el grupo enfocado en el sujeto, sus carencias y la forma de remediar los

conflictos que tienen. Esto ya encendió las alarmas sobre la comprensión que estaba proponiendo el instituto a partir de la visita, que, si bien trajo buenos resultados, mostraba una lectura completamente diferente a lo que habíamos pensado. Hay dos lecturas sobre este proceso, en la primera, el instituto a partir de la visita más que encontrar situaciones estructurales y problemas que tienen que ver con el contexto en el que se producen las pandillas, estaba interpretando como una necesidad el acercamiento a partir de “mejorar” las condiciones individuales del grupo por medio de una especie de tratamiento. Una segunda lectura, es que el instituto había comprendido la complejidad de la intervención que se estaba proponiendo y estaba alargando lo que habíamos planteado desde el inicio para que se fuera disipando el interés por los miembros del grupo. En sentido estricto, y después de plantear algo en lo que los pandilleros participarían con la intención de hacer notar con sus discursos y las formas que tienen para producir pasarían a un segundo plano, anulando así las motivaciones que habíamos fijado desde el inicio. Una intervención desde el plano psicológico (sin bien también era necesaria) quedaban muy lejos de lo que ellos ya habían acordado para poder participar; era algo así como un final anunciado antes de que se produjera en sí alguna de las etapas de la proyección que se pensó.

Así, las primeras sesiones trataban de hacer notar que esa no era una buena forma de abordar el tema. A la insistencia de este tema como eje rector para materializar los planteamientos que habíamos hecho, solicité a los representantes un nuevo acercamiento con miembros de la pandilla, esta vez con la premisa de realizar algunas entrevistas y escuchar algunas de las narrativas que ellos querían expresar sobre su vida, sus acciones y las expectativas que ellos han formado sobre el proyecto. La propuesta de entrada no fue vista con buenos ojos, con la respuesta que ya comenzaba a sonar como una excusa: “todavía no se permiten reuniones Rodrigo, tenemos que esperar” u otra también ya recurrente “no tenemos personal, casi todo el trabajo se está haciendo desde casa”. El desgaste esas semanas fue constante para mí, incluso más que las semanas posteriores a las detenciones. De entrada, los miembros de la HEM 26 con los que más contacto establecí, se comunicaban casi todos los días haciendo la pregunta: ¿cuándo vamos a empezar a trabajar? No tenía otra respuesta más que insistir en que la dependencia que teníamos del instituto: sus tiempos, sus espacios y su dinero. Las primeras semanas comprendían muy bien esto, y se militaban a enfatizar el ánimo que les causaba decir que iban a realizar un proyecto con el gobierno. Esto debido a que muchos de

sus seguidores en redes sociales y en sus canales de YouTube, constantemente les preguntaban y hacían comentarios sobre tener un acercamiento con ellos. Aparte de los conciertos (la mayoría en lugares muy pequeños) no existía otro espacio para que pudieran contactarlos, incluso en esos pequeños espacios, la asistencia depende de que los promotores hagan buen trabajo de publicidad. El comentario más común (a veces también la queja) es que se enteran de los conciertos unos días, a veces horas antes de que puedan asistir.

El proyecto no estaba planeado para dar espacio a otros actores que no fueran los miembros de la pandilla, pero en este punto del trabajo de campo comenzó a surgir la idea de que era deseable que en algún momento se pensara en interactuar con otros actores fuera del grupo, siempre que la capacitación del grupo fuera la prioridad. Saiko me dice que aparte de eso, la intención es sobre todo que se hagan visibles, que estén trabajando desde la parte de las redes sociales y que con esto ganen más seguidores. De igual manera, Demon ya había contactado con muchos miembros del grupo y la reacción de extrañeza en ellos se transformó para ser ahora entusiasmo. Especialmente la presión de este último se expresaba en un constante: “ya carnal, la neta, no hay que hacernos pendejos, ya hay que hacer algo”. La opción aquí era forzar que los miembros del grupo me presentaran propuestas concretas de acción, que trabajaran en conjunto con las ideas, las actividades y los participantes que tenían pensado para el trabajo. De esto se producen varias ideas interesantes para trabajar, que van desde generar fuentes de empleo para los miembros del grupo, explotar en todo el sentido de la palabra la música o bien, facilitar herramientas para aprender a tatuar, crear y recuperar espacios para el *graffiti* y hacer serigrafía para producir ropa con los logos de la marca con la planta de marihuana, oficio en el que últimamente están trabajando para producir ganancias.

En el otro lado de la moneda, estaba el manejo de las negativas de instituto para comenzar a trabajar y para hacerlo con las ideas surgidas desde los mismos pandilleros. La pregunta que me planteaban los pandilleros y que era constantemente transmitida para los encargados del instituto, era rápidamente agotada con un “cuando las condiciones mejoren”. El interés que mostraron por el instituto en este punto no era suficiente y esas “buenas intenciones” que enseñaron esperaban ya por convertirse en una realidad. En una de las sesiones para organizar los avances, surgió en el panorama la noción de que el año 2020 estaba prácticamente perdido, que no existían posibilidades de que el gobierno tomara el riesgo de implementar un

proyecto para pandilleros, con reuniones frecuentes y una posible escalada de contagios por este motivo. La imagen era muy clara y evitar que apareciera un titular en las noticias con características semejantes a “Instituto Municipal de la Juventud realiza proyecto con pandilleros y todos salen contagiados” tenía que evitarse. A todas esas ideas proponíamos bajar un poco las expectativas, comenzar a trabajar con algo, dejar un precedente y si se daban las condiciones, continuar el año 2021 antes de las elecciones.

La estrategia que utilizamos aquí para seguir con contactos en baja escala era que la psicóloga del instituto charlara con los miembros de la HEM, grupos pequeños que expresaran las necesidades y áreas para abordar. Después de algunas reticencias de los miembros, aceptaron comenzar con esos encuentros fuera de las instalaciones del instituto. La primera opción para hacer eso era Demon, esto en orden de presentar a uno de los pandilleros más respetados del grupo y expresar todas esas intenciones que él ha estado recolectando y en sus palabras “tiene mucho que decir”. La reunión es pactada para una zona neutral de la ciudad con la finalidad de no intimidar a ninguna de las partes. Demos viene a la reunión con un poco de resaca, lo veo una hora y media antes de que llegue la psicóloga de instituto para ponernos al corriente y comentar los puntos clave que ya había sugerido.

La primera media hora de la plática Demon está muy disperso, no articula bien las ideas y le pregunto si desea seguir con el plan de conversar con nuestra interlocutora del instituto, la respuesta es afirmativa y explica que la dispersión se debe a la resaca que tiene y debe “curarla” para que todo vaya bien. La insistencia nos lleva a comprar un “six” de cervezas para que regresara a la vida. En esta ocasión prefiero no tomar nada con él en el parque, en parte porque es temprano, parte también porque estando en la vía pública me preocupa que nos diga algo la policía si nos encuentra en el parque tomando. Ya es costumbre que en cualquier reunión mi colaborador tome cerveza, y solo en las sesiones de entrevista le he pedido que trate de no hacerlo. Unas cervezas después, efectivamente regresa a la vida y es el mismo de siempre:

Ya sé que es lo que quiero decir, tu tranquilo carnal, ¿cuándo te he fallado? Y ahorita grabas, o bueno de una vez. Lo que vamos a decirle es que no se anden como mamadas, que el proyecto es para nosotros y que no vamos a empezar como ellos quieran, sino como nosotros queremos (risas)... ya en serio fuera de mamada, me quiero decir que aguante el pedo, que ya es estuvimos un chingo de tiempo esperando

para que se arme y que nos ayude a hacerlo como teníamos pensado, que nos va a salir mejor así. Lo del pedo ese de trabajar con psicólogo no está mal, si creo que varios deberían ir, chance hasta yo, pero el pedo del proyecto es diferente y se pensó diferente la neta. Tu déjame a mí y no te saques de pedo (comunicación con Demon, 2020).

En todo el tiempo que llevo de conocer a Demon, jamás ha mostrado ni el más mínimo temor por decir lo que piensa, sin importar consecuencias o las situaciones que le puede traer, incluso como me comentaba, en su última detención “no se fueron limpios”. Dentro de todo lo impulsivo que puede llegar a ser, ahora piensa mucho más las cosas que va a hacer (cosa que no impide que pierda el control cuando las condiciones lo ameritan) y especialmente está idea de “no quiero problemas, ya fueron mucha las veces en las que por no lo que hago la cago, neta que cuando no pienso la cago” en los últimos años ha tenido para él, pensar que es lo que estás haciendo es la consigna: tratar de no pelear por cosas que no valgan la pena, acercarse a su familia, ayudar a sus compañeros de la HEM. Después de tomar gran parte de las cervezas y estar “al pedo” como dice, nos acercamos al café acordado.

Después de la espera (cerca de 15 minutos) nos encontramos con Claudia. Nuestra interlocutora se presenta con una actitud bastante amigable, haciendo una broma de la resaca y los remedios más conocidos para evitarla. A Demon le cae bien el comentario y se rompe el hielo de forma inmediata, tanto que él se anima a decirle que es mejor no entrar al café y platicar en el parque para que se pueda terminar su cerveza, ya ha notado todos los tatuajes que tiene nuestra acompañante y sorprendido le indica que son buenos diseños, los de las piernas y los del brazo atrapan su atención y hace una comparativa con los últimos que se hizo. La mayor parte del cuerpo de Demon está cubierto por tatuajes, muchos que tienen la marca de la HEM 26, de su familia y del barrio. Los tatuajes hacen que la plática fluya, compartiendo experiencias de cada tatuaje y el significado que tiene para cada uno de ellos. Demon hace la conexión de esto con los recuerdos de la pandilla:

Éste fue el primero que me hice y éste es el último, todavía está fresco... éste es el símbolo de la HEM, el águila de hecho en México, casi toda la clicla tiene esto: en la cara, en los brazos, en el pecho... depende de que tan marcado tengas al barrio, yo

tengo estos y estoy pensando en hacerme uno en el cuello pa que se vea más... Empiezas haciéndote uno y ya después no puedes parar, o, ¿no? (risas), ¿a poco no empezaste con uno y ya después no pudiste parar? Ahorita hay varios que le andan dando a este pedo, ni saben bien como rayar, pero les late eso... si ves todas las letras y el tipo es por las pandillas, es raro que no te encuentres a un pandillero con tatuajes, ya le había explicado aquí a Rodrigo eso con el pedo de los colores y los barrios, si andas en una padilla quieres mostrar esos colores y esas letras, esto como varias cosas son del barrio, algo que al chile tenemos nosotros, los tuyos tienen su significado y estos el pedo que tienen es que vienen de esto, es de las cosas que hacemos y que cuando marcas eso pues entiendes qué pedo (comunicación con Demon, 2020).

La escucha que se produce al momento de la descripción deja a Claudia pensando en todo ese mundo de las pandillas, en lo que hacen y todos los problemas que tienen. La profesión de la Claudia hace deba escuchar al interlocutor, para generar las preguntas correctas, identificar los temas que rodean las respuestas y para acercarse a esas palabras que tienen un significado para la persona que está enfrente. Más que hacer una intervención psicológica, explorando las necesidades de estar en el grupo y los problemas personales, la pregunta que dirige se realiza abre el espacio para la conversación como habíamos planeado desde el inicio: ¿qué es lo que quieren hacer? En este punto el manejo de la situación por parte de Demon fue sobresaliente, en el sentido de lograr transmitir esa necesidad de expresar su mensaje, todo lo que han vivido y han hecho desde el grupo. Esto no solo desde las cosas que para ellos son buenas, también esos errores que han tenido y que deben reconocer para hacer otras cosas:

Lo que la banda quiere hacer eso ya no tener que esconderse, ya no tener que andar corriendo porque van a venir a detenerte o te van a estar chingando porque eres cholo... o porque eres diferente, la neta güera (la forma en la que se estaba comunicando con nuestra interlocutora) que este pedo de andar en la clicca no es fácil y la neta no se entiende bien por qué andamos haciendo muchas cosas... Lo más fácil es echarle la culpa a los demás, que, si la tienen, pero nosotros la cagamos... Eso de ser de la clicca o dejar de ser la neta no es una opción, ya que estás este pedo se vuelve

algo que no piensas, ya te representa y andas en esto, la neta para este pedo que andamos armando y que ya anduve platicando con varios, el pedo es que nos dejen hacer las cosas desde este pedo de la calle, que eso de una vida mejor venga desde nosotros también (comunicación con Demon, 2020).

Las palabras enunciadas por Demon abren la puerta para otros temas de discusión y para una plática que se extiende por dos horas, visitando incluso un estudio de tatuaje en donde mi colaborador espera hacerse su próximo tatuaje. El señalamiento de la intervención y participación desde el grupo y con los intereses y tiempos fue exitosamente expresada y el tema de la direccionalidad y participación institucional quedó como un buen tema para desarrollar más adelante. En reuniones posteriores con esta persona que designó el instituto para hacer la propuesta, comprobamos que las intenciones fueron bien entendidas y el compromiso para ella era hacer notar que esas particularidades que hacen al grupo no pueden ser dejadas en un segundo plano. Sobre todo, por el testimonio que ofreció Demon sobre la noción de representación, de eso que en la pandilla entienden como hablar por el barrio y desde el barrio para transmitir esa identidad que se forma desde el margen de la pandilla y que atraviesa todo un conjunto de trayectorias de vida. En otras palabras, ese tema de “representar o ser representado, hablar y que hablen por ti” que en más de una ocasión referían los miembros del grupo (de manera especial Demon) es lo que está en juego cuando la pandilla realiza las actividades y articulaciones culturales, desde ellos y pensada en lo que ellos quieren mostrar y cómo lo trabajan desde sus códigos. Por esta razón, cualquier acercamiento o intercambio con ellos, no puede dejar de lado este aspecto, a riesgo de un cierre completo en la interacción.

El tema de la representación también viene dado por la búsqueda de ese espacio en el que el pandillero como sujeto, diga desde esa posición en el mundo lo que ve, lo que entiende y sobre todo analiza en sus acciones. Se podría argumentar incluso que este proceso de representar, desde las distintas formas que existen para los miembros de las pandillas, es parte central de la formación de agencia y reflexividad en donde se exploran precisamente los contextos sociales en los que la pandilla toma lugar y las tácticas que son pertinentes para desarrollarse. La representación es hablar, tener presencia en el mundo social por medio de las herramientas que se presentan desde los márgenes, de esa cultura callejera que habilita en

este caso a los grupos pandilleros para decir “lo real” y por medio de esto conectar con distintos espacios. La relación entre la representación, la cultura callejera y las formas de comunicación como el graffiti, el tatuaje y en general con la cultura del hip-hop, reside precisamente en la elaboración discursiva, en nombrar el texto social de una forma accesible solo en esos propios términos. Si la cultura callejera está formada por una red compleja y conflictiva de creencias, ideologías, valores y creencias que responden a la exclusión (Bourgois, 2010), y la representación es esa forma en la que se toma la palabra para referenciar lo que están haciendo, no se puede partir de una imposición de los temas con los que es pertinente comenzar a trabajar, por lo menos no si la intención es hacer que el grupo se interese en crear alternativas para su acción. En general el testimonio de Demon aclara mucho el tema de la representación que está en juego cuando se promueve una alternativa de acción para el grupo:

Cuando te hablo de lo que es estar en el barrio y el hip-hop, el pedo está en representar o hablar por el barrio o ser representado. Representar es pensar si quieres hablar si quieres que hablen por ti, o quieres hablar... cuando dices como en la rola que te enseñé cuál es pedo tú estás hablando, por ti y por el barrio y ese es el pedo de porqué esto que decimos es auténtico, porque viene del barrio y no de chaquetas que luego te puedes hacer (risas) carnal, ¿de qué puedo hablar yo que no estudié como tú? Pues voy a hablar del barrio, de la vida del barrio, de lo que yo vi, de lo que yo siento de eso y de lo que me cuentan mis carnales. Por eso cuando llega un culero, como el pendejo con el que estaba el Turek en el concierto cuando te conocí, te dije que no le creía, ¡no tiene barrio y no puede hablar del barrio!, creo que ni clicca tiene. Por eso te dije cuando te conocí, que, en las reuniones con el barrio, no podías hablar, tenías que escuchar, tú no eres del barrio y no sabes qué pedo (Comunicación con Demon, 2020).

Esto no es un tema menor cuando se piensa en la interacción que se plantea, los pandilleros de la HEM quieren tomar la palabra, representar por medio de su palabra lo que están diciendo y la lucha que ellos emprenden es precisamente la de hacerlo por medio de los recursos que ellos tienen, sin que se les impongan las formas y los contenidos. El testimonio de arriba fue significativo en el sentido precisamente de la intencionalidad de la

representación, de marcar lo que es el barrio visto por el mismo espacio simbólico de las siglas de la HEM 26. Lo real de las letras del grupo, de lo que ellos entienden articula la identidad y refiere al conjunto de prácticas que se acercan a una negación de que se exprese “lo que son” sin la parte que narra ese espacio, una tensión sobre lo que se dice que hacen y son y lo que ellos refieren.

Esto no significa que todos los miembros del grupo articulen en estricto sentido esta narrativa, sino más bien, a darles el espacio para que desde esa cultura que han formado puedan posicionar frente al Estado y las instituciones las preocupaciones que tienen y hacer una propuesta para hacer cosas diferentes sin dejar de lado al grupo. Esta operación, difícil de articular, es la de escuchar en primer término para decidir posteriormente cómo es que se puede apoyar, entendiendo también que esto no resuelve el tema de las pandillas, mucho más extenso en profundidad y con distintas aristas. Esto en otras palabras, es también que se escuche a los miembros en conjunto, que el precedente para el grupo sea que se puede trabajar con ellos de una forma no intrusiva, sino enfocada en las necesidades y códigos. Abrir esos canales de comunicación, es entonces lo que se gestiona para tener una mejor estrategia de comprender a los jóvenes del grupo y por qué no, a los jóvenes simpatizantes.

El encuentro entonces pone esta premisa por delante, para bien y para mal, la solicitud del grupo es que se les de la palabra para plantear el acercamiento. El compromiso, gestionado nuevamente, es que las propuestas que debe atender el instituto en términos de sus programas, es que se haga anteponiendo la escucha y los intereses, acordando los puntos de flexibilidad de los participantes y en los que es mejor generar otras estrategias. El proyecto sigue en el punto de despegue, en el de las buenas intenciones enunciadas y en el de los compromisos que esperan realizarse, la pandille no tiene el tiempo del instituto y busca la concreción de una u otra forma. Ya en la despedida de la reunión, hacemos énfasis en transmitir de forma más contundente esto a las autoridades.

Lo que sigue a la reunión, por desgracia para el proyecto es una serie de trabas, entre el incremento de casos por COVID 19 y la intención del gobierno de la ciudad por seguir con su legislación para otro periodo. Después del encuentro al que referimos, quedan pocos meses para que se termine el año, que se mueve entre periodos acelerados y periodos en los que parece que el tiempo se mueve cada vez más lento. No hay en el horizonte próximo un espacio en el que la pandemia permita regresar a esa “normalidad” que existía antes y los especialistas

llaman a acostumbrarse a vivir así por lo menos los próximos dos años. En todo el tiempo que transcurre sin concretar algo, los miembros del grupo comienzan a construir la idea, de que como siempre los buscan para hacer cosas, pero al momento de la verdad todo sigue igual y una vez más se quedarán con la intención de hacer lo que habían planeado.

En este punto no hay mucho que pueda decir, y mis respuestas (“ya solo estamos esperando a que nos den luz verde”, “siguen bloqueadas las reuniones” o “ellos nos deben autorizar”) comienzan a ser repetitivas. No ha desaparecido la comunicación con el instituto, pero ha bajado constantemente. Antes los mensajes y llamadas diarias ahora pasan semanas sin saber nada y muchas se limitan a las mismas repuestas: “todavía no hay condiciones para hacer el proyecto. La última reunión en las instalaciones en el instituto deja ver ya que el interés por hacer lo que planificamos disminuyó y casi se está borrando. En este caso solo asisto yo a la cita, que por lo demás demora casi dos horas en producirse, dato que no sería significativo cuando se trata de instituciones gubernamentales, si no fuera porque a finales del 2019 y comienzos del 2020, teníamos prioridad y nunca nos dejaron esperando más de 15 minutos y aparte de esto, ni siquiera se produce con la directora, sino con miembros con los que no habíamos interactuado. En orden de darle seriedad a la reunión, pido hacer una llamada con la directora, para escuchar con sus palabras si será posible realizar las actividades. En parte por compromiso, la directora me indica que es posible, pero que gran parte del presupuesto ya ha sido utilizado para otras actividades y solo quedan ciento veinte mil pesos para trabajar, aunque no es seguro. Tendríamos que esperar a que el inicio del 2021 fuera mejor, que el número de casos fueran a la baja, que un poco de la vida que antes existía se hiciera presente y que el plan de vacunación que ya se estaba pensando tuviera efecto.

Entre todo este ir y venir en la vida, los miembros del grupo siguen con sus actividades, produciendo más música, sacando videos cada mes y esperando a que la situación de Brux mejorara. El proceso de Brux sigue en proceso, los cargos que le imputan hacen que no tenga opción de salida con una fianza, aparte de que la familia no tiene el dinero para que esa opción sea una realidad. Lo que se mantiene es el cobro señala de una cuota para “cuidarlo” dentro del CERESO, lo que básicamente significa que deben pagar para que no reciba golpizas y que puedan verlo dos días a la semana. En la última visita que hago a la casa de Siako, me comenta que la situación ya está complicando las finanzas, que ya antes iban al día. El puesto

está abriendo más temprano y cerrando más tarde para generar más ingresos y solventar los pagos que les piden y el pago del “licenciado” como refiere nuestro colaborador.

La paciencia de los miembros del grupo para hacer el proyecto está bajando, incluso Saiko piensa que las condiciones ya están cambiando, está haciendo más música y si el espacio no se abre para hacer materializar las ideas que tenían, no se va a venir abajo la producción de música, que por lo demás va bien y siguen creando formas para producir. Las últimas canciones que grabo Saiko, lo hacen sentir orgulloso, con mayor técnica y “yendo al punto” como menciona. La canción que se titula “Callado” tiene una colaboración con Santa Fe Klan, hip-hopero mexicano ampliamente conocido y un video con miles de “likes” grabado casi íntegramente en La Fayuca. El orgullo de esa proyección motiva a Saiko a seguir con su carrera, su canción “Todo lo que digo lo sostengo” plantea sostienen la “vida loca” como base de sus acciones:

Estamos bien Saikos, así es la vida loca
Viviendo en un callejón que no tiene salida
En el que si no te cuidas puedes perder la vida
Con el EME cotorreando en la esquina,
Estamos bien prendido echándonos unas frías
Saludos pa el jefe que en cana la está viviendo
Siguen aferrados, desde allá la está moviendo
Saludos pa el jefe que en cana la está viviendo
Siguen aferrados moviendo este pedo
Me pongo bien Saiko cada que me enfiesto
Ni resando a un Santo vas a salvarte de eso
853 es el barrio que represento
Todo lo que digo lo sostengo
Sé bien para dónde voy y sé de dónde vengo

La canción deja bastante orgulloso a Saiko, tanto por el tema que trata, como por la producción cada vez más elaborada del video. Los saludos para su papá y mantenerlo en el imaginario del grupo es muy importante y el mensaje es muy claro y aunque esté en cana,

sigue estando presente en el imaginario. En la casa ya hay un poster de “El comandante Brux”, el símbolo del grupo. La calle no se pierde y seguir haciendo música mantienen al grupo creando ideas para hablar sobre lo que están haciendo, si al final no se realiza el proyecto: “ellos se la van a perder carnal, nosotros seguimos en este pedo, en lo auténtico, si la neta ya se ponen muy pendejos, al chile no importa” (Comunicación con Saiko, 2020). Esa “selva” que es la calle entonces no se mueve y se mantienen en pie de lucha, si algo bueno sale y no se queda en “puras palabras” será bueno, pero si al final ya no queda nada de lo que estábamos trabajando, será problema de “ellos” (el instituto). Esas palabras hacen que comprenda que, la demora del instituto y demás problemas han dejado un mal sabor de boca en el grupo, uno más de los casos en los que se promete trabajar con ellos y al final no se concreta nada.

Para cerrar el año, platico con Turek después de algunas semanas en las que no hemos podido hablar. No la está pasando bien, la pandemia afecto todo el ritmo de trabajo que tenía, principalmente por los conciertos y aunque cada mes tiene que producir una canción para cumplir con el contrato que tiene con ALZADA, esto no se ve reflejado necesariamente en su salario. El contrato de Turek es estricto, cada presentación que tienen implica un porcentaje para la productora, y hasta ese momento era justo dado que muchas de las presentaciones eran gestionadas por ellos. Ahora, con todos los espectáculos detenidos por la pandemia, tienen que enfocarse en crear otras formas de ganar recursos dentro de los marcos que ese contrato le permite. Una de ellas es el canal de YouTube que tiene, con aproximadamente ciento diez mil suscriptores, que, si bien no deja muchos recursos, para estos momentos es de gran valor. Otra forma de ganar recursos es tomar algunos cursos que le dan en ALZADA, con la finalidad de participar en más cosas dentro de la productora y por ejemplo dar algunas pláticas sobre derechos de autor.

En este punto, vivir de la música es parcialmente real. El salario que llega casa mes por los videos y las presentaciones indicarían que está viviendo el sueño que formó desde los 15 años y que empezó a trabajar con seriedad cuando cumplió la mayoría de edad. En ese momento el tema del hip-hop estaba sobre la mesa y aparecía como un complemento del graffiti, como una forma de expresión que le permitía hablar de lo que vivía y lo que veía que su barrio vivía. Aparecía como un “estaría bien verga” vivir de esto”, pero con una realidad distinta, con el trabajo que hacía en el negocio de su familia y las responsabilidades que se

sumaron al nacer sus hijas. Sobre todo, esto, hizo que la música fuera una actividad que no buscaba generar dinero, una simple forma de expresión que reflejaba un verdadero gusto por hacer algo que le gustaba. Por un tiempo, como bien señala, “iba y venía, estaba en chinga para hacer todo lo que se podía en Guadalajara y regresarme para estar con mis hijas” (comunicación con Turek, 2019), trataba de cumplir con esas dos cosas, anteponiendo sus responsabilidades como padre, que nunca pensó en dejar de lado. La decisión de irse no fue sencilla, cuando lo conocí estaba justamente en ese proceso de irse de la ciudad, y lo pensó más de una vez antes de decidir cambiar de residencia para poder vivir de la música. Los primeros meses fueron difíciles, pero logro salir adelante y justo cuando comienza a irle bien, la pandemia le muestra esa parte de precariedad, es vivir un poco al día como ahora que no puede hacer eventos.

Tener menores ingresos por el tema que se ha desatado con la pandemia, ha mostrado que todavía no puede vivir del todo de la música, o por lo menos no con las comodidades que desea y sobre todo para cumplir con sus compromisos de padre. Ya con el desarrollo del proyecto buscaba generar ingresos, más que por el pago que se había prometido como imagen del proyecto, por la visibilidad y los contactos que esperaba tener al decir que estaba trabajando en un proyecto de gobierno. El sentimiento de culpabilidad me atraviesa por primera vez haciendo el proyecto, pienso en todo el esfuerzo y los traslados que hizo para estar presente en las reuniones y plantear las ideas, recuerdo incluso cuando en la presentación del libro me comentó que no le habían dado casi nada para su traslado y no lo tomó a mal: “no hay pedo carnal, ahorita traigo feria y lo puedo pagar”. No puedo hacer más que ofrecer la ayuda que pueda para que este cierre de año no sea tan pesado para él, pienso en decirle que el próximo año será mejor y que por fin haremos ese proyecto que fuimos pensando desde hace ya año y medio. Prefiero no hacerlo, pero el tema sale:

Ya sé que este año no salió lo que pensamos carnal, este pedo nos puso en la madre a todos y ya no se pudo hacer nada. El próximo año hay que meter presión para que esto ya salga, ya le metimos mucho y no lo podemos dejar. ¿Cuéntame qué te han dicho? ¿qué te han dicho en la banda? Seguro que están sacados de pedo y con lo de Brux pues más... Espero estar allá a finales de enero, ahorita voy a pasar las fiestas aquí, pero ojalá que ya se arme este pedo, hay que ver cómo va este pedo, ya me está

partiendo la madre no poder hacer eventos... en fin, ojalá que todo vaya mejor carnal (comunicación con Turek, 2020).

El final de año nos deja con esas buenas intenciones, con una sensación (repetida más adelante) de desilusión; tan cerca y tan lejos de materializar el trabajo que ya se había planeado. Ese virus que nos ha dejado descolocados a todos, sin poder salir ni tomar esa vida que parecía en momentos bajo control. Los días pasan y en el horizonte solo encontramos las medidas de protección y el cierre de los espacios que fueron parte de un plan. El recuento nos deja con los acercamientos de la pandilla con el instituto, con momentos en los que esas producciones del grupo parecían tener frutos para conectar con esos espacios desconocidos y poco accesibles. El mensaje se mantiene al igual que la intencionalidad del grupo por seguir produciendo “lo real” que viven en el barrio los jóvenes de las pandillas y muchos otros que hacen sentido con la cultura del hip-hop que va en aumento en México. En realidad, no se puede culpar a nadie hasta ahora por el momento y más allá de las detenciones la barrera ha sido más bien la pandemia. Las detenciones afectaron al inicio, pero no fue un obstáculo que afectara la realización, tanto es así que se logró establecer nuevamente el contacto. Lo único que se puede hacer ahora esperar a que el próximo año mejoren las cosas.

El año 2021 comienza con distintas complicaciones en todo el mundo. El choque de ideas que contrapone las visión de recobrar la realidad que existía previo a la pandemia, y la que indica la continuidad y desarrollo prolongado de la pandemia, finalmente impone una realidad: la pandemia llegó para quedarse por mucho tiempo. Esto indica entre otras cosas, que el número de casos provocados por la enfermedad de COVID 19, aumenta en todo el mundo y particularmente en México, el punto de contagios sobrepaso por mucho las expectativas que se habían formado por los especialistas, con cifras que superaban los cien mil contagios diarios, un creciente número de muertes y una campaña de vacunación que estaba atendiendo de a poco a la población más vulnerable.

El inicio de este año no fue sencillo para los miembros de la HEM 26, entre la incertidumbre de las detenciones que se presentaron el año que terminó hace poco y distintos problemas que se les presentan, las actividades se adoptan a esa realidad que se les presenta. Los primeros días del año, me comunico con Turek para ponernos al corriente y conforme a lo acordado, para ponernos de acuerdo con los pendientes para comenzar a trabajar. Dentro de

la conversación, dos temas llaman la atención, Primero, el grupo sigue en estado de “alerta” y ahora están actuando con la premisa de no reunirse en lugares públicos, ser lo más discretos para no llamar la atención y por medio de esto dejar de lado el interés negativo que ha estado visibilizando al grupo:

Ahorita no se pueden reunir carnal, Brux les dijo que mejor calmaran todos los pedos que tienen para que no los vayan a estar chingando. Estuve hablando con varios carnales por este pedo del fin de año y ahorita está prohibido reunirse, sobre todo en el crucero y en lugares en los que los puedan ver. El pedo de las detenciones parece que está más cabrón de lo que pensábamos y parece que va para largo carnal, ahorita no creo que sea bueno plantear el pedo del proyecto la verdad... a ver cómo va a avanzando esto carnal, ahorita voy a tratar de andar al pedo con lo que digan, pero ando metido en un pedo, a mi jefe le dio COVID y estamos viendo este pedo carnal, está bien culero (Comunicación con Turek, 2021)

La pandilla comienza el año protegiéndose de posibles detenciones y la sospecha de que hay algo más en esas detenciones que se presentaron el año pasado, al parecer hay alguien que está detrás de todo eso y según la narrativa de varios miembros del grupo, “no va a descansar hasta que se las cobre”. De acuerdo con esto, cualquiera puede ser sujeto de las detenciones, la portación de las siglas HEM 26 vuelven a cualquiera de sus miembros en objeto de una detención y del mismo proceso que los demás: una acusación por portación de drogas, una golpiza y por lo menos unos días en la cárcel. La situación no tiene precedente en el grupo, ya estaban acostumbrados a las detenciones y a una relación de conflicto con la policía, de tal forma que había en el grupo un establecimiento de precauciones y formas de accionar (como llevar dinero en efectivo para llegar a un acuerdo con los policías), pero todas eran individuales y sobre todo circunstanciales. Cada una de estas venía propiamente del accionar y la “vida de la pandilla”, ya sea que estuvieran tomando cerveza en la calle, “aplicando” *graffiti* en su territorio u otros espacios, las peleas callejeras en las que se ponen a prueba con el barrio (principalmente por no dejar atrás a los carnales) o bien por esas

detenciones selectivas por ser “cholos”³⁵ y por estar rapados, que representan situaciones comunes en los “puntos calientes” en donde el despliegue de las fuerzas del orden³⁶ contienen muy bien a las poblaciones más desfavorecidas. Bajo esas condiciones, no es posible pensar de ninguna forma en una iniciativa para reunir a la mayor parte del grupo para reanudar las pláticas del instituto.

En segundo lugar, nuestro contacto y colaborador principal, atraviesa una situación compartida con gran parte de las personas en México: un familiar enfermo por causa de la pandemia presente en todo el mundo. La baja de los recursos por el cierre de los eventos públicos ha reducido de forma considerable los ingresos que tenía Turek, un despegue que de a poco había logrado posicionarse de forma considerable en el escenario musical del hip-hop en la escena nacional y de esa forma vivir tranquilamente. La enfermedad del padre por desgracia termina con su pérdida y un conjunto de gastos que no puede solventar. En este punto de ruptura, no existen condiciones para poner en marcha un nuevo intento para continuar con los planteamientos del proyecto. La pandilla como punto clave para las intenciones del proyecto, está al inicio de este año cerrado y por primera vez en todo este trabajo de investigación se ven con las menores posibilidades de retomar el acercamiento con el instituto para la intervención y formación del grupo. A partir de este punto de quiebre, los acercamientos entran en una fase, los acercamientos con el grupo no cesaron, con la intención de que, dadas las condiciones, se presentara un nuevo intento por mínimo que fuera para concretar las ideas que ya se habían planteado. Las visitas en el barrio y en los hogares de los pandilleros si bien fueron disminuyendo, no dejaron de estar presentes. En cada una de las conversaciones destacaban las nuevas ideas que se estaban formando en el grupo para usar los contactos dentro de la escena del Hip-Hop y hacer más música, más “conectes” que les permitieran llevar sus producciones a un nivel más alto.

³⁵ La constante de las detenciones arbitrarias que vive al grupo se presenta especialmente por esa identificación de los miembros con actividades ilícitas por el simple aspecto. La acentuación de la cultura pandillera y sus representaciones como la vestimenta es de acuerdo con los relatos del grupo una de las causas más comunes de detención: “por andar aquí de cholo me detuvieron y me bajaron la feria”.

³⁶ Los relatos de Didier Fassin (2016) son especialmente importantes para comprender, por un lado, cómo es que se articula la selectividad de los cuerpos policiacos al momento de detener a personas bajo “sospecha” de cometer un crimen. El abordaje etnográfico que ofrece es especialmente importante al mostrar que los rasgos raciales y la pertenencia a zonas ya previamente estigmatizadas son los factores clave para detener a alguien para realizar “revisiones” que mantengan el orden. Por otra parte, se manifiesta que ese despliegue del orden es en sí selectivo, con un marco histórico que más que estar asentado en las acciones heroicas, profundiza las desigualdades de los barrios más pobres.

Las producciones de videos y de letras aumentan, por lo menos dos a la semana de Saiko, Turek pese al problema que enfrenta se mantienen y la HEMAFIA sube constantemente videos en los que según esto la voz del barrio no se detiene. Los motivos se mueven entre mostrar esas vivencias “la vida loca”, el consumo de marihuana y alcohol, el problema del territorio y esas vivencias desde el barrio van a ser constantemente en las temáticas. Con esta fórmula, la idea es que ya no iban a tener necesidad de buscar a las instituciones para hacer un proyecto, sino que en algún punto éstas buscarían al grupo para trabajar con ellos y abordar los verdaderos problemas del barrio, esos que no quieren trabajar y disfrazan:

Le estamos metiendo con todo carnal, mira aquí grave unas pistas bien chidas, en cuanto se pueda las vamos a grabar... este pedo no se va a parar por nada carnal, estamos en esto que nos late y aquí podemos hablar de lo real, de lo que vemos y de lo que nos ha pasada ¿viste el video pasado?... ya me están escribiendo para hacer colaboraciones y para hacer un chingo de cosas. Ya con este pedo lo veo cabrón, ahorita el pedo está muy caliente, pero, carnal después vas a ver que esos culeros nos van a buscar, ya este pedo del COVID (que no es cierto) hasta parece ese pinche choro que nada más no saben qué decir, ya la neta ese pedo no creo que se haga carnal (Comunicación con Saiko, 2021).

Las palabras producen una especie de ánimo en todos los acompañantes, por un lado, me hace sentir bien que la responsabilidad por el posible fracaso no recaiga en mí, sino en los situaciones que se han presentado a lo largo de este año trabajando con ellos. Si no hay mucho que hacer con el tema del instituto, entonces será mejor que la estrategia de acercamiento con el grupo no quede marcada por alguna sospecha de falta de lealtad o incluso de sabotaje de mi parte. Unos días después de la reunión en el barrio, Brux sale de la cárcel para cumplir con el proceso fuera del espacio de detención en el que llevaba aproximadamente 9 meses con vistas precarias, con pagos para que no se metieran con él y con un deterioro que como me decía “estaba muy culero”. La noticia animó a la agrupación, tanto porque su líder estuviera fuera, como también por la posibilidad de que el problema ya estuviera resuelto. Poco después de que se produjera la salida de Brux, busqué reunirme con él para conocer los pormenores de todo lo que había vivido y los pasos que pensaba tomar. Las respuestas fueron

negativas frente a esto, tratarían de mantenerlo en seguridad, alejado de cualquier situación que pudiera provocar un nuevo intento de ser sujeto de detención. Después de un mes de la liberación, las cosas se complicaron porque les llegó el “pitazo” de una persona no identificada sobre las intenciones de una nueva detención, que según indican iba a ser la definitiva.

La información era verídica, y después de estar fuera de la cárcel por un mes, se vuelve a presentar su detención con las mismas características anteriores. A Brux lo vieron por San Felipe, lo pararon para una nueva inspección de rutina, le preguntaron su nombre y él respondió que era Baruch. La policía le indicó que era ese Brux de los “Pelones” de la zona, él contestó que si ya sabían quién era para que tanta pregunta, cosa que ya se había presentado en otras ocasiones para él (como me relato desde el segundo encuentro con él) y como en la detención del 2020, lo revisaron y “encontraron” drogas. El procedimiento era el mismo y no había ninguna cámara que pudiera grabar la presunta posesión de drogas, solo unos pocos testigos, incluido uno de los acompañantes de la HEM 26, que cumplió con narrar con todos los detalles posibles a Saiko. Esta vez lo llevaron directamente al CERESO de la capital y lo presentaron con 18 envoltorios de heroína, 28 dosis de marihuana y 23 dosis de cristal. Al estar en un proceso de libertad para cumplir con su proceso fuera de la cárcel, los cargos lo hacen acreedor a un nuevo cargo y a la negación de salir con fianza para poder enfrentar los dos cargos de posesión fuera, bajo la sospecha de escapar a otro estado.

Las noticias sobre el tema cumplen con la misma función de la anterior detención: condenar a Brux públicamente y presentar la detención como un triunfo para el gobierno en términos de seguridad. Esta vez añaden al tema que no pasaron ni diez meses de su detención y logró salir por el presunto poder y nexos con agentes estatales, la única forma de explicar el “escaso” tiempo que paso tras las rejas, incluyendo que desde el CERESO seguía dirigiendo una red de narcomenudeo, extorciones y otras actividades ilícitas:

Jamás disminuyó su poder

Y a pesar de que “El Baruch” se encontraba en el penal de San Miguel, su hermano y el segundo cabecilla de esta banda, Flavio N., alias “El Flavio”, mantuvo al grupo delictivo por lo que jamás disminuyó su poder.

“El Flavio” y “El Baruch”, tiene como su centro de operaciones la calle 5 de Febrero, justo donde se encuentra la casa de su familia, cercana a la esquina con la Refugio Rodríguez. En dos distintos domicilios, tanto su casa como otra a unos pasos de ahí mantienen dos narcotienditas. En este domicilio se controla la venta de piedra y cocaína, mientras que en el segundo domicilio solamente surten a sus compradores marihuana, según informaron fuentes de la colonia a **PÁGINA NEGRA**.

Es importante decir que, frente a la casa de “El Flavio”, se mantiene un puesto de control de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la capital de Puebla, pero los uniformados de esta zona jamás han implementado alguna detención contra la HEM Mafia (Velázquez, 2021).

Las narrativa se mantienen al igual que la primera vez con la acentuación de un verdadero perfil delictivo que recluta a jóvenes de la ciudad para convertirlos en delincuentes bajo sueldo, pidiendo favores para cometer actos delictivos y dado el caso forzándolos a cumplir con sus órdenes. Dentro de esto, resalta la falta de precisión nuevamente, inventando riñas con otra supuesta pandilla de la zona y acentuando un trabajo de inteligencia, cuando a parecer la detención se realizaba en el marco de una supuesta detención de rutina. En general, esto confirma las sospechas del grupo por el “pitazo que recibieron” y la intención de “alguien” por mantener a Brux tras las rejas por el peligro que representa o por cobrarle algo. Esta detención marca en distintos frentes, la acentuación de un acercamiento hacia las pandillas en un sentido punitivo y crea un sentimiento de enojo en la pandilla, interiorizando así la premisa de que para el gobierno solo es posible interactuar con ellos a partir de las detenciones. Así, este suceso marca la toma de consciencia de que el grupo no puede interactuar con las instituciones, que la voluntad para conocer y acercarse a sus problemas es solo una idea, que por un lado incluye una especie de oportunismo y buenas intenciones, y por otro manifiesta en la práctica la fijación o “necedad” por buscar en el grupo factores puramente criminales, más allá de las vivencias que pueden compartir a otros jóvenes en las situaciones similares y las acciones no violentas que están promoviendo con su música. De esta forma, la pandilla no renuncia a buscar nuevos espacios de interacción con actores no pandilleros, que ya existen y ya realizaron con productoras o medios alternativos, lugares que no ven en las acciones que realizan crimen, sino formas de expresión que conectan con el

discurso de inconformidad o preocupaciones sobre el contexto social. Las palabras de Saiko y Orlando dibujan este sentimiento:

Mira carnal, la neta ya este pedo con el gobierno me tienen hasta la madre... sacan a mi jefe porque no le pueden comprobar nada carnal y después siguen son sus mamadas, pusieron lo mismo, como si nos dedicáramos todo el tiempo a ese pedo... tú has visto que le chingamos todos los días en el crucero, en el puesto con los otros carnales, sacamos las cosas y la casa está llena de cosas para vender, hacemos las playeras y otras cosas para vivir... si fumamos y ese pedo no tiene que ver con que estemos vendiendo esas mamadas, ya estamos en otro pedo carnal, tal vez antes sí hacíamos mamadas, pero ahora ya estamos en otro pedo... la neta carnal que se vayan a la verga, hemos estado haciendo música, ¿has visto cuántos seguidores tenemos?, la neta si nos están marcando en otros pedos, pero eso no les importa y siempre es la misma mamada... (comunicación con Saiko, 2021)

Ya estás mamadas de lo de Brux están muy culeras carnal... mira al Turek y al Saiko que andan chingándole para hacer ver otro pedo de la pandilla, la neta yo le tiro a ese pedo, venimos del mismo barrio y yo quiero que me, me ven así carnal, no que me anden deteniendo cada vez que pueden solo porque quieren. Yo sí quería entrarle a ese pedo del proyecto, pero la neta ahora prefiero que se haga otra cosa, que jalemos para ver que más cosas podemos hacer, como el Turek que no le anda lamiendo los huevos a nadie y ALZADA lo contrato... (Comunicación con Orlando, 2021).

Esto marca un cierre de la pandilla para acercarse a trabajar con una institución, que combina a la vez ese acercamiento infructuoso por la contingencia sanitaria y en realidad nunca materializar ninguna de las ideas que se habían planteado y ese acercamiento práctico hacía las pandillas por medio de la fuerza del Estado dirigido hacía las poblaciones estigmatizadas territorialmente con su respectivo giro punitivo³⁷. El grupo debe buscar otros canales para

³⁷ Loïc Wacquant (2001 y 2010) ha señalado en reiteradas ocasiones el giro punitivo de los Estados para gestionar a las poblaciones más desfavorecidas con la retirada del Estado de bienestar y el ascenso del estado neoliberal, que, entre otras cosas, opera con la premisa de dirigir discursos de acercamiento y mejora para las poblaciones estigmatizadas y una práctica que se inclina hacia el castigo de las poblaciones. Dos lógicas que operan a la par y se unen a lo que Didier Fassin (2018) ha elaborado en torno a la “ética de la vida” y las

hacer llegar su discurso, la opción del trabajo con gobierno queda suspendido (sino es que anulado), cierre de la pandilla que promueve la afirmación del grupo; solo los miembros de la pandilla comprenden el código y las razones para estar juntos y apoyarse. Los próximos meses para el grupo serán de reacomodo, entre las discusiones internas que dialogarán sobre cómo abordar el problema de Brux y seguir adelante con la creación cultural y la vida en el barrio. Prácticamente no volví a mencionar el tema del proyecto con el grupo, salvo en el caso de Turek y de Demon, ambos interesados en seguir haciendo un proyecto con mejores condiciones y trabajo para ayudar al grupo.

En concordancia con esto, los miembros de la pandilla que tienen un interés por hacer el proyecto ofrecen promover una forma de acercamiento, pero con ciertas precauciones debido a los movimientos que se han presentado. Especialmente Demon, comienza a hablar con su facción para hacer notar que no existe una correlación entre la detención de Brux y el planteamiento de acción que se había hecho. Los resultados son variados y en general se decantan hacia el no, aunque el sigue dispuesto a buscar actores para llevar a cabo una intervención para el grupo. Turek es más sincero y da por terminado ese esfuerzo, aunque sigue manteniendo el mismo enfoque respecto a encontrar espacios:

Yo creo que con el pedo de Brux, ya no se puede rescatar, la neta no se soluciona nada bro, y pues todos están bien sacados de onda... y si les menciono algo de lo de seguir trabajando con lo de la juventud y eso, no sé si quieran. Mejor hay que pensar en hacer otra cosa después, que se calmen un poco y que ese pedo de la pandemia ya vaya mejor, porque también sería seguir dando largas y esos del instituto pues na más no se ve pa cuando se quieran poner las pilas... y ya fue mucho que sí, que no, que no se puede y demás. Cuando fuimos la primera vez yo pensé que sí se armaba este pedo, pero carnal eso ya tienen un chingo y la neta cambiaron las cosas (Comunicación con Turek, 2021)

Las semanas que siguen, me concentro en trabajar con los miembros del grupo (en especial con Demon) en un problema que se les había presentado. Uno de los miembros del grupo, El

“políticas de la vida”. Las dos tienen en común partir de una narrativa de la vida en la que existe la igualdad y el mejoramiento de condiciones, pero en la práctica se utilizan políticas de contención y encarcelamiento.

Cochino tenía un caso muy serio de drogadicción y varios miembros del grupo lo habían visto deambulando por distintas calles de la ciudad, perdido, sin saber con quién habla y qué es lo que está haciendo. Incluso su familia no había tenido noticias de él, desde hacía dos meses por lo menos y en palabras de Demon: “estaba en estado de *homeless*”, “durmiendo en las calles y quién sabe metiéndose qué”. El Cochi fue uno de los miembros con los que primero tuve acercamiento, con un gran sentimiento de afinidad por Brux y cuidando en todo momento que no fuera policía. Llevaba ya mucho tiempo con los HEM, aparece en casi todas las fotos que me enseñaron del grupo y el aprecio por él es grande, no lo pueden dejar solo, como a cualquier miembro que forma parte de la pandilla, de la familia que han construido y los códigos que procuran el cuidado de cada uno de ellos sin importar las diferencias que se puedan presentar. No es el primero que pasa por este problema y las reglas del grupo dictan que cualquiera que esté metido en “esos pedos” debe ser intervenido, es decir, debe ser llevado a un anexo para tratar si acción. En algunos de los casos pasados, los resultados fueron buenos y lograron sacar de esos problemas a sus compañeros, pero en otros casos han muerto por no intervenir a tiempo.

Dentro de las reglas que se puso la pandilla para poder estar juntos, estaba la de no usar drogas “fuertes” y cada uno de los que estaba en la pandilla tenía la responsabilidad de mencionar cuando uno de ellos lo está haciendo. Con El Cochi, el problema fue que no pudieron saber qué era lo que pasaba hasta que personas cercanas al grupo comenzaron a detectarlo y sacar evidencias de esas prácticas. Demon me comparte las fotos que muestran a El Cochi durmiendo en la calle con un cartón, sin playera y con visibles muestras de golpes en la espalda. Esta vez lo habían visto cerca del Barrio de San Felipe, pero según el relato de mi colaborador, ya le han compartido imágenes en las que está en la zona del centro y por el sur de la ciudad. Las oportunidades de acción para Demon son pocas, no está en condiciones de salir para buscar por toda la ciudad a El Cochi y dado el caso de que lo encuentre no sabe para dónde llevarlo. Le ofrezco ponerme en contacto con alguna instancia gubernamental para gestionar apoyo y tratar su adicción, el sugiere llamar a Claudia, ella es psicóloga y seguramente nos puede guiar en el proceso. La idea me parece buena y podemos sondear cómo van las cosas en el instituto.

La llamada con Claudia se da un día después de que Demon me explicara el problema, le comentó todo el tema y le pregunto por lo que está haciendo el instituto. Ya en la llamada,

deja saber que con gusto nos puede ayudar, pero ya no está colaborando con el instituto desde hace poco, se puede entender por su tono de voz que la noticia es resiente y probablemente no quedó en los mejores términos con el instituto. La ayuda que nos ofrece es básicamente que una vez que se identificara al Cochi y que se pusieran en contacto con los familiares, nos pondría en contacto con un especialista en adicciones y dado el caso con los responsables del Centro de Rehabilitación y Educación Especial (C.R.E.E) de la ciudad para estabilizarlo y dado el caso para brindarle un tratamiento.

De esta temática se desprenden dos situaciones diversas. Primero, que varios miembros del grupo se dieron a la tarea de buscar al Cochi con la finalidad de rescatarlo de la situación en la que se encontraba. Después de unos días de búsqueda, dieron con él cerca de la Central de Abasto de la ciudad, pero no pudieron ayudarlo porque los papás no dieron el permiso para que se internara. El grupo buscó intervenirlo y llevarlo a un anexo, pero ayudó poco por el estado mental en el que se encontraba, y brote psicótico por el consumo de distintas drogas, “de las pesadas” como señalaba Demon. Segundo, que el instituto dejó de tener comunicación con nosotros con fines del proyecto y el anuncio de Claudia mostraba que la puerta con ellos también se estaba cerrado. El nexa con la psicóloga era el que ellos habían sugerido, con ella debíamos organizar las actividades y planear los puntos clave para que dadas las condiciones se produjera el objetivo de llevar a cabo la intervención y con ella fuera y sin comentarnos quiénes iban a quedar, indicaba que el proyecto había perdido interés para ellos.

La última actualización que tuvimos sobre el tema de los planes de trabajo era de finales del año 2020, en donde se comentaba que la intención continuaba y pese a los recortes de presupuesto y las condiciones sanitarias. En general lo que me explicaron fue que cuando dieran la autorización para utilizar las instalaciones del instituto, nuestro proyecto comenzaría adaptando las actividades, talleristas y difusión. En caso contrario, el inicio de la vinculación se haría con actividades indirectas como la presentación de libro o proyectos de Hip-Hop al aire libre. Este último se llevó a cabo, pero sin la invitación para los miembros de la HEM 26. El proyecto de Supremacía MC Inter-Escolar había llevado sus actividades para el instituto y este se había interesado en usarlo como estandarte para la promoción de la música en los jóvenes de la capital poblana. El proyecto es costoso y tiene una proyección bastante amplia en todo el continente, promoviendo la participación de jóvenes de 12 a 19 años en las escuelas de distintos países del continente. No extraña en absoluto que el instituto

haya decidido trabajar con ellos, pero dado el compromiso de incluir a la HEM 26 en las actividades, nos sorprendió que no se incluyeran, además de que el evento era perfecto para mostrar a ese “talento poblano” que los directivos del instituto estaban tan ansiosos por hacer notar.

Al final decidimos comunicarnos con el instituto para que nos dieran alguna actualización o pormenores del avance de las actividades y nuevamente nos dijeron que estaban en toda la disposición, pero el problema ahora era que comenzaba la veda electoral con miras a las elecciones que se realizarían en junio de ese año y por tanto debíamos esperar para que si las reelección de la presidenta municipal se daba, el proyecto se pudiera realizar dado que tendrían tres años más de continuidad. La titular del instituto enfrentaba acusaciones por diversas irregularidades en marzo de ese año y después de unos meses más dejó el puesto bajo distintas acusaciones.

Las elecciones de ese año concretaron los pronósticos y el gobierno de la capital con el que habíamos pactado el proyecto fue derrotado por un margen bastante amplio. El gobierno que entraba señalaba un conjunto de irregularidades en la administración de Claudia Rivera, distintos casos de acoso y violaciones que tuvieron un impacto muy grande en los medios de comunicación. Se concretaba con esto un profundo desprestigio que comenzó a llamar la atención desde finales del 2019 y que atravesó todo su periodo. De las buenas intenciones mostradas no quedó nada. Nunca más tuvimos contacto con nadie del instituto.

EL NUEVO PROYECTO: UNIDOS POR EL HIP-HOP

La cancelación jamás explícita cerró la primera parte del acercamiento con el grupo. No hubo pérdida de contacto con el grupo y las visitas con los actores fue constante. En la segunda mitad del año, se estableció una relación más constante con Demon y con Turek, dejando a la facción de Saiko con encuentros esporádicos. Los resultados de la primera parte del proyecto fueron complicados y no intenté hacer una nueva propuesta para trabajar con el grupo. La estrategia que seguí en ese momento fue la de comenzar a profundizar sobre la música, especialmente en los jóvenes que comenzaban a acercarse a esta forma de expresión tan útil para la pandilla y trabajar con las historias de los miembros más viejos del grupo.

El nuevo proyecto comienza con una idea que Turek había comenzado a desarrollar con el contacto de sus seguidores, las preocupaciones e inquietudes que fue recolectando con el

paso de los años. En los últimos dos años, el número de seguidores aumentó de acuerdo con la exposición que fue ganando, tanto por los videos que ahora publica cada mes, pero sobre todo por las relaciones que fue construyendo con otros raperos en México y los conciertos que pudo realizar antes de la pandemia. En este punto de su carrera, las transmisiones en directo por redes sociales (principalmente por Instagram) se hacen cada semana, en parte para aumentar su visibilidad y sobre todo para estar en contacto con los seguidores y anunciar los próximos lanzamientos.

El planteamiento de Turek es muy simple, pero, implica un replanteamiento respecto a lo que habíamos pensado como opción de formación para el grupo. En general el planteamiento es hacer un proyecto de acercamiento y creación cultural basado en la cultura del hip-hop (rap-graffiti y breakdance) que no se limite a lo que hace la pandilla para poder abrir el acercamiento del grupo, con el cómo exponente para conectar con distintos jóvenes talentos de Puebla. Si la idea de la primera propuesta era mostrar los procesos de toma de la palabra y la voz de la pandilla con el acercamiento y proceso de formación, se sigue esta línea mostrando con esa misma producción que es posible acercar a distintos actores que están creando y que usan al hip-hop como una herramienta de transmisión y crítica de las situaciones que viven. El proyecto se plantea entonces, la integración y el fomento de la autoexpresión por medio de la cultura en la que están inmersos los grupos pandilleros, y bajo los que pueden expresar de mejor forma las situaciones reales que viven. Este último punto es fundamental para el nuevo planteamiento, dado que gran parte del reconocimiento que han conseguido se debe principalmente por ese reconocimiento que han tenido al idea una forma interesante de posicionar ese contexto adverso en el que viven y sacar provecho de esto. Las conexiones del grupo con esos espacios “alternativos” y poco escuchados se ha formado de una manera casi inesperada pero eficiente en términos de relaciones sociales fuera de la pandilla y, por tanto, explotar ese reconocimiento y capital se presenta como la bandera con la que se busca visibilizar el trabajo del grupo, sobre todo en el sentido de buscar alternativas de acción.

Así pues, acercar a los jóvenes a un proceso de composición y desarrollo de habilidades para la creación cultural se convierte en la premisa con la que nuevamente buscaríamos un espacio para potencializar la creación del grupo, mostrando las capacidades que el grupo tiene para comunicar con el público juvenil y realizar actividades que sean “buenas” para los distintos

actores que comparten algunos elementos de los miembros pandilleros. El esfuerzo es nuevamente, potencializar esas capacidades no violentas del grupo y dirigirlas hacia los espacios de creación como una promoción de formas alternativas, que de acuerdo con John Hagedorn (2008) se han convertido en un espacio de intercambio y empoderamiento de distintos jóvenes marginados en el mundo. El espacio de la creación para los actores juveniles mundiales se ha intensificado desde inicios del presente siglo, y han encontrado en la producción musical del hip-hop un verdadero espacio para hacer que su voz, inquietudes y quejas se posicionen e interactúen con otros lugares que por medio de las letras y las vivencias se conectan y forman un discurso consistente de desafío sobre esas situaciones del cotidiano que se presentan en sus realidades sociales.

El argumento de Turek es muy sincero y no necesita tener una base teórica que lo respalde, la vivencia y la conexión con otras situaciones prácticas que tienen los jóvenes, son el sustento específico, lo que significa nuevamente que los conocimientos de la pandilla, la expresión con el hip-hop, representan un desafío para todo el público especializado en los discursos “sobre las pandillas”, con la necesidad de explicar lo que hacen los grupos sin un mínimo acercamiento a esos discursos de conexión de los agentes. Esto significa entre otras cosas, que esa redes de creación que se forman por medio de la cultura del hip-hop, son la materia prima para trabajar de otra forma con los grupos pandilleros, ese discurso inaccesible para muchos es dónde se produce el empoderamiento de los grupos pandilleros y juveniles tratando de mostrar la agencia e influencia en lo que tienen que ver con ellos. Más adelante profundizaremos por los pormenores de por qué el hip-hop es espacialmente importante y en qué reside el interés de los jóvenes, por ahora conviene señalar que la propuesta de Turek mueve el centro de atención, específicamente enfocado en la pandilla, hacía ese espacio cultural que es la creación con distintos jóvenes buscando sobresalir mostrando lo que hacen y lo que quieren hacer, que por cierto es precisamente el punto central de la dirección de la HEM 26 hacia este camino.

Por otra parte, el replanteamiento del proyecto obedece también a los problemas que se presentaron durante el año 2020 con varios de los miembros de la pandilla HEM 26 (por extensión con todos los miembros). El espacio que se cerró con los problemas de las detenciones y la constantes retrasos del instituto que en un inicio nos abrió las puertas, llevó a nuestro informante principal a pensar en potencializar el éxito que ha ganado en los últimos

años, por lo menos desde que pensó en dedicarse por completo a la música. El corte que hace Turek no es para dejar atrás a sus demás compañeros, sino para que él como la figura más destacada y conocida del grupo en la música, represente las formas de creación que vienen desde la pandilla. Comenta Turek, que resaltar su figura, es mejor para exponer las intenciones y las conexiones que se pueden plantear con las instituciones, una forma de reconocimiento que espera ser reconocida dada la exposición que tiene y no renunciar nunca a las letras y número de su barrio:

Mira carnal, estuve pensando (desde que hablamos de este pedo del proyecto) en por qué no trabajar con otras personas que no están en el barrio. Creo que puede ser mejor por los pedos que tuvo el grupo, que usemos lo que he trabajado como una forma de plantear un proyecto que una a varios morros que ya están en este pedo del Hip-hop y que ya me marcan por esto, un chingo de morros me han preguntado cuando voy a hacer algo con ellos, me han dicho que quieren aprender qué pedo con esto y quieren colaborar... la neta cuando ya voy a un lugar los morros me reconocen y saben que soy de la HEM y eso les late para hacer algo... creo que eso debe ser bueno y lo podemos usar, si yo que soy de la HEM proponen un proyecto igual incluye al grupo y los podemos ir sumando. Ahorita que ya me marcan en varios lados, puedo promocionar y mostrar lo que hace el grupo, por decir, puedo enseñar cómo se empieza en la música y después vamos integrando a los carnales que se puedan sumar, pero ya enseñando que tenemos reconocimiento y que queremos trabajar con otros morros para que el hip- hop sea la unión. Hasta para que con los morros con los que tenemos pedo, vean que este pedo más allá de los desmadres que se han armado, sirve para mostrar que estamos en el mismo pedo (Comunicación con Turek, 2021).

De esta forma, la nueva propuesta de trabajo con Turek, busca mostrar lo que la pandilla hace poniendo su producción cultural como un emblema que vienen desde el mismo grupo, del barrio que lo acogió y lo hizo convertirse en un talento de la música, abordando precisamente las premisas del barrio “lo real” que viene desde la vivencia del pandillero. También, la reflexión de nuestro informante aborda la complejidad de trabajar con las instituciones dadas las constantes discursividades que se crean sobre ellos y el promoviendo otra forma de

acercarse al grupo y visibilizarlos no volviéndolos víctimas, sino creando una visión más amplia de lo que están haciendo, los puntos clave de sus prácticas, en pocas palabras, acercándose a comprender que el grupo Hecho en México y de barrio sureño condensa una serie de circunstancias y formas sociales más complejas que la simple criminalidad.

El trabajo de construcción del nuevo proyecto comenzó en forma en el segundo semestre del año 2021, después de que Turek comenzara a trabajar nuevamente en su música y finalmente haciendo conciertos que son una parte crucial de sus ingresos. La propuesta de trabajo para un proyecto cultural entonces vendría precisamente de todo ese recorrido que Turek realizaría, sin imposiciones académicas y con un diálogo constante, esto implica que, por mi parte no habría movimientos hasta que mi colaborador comenzara a realizar las propuesta que fueran pertinentes y que vinieran de su parte. Este punto fue crucial, tanto para el trabajo colectivo no intrusivo, pero sobre todo para respetar que la propuesta viniera de mis interlocutores en la propuesta. En efecto, si la propuesta de trabajo con el grupo se realiza con la premisa de acercarse a esa vivencia de la pandillas y sus inquietudes, hacer una irrupción no consensuada, llevaría precisamente a tratar de hablar y mostrar los intereses de toma de la palabra por otros actores que no están inmersos en esas prácticas que realizan; sería una vez más hablar por ellos. Esto no significa que no existiera un espacio de diálogo o intercambio de ideas, pero lo que fomentamos era precisamente la construcción de acuerdos para los temas únicamente de gestión, tarea que me fue asignada al mismo tiempo que la búsqueda de espacios en instituciones que pudieran estar interesadas.

ENCUENTRO

La propuesta de proyecto cultural tuvo su primer bosquejo a finales del año 2021. En uno de los conciertos que tradicionalmente da Turek en Puebla, afinamos los detalles para comenzar el año 2022 sondeando a instituciones y pedir el apoyo para realizarlo. El primer plan de trabajo era sencillo y condensaba los apuntes que había tomado nuestro colaborador desde que propuso realizar nuevamente el intento de acercamiento. En el centro de atención está el fomento de la cultura hip-hop como una forma de vida importante para muchos jóvenes de la ciudad de Puebla poniendo atención en el graffiti, el tatuaje y la música, estos tres ejes

rectores, de acuerdo con el trabajo de reflexión de nuestro colaborador, promovían un acercamiento concreto con los jóvenes:

Ya estuve checando ese pedo carnal... Lo que más veo es el pedo del hip-hop, de la música, ese es el pedo qué más quieren los morros, quieren que se arme un proyecto para que puedan participar y aprender algunas cosas de eso: componer, hacer dobles tempos y poner las ideas que tienen para armar rolas, un poco como yo cuando empezaba en este pedo... aparte de eso está el pedo del graffiti, hay un chingo de morros que todavía le están dando a ese pedo y pues creo que ahí la cosa sería enseñar técnicas y que pasen sus dibujos para algo más elaborado como con el tatuaje que creo que ahora está muy al pedo... yo creo que porque todos los hip-hoperos estamos tatuados, quieren aprender para ver si lo pueden hacer. Con esos tres yo creo que si hay varios morros que van a jalar, uno morro me dijo que para eso no se pueden tomar clase, pero que estaría aprender de los que ya lo hacen (Comunicación con Turek, 2021).

Así, con esas tres principales temáticas se formó el primer bosquejo o idea de proyecto que desarrollamos al final de año. Lo que tienen éstas tres demandas expresadas hacia Turek por sus múltiples seguidores, se muestra la necesidad de formarse, de tener contacto con estas formas de expresión que no están disponibles en las escuelas y que solo pueden ser accesibles escuchando la música y tratando de aprender la técnica con la lógica de prueba y error. La intención de formación demuestra también que estos temas son importantes para el público que está metido en la cultura del hip-hop, que les dice algo sobre el mundo y la realidad en la que viven y que, sobre todo, forma parte de las prácticas y relaciones que forman. De igual forma, éstas formas de expresión representan una forma de libertad, de decir esas cosas que quieren decir con sus palabras, sin suavizar ese discurso por formas establecidas; el hip-hop representa una forma de expresión que no necesita adaptarse a formas que están en constante revisión por especialistas, sino que se pueden producir con esas situaciones y que son reconocidas precisamente, con la premisa de que se exprese lo que se quiera decir bajo un estándar de creatividad y rimas que puedan conectar la vivencia personal con la de otras personas.

El trabajo en esta premisa pues, se ofrece al Instituto Poblano de la Juventud del Estado de Puebla en la primera quincena de enero del 2022. El contacto con esta institución se produce gracias a un encuentro previo por cuestiones de trabajo. Después de cumplir con actividades diseñadas con fines académicos, hice una propuesta para que escucharan los pormenores del proyecto que habíamos planteado Turek y yo. La exposición de la idea de proyecto con los pormenores se realiza el 10 de enero de este año dado que uno de los particulares del director nos pide llevar un documento con los pormenores para entregarlo para que de esta forma el instituto atienda la demanda que se estaba proponiendo. Con T. Zarate encontramos apoyo, nos comenta que el proyecto es bueno, “mejor que muchos de los que se hacen aquí”, si fuera por él probablemente el proyecto comenzaríamos a realizarlo casi de inmediato, pero debe pasar por la aprobación del director del instituto sobre todo por tres temas fundamentales: 1) el presupuesto para el proyecto que pensamos no es poco, y demanda por lo menos el pago de honorarios para los talleristas (incluido Turek), recursos para hacer prácticas con los participantes de los eventos, difusión y los espacios dentro del instituto. Esta es una parte fundamental para Turek, sobre todo porque los traslados desde Guadalajara demandan muchos recursos y por el contrato que debe cumplir. Él insiste mucho por en el pago, en poner que los honorarios, punto que después tendrá efectos en el desarrollo de la propuesta. 2) La aprobación del director del instituto demanda una especie de compromiso institucional para que se cumplan los acuerdos y los puntos clave para realizar el proyecto con las ideas planteadas. Partimos aquí de la idea (equivocada como se verá después) general de que el apoyo de la institución debe darse por la aceptación de la dirección para que baje a todos los niveles de la institución. 3) la parte operativa del proyecto en términos institucionales debe promoverse con los encargados y parece que, para el caso particular del instituto, los únicos proyectos que han sido “exitosos” (en realidad aceptables) son los que son de importancia para el director, el instituto se mueve por desgracia de esa forma y realizar el proyecto demanda utilizar todos los recursos disponibles, incluyendo por supuesto la parte operativa de los temas.

Así pues, hacer el proyecto significa platicar con el director del instituto, convencerlo de que este proyecto está pensado por jóvenes, va a ser operado por jóvenes y tiene como objetivo a este mismo público. Probablemente no encontraría algo similar, en el sentido de que casi todos los proyectos que se hacen desde ese instituto están pensados para satisfacer alguna

necesidad del mundo adulto. Explico un poco, al momento de llegar a presentar el proyecto, lo que estaban realizando respondía a las indicaciones que vienen desde otras instituciones: cultura, educación, economía, etc. Especialmente los proyectos que estaban activos, se hacían con la intención de poner a los jóvenes en una mejor situación frente a esos espacios a los que debe insertarse, pero en realidad ninguno se hacía pensando en las necesidades y planteamientos expresados específicamente por los jóvenes. Una muestra de esto era el proyecto de 7 artes, mismo que el director siempre presumía por la promoción de las artes “alternativas”, que en realidad era el cumplimiento de visiones ya legitimadas de la música y las “bellas artes”. En el tema de la música, lo que planteaba la persona encargada del instituto, era acercar a los jóvenes a la historia legítima de la música y no abrir un espacio para que ellos dijeran precisamente qué era lo que querían hacer. La carta fuerte, es entonces que la propuesta está enfocada en el público juvenil, en sus propios términos y sin buscar formarles de acuerdo con otros estándares que no fueran los suyos.

El Instituto Poblano de la Juventud del Estado de Puebla no tiene muy buena reputación en el estado de Puebla, debido a los dudosos personajes que han sido directores y también porque los nombramientos al cargo se realizan como una especie de compensación a favores de los gobernadores de este estado. En la primera reunión para plantear el tema con el instituto, algunos de los trabajadores nos marcan el no hacernos muchas ilusiones porque el instituto opera de una forma poco convencional, con partidas de dinero muy variantes (la institución es casi un capricho) y con funcionarios que sobre todo buscan alcanzar otros puestos y no atender a la población a la que va dirigida. Trabajar con esta institución sería complicado, casi una especie de suicidio, una crónica de un fracaso que era casi imposible de evitar, en sentido estricto no deberíamos ni pensarlo, era acercarse al fracaso desde todo punto de vista, pero, el encuentro fue muy bueno y se presentó la opción de que el proyecto propuesto por Turek tomara la forma deseada.

El encuentro con el director del instituto nos dejó con una excelente sensación. Una vez que entramos para hablar con él, reconoce a Turek, ha escuchado su música, le habla de sus canciones y de la productora ALZADA; presume ser su seguidor y hacer Hip-Hop al igual que él y dedicarse como una actividad secundaria a la música. La respuesta toma por sorpresa a Turek y le pide improvisar algo, una vieja tradición que después me cuenta sirve para conocer a las personas que están mintiendo sobre conocer la industria y practicarla, y otras

tantas que solo dicen “saber del tema” pero en realidad están haciendo una pose con la finalidad de hacer negocio o juntarse con las que sí saben hacerlo. La improvisación del director en realidad es mala, Turek lo detecta, casi no puede aguantar la risa al ver que nuestro interlocutor es más que un amateur en el tema. Turek le sigue el juego, le dice que es una gran interpretación, le menciona: “se ve que ya llevas un rato haciendo esto carnal, está muy chido como unes las líneas”. Esto deja casi sin palabras al director, encuentra una especie de reconocimiento en las palabras de Turek y esta táctica hace que el director este abierto a que le contemos los pormenores de la propuesta que fue idea de nuestro colaborador principal.

El director del instituto, a diferencia de otras instituciones es joven y en teoría conoce los intereses que se presentan para gran parte del público al que debe atender. Llegó a la dirección del instituto por pertenecer a un grupo importante del gobierno actual, principalmente por el acompañamiento de la campaña que hizo durante el 2018, movimiento estratégico que lo colocó en el panorama del gobernador y éste último respondió a su apoyo colocándolo al mando de esta institución. Es receptivo, escucha con especial atención las palabras de Turek, toma anotaciones y sigue el hilo del tema preguntando por los pormenores concretos y objetivos:

Mira bro, la idea que estamos planteando es acercar a los jóvenes al hip-hop de forma profesional, que conozcan qué es lo que estamos haciendo algunos, jalarlos y ayudarles a que lo que están haciendo sea más pro. Como ya sabes yo estoy con la HEM 26, aquí por la CAPU está el barrio, chance un día de pedimos que vaya para que los conozcas... la onda ahorita es hacer que el talento poblano pueda darse a conocer, formar en temas como la música, el graffiti y el tatuaje, cosas que de por sí ya están incluidas en la cultura del hip-hop y que muchos quieren hacer para formarse, hacer cosas diferentes y dejar de lado algunos pedos que son complejos (Turek, 2022).

Este planteamiento deja una buena impresión, arroja una sonrisa en nuestro interlocutor y nos ofrece incluir la propuesta como parte de su “famoso”³⁸ proyecto de siete artes, que según

³⁸ La referencia es por supuesto un sarcasmo con el que los miembros del instituto se referían a esta idea en concreto del director. En los diálogos del trabajo de campo, las conversaciones en los pasillos y las entrevistas que realizamos a los miembros del instituto existían ya una especie de hartazgo respecto al tema, algo que era catalogado como una “pendejada que hacía perder el tiempo al instituto” y que sobre todo no se materializaba

esta idea el objetivo de hacer resaltar a los talentos poblanos y unirlos con especialistas de toda la república, haciendo que el instituto sea un pionero en llevar a los jóvenes del estado a otros lugares. Rápidamente nos ofrece integrar la temática y actividades que mencionamos en el componente dedicado a la música y así acceder al presupuesto que ya estaba planeado para ese año. La institución a la que hacemos referencia no tiene un presupuesto muy amplio, al contrario, tiene el mínimo posible de la administración estatal, casi se mantiene para mostrar que existe un área del gobierno que intenta atender a los jóvenes del Estado de Puebla, aunque en la práctica casi no hay apoyos para que los jóvenes salgan de la ciudad o para que dentro de esta puedan realizar actividades que los favorezcan. Entrar a las instalaciones, es ser testigo de esto, con goteras, muros caídos, techos destruidos y mobiliario que no resiste un mínimo en las mediciones de las necesidades para que sus miembros tengan las condiciones para ejercer su trabajo. De cualquier forma, el encuentro es favorecedor, incluso pensando en que Turek sea la cara del proyecto y que como decía pueda mostrar que el barrio es más que drogas y todo lo que se dice en los periódicos.

El encuentro con el instituto se consuma con una fotografía para subir a las redes sociales, una práctica recurrente cuando personas que tienen algún peso se reúnen con las personas del instituto, en este caso anunciando que el instituto iba a comenzar a trabajar en actividades con el talento poblaro Turek HEM en los próximos meses. Después de esto, los puntos clave eran armar con los lineamientos que nos pedían una propuesta de trabajo que Turek título “Unidos por el Hip-Hop”. Encuadras los objetivos del proyecto con los del instituto, encuadrar las ideas para generar una problemática, objetivos y un plan operativo eran lo que debíamos desarrollar en los próximos meses para comenzar a trabajar. Esta parte quedó a mi cargo y en las próximas semanas debíamos plantear una propuesta en forma para trabajarla con los presupuestos y con las actividades.

En el encuentro llama la atención el reconocimiento y efecto que tiene nuestro principal colaborador al momento de hacer los planteamientos de su propuesta. Un efecto promovido

ni lo haría. Dentro del instituto se operan distintos programas para cumplir con los componentes de la política pública respecto de los jóvenes y, el proyecto del director nunca podía alinearse con nada de esto porque a cada cosas que se planteaba se sumaban otras, dejando a las personas en reuniones extensas que no dejaban al final ningún punto para poner en práctica y con el retraso de todos los demás proyectos que sí tenían indicadores y beneficios para los jóvenes. En un momento de la investigación, mencionar el proyecto de sienta artes con los miembros del instituto, provocaba risas y enojos al dedicar tanto tiempo para algo que nunca llegaba a concretarse.

por ese capital simbólico, no al modo de una especie de consagración y reconocimiento legítimo que proviene del Estado como el poseedor del uso de la violencia simbólica legítima (Fernández Fernández, 2013), es decir haciendo que las prácticas entren en los esquemas de percepción y acción para ser la punta de lanza de las acciones de la violencia simbólica, sino más bien de esa forma del capital simbólico en las que el reconocimiento trae como consecuencia la aparición de sus poseedores dentro del radar de lo que es tomado en cuenta. Si bien es cierto que este ejercicio se queda muy corto respecto de las formas de dominación, y adherirse a él supone (en parte su reconocimiento) el capital simbólico que tiene ahora Turek, se basa sobre todo la conversión de las redes del capital social en acercamientos con actores legítimos y la posibilidad de intercambiar, de hablar en sus términos, de ser atractivo sin perder esos propios términos.

La propuesta de Turek mediante su música y los efectos que esta tiene un miles de jóvenes que lo siguen, no reside en las intenciones de volverse parte de las instituciones legítimas, sino en la capacidad de posicionarse sin dejar de lado su discurso, su barrio y los códigos a los que constantemente hace referencia. Un movimiento táctico, que por medio del uso de los recursos de esa cultura callejera y todas sus representaciones, lo ubican como una representación de este, en un símbolo a lo que muchos aspiran llegar. Esa importancia de posicionar el discurso de la calle, de que por medio de los símbolos y códigos se produzcan las más diversas posiciones para emitir la palabra del “barrio”, creatividad para expresar y poner las “palabras del barrio” en una forma coherente y en cierta forma una contraparte a esa alternativa destructiva que pueden puede tomar la cultura callejera (Bourgois, 2010), criticando incluso esa deriva o toma de posición que se puede presentar. En otras palabras, esto significa que más allá de exaltar los procesos de violencia de los que son sujetos y objetos, la palabra, las rimas y la expresión de la música sirve a la vez como una forma de manifestar la desigualdades, como también para mostrar las acciones y elecciones que se realizan desde esa posición del barrio, reflexividad que no busca ser modificada y bajo la que reside el éxito de mostrar “lo real”.

En cierto sentido, se produce aquí precisamente un reconocimiento de lo real que representa el barrio y las propuestas de práctica que provienen de él, que, si bien es atractivo para esta institución en el sentido de usarlo como eslogan, mantiene su fundamento al no buscar hacer algo diferente, al no renunciar al ser parte de ese lugar social comunitario del grupo, sino

que, por medio de esto, pretende entablar una forma de diálogo en términos de eso; no busca limpiar sino sumergir en esos aspectos de realidad su interacción, porque renunciar a esa referencia del barrio, significaría perder precisamente lo legítimo que tienen el barrio. Esto no implica para los representantes del hip-hop a posicionarse en dos tipos de legitimidad, la del poder y la del barrio, sino que lleva a mediar entre las dos en la medida que van teniendo más exposición, pero insistimos con la legitimidad de lo “real del barrio” como premisa principal, dado que perder estos códigos y representaciones, harían que se perdiera la misma lógica con la que fue construido el hip-hop, discurso de la calle por excelencia.

Pues bien, para Turek está claro esto: soy del barrio, hablo del barrio, de mis vivencias, de las vivencias de otros con los que comparto y no pienso dejar de ser pandillero. Esto está claro cuando Turek cuanta los pormenores de la pandilla, sin tapar nada, marcando que hay personas en la cárcel por pertenecer a este grupo, indicando que todos los pandilleros tienen muy diversas formas de mostrar su pertenencia al barrio, pero más allá de eso están produciendo sus propias representaciones y, éstas son ampliamente reconocidas por otros jóvenes, formando una conexión que exalta ese desplazamiento del barrio hacia afuera y sin perder de vista ese mensaje de las situaciones reales. Este reconocimiento de lo que son los grupos es muy diverso, pero es detectado de entrada por el interlocutor del instituto, haciendo referencia a que “por primera vez van a estar cerca del barrio, con los pesados y cómo han salido adelante”, haciendo incluso referencia a las señas de las pandillas y posando para las fotos del instituto en la pose de “pandillero”.

Más adelante trabajaremos con la importancia que tiene el hip-hop, ese anclaje a las situaciones reales, los significados y la importancia que tienen como forma de expresión para miles de jóvenes en el mundo, por el momento anotamos que la importancia del encuentro con esta institución resalta por el reconocimiento de la práctica de Turek, por lo que implica su música y por pertenecer al barrio de la HEM 26. La presencia, hablar de su experiencia, lo que ha hecho, lo que tienen pendiente y el foco en ese discurso que proviene del barrio abre la puerta para presentarse y hablar de los intereses que quiere promover; hacerlo sin ese capital que ha formado, tendría sin duda otras consecuencias. Esa presencia y práctica que realizan varios miembros de pandillas y específicamente la de la HEM 26, abre la puerta para que digan precisamente lo que viven, objetivo principal de este acercamiento.

Por otra parte, este encuentro tiene otros matices respecto al que habíamos realizado unos años antes. En esta ocasión, y a diferencia del acercamiento pasado, Turek tienen todo el capital para hacer una propuesta: es un músico más conocido, tienen una carrera más afianzada con la productora ALZADA y no sobre todo no hubo ninguna necesidad de explicar los pormenores de grupo, ni por el momento en el que se explican las prácticas complejas del grupo y sobre todo por las intenciones del grupo para salir de esto. En este encuentro tenemos más armas que no tienen que ser usadas para explotar lo que puede ser el perfil de Turek interactuando con una institución, sino que su trabajo habla y no tiene que ser enunciado lo que está haciendo. Otro punto es que la institución (por lo menos de entrada) nos deja trabajar con los elementos que ya estaban en la cabeza de nuestro colaborador, sin intermediación de instituciones que están enfocadas en la prevención del delito, y solo con la restricción de cambiar el tema del tatuaje por cuestiones prácticas. Podemos decir que incluso cuando el director escuchó del proyecto de hip-hop lo tomó como algo secundario y como nos confiesa: “había pensado la forma más sutil de decir que no, pero ya que veo que eres tú, pues todo esto cambia y estoy interesado bro”. Finalmente, la aceptación tan clara del proyecto nos desvió de analizar la seriedad y los posibles conflictos que inevitablemente ocurrieron más adelante. El éxito tan inesperado que se presentó con el primer encuentro obscureció pensar en la seriedad y sobre todo en poner en papel ese supuesto acuerdo al que habíamos llegado, principal punto de inflexión en sucesos futuros.

Los próximos días de la reunión fluyeron entre una serie de reuniones que plasmarían de forma concreta el problema para trabajar. El nombre Unidos por el Hip-Hop, se mantuvo como el nombre oficial para comenzar a trabajar y ahora era yo el mediador e impulsor del proyecto dado el regreso de Turek a Guadalajara para cumplir con los compromisos de su carrera. Los encuentros mantienen un tono amigable, aunque adquieren más formalidad, explicando a los directores de área los pormenores, sentido y finalidad del proyecto. Desde que comenzamos a trabajar, asistí por lo menos a siete juntas en las que se trataban los temas de los proyectos, muchas de estas insignificantes para fines del proyecto, hablando de los desacuerdos que tenían dentro del instituto respecto a la pésima gestión que tenía el director sobre los temas más relevantes para el instituto. Al final, solo tomábamos media hora para hablar de los requisitos que necesitábamos cumplir para ser incluidos como parte del proyecto de siete artes, tratando el proyecto como tema de interés para el director, lo que de cierta

manera nos ponía dentro de las prioridades, pero también hacía que muchos de los directores lo tomaran en cuenta como uno de los caprichos más, cosa que al parecer no era inusual en él.

La dinámica con los directores fue complicada por este motivo, comenzando con la constante modificación de los documentos que llevaba. En por lo menos cinco veces, tuve que realizar una presentación frente a cada uno de los implicados con el instituto, mostrando el potencial de las actividades y mencionando que esto era parte también de un proyecto de investigación sociológica. Esto último causaba un interés inesperado y provocaba discusiones sobre la pertinencia y los puntos técnicos para desarrollarlo. La mayor parte de los miembros del lugar, estaban formados en ciencias sociales y no desaprovechaban la oportunidad de hacer críticas sobre los planteamientos o incluso sobre el objeto de estudio en el que estaba enfocado el tema. Más que ayudar, la sensación hacia mí en este punto del acercamiento era que yo estaba buscando ocupar un puesto, que el interés oculto que tenía era quitarle el trabajo influyendo en la institución con un proyecto. Esta fue mi sospecha durante varias de las reuniones, pero pronto fueron confirmadas por uno de los contactos más leales para el proyecto:

Mi hermano, la verdad es que aquí piensan que quieres entrar al instituto, que con el proyecto quieres que tomen en cuenta tu perfil y eso les ha cagado como no te imaginas... por eso la están haciendo de tos a cada rato y quieren que le modifiques cosas a los escritos, cosas en las que nunca se fijan, si te contara cuántos proyectos están redactados con las patas y aun así terminan pasando, te sacarías de onda mi hermano. Sobre todo, hay un par de personas que veo que no les late para nada cuando les dices a Tony sobre algunas ideas, hasta dicen que no eres parte de ninguna estructura del partido y como porqué está tu proyecto en los puntos del instituto (Comunicación con D, 2022).

Después de otras reuniones, preferí hacer notar que estaba haciendo un proyecto de investigación para un doctorado en sociología y como bien me recomendó mi colaborador dentro del instituto, hacer notar que no tenía ninguna intención de entrar a trabajar a esa institución y menos quitarle el trabajo a alguien. Al principio, la estrategia todavía provocaba

cierta sospecha, pero después de unos meses parece que funcionó, y con un simple hecho (que me dejaran estacionar mi auto sin problemas) confirmé que ya las sospechas que tenían disminuyeron. Las relaciones fueron a mejor y finalmente aprobaron la propuesta de trabajo que teníamos, asignando una supuesta partida del presupuesto para sus proyectos con la promesa de empezar a trabajar. No cesaron las reuniones, cada vez menos productivas, siempre con la premisa de poner fechas para que los temas se pusieran en práctica.

El nuevo proyecto que trabajamos pone como problema para atender la apertura de espacios de expresión en los propios términos, otorgando los recursos para que estos encuentren herramientas útiles al momento de producir sus discursos, con un enfoque en el hip-hop y los pocos espacios en la ciudad. La formación es el componente principal, dando cabida a una forma profesional para que usen los elementos que ya tienen a su alcance, pensando en que cada uno de los jóvenes que están metidos en la cultura del hip-hop, están constantemente produciendo letras y el costo para la producción es elevado. Para esto, se proponen de entrada como objetivos: 1) el fomento de la creación cultural, 2) explorar las formas de expresión de la cultura del hip-hop, 3) prevenir las actividades violentas por medio de la creación cultural y 4) producciones de los jóvenes en sus propios términos. Todo esto dividido a su vez en tres etapas: 1) batallas de *freestyle*, 2) un diplomado de formación en la cultura de hip-hop y 3) cierre con un concierto.

Después de varias dificultades, el proyecto por fin es aceptado. Lo que sobresale como bien nos comenta nuestro colaborador en el instituto, es que el proyecto una e la vez una parte práctica y una parte formativa, mismas que puede usar el instituto como parte de sus indicadores, incluso como una promoción de los logros realizados por la institución, es uno de esos indicadores que es visible, comprobable y que puede seguir trabajándose en los próximos años: “todo está puesto mi hermano, les traje el trabajo que tenían que hacer, solo tienen que ponerse para la foto y ya con eso pueden decir que hicieron varias cosas, sobre todo el director que no hace nada” (Comunicación con D, 2022). En el plan de trabajo, proponemos desplegar la propuesta de trabajo de marzo a diciembre, tiempo en el que se visitarán a las juntas auxiliares para hacer batallas de hip-hop, se seleccionará a los participantes del diplomado y se trabajará con los jóvenes. Turek y yo contactamos a todas las personas que participarían en el proyecto: un Dj para producir los *beats* musicales, Huir

de los HEM para encargarse de toda la parte del graffiti, Hugo Moreno para una sección dedicada a la creación literaria.

A pocas semanas de comenzar con la etapa de trabajo, el director cambia las condiciones por primera vez y piensa en hacer los eventos en las juntas auxiliares. Planeamos hacer las eliminatorias y fui acompañado de un contacto del instituto a tres juntas para pedir los espacios, nos dieron los espacios y después el director decide cancelar esta por los costos que tendría. Ya en este momento se estaba planeando como parte del componente musical un proyecto llamado Supremacía Mc Inter Escolar, con alcance en gran parte del territorio nacional, los dos proyectos eran independientes, pero después de meses atorados porque el presupuesto no se acomodaba, unimos esfuerzos para no cancelar ninguno de los planes organizados. El cambio no cae mal, dado que las eliminatorias de este evento tienen en promedio 20 participantes, y los ganadores estarían en el diplomado que proponemos. El último cambio viene por la dinámica de realización, limitando los espacios de acción a tres lugares en los que realizaríamos eliminatorias y posteriormente los ganadores estaría inscritos para formarles en la cultura Hip-Hop. Toda descripción que pueda hacer de todo este proceso se queda corta, en cuanto a la falta de responsabilidad del instituto, en la última parte ofrecemos una descripción general de las políticas de la juventud y el acercamiento empírico que tuvimos trabando con ellos. Por ahora es importante entrar de lleno al acercamiento del hip-hop y las expresiones de los jóvenes poblanos.

EL HIP-HOP COMO FORMA DE EXPRESIÓN Y UNIÓN

El hip-hop, sus prácticas, su forma particular de expresión, las conexiones, las forma de encarar las situaciones adversas, la creatividad en las rimas, el tiempo y la técnica para hacerlo y los discursos que producen, lo convierten en un espacio abierto para los jóvenes de distintos lugares del mundo. El atractivo que representa para los jóvenes de distintos estratos sociales demuestra que el espacio que ha formado para expresar sus pensamientos, inquietudes, preocupaciones, molestia y en general sus visiones sobre la vida, es un lugar en el que pueden ser reconocidos y en el que pueden generar sus propios discursos. Este género, se ha convertido en un fenómeno de expresión global, muy difícil de explicar para todas las

personas que no las practicamos, pero necesario si se desea conocer cómo es que ese discurso conecta con distintos sujetos, grupos y lugares.

En esta sección del presente trabajo, argumentamos sobre la relevancia que tienen esta forma de expresión para la juventud, sobre la base de las características particulares que ofrece el género, principalmente en lo que respecta a la autenticidad como marca principal y el atractivo que esto supone para la adhesión de miles de jóvenes alrededor del mundo. Gran parte de los jóvenes que ven en esta forma de expresión un lugar para expresar sus historias, apelan precisamente a lo auténtico, entendido esto como la capacidad de contar las vivencias del cotidiano; lo que viven representa una especie de ancla desde la que pueden tomar la palabra, decir lo que quieren con base en esa experiencia subjetiva de apropiación de los lugares, situaciones e interpelaciones que tienen en el mundo que los rodea. La autenticidad como código marca a su vez un principio de identificación y diferenciación reflejado en códigos que marcan los discursos que son verdaderos, anclados a una problemática y las formas de creación que no tienen este bagaje, moviendo una dicotomía (real/falso) bajo la que se despliegan las adhesiones y los desmarques, apreciación que mueve también los efectos del capital simbólico en términos del reconocimiento y alejamiento.

Por otra parte, abordamos los procesos de conexión a nivel internacional, tratando de explicar por qué el hip-hop tiene significado más allá de los lugares de creación y en qué condiciones se unen las juventudes bajo las expresiones del hip-hop. El concepto de *connective marginalities* creado por Halifu Osumare (2007), es de gran importancia en el contexto de este trabajo, dado que nos permite precisamente conectar esos espacios de creación en los que miles de jóvenes se conectan en la expresión de la cultura Hip-Hop en distintas configuraciones para señalar esas características del contexto social en el que viven y sobre todo las interpretaciones que pueden realizar, poniendo sus perspectivas del mundo con otros lugares en los que existen situaciones de desigualdades. Las marginalidades conectadas abren pues el espacio para que los jóvenes desafíen sus contextos y muestren desde su propio mundo joven lo que se está haciendo y los pendientes, es decir, para irrumpir en sus propios términos en ese mundo, forma de participación que por medio de la cultura encuentra una válvula de escape frente a eso que se presenta como realidad.

Un componente importante de las características de las características del código auténtico/falso y de la conexión de las marginalidades por medio de la música Hip-Hop, es

el proceso de apropiación cultural, que adapta los estilos expresivos y contestatarios con las realidades concretas que se experimentan al rededor del mundo. El Hip-Hop con raíces estadounidenses, ya sea del *West Coast* o del *East Coast*, de tradición *Gangsta* o *Atlantic* ha vivido una profunda transformación fomentada por la constante apropiación que realizan los jóvenes en Egipto, Alemania, Japón, Francia o México, tomando prestados, apropiando las características del género con formas regionales o problemáticas de esas “realidades”, modificando en parte los estilos, pero manteniendo en código transgresor del que provienen. Este proceso de apropiación genuina muestra una capacidad de poner en el discurso situaciones que en las variantes originales no aparecían, llevando la capacidad transgresora de las formas de interpretación del mundo a una nueva fase de movilización global del discurso transgresor, con voces, estilos e idiomas diferentes, no con una reproducción simbólica acrítica, sino bajo el sello particular de cada grupo, de cada localidad y cada experiencia. Esta apropiación cultural del género y de los códigos, manifiestan una capacidad agencial para poner en un código abierto los desafíos del mundo, no perdiendo de vista las disputas y rupturas de lo real.

Por otra parte, abordamos con todos estos elementos, la importancia que tiene el discurso pandillero al momento de construir esos puentes dentro movilización de las vivencias, conectando justamente a ese lugar social de las pandillas como una forma de reconocimiento construida tácticamente para conectar con esos lugares no pandilleros, fomentando las acciones de reconocimiento y ampliando esa toma de la palabra de las pandillas en el ámbito cultural. Especialmente ponemos atención en cómo el discurso de la pandilla HEM 26, se une a una red de discursos juveniles fomentando las formas expresivas de lo real y la criminalidad cuestionada desde sus visiones del mundo.

Por último, discutimos la vivencia de la experiencia del trabajo de campo realizado con el Instituto Municipal de la Juventud en 2022 en el proyecto Hip-Hop Unión, mostrando los pormenores de los acercamientos y rupturas. Las políticas de la juventud en abstracto y la puesta en práctica, son contradictorias, tanto por el interés que se muestra en los discursos para atender a todo el público juvenil y las prácticas que no toman con seriedad lo que quieren hacer y decir los jóvenes. Ofrecemos con nuestra experiencia, una crítica del manejo institucional de la juventud y de los actores encargados de llevar a cabo estas supuestas políticas de inclusión, mostrando la desatención y la poca seriedad que se muestra en el

contexto poblano. Todo este análisis se basa en el trabajo de campo que realizamos, los puntos positivos de los encuentros juveniles, los resultados y los puntos pendientes.

LA AUTENCIDAD COMO DECODIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DEL HIP-HOP

*Keep it real gangster
Yeah, B-Real whaddya gotta say?
You can't feel me without the Braille
I'm like that shit that will catch you without the Yale
Here is something you can't understand
How I Just Kill a man
(Cypress Hill, **How I just a kill a man**)*

*Defiendo mi paño, también yo lo hago, me han criticado
pero no me escapo, todos la cagamos, cuando da la mano
me fumo un gallo y todo relajado,
te fumas un gallo y te sientes el más mal[...]
Es lo que veo a diario perro
Es lo que veo a diario perro
¡G! ven a vivir los riesgos que vivimos por aquí
somos humildes pero finos, nosotros si vivimos
las películas que sueñan tus amigos.
Perro, esto es real
Barrio Hommie, es la Hem, Hem, Hemafia...
(Hemafia, **Vida Gangsta**)*

Dentro de la cultura del Hip-Hop existen distintos códigos y procesos de significación complejos. Probablemente el de más difícil, acceso para las personas que no practicamos ninguna de las actividades es el que refiere a lo real, lo auténtico que representa el anclaje de la experiencia expresada con palabras, rimas y una densa carga simbólica que condensa a la vez una serie de experiencias vividas, interpretaciones del mundo, críticas del mundo y de interpretaciones, pero sobre todo en el proceso de lectura de eso que se presenta como una forma de expresión legítima. El arte en sí está envuelto por una serie de marcaciones de autenticidad, de interpretación y transformación de distintos aspectos culturales (poner cita), de una serie de acciones simbólicas (Alexander, año) que significan y pueden ser interpretadas por otros actores como forma de reconocimiento y como rechazo.

En el hip-hop, lo auténtico puede ser pensado como una forma específica bajo la que los actores que lo practican y los actores que se apropian de ella, identifican la veracidad y el anclaje con procesos que se viven en la realidad. No es sencillo encontrar los aspectos de “realidad” expresados por todos los sujetos que producen las prácticas del hip-hop, incluso cuando no se practica el hip-hop, siempre existirá una parte a la que no se puede acceder, pese a los intentos de ejercicio intelectual (aplicando razón y métodos de análisis de discurso, por ejemplo) y un arsenal de teorías e interpretaciones. Estas si bien se pueden acercar a ese nexo de sentido y a la decodificación de algunos aspectos de la realidad, siguen siendo interpretaciones, que por fuera sólo pueden asir esa realidad que se presenta con ejercicios escolásticos y no con la misma lógica de la práctica (Bourdieu, año). Aceptando ese límite, que por ejemplo plantea la canción de Cypress Hill a la que hacemos referencia, nos vemos en la penosa necesidad de reconocer que ese “Aquí hay algo que no puedes comprender, cómo es que puedo matar a un hombre”, nos debe llevar a un intercambio de voces y a un constante aprendizaje y no una explicación “total” del mundo que está por fuera. En esta sección no pretendo explicar lo real de lo “real” que representa la interpretación del código de las personas con las que trabajé, sino que más bien planteo mi experiencia en el trabajo de campo, descubriendo y aprendiendo constantemente lo que significan las temáticas que trabajamos, es decir, que aquí se presenta un ejercicio de reflexión y explicación de las vivencias y de esa posición de estar por fuera en un espacio simbólico que no es el mío.

Esta interpretación dado el caso es una que está abierta y que es puesta a prueba en cada encuentro, de tal forma que, aunque me vea forzado por el ejercicio académico vigente de proponer una explicación o una discusión, ésta se comprende como algo que está, “fuera de” y no pretende explicar en toda su totalidad. Así, renunciando a una forma de “Gang Talk” extendida a otros rincones de ese espacio simbólico (Hallsworth, 2011) hacemos referencia a esas explicaciones que ofrecen los colaboradores de investigación, los procesos reflexivos, los momentos de desconcierto y aprender de ese mundo social, contrastados con marco de referencia y guía propia para este trabajo. Max Weber (1987), marcaba ya que no es necesario ser un César para comprenderlo, herramienta interpretativa legítima con la que concordamos (estamos enmarcados en los vicios, filias y límites de la disciplina sociológica) pero que nos deja mal parados, cuando de conocer mundos separados de la vivencia se trata. Si lo que intentamos hacer es comprender la importancia del hip-hop como forma de

expresión, es precisamente porque esta emana de las prácticas de las pandillas, de esta toma de la palabra de la discusión de esos contextos adversos, especialmente en el caso de la pandilla HEM 26 y la conexión con los jóvenes que hicimos el trabajo de campo.

La autenticidad es uno de los ejes rectores del acercamiento de los jóvenes al hip-hop, en el sentido de ser una forma de expresión que exalta los rasgos de apropiación del contexto social en el que miles de jóvenes se desenvuelven, tanto porque muestra la reflexividad de las distintas situaciones sociales que se viven alrededor del globo (migraciones, violencia, desigualdades sociales, acoso policiaco, racismo) de una forma que puede adaptarse a esa situación concreta, de sus vidas y de su día a día. El discurso de “mantenerlo real” o “transmitir realidades y no mensajes”, se intersecta con la crítica juvenil y esa necesidad de ponerlo en sus propios términos, en palabras de Halifu Osumare (2007):

Functionally, the "keeping-it-real" tenet of hip-hop promotes the essential human process of self-reflexivity. The culture's global pervasiveness at the beginning of the new millennium is making this mandate critical as each site in the hip-hop diaspora grapples with how the cultural adaptation of hip-hop to its indigenous needs can occur. To use the culture's own terminology, hip-hop "drops" its "science" in a particular international site, precipitating a process of cultural deconstruction and reformation through the youths' critique of both their localized social context and the hip-hop aesthetic itself (p. 63).

Una de las claves de este proceso de unión entre lo auténtico del hip-hop y el discurso juvenil, es precisamente el reconocimiento de tener un elemento de crítica que es verídico y que es real en la forma en la que se experimenta, al igual que la competencia comunicativa y reflexiva para poder emitir una crítica sobre lo que están experimentando en sus vidas, es decir, que tienen elementos que son incómodos, que estos son vistos por su experiencia subjetiva y que tienen las competencias porque son para de su vida para comunicarlos por medio de la música hip-hop con características de creatividad y con un lenguaje particular. El acercamiento con los rasgos de autenticidad que emana del hip-hop, sea de pandillas o no, de jóvenes marginados o de otros que viven otras interpelaciones está en el manejo recursivo de una serie de formas lingüísticas y procesos comunicativos altamente cargados de símbolos propios a la vez que de una apropiación de ese movimiento global (Simeziane, 2010).

La autenticidad en las producciones de la cultura Hip-Hop, se enlazan con los discursos juveniles en torno a esa en la ruptura que produce cuando se contesta a los discursos legitimados u oficiales, proponiendo alternativas y formas distintas de ver a las instituciones y procesos de inserción de los jóvenes en el panorama social. Se crea y gestiona un verdadero espacio que se presenta como singular en la medida que esas preocupaciones juveniles se insertan en los circuitos del hip-hop con esa libertad de expresión, situada en el espacio propio de las juventudes y mediado propiamente por la dinámica de los grupos juveniles, un conjunto de cuestiones regulativas que unen a la vez la forma libre de expresión, con la transgresión y rudeza de la crítica (Saucier, 2015).

La marca de autenticidad propia del Hip-Hop como un estilo libre de expresión y una cultura de transgresión (Watkins, 2005), se une propiamente con las voces y simbología de pureza derivada de una forma creativa y transgresora que pone en el panorama cultural las cuestiones raciales y de desigualdad expuestas por los jóvenes afroamericanos, se presenta como una pauta a seguir, no de forma automática sino bajo un proceso de apropiación. Digamos entonces, que lo que muchos de los jóvenes que se insertan dentro de la cultura del hip-hop, sea en su parte musical o en cualquiera de sus partes expresivas, está marcado por el atractivo de crear un discurso de una forma verdadera, un impulso para romper con los moldes expresivos legítimos y autorizados del mundo adulto (Reguillo Cruz, 2000). El hip-hop es atractivo entonces porque representa una forma diferente y verdadera de exponer las vivencias y romper con distintas formas establecidas, lo “real” a lo que hacen referencia miles de canciones y expresiones en los encuentros cara a cara, en la reflexividad al escuchar la interpretación de cualquier joven que genere una rima, es sobre todo esa verdad que atraviesa la exposición discursiva. Si bien es cierto que ese lema ha estado en disputa en el desarrollo, exposición y fama que ha tenido la cultura y el género musical³⁹, pero se mantienen en términos generales en los espacios en los que se desarrollan las interacciones de los jóvenes.

³⁹ Dentro de las disputas que se presentan en la cultura hip-hop, está la cuestión de la pureza y fundamento que da sustento a la cultura del género como transgresora. La cuestión de la autenticidad, entendida en muchos casos como una forma de pureza se cuestiona principalmente por los problemas que trae al momento de pensar si la finalidad de la práctica del siglo XX puede concordar con una del siglo XXI, en dónde como género y como forma de expresión sea convertido en el mainstream o principal tendencia, para ver un desarrollo del tema, se puede consultar a Jeff Chang (2017) y Michael P. Jeffries (2011).

El primer acercamiento a la temática de “lo real”, lo auténtico en las representaciones del hip-hop, se presenta para mí en el marco de la escucha de la música del grupo referencia para este estudio, frase simples pero cargadas de un alto contenido simbólico como: “lo real es hablar del barrio, de lo que pasa aquí” o lo real es que te detengan cada vez que te ven por “ser cholo”, saturan el espacio de significación, al punto de hacer referencia a dos niveles sin los que no se puede comprender: el nivel de la escucha y el nivel del rastreo de lo enunciado por los actores. Esta complicación se presenta sobre todo cuando no tenemos las herramientas para decir: “eso es real” y esto no es “real” y en más de una ocasión la interpretación me dejó mal parado cuando mis interlocutores me preguntaban; ¿cómo ves, es real o no es real? La primera de estas ocasiones se me presenta en uno de los conciertos de Turek en el año 2019, lleno de miembros de la HEM 26, escuchando atentamente y comentando a los artistas que no están en el grupo. Mi respuesta, a la pregunta de uno de mis interlocutores fue afirmativa y después de la explicación exigida, vienen esa aclaración de lo real:

No mames carnal, si se ve qué eres nuevo en este pedo... que estás aprendiendo y por eso no te la hago de pedo... el morro canta bien, tienen técnica, pero nada más eso... todo lo que dijo no se parece en nada al pedo de la calle, no tienen clica, no tiene barrio que lo sustente, cómo le voy a creer que ha tenido esos pedos, que la ha pasado mal cuando no tienen barrio de respaldo... Seguro que ese pedo lo hizo escuchando a otros, así cualquier pendejo (sin ofender, carnal la neta) hasta tú puedes decir eso, el pedo es que eso que dices tenga respaldo, que se marque la vivencia (Comunicación con A, 2019).

En un nivel de escucha, superficial si se prefiere, lo real aparece como el manejo de un conjunto de habilidades técnicas y el manejo de letras que hacen referencia a experiencias e interpretaciones. El actor no versado en el trasfondo de la autenticidad en la música y la cultura hip-hop (como soy yo) puede entender que cualquier persona que produzca una canción que hable sobre vivencias puede entrar justamente en el espectro de lo “real”, error que por lo demás muestra que el acercamiento con esas realidades es poco o nulo. Tal como entendía la explicación de mi interlocutor, no basta con el momento de la escucha, de ese nivel superficial que, si bien es necesario, no abarca en absoluto esa comprensión de la autenticidad. A pesar de esto, el nivel de la escucha marca una pauta de valoración de primera

mano, que se percibe en general como una forma de referenciar, de exponer en una forma creativa una problemática, no limitada, por ejemplo, a las detenciones o a encuentros con la policía (aunque sí potencializa la autenticidad) sino más bien a la explicación de una vivencia compartida por sectores marginados, a esos puntos en común que pueden presentarse en distintos escenarios y territorialidades.

Si bien es cierto que esta impronta de un nivel de autenticidad basado en la escucha es lastre para miles de practicantes que no son identificados como no pertenecientes al mundo “real” marginal, existe un matiz muy importante. El primer nivel de autenticidad, la escucha, está marcada también por un ejercicio de reconocimiento (parcial), una autenticidad “incipiente” que identifica el manejo de estilo por el mismo proceso de creación. Un artista de hip-hop auténtico es en parte aquel que realiza una canción con un estilo propio, uno que no se parece a los demás, que une letras y versos, que usa técnicas o crea técnicas para expresar lo que desea, es decir, que se une al código de expresión de la cultura Hip-Hop, transgrediendo algunas cuestiones de la realidad, sin ese anclaje a los sucesos y vivencias de espacios marginados. En sentido estricto, un representante del hip-hop, en cualquiera de sus diversas modalidades, puede ser auténtico a un nivel de escucha, siempre y cuando sea autor de las letras que produce, sea original al momento de interpretarlas y de alguna forma, que muestre alguna problemática.

Una de las principales problemáticas para apuntar sobre esta discusión entre la autenticidad del nivel “escucha” y la que se basa en la experiencia marginal, tiene que ver con la disputa dentro del género y la cultura del hip-hop, entre el Gangsta Rap y el Hip-Hop a una escala corporativa (Hagedorn, 2008). Dicha disputa encuentra cabida respecto a la pregunta: ¿El hip-hop debe mantenerse en el *underground* para ser puro, teniendo algunos encuentros con el mainstream, pero manteniendo sus bases, o bien puede ser parte de las empresas y formas de reproducción masiva? De acuerdo con la postura de la pureza del género para mantener su base transgresora, en el hip-hop la realidad precede al mensaje, lo capta para que, con una densa descripción y acercamiento a las vivencias, uno y otro se mezclen y no exista forma de comprender la idea sin que se realice un acercamiento a esa realidad. Esta condición *sine qua non* que representa un punto de quiebre para la postura que ve el potencial del hip-hop en conmover y reflexionar sobre la realidad, sobre lo que viven miles de jóvenes en distintos

lugares del mundo. La segunda postura es la que refleja de cierta forma el éxito del género y de la cultura, que se representa por el llamado culto del bling-bling (DJ Kool Herc, 2017), discurso que básicamente exalta la vida de éxito y salida de la calle para acumular millones de dólares y alejarse de las situaciones de transgresión. El proceso de producción cambia, y se entiende que parte de la movilización de las energías hacia construcciones culturales ya pensadas para tener éxito comercial, perdiendo así la conexión con esos espacios y prácticas contenidos en la realidad. La discusión puede sintetizarse según Hagedorn (2008) de la siguiente forma:

Gangsta rap has always been a powerful voice as one kind of hardcore rap. Gangsta rap has been popular, in essence, because it expresses the rage of the gang member in the ghetto and his defiance of the white man's system, particularly the police [...] What they bought and packaged (corporate hip-hop) was the hardcore beats of gangsta rap, to which they added the most stereotyped messages, aimed to appeal to white consumers who wanted to vicariously experience and fantasized, exotic ghetto life (pp. 97-99).

Esta disputa, entre lo que se produce como forma de representar las vivencias complejas de jóvenes marginalizados y las producciones que se realizan para integrarse en el mundo del hip-hop para sacar beneficios. Se percibe para los más puristas y para las personas que producen el hip-hop desde los márgenes de la sociedad un problema de legitimidad y otro de representación. El primero refiere a una suerte demanda de los sectores más desfavorecidos sobre los mensajes que produce el hip-hop, al ser una expresión creada y distribuida como una forma de protesta sobre temas que refieren a un conjunto de desigualdades, la legitimidad se despliega por esos procesos de representación en términos de los actores que están autorizados para hablar y crear el hip-hop, tema que se despliega desde la pertenencia a las pandillas en varios de los primeros representantes y las letras que marcan los problemas raciales, especialmente relevante en la Costa Oeste de los Estados Unidos (Kwame Harrison, 2009).

El nivel de reconocimiento de la autenticidad basado en la experiencia representa una forma completa en el sentido de que la pertenencia de ese discurso que se emite proviene genuinamente de una experiencia situada, que más allá de las letras en las que se hace alusión

a desigualdades y problemas, se puede rastrear en una pertenencia al barrio esa forma concreta de expresión. Lo real y auténtico en este sentido está marcado por esa pertenencia simbólica a un espacio de exclusión, que potencializa y marca la pauta de las formas expresivas que emanan de este, lugar en el que los exponentes de las pandillas adquieren esa forma de capital simbólico, siendo los portadores de un reconocimiento que les da hablar sobre la verdad y no imaginar lo que pasa en situaciones concretas, de acoso policiaco, de detenciones y falta de oportunidades. Lo que algunos imaginan y pueden expresar de una forma singular apegado a preceptos vigentes en la cultura del hip-hop, se convierte en un nexo con el mundo real, que pone esas vivencias en un tono creativo, pero siempre apegado a una realidad concreta.

La identificación de la autenticidad en un nivel de referencia en las experiencias localizadas de los actores más identificados con las exclusiones, deja a sus portadores con una serie de características de reconocimiento en las que la enunciación de esas vivencias se convierte en el parámetro de apreciación y puesta en práctica. Así, por ejemplo, las producciones de las pandillas han tenido especial relevancia para construir una parte transgresora, explicativa y crítica de las realidades marginadas en las que se insertan. En buena parte del rastreo sobre los procesos de creación y la relevancia de la autenticidad (Terkourafi, 2010,) el componente de la pertenencia a pandillas y lugares ubicados dentro del espectro de lo marginal marcan esta pauta de identificación y movilización de un código bajo el que son apreciadas las rimas y versos convertidos en un mensaje eficaz para todo aquel que lo reconozca. Por tal motivo, la enunciación de la procedencia, del barrio produce un efecto altamente cargado de tensiones dentro de los grupos que pertenecen a distintos barrios, pero ampliamente aceptado y seguido por los productores que no están en el barrio, en palabras de nuestros interlocutores:

La procedencia al barrio es una marca de procedencia, parecido a lo que te había explicado de los códigos del graffiti, cuando pones la marca del barrio viene la procedencia, la marca que indica que perteneces a ese lugar... Con la música que se hace en la cultura del hip-hop, la marca de pertenencia al barrio es conocida por la pertenencia a la clica, si tienes clica tienes respaldo, tienes un modo diferente al que tienen otras personas, es más real porque no te pueden decir que no es real lo que estás diciendo, ya sea que sales a hacer graffiti o que te han detenido, que vives la vida

desde el barrio, que tienes un mensaje que viene desde el barrio, que le habla a la gente de otra forma y se te acercan para decirte que está chido ese pedo que haces desde el barrio...Por eso está raro que en la escena, alguien que tenga barrio renuncie a ese pedo, porque aparte de los pedos que vienen desde dejar de ser del barrio, le da ese plus que otros no pueden tener aunque quieran...(Comunicación con Turek, 2022)

La neta carnal yo respeto el pedo que están haciendo varios morros que están en varios barrios, usando el hip-hop como forma de comunicar todos los pedos que tienen y pues ese pedo es real, no puedo decir que esas cosas de las que hablan no pasaron, están en el barrio y saben que pedo... Con el Turek me late que sigue diciendo que es de la HEM, ya con ese pedo lo chido es que lo que mucha gente piensa es que cuando habla de detenciones y de otros pedos, eso que dice no se lo inventó, viene de varios pedos que han tenido y que lo dicen así...yo no tengo ese pedo, estuve con varios carnales, pero nunca en una pandilla como yal, lo que yo digo cuando compongo algo es lo que vivo, pero no en ese nivel de lo que por ejemplo si pueden decir ellos...(Comunicación con M, 2022).

Esa identificación y reconocimiento (capital simbólico) que se identifica en los estratos bajos y especialmente en lo que producen la pandillas marca entonces un nivel de autenticidad que o bien no es discutido en el espectro del Hip-Hop, dados los procesos de representación a los que ya hicimos referencia en los barrios (sobre todo con la propuesta de Dwight Conquergood) pero también se presenta como una base con la que los artistas de hip-hop, en cualquiera de sus modalidades, dirigen sus esfuerzos. La disputa de lo auténtico no es en ningún sentido superficial, implica en sí parte de la conexión y atractivo de los jóvenes respecto al género y la cultura de la creación por medio del hip-hop y por tanto movilizan distintas formas de acción para ganar ese capital que está en juego cuando se producen canciones. Los dos niveles de autenticidad, ya sea la que se presenta en un nivel puramente auditivo o en un nivel de la procedencia y experimentación marcada por la pertenencia a un barrio, están insertos en el campo de la producción cultural, y más específicamente en el campo de la producción auténtica de los márgenes, misma que refleja en el sentido bourdiano una serie de tensiones históricas que se concretan (objetivizan) en una serie de preceptos...

LA PRÁCTICA DE FREESTYLE

La construcción del campo de la producción cultural y específicamente la construcción del campo de la producción de la cultura del hip-hop, traen a colación la pregunta ¿Qué es lo que está en juego respecto a lo auténtico cuando distintos productores de rimas y letras relacionadas con vivencias y cómo pueden ser estas reconocidas con cierto estatus de verdad? y sobre todo ¿cuáles son los efectos que tiene la autenticidad en términos simbólicos? Argumentamos ya, que la formación del campo de la producción crea una serie de intercambios mediados por las distintas especies del capital, principalmente el simbólico entendido como una forma de reconocimiento y....

La práctica de *freestyle* en la cultura del hip-hop representa la puesta en práctica de un conjunto de habilidades que enlazan el uso de capacidades subjetivas para utilizar palabras conectadas con una serie de propuestas sobre diversas temáticas, así como un conjunto de respuestas a interpelaciones, el manejo de un discurso sobre las vivencias y por supuesto el reconocimiento del mapeo de las habilidades por parte de los interlocutores. Para gran parte de los interlocutores con los que tuvimos la oportunidad de convivir y entrevistar, el *freestyle* es una de las formas más auténticas de practicar la cultura hip-hop, tanto por la improvisación y manejo de recursos, como por el manejo situacional de las premisas que se ponen en juego con las batallas de freestyle, desde el nivel de la calle, hasta las ligas más elaboradas para expresar este talento.

El freestyle como parte de la cultura del hip-hop puede ser abordado desde distintos componentes (Juárez Martínez, 2021): performativo, discursivo y con distintas dimensiones como la poética, la lingüística, la musical y la propiamente performativa. De esta forma, se trata proporcionar un orden para el análisis de una práctica compleja, marcada por elementos cargados de códigos propios del espacio de relaciones y una puesta en práctica en donde lo que se pone en juego es una capacidad de hacer, reconocida como una forma auténtica en las que los pares y los jurados dictaminan tanto el manejo de los recursos, como el manejo de las situaciones que se ponen como premisa para la interacción. No es la intención de esta sección, realizar un análisis total del complejo conjunto de elementos en su totalidad, sino tratar de describir las características de autenticidad señaladas por los colaboradores de la investigación, la relación con la cultura del hip-hop y por tanto con el mundo en el que se mueve de manera fluida el discurso de las pandillas.

Toda descripción de la práctica se queda corta respecto al conjunto de situaciones y de la carga simbólica que contiene. Un buen ejemplo es el de la práctica de Freestyle, en donde se condensan una serie de situaciones (encuentro cara a cara, discursividades, performance, poesía, improvisación, manejo del público y de la situación) en las que se busca conectar de la forma más creativa y auténtica un discurso. En minutos o segundos, el freestyler (gallo en las batallas) utiliza los elementos que tiene a su alcance para construir una breve pero compleja narrativa sobre una temática o situación, de tal forma que pone en “combate” sus habilidades y vivencias, esperando encontrar una respuesta de su contraparte, otro freestyler o un conjunto de participantes, para conocer quién tiene el mejor manejo de recursos y por tanto posicionar la forma más auténtica de apropiación de los elementos de la cultura hip-hop.

El componente de la autenticidad que se presenta en esta práctica está dado por la brevedad para posicionar un discurso que no pueda ser contestado por el interlocutor, tomando los elementos que se manifiestan como premisa o tópico⁴⁰ para hacer surgir en sentido estricto una batalla de versos entre iguales. El mejor manejo de recursos y la capacidad de juntar con las rimas necesarios espacios que no tienen ninguna conexión en la lógica convencional, le da al freestyler el reconocimiento por conectar, la temática y la situación de una forma creativa y propia. En este sentido, la capacidad de articular los signos de expresión del cotidiano, del barrio y de las situaciones en las que ha estado envuelto el participante, lo vuelven auténtico y reconocido, en palabras de uno de nuestros colaboradores de la investigación:

⁴⁰ Los tópicos o temáticas para el desarrollo de los encuentros son normalmente seleccionadas por los jurados y expuestas por el *host* del evento. En cada ronda, el *host* o encargado les da a los participantes la premisa con la que se debe desarrollar cada una de las rondas de intervención. Previo al desarrollo de cada sesión, el jurado o el mismo *host* deciden cuáles son los temas que se darán a los participantes como premisa para desarrollar las rimas, de tal forma que cada uno tiene el desafío de realizar una conexión sobre o que quieren decir. En algunos casos, las premisas se fijan y elaboran con situaciones del cotidiano o los temas que resaltan en el momento y en otros se usan situaciones recurrentes para gran parte de los participantes. Por ejemplo, se pueden usar temas como el barrio, la calle o la escuela en donde normalmente se concentran las acciones de los participantes, o bien se puede usar como premisa una temática como las matemáticas o la biología. Si bien se pueden introducir distintos elementos, no se puede utilizar otra temática y en caso de transgredir esta, debe ser de una forma en la que por lo menos se realice una referencia mínima. El desafío debe ser alto para que los participantes puedan mostrar sus habilidades y por tanto ese valor de autenticidad.

El freestyle es una de las cosas que más me gustan de la cultura hip-hop... te pone una presión para decir lo que quieras en poco tiempo y con habilidad, y si logras decir algo chido con la temática que te ponen y dejas a tu oponente sin palabras para responder a eso, la neta te lo reconocen un chingo, en ese momento la gente que está y los otros compas saben que eres auténtico, que originalmente puedes usar cualquier tema para usarlo como un forma de expresión para dejar al otro sin palabras para usar... creo que los compas más vergas que han estado en este pedo, son conocidos por ser auténticos, por no copiar a nadie el estilo de hacer rimar y poner una situación que deje al otro con cara de ¿qué pedo, qué le digo?... (Comunicación con J, 2022)

La autenticidad se convierte de este modo en una forma de originalidad y apropiación de recursos para convertirlos en una forma única de expresión. La cultura Hip-Hop, al igual que cualquier forma de expresión, demanda, incita y premia la apropiación original de los recursos y los códigos que están disponibles, de tal forma que ser original, se convierte en una aspiración y en muchos sentidos una premisa que es castigada cuando no se cumple. De manera especial en el hip-hop, la autenticidad es un valor que, si bien es cierto que ha tenido una serie de discusiones, se mantienen como una forma de identificación respecto a los practicantes asiduos y los practicantes de fuera. Así pues, la autenticidad marca tanto a los practicantes que se adhieren al espíritu de mantener en la calle la base de las producciones de esta cultura, y los que lo usan de forma recursiva y para ganar visibilidad, pero sin los valores propios de la transgresión (Terkourafi, 2010). Una de la situaciones más recurrentes en la práctica del freestyle y en la práctica de cualquier expresión de la cultura del hip-hop (sobre todo en la que se asienta en el espíritu de la calle o barrio) es la de interpelar el discurso que se le presenta como auténtico, una especie de prueba, no necesariamente de pureza sino de autenticidad, tanto en el rastreo de intenciones como en el del mensaje que se quiere transmitir.

En cada uno de los encuentros que tuve la oportunidad de presenciar, la práctica del freestyle se presentaba en dos niveles de interacción, uno en el que propiamente están actuando el manejo de los recursos lingüísticos y expresivos, y otro en el que lo que se mantienen en juego es el reconocimiento sobre la originalidad, que se une al uso de los mejores recursos para proponer una forma de expresión que si bien es improvisada se trabaja con los recursos

que cada uno de los participantes puede formar a partir de sus propias experiencias. Esta situación no es fácil de fijar, dado que cualquier acercamiento en el que no se pregunte a los participantes por las motivaciones y lo que esperan obtener una vez que están realizando la práctica. Realizar esta práctica, ya sea en un encuentro callejero en cualquier parque o espacio de reunión para los jóvenes interesados en esta cultura, pasando por todas las ligas y concursos que se realizan en los estados, hasta la pertenencia a una liga profesional en la que los participantes dedican su tiempo para esto, implica de una u otra manera estar expuesto:

A mí lo que me late de este pedo es rimar y usar palabras para decir algo al compa con el que estás, no es solo decirle las mejores cosas para que no tenga forma de contestar, también es para que en este pedo te conozcan y cuando lleguen para retarte sepan qué pedo... Siempre se me hizo chingón como usaban las letras y rimas los compas para decir algo en muy poco tiempo, si lo piensas solo tienes minutos, segundos a veces para pensar qué vas a decir del otro y dejarlo lo más abajo, que en parte hasta la gente se ría de él por cómo lo dejaste... ese pedo siempre se me hizo muy original y ya sabes, en el pedo del hip-hop, siempre está muy marcado ese pedo de ser auténtico, porque si no lo eres la neta nadie te respeta y aunque puedas participar, todos se van a ir sobre ti... cuando ven que eres auténtico y que eso que dices lo respaldas, la neta es que nadie se mete contigo, o aunque la neta haya otros morros que lo hagan mejor, aun así nadie te la va a hacer de pedo porque ya saben que no tienen con que, y ya en un caso muy cabrón, si se pasan pues viene el pedo de meterse en problemas. (Comunicación con W, 2022)

Cada uno de los participantes de las batallas de freestyle busca sin duda tener la mayor exposición posible, ser visto y reconocido por sus pares y por todos los que sienten afinidad por la cultura del hip-hop, la exposición refuerza el estímulo, tanto para convertirse en alguien “conocido” como frecuentemente se menciona, o para que en el pequeño encuentro que se produce se lleven el aplauso y muestras de aprobación del público. Esta exposición, el subirse a un escenario o presentarse en un espacio público, representa para muchos un único lugar de expresión, el lugar en el que pueden decir lo que de verdad piensan y en donde otros jóvenes van a ser los que precisamente van a compartir el espacio. En cada uno de los encuentros, desde los más improvisados hasta los más elaborados, los minutos previos a

entrar a la batalla, la tensión es máxima, pero a la vez motivadora y viene precisamente de que, si bien se puede practicar en la intimidad la improvisación de rimas, cada encuentro tiene contenido una dificultad. En pocas palabras, se puede decir que, si bien la dinámica es bien conocida por las y los participantes, cada encuentro es diferente por la situación concreta que se presenta (las pautas y los jurados) pero también por el público:

Puedes ser muy verga en tu casa, cuando estás practicando solo, pero el pedo es que puedas hacerlo en un escenario o con otros compas...yo siempre voy pensando cómo puedo hacer una rima uniendo cosas, cuando voy en el ruta o la micro, pienso si se sube que tienen de particular, veo por ejemplo su cara y cómo va vestido, y pienso cómo puedo decir eso si me piden que por ejemplo lo una con un tema como la escuela o la calle (que pues son muy frecuentes) o con algo más cabrón como la biología o con el manga... (risas), una vez se mamaron y nos pidieron que habláramos de muebles... esa estuvo un poco perra la verdad. En pedo es que la neta te pones nervioso cuando estás enfrente de varios, aunque puedan apreciar lo que digas, siempre te quedas pensando: espero no cagarla y que se me enrede la lengua cuando digo algo. Si te saca de pedo cuando se ríen de ti. Con cada uno de los compas que son freestylers, te das cuenta si son dedicados o no y si tienen un estilo propio, que es lo más cabrón en esto...que te conozcan porque tienes un estilo propio está cabrón, que casi todos tengan a alguien como la idea del más cabrón, es porque la neta te fijas que ella o él es auténtico, porque aunque puedes después hacer rimas ya más chidas en canciones, en esto del freestyle es el estilo y la capacidad de que eso que ves (como te decía que hago yo) con otros pedos... los que ganan en torneos como este de Supremacía o en los de RedBull es porque la neta si son muy reales y dedicados en lo que hacen...(Comunicación con T, 2022).

El espacio de interacción con el público puede ser muy variado y puede premiar con aplausos y ovaciones las mejores intervenciones, pero también puede dejar mal parado a alguien si es que no puede concretar la idea que quiere transmitir en su intervención y por tanto esa forma de reconocimiento que emana de esta práctica específica, siempre está en relación con los resultados. Esto no significa que las y los practicantes, utilicen ciertas fórmulas preestablecidas para conectar con el público (de hecho puede provocar un efecto contrario)

sino que es más una puesta en escena de esa forma de autenticidad que por ejemplo puede asociar el nombre con una forma original de producir el discurso, de tal forma que cuando se dice el nombre de la persona, los interlocutores sepan que hay un estilo al que se deben enfrentar en la batalla y solo se puede conseguir formando una forma particular de apropiación. En cada una de las entrevistas que tuve oportunidad de hacer o en las pláticas entre bambalinas, una de las temáticas más recurrentes dirigía las conversaciones a ese estilo que quieren desarrollar, como también al reconocimiento de otros:

Mira el pedo con esto es que ya muchos nos conocemos y sabemos quiénes tienen un estilo propio y quienes quieren copiarle a otros... este morro que se llama T..., participa en los concursos y siempre está en las batallas callejeras, tiene un estilo que a mí no me late y de hecho siempre me gusta tirarle. Su estilo es raro, a veces pienso que le quiere copiar a otros compas y a veces tiene un estilo que es muy suave, como que no se avienta a confrontar y quiere ser muy técnico, aparte de que ya varios sabemos que el morro tiene lana y que esto es como un hobby... yo te puedo decir que, si es auténtico, pero a mí nada más no me late. Otros carnales tienen un estilo más verga y que siento que es más auténtico por como ponen las cosas, cosas de la calle que, por ejemplo, ese morro solo se imagina y la neta no puede hablar... es como si yo te digo que voy a usar el consumo de drogas para hacer una rima y la neta no sé si madres de eso... este comprar que se acaba de pasar tienen un chingo de barrio y ese pedo se me hace más chido y cuando me toca pasar con el siempre digo: “me va a chingar” (Comunicación con J, 2022).

En una gran parte de mis notas de campo, registre específicamente el caso de uno de los participantes al que se hace referencia en el testimonio, en particular por la gran dificultad que tenía para relacionarse con otros de sus compañeros en las batallas y en las sesiones de composición que tuvimos. Llamaba especialmente mi atención, que, si bien existe una forma de reconocimiento por tener un estilo particular y que podría ser percibido como auténtico, provocaba sobre todo una especie de rechazo y de comentarios de desaprobación o incluso de una concentración para hacerle frente sobre lo que quería decir. Si la práctica del Hip-Hop tiene que ver con las formas de expresión libres, los constantes intentos por hacerle frente siempre me parecieron interesantes en el sentido de no reconocer el potencial que tienen para

componer canciones, hasta que surgió el tema del reconocimiento de autenticidad que identifique como cercano a la experiencia de la calle o de procedencia. La nota de campo ejemplifica el tema:

Comenzamos las sesiones del proyecto de composición y formación para jóvenes después de una serie de dificultades auspiciadas por el director del instituto. Las primeras dos sesiones fueron en extremo difíciles porque casi no llegó nadie y tuvimos que improvisar y si bien los participantes están acostumbrados a improvisar, no lo están a la falta de organización. Los participantes son pocos, pero por lo menos tenemos confirmados a varios. En un momento, estamos esperando a que nos abran el salón que nos asignaron para trabajar, estamos cinco personas esperando a que llegue Turek y los participantes me preguntan quiénes van a participar, menciono dos nombres y el tercero es el de T. Una vez que escuchan el nombre, las caras de los participantes cambia de manera considerable: “no mames que va a venir ese cabrón”, “ese morro se mete en todo y me cagan sus pinches formitas de rimar, se me hace muy pendejo”, “no sé si me caga más su estilo, o que diga que tienen barrio cuando la neta no sabe nada de ese pedo, ya sabemos que tiene baro y que vienen por el en un Jaguar”, “yo pienso que le quiere copiar a (nombres de freestylers conocidos) y a veces hasta pienso que quiere hacer balada” (risas). Después de escuchar esto, se me ocurre preguntar si por ese rechazo que sienten hacia este participante y una frase me deja muy claro el tema: “mira bro, el pedo que para mí si es serio, es que el morro tienen un estilo, está bien y se lo puedo reconocer, pero ese estilo está más para otra música, si fuera popero yo diría, ¡está chido el morro está para eso! pero en el hip-hop, yo creo en el pedo de lo auténtico como ligado al barrio o a esas situaciones que vives, yo tengo que hacer un chingo de cosas, trabajar y estudiar, no me regalan nada, y no le puede creer a él aunque sepa cómo hacer freestyle, que sus pedos sean los mismos que los míos, ¡ya veremos cuando improvisemos aquí, si ese morro puede mantener lo que dice!

Esta interacción, es importante para mostrar que si bien la práctica del hip-hop, está marcada por un componente de ejecución y manejo de habilidades, gran parte de lo que transcurre

como juicio de evaluación y de percepción, está marcado por una serie de situaciones fuera de los momentos de interacción y que los participantes usan como forma de diferenciación marcada por el estilo al que muchos de los participantes se pueden adherir en la práctica, pero que difícilmente será practicado en las interacciones de reconocimiento que forman los nexos de hermandad y respeto que demanda la cultura del hip-hop. La autenticidad relacionada con mantener el nivel de realidad y originalidad que se muestra en esta forma expresiva concreta tiene puntos en común y diferencias respecto a manifestaciones más elaboradas como la composición en forma de una canción, pero tienen como eje articulador y de identificación la creación de un propio estilo en el que se mueven las capacidades de improvisación y composición con el acercamiento con ese componente de realidad o cercanía con los nexos y complejidades de las relaciones que se viven en el día a día. Se demanda pues, que el participante maneje una serie de características técnicas referentes al estilo y la improvisación, pero sobre todo que se relacione con ese valor que implícita o explícitamente rodea el ambiente de expresión que corresponde con la calle y con la expresión de los mundos que protestan por la marginalidad.

Esto último no implica que no pueda ser practicado por otros jóvenes que se interesan y encuentran significados en el hip-hop que no están en otra parte. El tema es complicado, dado que todas las formas de expresión e intentos de ejecución entran dentro del espectro de compartir y formar lazos de hermandad entre sus practicantes, pero marca una distinción para demandar autenticidad de las expresiones que se corresponden con los mundos y situaciones de las que se originó. Cada uno de los encuentros en los que los jóvenes participan con sus improvisaciones y *performance*, transcurren en un ambiente de camaradería en el escenario y el momento de los encuentros, reconociendo y dando la mano al otro practicante que se expone a la disputa de las rimas, pero existen desacuerdos y visiones sobre el origen y la forma en la que se realiza. Me comentaba uno de los colaboradores, que el tema no tenía que ver con una especie de purismo o negación a incluir a otros actores, sino que más bien se presenta una demanda por darle una parte de cercanía con esos espacios de opresión en donde la expresión tomó forma, y olvidar ese componente le quita de una u otra forma esa cualidad de transgresión y contestación:

No es que la neta no quiera que todos practiquemos el freestyle o el hip-hop, a mí me late un chingo este pedo y quiero que más morros lo hagan... el pedo es cuando este pedo se empieza a convertir en una moda y ya cualquier morro quiere venir a hablar de calle cuando la neta no sabe qué pedo, y no es que yo sea muy barrio o que ande en una pandilla, pero se y escuchas a alguien cuando la neta tiene otras cosas en su vida... si se pierde ese pedo en el hip-hop, aunque sea en el freestyle, la neta creo que ya esto es más un pedo de mostrarse porque sí, que en realidad un pedo más chido, como lo hacían los que empezaron con todo el género (Comunicación con M, 2022).

La demanda de tener un nexo con lo real y por tanto tener cualidades auténticas, convierte a la práctica de hip-hop en un reto para los practicantes que vienen desde fuera del espacio en el que se establece, y si bien es cierto que en los últimos años la práctica ha ganado seguidores en todo el mundo, la disputa se mantienen en distintos niveles, desde los que se manifiestan directamente en los escenarios o encuentros callejeros, como en las relaciones que establece y forma en las interacciones y en gran parte de ese reconocimiento que tanto hemos venido mencionando. Gran parte de lo que ofrece el freestyle como parte de la cultura del hip-hop para muchos jóvenes es una forma de expresión y de acercamiento sobre las bases de lo que más adelante trabajaremos en la marginalidad conectada, una forma de unirse con otros jóvenes que tienen historias de vida similares y han encontrado en esta forma de representación una oportunidad para contar lo que quieren decir. El freestyle es una forma de expresión que demanda de los participantes una improvisación y condensación de las habilidades para encuentros que tienen poca duración y como hemos venido diciendo, la autenticidad está precisamente en la capacidad de usar los recursos disponibles para crear un estilo y cercanía con la realidad en tales escenarios. Esta práctica va acompañada o da pie (dependiendo el caso) al desarrollo de habilidades para la composición de piezas musicales elaboradas de otra manera, una en la que la composición ocupa un lugar fundamental. En este conviene dar paso al análisis de las sesiones sobre la composición y su relación con las pandillas, sobre todo en el sentido de reconocimiento que tiene la palabra de las pandillas y sus miembros para los jóvenes que están interesados en estos discursos.

El espacio por excelencia en el que se unen las pandillas y los jóvenes está en la música que estas agrupaciones producen, tienen valor y un significado que promueve un acercamiento,

no para que los jóvenes se vuelquen a las pandillas, sino para que, por medio de esos discursos de las vivencias y situaciones reales, los jóvenes busquen un espacio de expresión diferente al que se ofrece en otros lugares. Si la música de las pandillas dice algo a los jóvenes, ya sea desde su postura o desde sus formas de enfrentar las situaciones que viven, estas producciones del grupo pueden ser vistas, tanto como una forma de capital simbólico con el que las pandillas encuentran un espacio de reconocimiento, como también un texto abierto en el que se agrupan distintas formas de abordaje de sus problemas. En otras palabras, si son la música y sus expresiones culturales facilitadoras de encuentros con espacios no pandilleros, desde las casas productoras hasta espacios de comercialización, puede el acercamiento y comprensión de esto una forma de acercarse a la palabra y crear estrategias de interacción.

Esto implica que una de las formas más eficaces y abiertas de acercarse a estos grupos, demanda escucharlos, ver cómo es que interactúan con el público juvenil y de alguna forma, como es que transmite esas posibilidades de acción sin perder el rastro del grupo. En la siguiente sección nos enfocamos entonces en los procesos de creación y composición, en la unión de jóvenes de la escena del hip-hop de Puebla y Turek HEM. Hacemos énfasis en las formas de conexión y el aprendizaje desde el barrio, analizando cómo actúa el capital simbólico y como fluye el proceso creativo haciendo referencia a lo que Turek propuso como premisa para el proyecto: El Hip-Hop nos une.

LA PRÁCTICA DE COMPOSICIÓN

En la sección anterior hablamos de la práctica del freestyle rap como una puesta en escena de uno de los fundamentos de lo auténtico-real dentro de la cultura del hip-hop. Dentro del trabajo de campo que realizamos como parte de impulsar encuentros y posicionamientos de la pandilla HEM 26 y jóvenes de acuerdo con el fomento de acciones no violentas del grupo, el acercamiento por medio de los discursos y la práctica concreta de la producción musical se da por la creación de rimas que reflejan lo que pasa en el barrio, lo bueno, lo malo, la hermandad y en general la visión del mundo, promueve justamente un acercamiento con distintos jóvenes, que si bien no son pandilleros, conectan con estos puntos por medio de la

autenticidad, la apropiación cultural y el hip-hop como un vehículo de conexión de la marginalidad.

En todo este proceso, la composición juega un papel fundamental para transmitir los mensajes de contestación e inquietudes, al igual que una forma compleja de construir una narrativa que se una a una serie de vivencias que concretan la pertenencia a una cultura (el hip-hop) y a una forma de expresión ampliamente practicada en el mundo. En este escenario de representación y producción de la cultura en los márgenes, las pandillas tienen un amplio reconocimiento y toman la palabra de una forma orgánica, son una manifestación de autenticidad, de situaciones reales que logran plasmarse en una rima, que de manera original concreta una forma de sentir altamente cargada de significación de sus problemas, de sus reflexiones sobre una forma específica de estar en el mundo. Si la práctica del freestyle concreta el acercamiento a una serie de habilidades técnicas con la unión de la vivencia y lo que es “real”, la composición promueve una serie de reflexiones y expresión, una forma de producción que une a la vez el uso de recursos propios del género musical del rap y una serie de formas creativas de apropiación, de tal forma que el representante del hip-hop, es altamente reconocido cuando logra poner sus habilidades de una forma singular.

Dentro del género musical y de la cultura del hip-hop, existen una serie de particularidades que se presentan para una persona no versada en características complejas y en muchos sentidos casi inaccesibles: la carga de significados en detalles no esperados, el manejo de las palabras, las formas expresivas, la contundencia, los usos del ritmo, las formas de vestir, las formas de identificación y separación de lo ajeno y las formas de reconocimiento, promueven un atractivo especial para todos los participantes. En especial, las formas de reconocimiento, las motivaciones para hacer una producción anclada a esa forma cultural y los procesos de composición basados en la realidad, resaltan precisamente por el cruce de miradas, las que esperan comprenderlo y las miradas que vienen desde el núcleo de la acción.

El caso de la composición es de vital importancia para acercarse al tema, sabiendo bien que la inspiración, los recursos y las formas de ejecución son diferentes, mi desafío como un observador, con una mirada *ethic*, no está en anteponer las nociones parciales a las que tengo acceso, mi estrategia de acercamiento durante las sesiones del proyecto Unidos por el Hip-Hop, promovido por mi informante principal, fue sobre todo la de identificar las pautas de la

acción de la composición, la unión entre actores, los significados compartidos y el acercamiento a las formas de reconocimiento. Durante las 7 sesiones en las que logramos concretar el acercamiento de jóvenes poblanos con la composición y trabajo en la expresión por medio de la cultura del hip-hop, la movilización de la creatividad, la idea de que todos los presentes y miles de jóvenes pueden y participan en el proceso de crear al hip-hop fue notoria. Esto se acompaña de una forma de hermandad, de estar juntos para compartir un interés, al igual que de un sentimiento de reconocimiento para los practicantes más reconocidos, expresando esto en un interés genuino por estar en contacto con mi informante y colaborador durante el periodo de investigación.

El texto de la pandillas, tiene un valor especial dentro de los testimonios que se crean como legado del hip-hop y de las expresiones que intentan producir una crítica de las sociedades en las que se asientan. Las pandillas representan de forma clara una capacidad para producir en situaciones adversas, para volver ese contexto que les oprime racial, social o culturalmente, en una fuente de inspiración para expresar lo que están haciendo y tomar la palabra en términos originales, manejando sus propuestas en esos términos que les dieron origen, es decir, no renunciar a lo real que representa el barrio, integrándolo en toda su simbología y complejidad en las rimas y mensajes que transmiten. La relevancia de las pandillas ya ha sido trabajada por distintos autores (Hagedorn, 2008; Osumare, 2007; Harkness, 2014) mostrando cómo es que se ha construido un espacio en el que los jóvenes pertenecientes al contexto social marginal han utilizado los elementos a su alcance para producir un discurso propio, que critica el panorama social que excluye a poblaciones racializadas o marcadas por la clase social, logrando conectar esa práctica con una apropiación cultural de otras expresiones.

No existe una forma única de fijar cuáles son los puntos principales de la originalidad del hip-hop, y tal vez como señala Craig Watkins (2005) ese ejercicio sería precisamente una forma de reducir el hip-hop a pocas premisas, cuando en realidad su importancia está precisamente en que el género es muy variado y puede a la vez ser comercial o bien quedarse en el *underground*. La posición de las pandillas dentro de esta forma de producción cultural comienza precisamente con la creación de ese género expresivo-musical, extendiendo ese refugio, comodidad y protección que daban las agrupaciones a miles de jóvenes que no podían integrarse en los circuitos legítimos. Esta idea expresada por Jeff Chang (2017) pone

en contexto cómo es que las pandillas fueron tomando forma dentro del marco del racismo institucionalizado en los Estados Unidos para comenzar a producir una voz en la que se reflejaban las contradicciones sociales, pero también las problemáticas que se producían en el seno de las comunidades afectadas y el hip-hop es un testimonio justamente de esto y por tal motivo como bien observa Geoff Harkness (2014), las pandillas encuentran un espacio en el que sus propuestas, pertenencia y vivencia son simbólicamente importantes, pero sobre todo se convierte en un valor bajo el que pueden movilizar distintas formas de interacción. Las composiciones que vienen desde estos grupos, tienen un valor especial dentro de la escena, tanto por lo que mencionamos sobre la representación de una serie de problemáticas, por la autenticidad y hablar de lo real, pero también por el nexo con la esencia con esa parte transgresora dentro del género y la cultura de resistencia con el que el hip-hop se fue desarrollando, son en cierta forma actores legítimos que adoptan las premisas de esa marginalidad conectada representada en una manifestación que desde abajo se convirtió en una forma de expresión propia y particular. Esa condensación del origen transgresor y los distintos actores que se han apropiado de esta forma de canalizar el enojo de los jóvenes marginados, han promovido en la imagen del pandillero haciendo hip-hop un referente al momento de adherirse al espacio simbólico de la cultura, ya Turek en muchas de las explicaciones que da a la fama y reconocimiento que tiene, señala claramente este tema:

Muchas de las cosas que me dicen cuándo llegan los morros y me dicen que soy chingón, están en este pedo: sí el puede hacerlo, es porque viene del barrio, viene del barrio y lo que dice es lo que vive el y viven los de la HEM, pero si él puede hacerlo así, con todos esos pedos, ¿por qué no puedo hacerlo yo? Y no es que te tengas que meter a una pandilla para hacer hip-hop, hay un chingo de morros que jamás entrarían ni saben lo que es una pandilla, pero piensan, si ese carnal que está en una pandilla puede componer y rimar, tal vez lo puedo hacer yo, a lo mejor no hablando de eso del barrio porque no lo conocen, pero desde lo que esos gueyes viven está chido, siempre les digo eso: sí quieren hablar de cosas en el hip-hop, que sea de lo que ustedes ven y no de cosas que no conocen. Yo tengo una opinión abierta ahora que ya ando en la escena, hay de todo y está chido, cada quién su pedo, pero algo que si me parece chido es poder hablar de eso que viví y vivo con el barrio (Comunicación con Turek, 2022)

La palabra de las pandillas entonces se convierte en un referente, en una imagen del modelo que representan los testimonios modelos del hip-hop, pero no limita el ingreso de distintos autores. Como decíamos en la sección anterior, el valor de lo auténtico y de lo real marca un referente al que los jóvenes que se integran a la cultura hip-hopera en cualquiera de manifestaciones, pero no impide ni el ingreso, ni la práctica. No es necesario que un practicante sea parte de una pandilla, incluso es necesario que pretenda serlo, sino que la pertenencia a los grupos pandilleros da un valor especial a la producción, ya sea en su forma de preservar el origen del género, o bien en el sentido de componer desde una situación adversa y por medio del talento expresar una idea que conecte con otros lugares: decir algo significativo para el espacio que implica el barrio en términos de espacio simbólico o bien en términos de vivencia en distintos espacios territoriales. Gran parte del reconocimiento que se puede observar cuando se asocia a un hip-hopero con el espacio simbólico del barrio, es justamente que pertenece a un espacio simbólico de producción, que en algunos casos se concentran en estudios musicales, pero para este caso se ve especialmente en espacios territoriales y una amplia carga de sentido. El espacio de la creación del hip-hop, pasa ineludiblemente por estudios, gran parte de los jóvenes que comienzan esperan estar en un estudio profesional en algún momento, pero ese espacio de producción privilegiado es el de la identificación particular. Uno de los jóvenes con los que trabajamos, dejó muy claro este punto cuando se integró a las sesiones, especialmente por la participación de Turek:

¿Qué hay bro?, oye ¿si va a venir Turek verdad? La neta vine porque vi que puso en sus redes que andaba en este proyecto y sólo vine para conocerlo y estar en contacto con él, si me dices que no viene, la neta mejor prefiero no estar (preguntó por qué el interés de estar con Turek)... la neta ese guey es mi ídolo, sí, Turek me ha gustado desde que empezó a subir sus primeros videos y después cuando escuché el de Diario de un Detenido (primera producción en forma de Turek) dijo, no ma ese guey es bien verga... vi que era de los HEM y me latió ese pedo, yo no estoy en una pandilla, estudio psicología y no se me ocurriría eso, pero la neta por cómo hace música y lo chingón que lo hace, si lo respeto un chingo. Quiero hacer música como él, la neta es que no sé cómo llegó a ALZADA, cómo le hizo para estar en los eventos con esos

gueyes que ya son bien conocidos, se me hace chido que ya viva de eso, le quiero preguntar eso y pues la neta si quiero venir a todas las sesiones, ya me dijeron que hay chance de hacer una rola con él y eso también me emociona, hacer una rola con un rapero famoso que aparte viene del barrio, eso está chido (Comunicación con M, 2022).

Este testimonio va acompañado de una petición para que una vez que llegara a la sesión programada, le tomara una foto con Turek, quería presumir en cuánto fuera posible su acercamiento. Profundizando después con este participante y en las conversaciones con nuestro colaborador principal, se aprecia sin duda una admiración y respeto hacía él, por salir del barrio y por llegar a ser reconocido por eso que hace, por la conexión con el barrio y por mostrar en sus videos esa realidad. Todos los participantes en el proyecto decidieron participar en el proyecto por la cercanía con Turek, por aprender de su forma de composición ligada a lo que vivió y vive desde el barrio y usar a su vez, esos aprendizajes que fue formando con el paso de los años, señalando que una de las cosas que más le admiran es que vienen desde abajo, que empezó desde el barrio y llegó a ser contratado por una productora conocida y nadie le había regalado nada:

La neta está bien verga que haya llegado a ALZADA desde nada, yo lo escuche cuando empezó y la neta ese guey ha ido para arriba, espero que la neta pueda llegar a ser así con calma... ahorita estoy morro, pero chance con dedicación como Turek, puedo hacer música así, ya sé que el viene de una pandilla y aunque no estoy en ese pedo quiero hacer algo parecido, algo que digan: ¡a huevo ese morro se rifa por como habla de ese pedo! No tiene mucho que empecé, pero ya tengo unas rolas grabadas, no te creas que, en estudio, en mi cel y se las quiero enseñar, ya sé que nadie te regala nada, pero pues a ver si puedo después mantener el contacto (Comunicación con L, 2022).

No mames carnal, la neta que el Turek se ha ido para arriba y se le reconoce ese pedo porque ha puesto a Puebla en el panorama, me gusta un chingo que diga que es de aquí, del barrio y que lo marquen por eso... igual así hay un chingo de morros como

yo que andamos en esto, tal vez con, ya sabes ese pedo de las pandillas, pero igual con un chingo de cosas en común, como esto del barrio. Mi jefe, por cierto, ¿puede quedarse al taller también? (respondo afirmativamente) ... ah sí perdón (risas)... mi jefe anda en este pedo desde hace un rato, vivimos en San Miguel y cuando lo escuché por primera vez, la neta pensé que ese carnal dice un chingo de cosas que viví de más morro (Comunicación con P, 2022).

Así, el reconocimiento de los jóvenes, los participantes del proyecto y los de miles de jóvenes que siguen a los músicos de hip-hop asociados con las pandillas, se da por esta pertenencia, como decíamos, no para volverse pandilleros, sino por adoptar esa forma de expresión desde ese lugar, su estilo transgresor y también por la forma de articular letras desde ese espacio. En efecto, durante el momento que compartimos durante cerca dos meses y medio con los jóvenes en las sesiones de trabajo, se unían el reconocimiento hacia Turek, como también su interés por aprender la forma de combinar las letras, entre esas vivencias y una forma particular de convertirlas en un conjunto de rimas para una canción.

El texto de las pandillas en este proyecto de acercamiento dice mucho sobre las intenciones de los jóvenes para participar, significa una manifestación concreta de autenticidad, que si bien como ya dijimos no incita a la adhesión de estos grupos⁴¹, si fomenta un acercamiento con ese componente de realidad y genera no solo una validación, sino un encuentro con esa posición de la que pueden obtener beneficio, sobre todo en el aprendizaje de técnicas para componer una canción. La máxima de “mantenerlo real” o auténtico fue en gran parte de las sesiones de interacción entre jóvenes interesados en el hip-hop como expresión y un miembros de las pandillas, una especie de puente en el que se hace énfasis en las formas expresivas con una base cercana a una experiencia, pero sobre todo el ideal que se transmite por medio de los canales creados por este género.

El reconocimiento de las pandillas en el ámbito de la creación cultural y específicamente con los nexos y la promoción de la cultura del hip-hop, está claramente fundamentada por realizar

⁴¹ Un argumento en contra lo presenta Harkness (2014) cuando analiza el caso de las pandillas en Chicago. De acuerdo con el argumento presentado, en este espacio existe una tendencia en algunos grupos a tratar de reclutar por medio de la música a jóvenes de distintos orígenes, o bien para obtener promoción de sus producciones. Existe pues una relación simbiótica en las que las pandillas obtienen beneficios por medio de la promoción, pero con una finalidad de reclutar miembros a sus filas.

una serie de producciones culturales que no son ficción, sino que están afianzadas en todas y cada una de las problemáticas que tienen cada uno de los miembros que han transformado esa serie de dificultades en una forma de manifestación transgresora, y bajo todos los códigos adoptados en una serie de resistencias. Los representantes de los grupos pandilleros han tenido relevancia en el sentido de transformar ese contexto adverso en una serie de producciones que han conseguido la fama, en muchos casos mundialmente. Esto tiene dos matices distintos que complementan los efectos simbólicos y por tanto de reconocimiento cuando se producen interacciones. En primer lugar, se presenta como ya indicamos esa forma reconocida de crear y usar la adversidad como una fuente de inspiración y expresarlo de forma original, reapropiándose de ritmos ya existentes para crear algo diferente y único, tanto por la forma expresiva como por el público al que iba dirigido. En este sentido el reconocimiento dado por muchos jóvenes a los representantes del hip-hop (vigente hoy día) es la originalidad, la unión de rimas y trabajo poético con ritmos atractivos acompañados de letras transgresoras y atractivas. En segundo lugar y ligado a esto, el género musical cobra relevancia en el ámbito comercial, volviendo a estos actores estrellas internacionales, con exposición en los principales canales de televisión, pasando así de pandilleros o expandilleros, a celebridades. Si bien es cierto que la disputa dentro del género y la cultura del hip-hop⁴² sigue vigente, en general estas dos situaciones (acompañadas y separadas muchas veces) promueven como decíamos un reconocimiento, pero también una aspiración para convertirse en un personaje conocido por la creación en este lugar concreto de expresión. El texto de las pandillas entonces se despliega de una forma orgánica dentro de los circuitos y relaciones que se promueven dentro del género, es un espacio simbólico en el que las experiencias de detención o de acercamiento institucional punitivo encuentra un acompañamiento y un valor favorable, no necesariamente para hacer una apología del delito, sino como una experiencia de una situación y hasta una forma de resistencia a estas. Lo que se rastrea en el texto pandillero en muchos sentidos es la forma de representación y conexión

⁴² Para ver una propuesta de discusión se puede ver el tema planteado por John Hagedorn (2008), especialmente el problema entre el *gangsta rap* y el hip-hop en una escala corporativa. De acuerdo con el problema planteado se presenta precisamente el tema de direccionalidad y significado del género y la cultura, mostrando cómo en muchos de los casos el éxito del hip-hop ha traído un problema de autenticidad y de mensaje. De acuerdo con esta postura, una de las cosas con las que tienen que lidiar el género es precisamente entre mantener un nexo con lo real o convertirse en una expresión completamente comercial.

con una vivencia compartida por un grupo y una intencionalidad basada en esta expresión, llamativa al momento de producir en esos propios términos:

Bueno carnales, ahora que ya estamos varios y después de muchos pedos (risas)... quiero decirles que el proyecto que vamos a trabajar está enfocado en que ustedes puedan decir eso que quieren, no quiero enseñarles qué es lo que tienen que decir, cada uno tiene algo que le llama, algo que no puede ser dicho por mí o por otro y ese es el pedo con el hip-hop, yo hablo de lo que me pasa a mí, a mis carnales del barrio y ustedes no tienen que repetir eso, ya saben que soy de la HEM y nunca lo voy a negar, quiero enseñarles cómo uso yo eso que viví como forma de inspiración, pero ustedes van a trabajar con lo que ustedes tengan, quiero darles tips y quiero darles consejos, pero no quiero que cambien eso que ya traen, vamos a tratar de mantenerlo real y no hacer que digan cosas que no quieren o que no han vivido, por esos sus rolas deben estar en ese pedo, y aunque quieran decir algo que ya se ha dicho, deben tratar de unirlo con esas cosas que solo pueden decir ustedes (Discurso de apertura de Turek, 2022).

El discurso que les dirige Turek con ocasión del comienzo de las actividades de trabajo, tienen un efecto emotivo en los participantes, les deja ver que las habilidades que tienen son significativas, que no se busca enseñarles con un estilo particular, sino que se trata de potencializar esas formas expresivas que ellos tienen y potencializar su discurso. El objetivo del trabajo que se propone se entiende muy bien e inspira para que el espacio en el que se reúnen para componer y trabajar en las ideas que proponen y con la intención de elaborar de una mejor forma las canciones con las que se trabajan. El contraste de Turek y de los participantes para tomarse en serio la composición y el espacio de creación entra en contraste con el espacio físico con el que se producen las reuniones. Los dirigentes del instituto decidieron darnos el espacio que está justo detrás del escenario en el auditorio, una especie de relegación que varios de los participantes notan y discuten entre ellos. El lugar es pequeño, sucio, sin un espacio cómodo para sentarse y en general se nota que el lugar no refleja esas intenciones de integración para los jóvenes enunciadas en cada una de las actividades del instituto.

En las primeras sesiones de trabajo, se nota que el instituto no se está tomando en serio el espacio para los jóvenes por diversos motivos y aunque causa molestia, refleja muy bien las condiciones que enfrentan los jóvenes al momento de tomar la palabra y producir sus espacios de convivencia. Estas primeras reuniones muestran que los participantes se toman en serio la composición y están dispuestos a soportar el poco interés que tiene un instituto formado para atender las necesidades de los jóvenes. Derivado de esto, los jóvenes comienzan a tomar como consigna el lema “hemos estado en peores lugares armando este pedo”, que en general refiere a la precariedad con las que muchas veces realizan el esfuerzo de componer canciones sobre los temas que quieren poner como forma de expresión.

Después de algunas sesiones el número de participantes aumenta, sin importar que las condiciones no solo no mejoran, sino que se ponen cada vez más en duda la posibilidad de grabar una canción. Durante el trabajo de propuesta con el Instituto Poblano de la Juventud, uno de los puntos que se pensaba ofrecer a los participantes era la grabación de una canción original, incluso una canción con Turek que pusiera en el panorama a cada uno de los interesados. La incertidumbre entonces se presentaba en el panorama de la unión con la intención de crear música como una constante que, sin embargo, no hacía que se unieran personas y que se tratara de llegar a la meta de llevar a otro nivel la forma de expresión propia y llegar a poner el discurso en un panorama mucho más amplio.

Dentro de todo el desarrollo de la interacción entre los jóvenes creadores de hip-hop (incluyendo a Turek), llamaba la atención los motivos para estar presentes dentro de un contexto que no era el adecuado para que los jóvenes desarrollaran su potencial y una de las constantes cuando platicábamos y realizamos el trabajo de campo de entrevistas, concentraba el tema en dos puntos fundamentales: la profesionalización y la intención de reconocimiento por la creación. El primero hace referencia a la intencionalidad y deseo de conseguir una forma de vida en la que se pueda realizar la producción discursiva en los términos del hip-hop y conseguir recursos que se representan en la idea: vivir del hip-hop y hacer lo que me gusta. El segundo punto refiere a que los otros practicantes de la cultura les reconozcan la capacidad creativa y su vinculación con una realidad. El respeto y aceptación de otros practicantes del género motiva a desarrollar con mayores elementos tanto en las letras como en el estilo propio, uno que no repita lo que hacen los demás, sino que apunte a una reappropriación genuina de lo que los participantes quieren decir.

El reconocimiento de los compañeros, de la escena creadora es de vital importancia, pero existe una intención más amplia, una que trascienda el propio espacio de creación representado por la escena del hip-hop y se coloque en el ámbito de la discusión pública. De la misma forma que los primeros representantes del género pusieron sus letras en el espacio de consumo generalizado, la aspiración de los miembros actuales de la cultura del hip-hop, tienen en mente que el género que ellos producen sea ampliamente reconocido como una forma de expresión que está en el mismo sentido de lo que viven los jóvenes en la actualidad, sobre los problemas sociales y como una esfera expresiva. El relato de uno de los participantes nos aclara tanto la intención como esta forma genuina de participar en el espacio público de tomar la palabra:

La intención para andar en este pedo creo que es cosa de cada persona, no te podría decir sobre los demás, pero por lo que veo que compartimos, para mí tienen que ver con decir lo que quieres decir y tener varo para seguir y seguir... Yo tengo un trabajo y estudio, trabajo en una taquería, me fleteo todos los días en la noche para ganar dinero y pagar las cosas que no me pueden pagar mis jefes. Cuando me dijiste en las batallas el pedo de un proyecto para componer, la neta me parece chido, como creo que casi todos aquí lo que quiero es seguir en esto mucho tiempo, afinar aquí el pedo de componer con más elementos, pulir esas cosas que sé que puedo hacer, pero de una forma más profesional, al chile si le reconozco al Turek que ya vive de esto y creo que está perro pero lo quiero intentar... igual en unos años soy yo el que anda dando los consejos para otros morros para que sigan en esto. Todos queremos vivir de esto y no es por el varo en sí, o por andar con dos o tres morras dando el roll, ni por andar con un chingo de cadenas y ese pedo, para mí es más por poder hacer lo que te gusta y que te marquen por eso, andar sin preocupaciones como te digo por andar pensando que tienes que ir a trabajar cada noche y desvelarte para ganar varo y para cumplir con las tareas, como sea yo sé que tengo que hacerlo porque no tengo otra forma de ver qué pedo, pero pienso que si sigo topando a varios que ya han dado el paso para vivir de esto, puedo tener más elementos para ser profesional. Igual ahora que pasé a la final de supremacía, pienso que es una buena experiencia, ya veremos qué pedo con eso... Esto también va en el pedo de que nos escuchen, que no vean en el centro o en

cualquier lugar que nos reunimos a morros que andan en desmadre, un chingo de veces nos han dicho que nada más andamos en el pedo de las drogas y demás, nunca escuchan el pedo de lo que estamos diciendo y sólo nos ven como morros que no saben qué quieren y por eso nos andan corriendo porque escuchan groserías y piensan que es muy fácil hacer esto, me gustaría que lo vieran de otra forma y que pudieran decir que esto es para expresar y no para otras cosas... (Comunicación con L, 2022).

Como indica nuestro colaborador, no se pueden generalizar las intenciones de los participantes en la práctica del hip-hop, y hacer una especie de regla general que agrupe todos los miembros sería no poner atención a cada una de las voces que participan en el la creación, pero la dinámica de la profesionalización para abrir espacios de escucha se mantuvo presente en cada uno de los encuentros que tuvimos y la conexión con los grupos pandilleros en tanto forma expresiva pasa para este caso como una de las mayores motivaciones para participar en la escena de la creación. La convivencia en este sentido, si bien es de rivalidad (en casos muy marcador y en el momento de tener enfrente a otro representante) tiene amplias manifestaciones, la camaradería se muestra en el sentido de que cada uno de los miembros reconoce en el otro esa intención de decir lo que vive y tratar de vivir a partir de esta forma expresiva, mostrando que se puede llegar desde lo más bajo a lo más alto.

En una de las tantas pláticas que tuvimos con los colaboradores, llamó la atención cómo identifican los participantes a los que forma parte y los que no forman parte, mostrando tanto las premisas del género musical y de la cultura y dejando bien claro cuál es el atractivo que tiene para ellos el hacer en la música. Una de las pláticas y testimonios más significativos profundizando sobre el atractivo del hip-hop, surgió el tema “lo puedes hacer tú mismo” incluso con pocos elementos, sólo con lo que quieres decir. Desde el inicio del proyecto y la interacción con los jóvenes, la identificación con los participantes fue interesante porque reconocían a Turek, pero yo aparecía como un sujeto extraño, tanto por mi forma de vestir, como también por mi edad y fue este proceso de conocer y reconocer al otro lo que llevo a poner tanto las intenciones como los intereses que mueven a un punto vital para comprender uno de los tantos atractivos del hip-hop: el recurso de la producción eres tú. El siguiente testimonio se enmarca en una plática que sostuve con uno de los participantes luego de

sorprenderlo (pese a mi escaso conocimiento sobre el hip-hop) identificando al grupo Wu Tang Clan en su playera:

No mames, ¿conoces a Wu Tang Clan? (respondo afirmativamente), carnal no sabía que conocías a ese grupo, no te ves cómo alguien que sepa quiénes son los del Wu Tang, más bien parece que te gusta Belinda o un pedo así, chance hasta Luis Miguel o algo así (risas compartidas). La neta si me sorprendiste bro, si no te gusta ese pedo, ¿qué es lo que te gusta? (respondo que me gusta el rock, sobre todo) ... no mames ¿neta te gusta el rock?... no me parece bro que seas de ese tipo, siempre te llevas una sorpresa. ¿Qué te gusta de ese pedo bro?, a mí no me laten los gritos ni nada de eso, tal vez dos o tres rolas me laten, ya sabes las más comerciales, ya la neta ¿qué es lo que te gusta? (le respondo que los instrumentos y las guitarras, sobre todo). Aparte le comentó que para mi generación era muy importante el consumo de MTV y gran parte de la rotación de videos eran de ese género. A esta declaración le acompaña la pregunta sobre si hago música, respondo que era complicado porque demanda cierto tiempo para aprender, tener los instrumentos y a conocidos que tocaran algún instrumento) Ya... si es un pedo todo eso... nunca lo vi como una opción, todo ese pedo, por eso me gusta más el hip-hop, literal puedo hacer una rola y después le puedo poner la música que quiera (le pido profundizar sobre esto) Sí... (piensa un momento la respuesta) ósea, puedo hacer una rola con lo que quiero decir porque soy yo lo importante de la rola, la música te ayuda para que la rola suene más chido, pero lo que quiero decir no depende de la rola... ayer estaba pensando en la canción del proyecto y estaba pensando y pensando en la letra, sólo en la letra y pues se me ocurrieron varias cosas, no pensé mucho en la música sino en el pedo que quería decir con esto, no es que sea más fácil que con el rock, es sólo que puedo hacer este pedo pensando más en lo que quiero decir que en ponerle música a este pedo (los demás acompañantes concuerdan), muchos morros ahora tenemos un teléfono y con ese pedo puede hacer tu rola, te grabas y vas practicando todos los días hasta que tienes una rola, como ahorita que andamos trabajando. Lo podemos hacer más accesible para nosotros con ese pedo, porque lo que importa es lo que digas, el ritmo y la forma, pero ahora lo podemos hacer más accesible (Comunicación con M, 2022).

Durante la exploración de las intenciones y las expectativas que tenían los jóvenes hip-hoperos con los que interactuamos, fui descubriendo que la mayoría ya tenía canciones grabadas, desde una forma muy sencilla hasta pistas más elaboradas comprando beats, y puliendo poco a poco la composición. En sentido estricto, ninguno de los participantes era nuevo haciendo hip-hop, y como me fueron comentando una vez que comienzan a hacer canciones van volviéndose más expertos en el tema. La apertura de recursos para la grabación va haciendo que dejen el estatus de novato, sobre todo en el sentido de que ya tienen un bagaje sobre lo que implica comenzar desde cero hasta tener una canción terminada, un cambio que tiene un atractivo especial porque cada uno de ellos es el actor central de lo que quieren decir, es su visión lo que se impone frente a las limitaciones técnicas para la elaboración. El testimonio y el encuentro al que hacemos referencia arriba deja ver que son ellos mismos los que practican de forma general la creación superando el no tener acceso a elementos de producción y el atractivo es que lo pueden hacer de una manera que para ellos sea adecuado y después lo pueden socializar. A diferencia de otros géneros, la generación a la que tuvimos acceso para explorar el elemento del hip-hop, concibe la creación como una parte del consumo, es decir, como una puesta en práctica de lo que normalmente están escuchando y parte del atractivo reside precisamente en esa apertura que encuentran cuando de realizar canciones se trata:

Con el pedo del hip-hop, lo que más me late es que puedo hacer rolas a cada rato, muchas se quedan en el papel o en una grabación de mi cel, pero puedo decir algo que después le enseño a mi amigos o se las puedo enseñar a más personas que me dicen si les late o no, como ahorita que le estaba enseñando al Turek... él me va dando consejos, aquí métele este tiempo, vas muy rápido, no se entiende este pedo aquí, como él le hacía cuando empezaba y ahora que ya es profesional, cosas para que sea más elaborado y este más pro... el pedo es que yo lo puedo hacer desde cualquier lugar y como yo quiero, bueno, ya después seguro que será con más presión como nos decía Turek, pero se puede mantener real con lo que veo... la otra vez que estaba en el camión vi unos morros y se me ocurrió una rola, así de un pedo de la escuela, de

estar tanto tiempo escuchando ¡tienes que hacer esto o lo otro! Me late ese pedo de tenerlo para decirlo, aunque sea para mí... (Comunicación con P, 2022).

Las herramientas para la producción de música en este caso no representan un impedimento para hacer rimas y gran parte de los integrantes del proyecto están creando constantemente canciones por los medios que les son más accesibles, con las que en los tiempos libres o en momentos en los que la inspiración se presenta pueden aprovechar. Tener ese recurso de la creación y pasarlo en distintos momentos del proceso de creación convierte a la práctica del hip-hop en una opción expresiva que es real en tanto que la están practicando a la vez que siguen aprendiendo de las técnicas. Podemos decir entonces, que esa iniciación en la práctica está ligada precisamente en que no hay un momento en el que los practicantes distingan entre aprender todas las técnicas, para después pulirlas y finalmente expresarlas, sino que todo esto está incluido ya en cuanto que están produciendo a la vez que se van acercando cada vez más en la medida que socializan y ponen en discusión sus letras. El volverse profesional, entonces, es visto como un ideal en el que los letras y el acompañamiento es más elaborado, cuando tienen la capacidad de manejar más elementos y sobre todo que pueden dedicar más tiempo porque está resuelto el tener que hacer otras cosas para obtener recursos, caso que es identificado en Turek y por tanto reconocido como una figura que puede explicar la forma en la que se trabajó para llevar a otro nivel ese hacer.

En especial llama el reconocimiento que se dan los integrantes de la creación cultural, más allá de que algunos tienen dominados más elementos y otros están en proceso de hacerse con esos recursos, en general todos están constantemente apropiándose de diferentes formas de creación en la cultura y por esto son tomados en cuenta. Si bien es cierto que existen diferentes niveles de dominio, esa capacidad para rimar es tomada en cuenta y trabajada en conjunto, los participantes del hip-hop crean lazos en los que ellos mismos van indicando cuáles son los puntos débiles y en cuáles ya tienen un manejo diferente. El referente puesto en ese compañero que no es ajeno a lo que se realiza, motiva en gran medida a realizadores para que sigan socializando su evolución en el interés por ser un practicante profesional:

Cuando empecé en este pedo me ponía muy nervioso cuando tenía que enseñar lo que hacía, una vez me invitó un carnal, para que me pusiera a prueba... no salió chido

porque me trabe un chingo de veces cuando estaba rimando y ya después me dijo mi compa, “carnal no te pongas nervioso, todos estamos aprendiendo de este pedo” la neta me puse a pensar y si es cierto, nadie nace sabiendo cómo hacer hip-hop, lo vas puliendo para llegar a un nivel más verga, como el que ya tiene el Turek y hasta esos vatos que ya tienen rato en esto no se ponen mamadores, todo lo contrario y hasta te van diciendo qué pedo y cómo le hicieron... Por eso en la sesión de hoy cuando el compa que apenas llegó se puso nervioso, la verdad si lo jalé y le dije: carnal no hay pedo si no sabes bien cómo hacerle, todos estamos aprendiendo y no debes sentirte mal... la neta ya todos estamos en esto y debemos apoyarnos, el chiste de este pedo no es humillar al que no sabe, sino decirle cómo es que puede empezar a hacerle, ya sabes para soltarse y ser más verga (Comunicación con D, 2022).

Las muestras de apoyo para los que van entrando en el mundo de la creación son un fuerte apoyo que une a los miembros en torno a la premisa de expresarse. Al final los jóvenes que están en el proceso de creación por medio de esta forma particular de articular un discurso, es compartida y aunque se presenten disputas, en general se reconoce la capacidad de cada uno para emitir un mensaje en los términos que ellos quieren. La iniciativa por hacer del hip-hop una forma de hacerse escuchar promueve una forma abierta de apropiación del contexto social en el que viven y convertirlo en un texto abierto para ser interpretado por otros creadores, hablando por ellos mismos y discutiéndolo también con la misma premisa. La conexión se mantiene entonces en la práctica y el interés que se genera para el sector juvenil tienen una gran relación con las interacciones que se producen, al igual que con la identificación como un grupo que quiere expresarse y hablar de los problemas que viven y las inquietudes que tienen. El testimonio de uno de nuestros colaboradores refuerza el tema y lo lleva a otro nivel para explorar, la identificación con la marginalidad conectada, concepto que une a distintas voces en torno a la cultura como una forma de manifestación en torno a los constantes obstáculos que encuentran:

Yo pienso que nos unen un chingo de cosas a todos los morros que andamos aquí y allá afuera creando música, aparte de que siempre estamos buscando espacios y nos hacemos el paro entre nosotros porque queremos algo más para nosotros... yo no

tengo pedos con que otros compas sean más vergas cuando interpretan, siento chido porque estamos en este pedo y mi vivencia solo la puedo decir yo, igual que ellos... creo que lo que nos une es sobre todo el pedo de lo que hemos vivido, y no digo que a huevo tengamos que venir del mismo lugar, nos une el pedo de que queremos decir algo que nos han dicho que no podemos, que en la escuela o en otros lugares nos dicen que es de drogadictos y demás (la neta no entienden qué pedo), eso en general nos mueve a seguir en este pedo y echarnos la mano. Ahorita que estábamos diciendo de qué queríamos hablar en la rola, la neta me di cuenta que tenemos los mismos pedos y andamos pensando lo mismo, yo le digo guetto y otro carnal le dice barrio, de las drogas, de las historias de vida que todos tenemos y los pedos que hemos vivido, vi que hasta un carnal quiere hablar de la sociedad y de cómo nos menosprecian... todos esos temas también los he pensado yo, ya sabes de una u otra forma, el pedo es que se mantienen eso en todos nosotros y no estamos conformes con los pedos que hemos vivido o la neta sólo queremos sacar eso. Yo escogí hablar de mi vida en la rola para este proyecto, ojalá que la pueda grabar, pero quiero meter el pedo de cómo fui creciendo y de lo que quiero ser, ya sabes, un pedo de así es mi vida y así quiero que sea... (Comunicación con O, 2022).

LA MARGINALIDAD CONECTADA Y LA CREACIÓN

La unión entre participantes en la cultura hip-hop responde tanto a la necesidad de comunicar una visión del mundo, el establecimiento de nexos con otros creadores y la intención de posicionar discursos en torno al desafío que se representa las situaciones que viven. En general, la unión de la cultura del hip-hop a nivel mundial, tienen distinta conexiones que permiten a distintos espacios alrededor del mundo identificarse y unirse en una práctica que tienen como finalidad hacer visibles las desigualdades, injusticias y formas de vida que no tienen cabida en los marcos legítimos (Osumare, 2007). De acuerdo con este argumento, el hip-hop crea una conexión particular que hace visibles los problemas de miles de practicantes en distintas zonas del mundo en el que ponen temas en común y se muestran dinámicas

generales de la marginalidad, como las particularidades que se concretan en distintas territorialidades alrededor del mundo.

De este proceso se crean ideas y formas expresivas que van uniéndose a lugares que, si bien están separados en términos geográficos, se vinculan en términos de esta forma expresiva de presentar los problemas. Un actor importante en todo este proceso es sin duda el actor juvenil que por medio de sus creaciones van apropiándose y transformando los diversos estilos para convertirlos en una forma propia del contexto en el que los jóvenes viven el día a día. El argumento de la marginalidad conectada presentado por Halifu Osumare (2007: 2012), hace referencia a un espacio de creación global por el que los movimientos, resistencias y apertura de los discursos se unen por medio de la creación cultural, específicamente en la creación del hip-hop como modalidad de la expresión que tiene el estandarte de la visibilización de las desigualdades sociales. Explorando la estética africana y la trascendencia que ha tenido en la cultura popular alrededor del mundo, la autora aborda el tema del empoderamiento de los sectores marginales, racializados y relegados bajo la adhesión al hip-hop como forma de conexión marginal que brinda herramientas expresivas y por medio de esto promueve el diálogo y exposición de situaciones compartidas.

De esta forma, el poder que tienen la marginalidad conectada bajo las rimas, gestos y declaraciones, reside precisamente en la capacidad que tiene para relacionar espacios en términos simbólicos y discursivos, como también por promover distintas formas de acción dependiendo de las dificultades que se presentan en las territorialidades a las que hacen referencia. El hip-hop se convierte en una fuerza de unión entre localidades, actores y situaciones de vida y es precisamente en este sentido que esta forma de producción cultural cobra importancia en el espacio de acción y práctica mundial, uniéndose en una forma expresiva a distintas comunidades marginalizadas. Uno de los puntos clave en la investigación que realizamos era precisamente la encontrar esos puntos de encuentro y relaciones que establece la pandilla HEM 26 con distintos sectores de la sociedad desde su faceta no criminal y es justamente el hip-hop uno de los puntos en los que se observa más claramente la intención expresiva y el espacio de encuentro con los sectores marginados en donde está uno de los potenciales para el grupo. En un contexto en el que las producciones culturales de los sectores pueden posicionarse, se crean precisamente las condiciones en las que es posible que lugares tan diversos se utilice esta manifestación de protesta sobre las

condiciones sociales adversas alrededor del mundo usando la herramienta del hip-hop como una herramienta de protesta y como forma de posicionar esas tensiones que vienen de las formas de vida.

Así pues, vale la pena resaltar como elemento constitutivo de la práctica del hip-hop la apertura de conexiones en las que vale tanto analizar el contexto en el que son producidas (cómo se adaptan los ritmos y las formas a las problemáticas de cada barrio, localidad, eje articulador, sujetos e interpelaciones) como también los textos respecto a lo que están diciendo (los estilos, las narrativas y visiones subjetivas) y las formas en las que se dice por parte de cada uno de los participantes. En este texto privilegiamos sin duda la unión de las dos posturas, tanto por necesidad como por seguir la pista, sin apostar ni a un desacoplamiento del texto y el contexto (a saber, de la cultura como variable independiente o dependiente como propone Jeffrey C. Alexander, 2019)⁴³, sino más bien desde los puntos clave, las intenciones y el potencial que tiene para los jóvenes participantes y el nexo que cumple para los grupos pandilleros en la actualidad, llegando al punto de establecer una conexión que hace referencia tanto a la problemática no criminal de los grupos pandilleros como a las capacidades expresivas de miles de jóvenes y sus inquietudes.

En sentido dirigido tras el acompañamiento del grupo, la conexión con las marginalidades conectadas nos da la oportunidad de hacer visibles tanto los esquemas de reconocimiento que han salido del grupo, como el nexo con los actores que se adhieren y reconocer en la práctica del grupo un potencial y un marco de imaginarios para hacer notar sus improntas para formar una comunidad de hip-hop enlazada bajo los marcadores de clase, opresión y la rebelión juvenil que intenta ser activa en los textos que produce para influir en el contexto que continuamente les desafía (Omusare, 2007). Si el potencial de los lazos de esta comunidad (y también del potencial que tienen los grupos pandilleros como el de la HEM 26) está precisamente en lo que producen y en la forma que intentan posicionar sus discursos, es porque en gran parte de los casos los actores juveniles y marginales encuentran habilidades y formas de hacerse visibles, como también porque encuentran esa voz que en sus propios

⁴³ Se hace referencia aquí a la propuesta de la sociología cultural desplegada por el autor en términos de darle un matiz concreto a la cultura bajo la noción de un programa fuerte que desacople a la cultura y se centre en el texto con sus especificidades y no en la explicación del contexto dejando como variables secundarias a las producciones. Unir los dos puntos es relevante en el sentido de asir tanto la procedencia y las necesidades o interpelaciones con las formas expresivas, tratando de mostrar que para nuestro caso era necesario recurrir al contexto y a las motivaciones subjetivas para discutir el panorama contextual.

términos, mostrando para ellos y para los demás que tienen algo que decir sobre la sociedad, sus limitantes y su panorama actual.

La apertura de este espacio para mostrar y mostrarse que pueden articular ideas sobre las cosas que viven, muestra una articulación de una capacidad comprensiva que es posible rastrear en distintos ámbitos de la vida pero que en este espacio toma lugar con el pensamiento sobre el panorama social y se manifiesta en una voz por medio de las rimas y ritmos, en 30 segundos de una batalla de *freestyle* o bien en una canción que aspira a estar marcada por el sello de “lo real”. En términos rancierianos, esto sería precisamente la demostración de una capacidad de *logos*, de descubrirse como seres dotados de voz, de capacidades sensitivas y por tanto de formarse un nombre para irrumpir con sus textos en el panorama social y hablar de acuerdo con las inquietudes y premisas que les son propias:

Entre el lenguaje de quienes tienen un nombre y quienes tienen un nombre y el mugido de los seres sin nombre, no hay situación de intercambio lingüístico que pueda constituirse, y tampoco reglas ni código para la discusión [...] expresa el orden de lo sensible que organiza su dominación, que es esta dominación misma [...] El orden que estructura la dominación de los patricios no sabe de *logos* que pueda ser articulado por seres privados de *logos*, ni de palabra que pueda proferir unos seres sin nombre, unos seres de los que no hay *cuenta*. (Ranciere, 1996, pp.38-39).

La apertura de conexiones y la formación de un espacio propio para la posición de discursos y capacidad expresiva apuntan de forma directa en al intento de formarse un nombre y su relación con la capacidad de emitir palabra y entrar en esos mismos términos rancierianos en la capacidad de lo sensible. La transgresión que se plantea entonces desde la formación de discursos adheridos al hip-hop está precisamente en este intento de formarse un nombre en esos mismos términos en los que se forma la palabra, es decir, sin perder la pertenencia (tanto a la pandilla, como también al contexto de disputa y marginación) sino poniendo eso que representa “lo real” como una premisa para promover la voz que puede enunciar desde una posición capacidad de explicar(les) y explicar(se) lo que viven y promover el intercambio.

La intención de fomentar el intercambio y la apertura de diferentes perspectivas lleva a reconsiderar lo que hacen las pandillas y los jóvenes que se reúnen y producen en torno al

hip-hop, situándolo en un contexto que va más allá de entender esta cultura como una simple manifestación contextual adoptada globalmente en términos de cultura popular de consumo. En cambio, puede ser vista como una forma de reivindicación de la palabra por parte de aquellos que no son reconocidos con la capacidad de enunciar, en un ejercicio de apropiación. En este trabajo, ya hemos señalado que la perspectiva desde las pandillas surge precisamente por esta disputa presente en diversos grupos pandilleros, especialmente en la HEM 26. Sin embargo, esta idea podría extenderse a gran parte de la cultura del hip-hop, para comprender tanto la necesidad de estos grupos de conectarse en una comunidad más amplia, como el proceso de adhesión de aquellos espacios no pandilleros con los que comparten algunos puntos de la vivencia.

La propuesta de la marginalidad conectada alrededor del hip-hop, toma en cuenta este movimiento en torno a la palabra y buscarse una voz a la vez que se promueve un diálogo transcultural y que une en términos del posicionamiento político, entendiendo esto como una práctica que no busca el ejercicio del poder en términos institucionales, sino en unir y producir un discurso de resistencia que se concreta en esta forma de creación. En términos generales, se puede afirmar que el componente político tiene relación con esa rebelión que se presenta en la irrupción narrativa que ataca todas esas condiciones de que los participantes jóvenes con la habilitación de agencia para poder emitir un acto de habla. Si los participantes en la cultura del hip-hop buscan ese reconocimiento de los pares y desarrollan habilidades con la intención de profesionalizar (tener mayores elementos y técnicas) es para tener más espacios en los que puedan incidir mostrando que pueden decir cuáles son sus necesidades y visiones.

La capacidad de formular agencia por medio de esos recursos que se promueven en la creación cobra aquí fuerza en distintos frentes que se unen y esa búsqueda compartida por las pandillas y los jóvenes es precisamente ese punto de unión entre los grupos que pudimos acompañar a lo largo de este proceso de investigación. El acompañamiento si bien tiene limitaciones y no puede trascender de la manera que idealmente quisieran todos los participantes, tiene como ventaja buscar el espacio y promover el intercambio entre partes, peleando en distintos frentes, pero fomentando esa irrupción en el espacio social. Si los pandilleros de nuestro estudio desarrollan su discurso frente a lo que dicen sobre ellos, tensionando y promoviendo su propio discurso, no es menos importante comprender la

tensión de los jóvenes por transgredir ese estatus de marginalidad frente a un a las reglas del mundo adulto y las reglas. Si los puntos en común se presentan de forma orgánica es porque en cualquiera de los dos frentes se restringe, limita e invisibiliza esa capacidad por dar espacio a ese acceso a lo sensible y promover in intercambio, en otros términos, haciendo visibles todas esas manifestaciones por medio de la práctica.

La política tiene aquí un doble potencial: uno analítico en términos académicos y otro en cuanto a la práctica que se lleva a cabo. En el ámbito académico, es fundamental prestar atención y hacer un seguimiento a estos procesos de toma de la palabra, no con el fin de definir lo que está ocurriendo, sino para visibilizar las conexiones emergentes y plantear nuevas problemáticas derivadas de estos procesos de unión. Un ejemplo de esto es mostrar las capacidades no criminales y la apropiación del discurso por parte de los grupos pandilleros y los jóvenes que se integran a estos procesos bajo sus propios términos. En términos prácticos, si bien una persona ajena no puede definir las líneas de acción a seguir, el acceso a los discursos y narrativas de los jóvenes con los que hemos tenido la oportunidad de convivir permite pensar en una rebelión que, impulsada por esta práctica, continúa manifestándose y buscando el intercambios bajo los términos propios de los participantes. Esto ocurre de manera activa, en consonancia con el dinamismo de los imaginarios de los participantes, y a pesar de la falta de atención de diversos sectores de la sociedad. Como bien señala Osumare (2012): “Rebellion by youths against their assumed powerlessness occurs everywhere hip-hop has taken root” (p. 83).

CONCLUSIONES

El fenómeno de las pandillas es complejo que se manifiesta en las sociedades actuales. La doble faceta de los grupos, entre los sucesos y prácticas que están enmarcadas por fuera de la ley y las prácticas de creación cultural que promueven resaltan la variedad de actividades que los miembros fomentan. En tal situación, es importante resaltar una visión abierta sobre estas agrupaciones y crear espacios de discusión en los que no sólo se ponga atención a las recomendaciones de los especialistas, sino que también se tome en cuenta los grupos cuando se habla de sus problemas.

A lo largo de este proceso de investigación, encontramos distintas facetas y problemáticas en con las que el grupo referente, la HEM 26, ha realizado diferentes acciones en orden de encontrar situaciones de vida diferentes, sobre todo en lo que refiere a la reducción de la violencia dentro del grupo, y la reducción de detenciones y acoso policiaco. Al inicio de la investigación nos formulamos la pregunta de investigación con referencia los procesos de creación cultural, las alternativas dentro del grupo para generar acciones que, sin dejar de ser parte de las pandillas, trajeran otras condiciones de vida que ayudaran a los participantes a vivir con las actividades que han formado dentro de las pandillas, pero sobre todo por medio de estos grupos. Referimos esta pregunta concretamente a un conjunto de intercambios simbólicos que los grupos pandilleros entablan en el contexto social, de manera especial el que se promueve con las instituciones estatales.

En concreto, la pregunta nos deja con una serie de reflexiones que nos llevan plantear la integración de la visión de las pandillas dentro de los análisis, pero sobre todo dentro de los procesos de toma de decisiones e intervenciones con los grupos. Una d las temáticas que más impacto tuvo dentro del proceso de investigación, es la poca visibilidad que tienen los proceso de creación en los grupos en términos de promover procesos de escucha e integración desde una postura comprensiva. En el panorama actual que viven las agrupaciones pandilleras, es claro que las estrategias por hacerse escuchar son cada vez más constantes y con mayor impacto alrededor del mundo. De esta forma, se manifiesta una forma diferente de intervención desde los grupos, en las que las marcas de disputar ese estatus puramente criminal se van integrando dentro de las representaciones y de las formas en las que los

grupos se introducen en relaciones que ya no están marcadas necesariamente por la criminalidad, sino por prácticas que son compartidas y expuestas, en otros términos.

Esto representa problemas y oportunidades para los grupos en el contexto actual. Problemas porque buena parte de los discursos que se producen en la actualidad sobre estas formas de vida, tienden a la asociación con el crimen organizado, y por tanto a cualquier forma de expresión que se le asocie, se la desacredita de forma contundente. Oportunidades porque tienen un conjunto de recursos con los que pueden manifestar su experiencia en el mundo, encontrar relaciones o incluso generar recursos propios. Estas problemáticas y oportunidades no son desconocidas para los pandilleros dado que su existencia como grupo está marcada por el cruce de estas situaciones.

En un contexto en el que las voces de las pandilla se hacen cada vez más visibles, es de suma importancia pensar las formas en las que se pueden integrar los discursos y esas producciones como una forma de significar lo que entienden las pandillas respecto a sus acciones, a lo que está en juego con su forma de agrupación, pero sobre todo a la forma en la que se puede integrar esta forma de accionar dentro de otros marcos que no castiguen a los miembros. Por esta razón, encontramos especialmente relevante resaltar ese componente de la mirada de las pandillas, como un punto de acceso al conjunto de problemáticas, un punto de acceso que muestra desde un lugar situado las situaciones que se presentan cuando al hablar de los grupos y por los grupos se reduce el ámbito de discusión.

En el trabajo que realizamos, ponemos en perspectiva tanto las visiones que se forman sobre los grupos, sus sustento y los escenarios en los que se mueven nos dejan ver precisamente una intencionalidad por establecer marcadores con los que se puede abordar el problema. La consecuencia más notable de este hablar por las pandillas y fijar los puntos de discusión, nos conduce a trabajar con los grupos bajo la visión determinante de la criminalidad y emprender en consecuencia acciones que pretenden eliminar a los grupos, más que observar las características de agrupamiento que ofrecen a los jóvenes.

Por otra parte, poner atención o dirigir la mirada hacia la práctica de las pandillas como mencionamos dentro del contexto de la investigación tiene la función o perspectiva de hablar desde un posicionamiento en el que todo el conjunto de prácticas de hermandad y de ayuda mutua, cobran sentido, se desarrollan con intencionalidades y no sólo en torno a relaciones que se producen desde intenciones de la criminalidad.

El enfoque securitario-punitivo como abordaje principal para el fenómeno de las pandillas ha demostrado ser insuficiente y con costos muy elevados. Las prácticas de castigo generalizado, sea en una connotación práctica o en una que se manifieste como un símbolo y marcación de los agentes que causan el problema, sólo señala a un conjunto de personas como las responsables del problema y acentúa el conjunto de violencias vividas por los miembros del grupo. En concordancia con esto, las prácticas punitivas, más que ofrecer una respuesta integral al problema, crea dentro de las sociedades un conjunto de conflictos y especialmente para los grupos, intensifica una serie de prácticas de violencia y que como bien observa Mauro Cerbino (2012) promueve una visión sustentada en la patología y en una serie de creación del problema basado en la desviación. Al crear los pasos para ese enfoque, también, se crea una serie de discursos que multiplican la falta de acercamientos en términos de la no criminalidad de los grupos, y deslindan de los análisis y las propuestas de acción todo el conjunto de situaciones sociales que rodean al problema.

En este sentido, cabe la pregunta básica de ¿cómo abordar a los grupos pandilleros, son o no criminales? La respuesta a esta pregunta no puede ser planteada en términos generales, y como hemos indicado, cada una de las pandillas tiene su especificidad y situaciones concretas, incluida la de las acciones delincuenciales. Hacer visible ese componente, no debe representar un cierre respecto a todo el conjunto de situaciones que rodean a los grupos; hacer visible esta serie de comportamientos debe promover un conjunto de estrategias en las que más allá de explicar el delito, se explica íntegramente el accionar de los grupos, incluyendo toda una serie de prácticas y no acentuar ese punto. La inclusión o sobre inclusión en términos de Hugo Moreno Hernández (2018) de las pandillas como en los términos desplegados en lugares como El Salvador bajo el comando de Nayib Bukele, lugar en el que los miembros de los grupos no terminaron de nunca de acercarse a una forma de vida que valiera verdaderamente, sino un Estado de Excepción extendido.

La apuesta de este trabajo, en su planteamiento y su forma de comprender al fenómeno, no apunta a dar una respuesta general al fenómeno, sino que sugiere un acercamiento basado en la premisa de hacer hablar a los actores que viven el fenómeno, profundizar en los imaginarios y las opciones que desde ese lugar pandillero enuncian las condiciones de existencia y por tanto dan pie a crear una serie de recursos que pueden ser plausibles para una integración. Probablemente el punto más crítico en este punto sea, si por medio de esto

se pueda reducir la violencia que viene de los grupos, pero se debe tomar de forma seria la no extinción de los grupos dadas las características que ofrecen a los sujetos. La disyuntiva de si deben o no existir los grupos debe ser superada también, no para romantizar a los grupos como formas de resistencia que desde los márgenes promueven una serie de revoluciones, sino como grupos que provienen de un conjunto de contradicciones sociales, en un desplazamiento de reconocer y abrir espacios. Reconocer en un primer momento dado todo el conjunto de imaginarios que más que dar apertura para visibilizar las historias de vida y los procesos de entrada a la pandilla, los deja deliberadamente de lado en orden de crear soluciones simples sobre el problema. Las violencias y formas de expresión criminal de la pandilla no dejarán de existir de la noche a la mañana, sobre todo en el sentido de que sigan agudizándose las condiciones sociales de exclusión y la muestra del brazo fuerte del Estado. Parte del trabajo que realizamos estuvo marcado precisamente por momentos en los que los miembros del grupo hicieron notar todo ese conjunto de acosos policiacos y detenciones arbitrarias de las que son sujetos. Al momento de escribir estas líneas finales, el líder del grupo sigue detenido y con una situación no especificada sobre su estatus legal. Esa lectura de las pandillas y en especial de la pandilla HEM 26, lejos de cambiar el panorama de la situación, acentúa los procesos de resentimiento desde el grupo y comprueba desde su perspectiva que son sujetos que no tienen valor y que sólo son útiles para los agentes del Estado en la medida que pueden cumplir con funciones que los dejan en situaciones de mayor vulnerabilidad.

En esta investigación, resaltamos que el impacto de las prácticas culturales de los grupos pandilleros promueve una forma de inclusión basada en las experiencias y en la enunciación de formas de integración en sus propios términos. No sugerimos que las pandillas deban dar un vuelco hacia formas culturales concretas, sino que las prácticas, narrativas y las historias como forma de expresión toman relevancia en los procesos de inclusión, porque en ese texto que producen en el día a día, viene ya una intencionalidad y un proceso de significación, provenga esta de una forma explícita en la música o en las historias que todavía no escuchamos sobre el tema.

La inclusión que se promovió y gestionó, pese a todos los inconveniente que vivimos, tenía como sustento resaltar esas formas expresivas que conectaban con los jóvenes y con los espacios marginalizados, dando voz a esos espacios de los que ellos viven y donde afianzan

la visión de lo real. El grupo referente que tuvimos es particular en el sentido de trabajar activamente dentro de esa forma expresiva, pero no es la única pandilla que realiza ese proceso de posicionamiento. Los testimonios y la forma en la que encuentran por medio de una serie de conexiones en las redes sociales y en las plataformas de reproducción de música a otros miembros de pandillas y barrios que están en la misma dinámica, nos ayuda a pensar que esa red y conexión en lo marginal cobra más fuerza en la medida que se van ganando espacios propios.

El accionar de las instituciones con las que pudimos gestionar un proceso de intervención con el grupo a partir de sus creaciones, es muy variado, pero en general sigue mostrando el poco interés por brindar opciones reales de formación y visibilidad a lo que hacen. No negamos que por desgracia nos encontramos con un problema de fuerza mayor con la pandemia de Covid-19 y tal vez tendríamos otros resultados que reportar ahora, pero en ninguno de los casos tuvimos un informe directo a los miembros del grupo sobre la cancelación de los puntos pactados para el proyecto. En un primer momento, las autoridades del Instituto Municipal de la Juventud y del Instituto Poblano de la Juventud mostraron una gran apertura para realizar la intervención que habíamos propuesto con las premisas del grupo, al no encontramos una concreción o intento por materializar todos los meses de trabajo. Desde la perspectiva de los miembros del grupo, esto refuerza (por desgracia) lo que, desde la noción de los miembros del grupo, es la falta de seriedad con la que se los trata cuando quieren “hacer las cosas bien”.

En la primera fase del proyecto, la interacción con el instituto mostraba un enfoque de acercamiento a la juventud a partir de sus inquietudes y con enfoque centrado en las inclusión de los sectores marginales, lugar especial en el que los miembros tenían ánimo de hacerse presentes. La propuesta de acción en este caso proponía la inclusión de los jóvenes a partir de la formación, que los miembros del grupo fueran atendidos en sus propios términos y que fuera importante ese discurso. El problema general es que las agendas del gobierno toman una bandera y después de unos meses en los que deben incluir otras temas, dejan de lado los compromisos adquiridos.

En el caso del Instituto Poblano de la Juventud, la situación refiere más a un conjunto de acciones de incompetencia y de poca seriedad sobre la política de atención a toda la juventud, aparte de agentes que llevan la política de la juventud de acuerdo con sus intereses

particulares y buscando escalar de puesto. La falta de seriedad se reflejó no sólo con Turek, sino con el conjunto de jóvenes que participaron, postergando, negando los fondos destinados para el proyecto y dando espacios que no eran aptos para el desarrollo de las actividades de creación. En cualquiera de las situaciones que se presentaron, el descontento de los jóvenes fue visible y dejó claro para ellos que las autoridades solo los toman en cuenta “para salir en la foto y subirlo a redes sociales” pero en términos prácticos no les importa cumplir con las funciones que les fueron asignadas.

En los dos casos, debemos señalar que, si de algo sirvió esto, es para que los miembros de la pandilla reconocieran que, a diferencia de otros periodos de la historia del grupo, tienen más elementos para acercarse a otros espacios. El conjunto de jóvenes que se integraron al proyecto, son una muestra del proceso de resignificación y creación en el que los miembros de las pandillas son actores reconocidos. En este caso, lo importante para los miembros del grupo no es que gracias al contacto con el instituto se abrieran puertas para tener más espacios, sino que, se dieron cuenta de que esos espacios los abrieron ellos y pueden promover otros lugares de encuentro.

El hip-hop como una forma de expresión, sin duda representa un gran escaparate para que las voces de los jóvenes sean escuchadas, en parte por la promoción que se realiza en el mundo juvenil, pero sobre todo por la idea de acceso y extensión de lo real. Las intenciones y situaciones que rodearon los espacios en los que participamos, nos dejaron ver que hay todo un conjunto de significaciones para unirse a la práctica del hip-hop: la camaradería, la libertad para mostrar lo que viven todos los días, el acceso para crear y producir sin intermediarios y la meta de conseguir vivir de esa forma de representación. Los miembros de las pandillas que se adhieren a esta forma de creación cultural, al igual que los jóvenes que se acercan a las rimas encuentran un espacio propio, un lugar que integra a una buena cantidad de personalidades que comunican en sus propios términos las formas que tienen de apropiarse y transformar los lugares en los que viven. La composición como práctica de enunciación, representa la entrada a ese espacio simbólico en el que los límites se marcan únicamente por los participantes y permanecen abiertos para seguir produciendo manifestaciones y hacer visible ese discurso que proviene desde lo juvenil marginal y que aspira a ser reconocido.

Una mayor formulación de proyectos de inclusión de esos espacios de significación por medio de la creación cultural marginal no asegura que el discurso sea escuchado o que se haga presente con mayor intensidad en el espacio social, pero representa un intento de incluir y fomentar las formas expresivas de los jóvenes en sus propios términos. Si los proyectos que planteamos al final no fueron productivos (en el sentido de concluir completamente con todos los objetivos planteados), las narrativas de los jóvenes y de los pandilleros, manifiestan la intención de abrir los propios espacios para la creación pese a todas las dificultades que se puedan presentar:

Ya lo hemos hecho antes y vamos a seguir dándole... no es la primera vez que nos cierran una puerta, pero solo necesitamos las rimas, unos compas y podemos decir lo que queremos... a darle porque este pedo de andar en lo real no se para porque nos dejen colgados unos vatos que no saben de este pedo, ya después nos vas a topar y vas a ver que seguimos firmes en este pedo... (Comunicación con L, 2023)

Las palabras de nuestro colaborador y participante en las sesiones del proyecto Hip-Hop Unión, nos deja ver que cuando se trata de la creación no depende, por fortuna, de representantes de gobierno para hacerse presente y al igual que las creaciones de los pandilleros continuara manifestándose en distintos contextos de la sociedad reflejando en conjunto de contradicciones y formas de vida que están en lo “real” de lo que viven, cualidad que marca la posibilidad de levantar la voz y representar en lugar de ser representados. Los investigadores que se promuevan acercamientos con estas formas de vida deben integrar este elemento para contrastar los preceptos abstractos de la teoría y acaso también, darse la oportunidad de llevarse algunos golpes con esa realidad que no se mantienen estática.

Al final del recorrido que hicimos en los años que convivimos, promovimos y aprendimos sobre el posicionamiento del discurso de las pandillas, y por añadidura del contexto de los jóvenes, quedan muchos pendiente y situaciones que no fue posible manejar e incluso muchos errores que se cometieron en el proceso de investigación. En uno de los textos más sinceros y reflexivos sobre el trabajo de investigación que realizó con doce familias en los Estados Unidos, Annette Lareau (2014), confiesa lo que hubiera deseado y querido respecto a su investigación y la reacción de sus colaboradores. La confesión pocas veces expuesta en los estudios etnográficos nos da acceso a esos puntos que rara vez aparecen en los textos

finales, sobre todo los que tienen que ver con los errores que se comenten en las interpretaciones y en la recolección de información. Básicamente la idea es que siempre cometemos errores, ya sea en una mala interpretación de los contextos que se estudian, en las palabras que usamos o en el precario control que tenemos en la investigación en movimiento, siempre en movimiento.

De esta manera reconocer los errores, representa un ejercicio que debe ser enunciado en aras de no cometerlos en el futuro, pero sobre todo de hacer notar las deudas que quedan pendientes en un proceso tan largo como el que realizamos. El pendiente en este punto del trabajo representa básicamente enunciar lo que me hubiera gustado hacer y lo que desearía haber concretado. La deuda más clara es con todos los colaboradores, por no poder llevar a buen puerto la materialización del proyecto al que tanto tiempo, recursos y energías le invertimos. Si bien es cierto que en ningún momento tuvimos control de los recursos, los tiempos y las voluntades de los encargados de hacerlo posible, la deuda no deja de estar presente. A inicios de 2023 hice el último intento por hacer notar lo que estaba en juego y el compromiso que fue realizado con los jóvenes. El cierre deja un mal sabor de boca dada la negativa para concluir de la forma que en conjunto (Turek, la HEM 26, Sayko, Demon, los jóvenes hip-hoperos del proyecto) construimos en el periodo que duro la investigación y que por desgracia demoró incluso el momento de sentarse para redactar las líneas que resumen ese trabajo.

Los contratiempos y las dificultades reflejan muy bien, el difícil pero interesante mundo de las pandillas; una contingencia que invita a llenar más líneas de experiencias, de rimas y de un mundo en el que existen muchas historias que contar, pero pocas oportunidades de ser escuchadas. Las historias deben concluir y estas líneas marcan el cierre postergado, pero necesario, del ascenso de Turek en la escena nacional del Hip-Hop, en un número de seguidores jamás pensado en el año 2019 cuando comenzó el encuentro con el grupo, el de las letras HEM 26 que sigue agrupando a un número importante de actores con orgullo y con problemas, el de un conjunto de jóvenes que les reconocen y les tienen como un punto de referencia cuando de hacer sonar lo “real” se trata.

TRABAJOS CITADOS

- Cloward, R., & Lloyd, O. (1960). *Delinquency and Opportunity* . New York : Free Press.
- Champagne, P. (2013). La Visión mediática. En P. Bourdieu, *La Miseria del Mundo* (págs. 51-63). Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- Cerbino, M. (2004). *Pandillas Juveniles: Cultura y Conflicto de la Calle*. Quito: El Conejo-Abya-Yala.
- Cerbino, M. (2012). *El lugar de la violencia: perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Santillana-Flacso sede Ecuador.
- Certeau, M. d. (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C.
- Cohen, A. (1955). *Delinquent boys* . New York : Free Press.
- Conquergood, D. (2013). *Cultural Struggles: Perormance, Ethnography, Praxis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Alexander, J. C. (2019). *Sociología Cultural: formas de clasificación en las sociedades complejas*. México : FLACSO México.
- Arteaga Botello, N., & Arzuaga Magnani, J. (2017). *Sociología de la violencia: estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica*. México: FLACSO México .
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2021). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico* . México : Siglo XXI .
- Bourdieu, P. (2013). *La Miseria del Mundo* . Buenos Aires: Fondo de Cultur Económica .
- Bourgois, P. (2005). Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador. En F. Ferrándiz, & C. (. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y Políticas de la violencia*. (págs. 11-34). Barcelona: Anthropos.
- Brotherton, D. (2015). *Youth Street Gangs: A critical appraisal*. New York : Routledge .
- Dichiara, A., & Chabot, R. (2003). Gangs and the Comtemporary Urban Struggle: an Unappreciated Aspect of Gangs . En L. Kontos, D. Brotherton, & L. Barrios, *Gangs and Society: Alternative Perspectives* (págs. 77-94). New York : Columbia University Press.

- Esbensen, F.-A., & Maxson, C. L. (2012). *Youth Gangs in the International Perspective: Results from the Eurogang Program of Research*. New York : Springer .
- Fassin, D. (2012). *Humanitarian Reason. A moral history of the present*. Berkeley: University of California Press.
- Fassin, D. (2016). *La razón humanitaria: una historia moral de nuestro tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Feixa, C. (1999). *De Jóvenes Bandas y Tribus: Antropología de la juventud* . Barcelona: Ariel .
- Feixa, C., & Andrade, C. (2020). *El Rey: Diario de un Latin King (King Manaba)*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Feixa, C., Sánchez-García, J., & Brisley, A. (2020). Gangs Methodology and Ethical Protocols: Ethnographic Challenges in Researching Youth Street Groups. *Journal of Applied Youth Studies*, 3:5-21
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capotal simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de las sociología de Pierre Bourdieu. *Papers*, 33-60.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de <<racismo>> en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa num. 16*, 79-102.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications-The Open University.
- Hall, S. (2007). Epilogue: through the prism of an intellectual life. En B. (. Meeks, *Culture, Politics, Race and Diaspora* (págs. 269-291). Kingstone: Ian Randle Publishers .
- Hall, S. (2014). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Univseridad del Cauca.
- Hall, S., & du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires : Amorrontu.
- Hallsworth, S. (2013). *The Gang and Beyond: Interpreting Violent Street World*. London: Palgrave Macmillan.
- Hagedorn, J. M. (2008). *A world of gangs: armed young men and gangsta culture*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

- Hazen, J. M., & Rodgers, D. (. (2014). *Global Gangs: Street Violence across the World*. Minneapolis : University of Minnesota Press.
- Hazen, J. M., & Rodgers, D. (2014). *Global Gangs: Street violence across the World*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Honneth, A. (2011). *La Socieda del Desprecio*. Madrid: Trotta.
- Klein, M. (1971). *Street gangs and street workers* . Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Klein, M. W. (1971). *Street gangs and street workers*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Klein, M. W. (2001). Resolving the EROGANG Paradox. En M. W. Klein, H.-J. Kerner, & C. L. Maxson, *The EUROGANG Paradox: Street gangs and youth Groups in the U.S. and Europe* (págs. 7-19). New York : Springer Science+Business Media.
- Klein, M. W., & Maxson, C. L. (2006). *Street Gang Patterns and Policies*. New York : Oxford University Press.
- Kontos, L., & Brotherton, D. C. (2008). *Encyclopedia of gangs*. Wesport, Connecticut: Greenwood Press.
- Kontos, L., & Brotherton, D. C. (2008). *Encyclopedia of Gangs*. Westport : Greenwood Press.
- Kornhauser, R. R. (1978). *Social Sources of Delinquency: An Appraisal of Analytic Models*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Maxson, C. L., & Esbensen, F.-A. (2016). *Gang Transitions and Transformations in an International Context*. Switzerland: Springer.
- Miller, W. (1958). Lower- Class Culture as Generation Milieu of Gang Delinquency . *Journal of Social Issues* 14, 5-19.
- Queirolo Palmas, L. (2014). El problema de las bandas en España como objeto de producción académica y de activismo etnográfico. *Papers*, 261-284.
- Sánchez Jankowski, M. (1991). *Islands in the Street. Gangs and American Urban Society*. Berkeley : University of California Press.
- Sánchez Jankowski, M. (1991). *Islands in the street: Gangs and American Urban Society*. Loa Angeles : University of California Press.
- Chang, J. (2017). *Generación Hip-Hop*. Buenos Aires : Caja Negra .

- Lareau, A. (2014). Reflections o Longitudinal Ethnography and Families Reactions to Unequal Childhoods. En M. Duneier, P. Kasinitz, & A. K. Murphy, *The Urban Ethnography Reader* (págs. 849-872). New York : Oxford University Press.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto* . Barcelona: Anthropos.
- Cerbino, M. (2011). Jóvenes víctimas de violencias, caras tatuadas y borramientos. *Perfiles latinoamericanos* 38 , 10-38.
- Certeau, M. d. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México, D.F.: instituto Tecnológico y de Estudios Suerios de Occidente, A.C.-Universidad Iberoamericana.
- César, M. H. (2015). *Pandillas transnacionales en El Salvador y Ecuador: criminalización versus integración*. Quito : CLACSO .
- Liebel, M. (2005). "Barrio gangs" en Estados Unidos: Un reto a la sociedad excluyente. *Desacatos*, 127-146.
- López Ramírez, A. R. (2017). Patrullaje policial a pie en zonas con alta presencia de pandillas. Valoraciones para la educación policial. *Policía y Seguridad Pública*, 271-320.
- Artega Botello, N., & Arzuaga Magnoni, J. (2017). *Sociologías de la violencia: estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica*. México: FLACSO México.
- Auyero, J. (2007). *La Zona Gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores .
- Becker, H. (2010). *Outsiders*. Buenos Aires : Siglo XXI .
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*. Barcelona : Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *Cosas dichas* . Buenos Aires: Gedisa.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- Fassin, D. (2016). *La fuerza del orden: Una etnografía del accionar de la policía en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fassin, D. (2018). *Life: A Critical User's Manual* . Cambridge : Polity Press.
- Fassin, D. (2018). *Life: A Critical User's Manual*. Cambridge: Polity Press.
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y leeditimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers*, 33-60.

- Gallardo, V. (23 de Abril de 2020). *Cambio*. Obtenido de Diario Cambio : <https://www.diariocambio.com.mx/2020/codigo-rojo/item/8163-perfil-delictivo-el-brux-el-lider-de-la-pandilla-psicodelica-hemafia-que-aterroza-a-locatarios-de-la-fayuca>
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* . Buenos Aires : Amorrortu .
- Guber, R. (2022). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices* . Londres : SAGE .
- Hallsworth, S. (2011). Anatomising Gang Talk . En M. Cerbino, *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado* (págs. 25-45). Quito : FLACSO.
- Herc, D. K. (2017). Introduccion. En J. Chang, *Generaciónb Hip-Hop: de la guerra de las pandillas y el grafiti al gangsta rap* (págs. 7-10). Buenos Aires : Caja Negra.
- Jeffries, M. P. (2011). *Thug Life: Race, Gender and the Meaning of Hip-Hop*. Chicago : The University of Chicago Press.
- Juárez Martínez, J. (2021). Primeras palabras para el estudio performático del freestyle rap: la dimensión poética. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*. Vol. 53, núm. 99, 1-19.
- Juárez, G. (23 de Abril de 2020). *El principio del fin de bRUX* . Obtenido de Diario ContraRéplica : <https://puebla.contrareplica.mx/nota-El-principio-del-fin-para-El-BruX202023420>
- Kwame Harrison, A. (2009). *Hip-Hop Underground: The Integrity and Ethics of Racial Identification* . Philadelphia: Temple University Press.
- Moreno Hernández, H. C., & Sánchez González, M. E. (2018). *Hommies Unidos: Estrategias de Reestratificación desde la Sociedad Civil*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana .
- Nateras Domínguez, A. (2006). Violencia simbólica y significación de los cuerpos: tatuajes en jóvenes. *Revista Temas Sociológicos no. 11*, 71-101.
- Nordmann, C. (2010). *Bourdieu/ Ranciere. La política entre sociología y filosofía*. Buenos Aires : Nueva Visión.

- Noticias, M. (23 de Abril de 2020). *Detiene SSP a dos de la banda "Hemafia" o "Los Pelones"*. Obtenido de Milenio Noticias: <https://www.milenio.com/policia/detiene-ssp-a-dos-de-la-banda-hemafia-o-los-pelones>
- Osumare, H. (2007). *The Africanist Aesthetic in Global Hip-Hop: Power Moves*. New York : Palgrave Macmillan.
- Osumare, H. (2012). *The Hiplife un Ghana*. New York : Palgrave Macmillan.
- Perea Restrepo, C. M. (2006). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México : Siglo XXI.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto*. Buenos Aires : Norma .
- Saucier, P. K. (2015). *Necessarily Black: Cape Verdean Youth, Hip-Hop Culture, and Critique of identity*. East Lansing: Michigan State University Press.
- Simeziane, S. (2010). Roma Rap and the Black Train: Minority Voices in Hungarian Hip Hop. En M. Terkourafi, *Languages of Global Hip Hop* (págs. 96-119). London : Continuum International Publishing Group .
- Terkourafi, M. (2010). *Languages of Global HIP HOP*. London: Continuum International Publishing Group .
- Velazquez, E. (2 de Marzo de 2021). *Nueve meses estuvo en prisión "El Brux", líder de la HEM Mafia*. Obtenido de Página Negra: periodismo en tiempos oscuro: <https://www.periodicocentral.mx/2021/pagina-negra/delincuencia/item/3944-nueve-meses-estuvo-en-prision-el-brux-lider-de-la-hem-mafia-ya-camina-libre-por-puebla>
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial .
- Wacquant, L. (2010). *Las Cárceles de la Miseria*. Buenos Aires : Manantial .
- Watkins, S. C. (2005). *Hip Hop Matters: Politics, Pop Culture, and the Struggle for the Soul of Movement*. Boston : Beacon Press.